

JESSICA
GREGORY



Planificando
el amor con
el billonario

LA FAMILIA
ROYAL - HOTELES
AMÉRICA



PLANIFICANDO EL AMOR CON EL BILLONARIO

una comedia romántica de multimillonarios

LA FAMILIA ROYAL - HOTELES AMÉRICA

LIBRO 3

JESSICA GREGORY

Traducido por
PALOMA FELSEN GONZALEZ



Copyright © 2025 por Jessica Gregory

Cottman Data Services Pty Ltd

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)
[Capítulo 24](#)
[Capítulo 25](#)
[Capítulo 26](#)
[Capítulo 27](#)
[Capítulo 28](#)
[Capítulo 29](#)
[Capítulo 30](#)
[Capítulo 31](#)
[Capítulo 32](#)
[Capítulo 33](#)
[Capítulo 34](#)
[Capítulo 35](#)
[Capítulo 36](#)
[Capítulo 37](#)
[Capítulo 38](#)
[Capítulo 39](#)
[Capítulo 40](#)
[Capítulo 41](#)
[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Capítulo 50](#)

[Capítulo 51](#)

[Capítulo 52](#)

[Capítulo 53](#)

[Capítulo 54](#)

[Capítulo 55](#)

[Capítulo 56](#)

[Capítulo 57](#)

[Capítulo 58](#)

[Capítulo 59](#)

[Capítulo 60](#)

[Capítulo 61](#)

[Capítulo 62](#)

[Capítulo 63](#)

[Capítulo 64](#)

[Capítulo 65](#)

[Epílogo](#)

[Otras obras de Jessica Gregory](#)

[Acerca del Autor](#)

[Acerca del Autor](#)

[Libros de Sasha Cottman](#)

CAPÍTULO UNO

Aeropuerto del Condado de Aspen/Pitkin

Una gélida mañana en Colorado

Mediados de marzo

Al ver la maleta roja y gris familiar, ligeramente maltrecha, mientras se dejaba caer en el carrusel de equipaje frente a ella, Rachel Little se dejó caer en la postura de un levantador de pesas. Piernas abiertas y rodillas flexionadas. Núcleo activado. Lista para la batalla.

Extendiendo la mano derecha, agarró con firmeza el asa lateral de su maleta. Los dedos de su mano izquierda rodearon una de las ruedas.

Momento de la verdad.

Uno. Dos. Tres. Alzar.

Treinta y cinco kilos de peso muerto la hicieron tambalearse hacia atrás, con los músculos de su brazo gritando su protesta.

El hombre de mediana edad que había estado de pie junto a ella esperando sus propias maletas, se apartó del camino cuando Rachel giró la pesada maleta y la arrojó sobre su carrito de equipaje. La valija aterrizó con un ruido sordo. No tuvo tiempo de recuperarse de sus esfuerzos de levantamiento de pesas al estilo olímpico, sus dedos agarraron rápidamente el asa del carrito para evitar que rodara.

Una maleta menos, faltan dos.

Cuando se dio la vuelta, buscando su siguiente equipaje, una gota de sudor se deslizó por su espalda. Las membresías canceladas del gimnasio y las largas noches pasadas en el abrazo amoroso de la comida reconfortante hicieron que Rachel jadeara y resoplara.

Su compañero de viaje la miró con extrañeza. Podía imaginar lo que él estaba pensando: "*Eso es mucho equipaje para un viaje de esquí a Aspen, jovencita.*"

Rachel habría dado todo el contenido de sus tres maletas sobrecargadas para que ese fuera su único problema.

Viaje de esquí, no. Si supieras lo mucho que preferiría estar de vuelta en Atlanta. Cuánto

desearía que esta no fuera mi nueva vida.

No había llegado a Aspen para unas vacaciones de esquí llenas de diversión. Cortesía del boleto de avión más barato que se ofrecía, ella estaba al final— ¿o era el comienzo? —de uno de esos viajes del tipo "desarraiga toda tu vida y múdate al otro lado del país". Del tipo que se ve en las películas.

¿Dónde está el apuesto héroe que se supone que debo conocer en los primeros diez minutos? ¿Y qué hay de la conmovedora banda sonora? Vamos, ¿qué tiene que hacer una chica del sur?

Pero incluso su estrella pop favorita, Chloe, aún no había escrito una canción sobre una odisea de mil quinientas millas de "déjame ver si puedo salvar lo que queda de mi vida." Y si alguna vez lo hacía, Rachel solo podía esperar que no viniera con un estribillo que hablara de que no había posibilidad de encontrar un felices para siempre al final.

Rachel se puso en modo agarrar y levantar una vez más cuando la segunda de sus abultadas maletas cayó sobre el carrusel. Dos menos, una restante.

No estaba segura de cuánto tiempo se quedaría en Aspen, pero no tenía sentido dejar ninguna de sus pertenencias en Atlanta. No volvería jamás. Esa vida, la que ella había creído que era suya, se había ido. No quedaba nada ni nadie a quien regresar en Georgia.

Tan pronto como la última maleta finalmente apareció, la cargó en el carrito de equipaje y se dirigió a la salida principal. Le esperaba un futuro nuevo y totalmente incierto. Pero Rachel Little era la estrella de la película de su vida y, como todas las buenas heroínas, resolvería un día a la vez.

Escucha la música alegre.



Matthew Royal esperó hasta que los motores del avión de Royal Resorts disminuyeron la velocidad y se detuvieron por completo antes de desabrocharse el cinturón de seguridad. Había viajado toda una vida por el mundo en jets privados y sabía que valía la pena observar las normas de seguridad.

Mirando por la ventanilla del avión, contempló a lo lejos la magnífica montaña nevada Red Butte. "Impresionante," susurró. Sería difícil encontrar un lugar más hermoso en invierno que Aspen, Colorado.

Una vocecita susurró en su mente. *No estás aquí por el paisaje. Estás aquí para construir algo increíble y dejar tu huella en esta ciudad.*

Matthew rechazó el pensamiento. Iba a hacer falta algo más que una promesa etérea para conseguir lo que quería.

La azafata de Royal Resorts le entregó a Matthew su gruesa chaqueta acolchada, guantes y bufanda de lana Hermès. En esta época del año, la temperatura exterior apenas superaba el punto

de congelación, e incluso cuando lo hacía, el factor de sensación térmica la volvía a bajar.

Matthew se puso primero los guantes aislantes y luego metió los brazos en las mangas de su chaqueta North Face. Nacido y criado en la ciudad de Nueva York, sabía exactamente cómo vestirse para los fríos amargos de marzo. Pero esta mañana, tenía otras cosas en mente.

Si las cosas salían según lo planeado, la estación de esquí en ruinas que había estado tratando de comprar durante casi dos años pronto estaría en manos de la empresa de su familia, Royal Resorts. Casi podía saborearlo. Todas esas negociaciones dolorosamente lentas tenían que estar llegando a su fin.

A estas alturas ya deben estar listos para vender. ¿Qué más podrían querer?

Después de algunos controles finales en el Green Tree Resort, confirmará todo con los constructores de modelos en Nueva York y les dará el visto bueno final para su finalización. Su maqueta a escala altamente detallada de los nuevos planes de desarrollo del sitio, seguramente deslumbraría tanto a los planificadores de la ciudad como a los propietarios del antiguo albergue de esquí. Para cuando terminara de mostrarles su propuesta, se lanzarían sobre sí mismos para firmar tanto las aprobaciones como el contrato de venta. Su gran visión pronto cobraría vida.

Apretó los dientes. Pero, ¿y si aún así se negaran? No sabía lo que iba a hacer. La mera idea de fracasar hizo que su mandíbula se cerrara con fuerza.

No puedo decirle a la Junta Directiva de Royal Resorts que después de dos años de tratar de conseguir este acuerdo, no pude cerrarlo. Simplemente no puedo. Si lo hago, me meterán en el mismo saco que Jordan. Seré otro fracaso familiar.

Hace un año y medio, su hermano mayor se estrelló y se quemó durante el lanzamiento del complejo multimillonario de la compañía en Laguna Beach, California. Las repercusiones de las consecuencias del desastre del resort de Jordan todavía se sentían dentro de la familia. Matthew estaba decidido a no ser el próximo hijo Royal en hacer un desastre en un gran proyecto empresarial.

En el asiento de al lado, sonó su teléfono celular. Le echó un vistazo. Era un mensaje de texto de su hermano mayor, Bryce, director ejecutivo de Royal Resorts USA. El universo debe haber estado escuchando.

Hazme saber cómo van las cosas con las comprobaciones finales en el sitio

Acabo de aterrizar. Te avisaremos si hay algún problema.

Tú puedes con esto, la junta directiva y yo creemos en ti

Dudó antes de decidirse a no contestar a ese último comentario. Preferiría que sus acciones hablaran más fuerte que las meras palabras. Un acuerdo firmado y sellado era lo que necesitaba. Silenciaría a cualquier posible crítico de la junta o de los lugareños de Aspen por igual.

Levantándose de su asiento, Matthew se envolvió su bufanda de cachemira verde oliva

alrededor de su cuello, se puso el gorro de lana negra en la cabeza y luego dejó caer su teléfono móvil en el bolsillo de la chaqueta. Se subió la cremallera de la chaqueta hasta el final. Valía la pena vestirse para los elementos en Aspen.

Con la mochila en la mano, bajó los escalones del avión y se detuvo en la parte superior de la pista. El aeropuerto de Aspen siempre estaba lleno de aviones privados.

Mientras esperaba a que el avión despegara, Matthew agarró su teléfono y le envió un mensaje rápido a Mia, su asistente. Mia trabajaba en las oficinas centrales de la empresa en el Bajo Manhattan, Nueva York.

Aterricé. ¿Puedes verificar la fecha de la reunión del consejo? Necesito confirmación

La confirmación llegará en breve. Necesito tu aprobación final del modelo lo antes posible

Eres una leyenda. Gracias

Mia era la persona más organizada que había conocido. Guardando su teléfono en su chaqueta, Matthew cruzó la pasarela marcada en la ventosa pista y se dirigió hacia el edificio principal del aeropuerto. Su coche de alquiler habitual, un Jeep Wrangler rojo con el motor y los asientos precalentados, lo esperaba en el aparcamiento.

Los otros tipos multimillonarios y millonarios que frecuentaban el aeropuerto de Aspen a menudo tenían coches privados con chófer esperando en la pista para recogerlos, pero a él le gustaba la libertad de tener su propio vehículo. Y la privacidad. Valía la pena mantener un perfil bajo mientras estabas en el largo juego de tratar de negociar una compra. Si alguien de sus empresas rivales en el negocio de hoteles y resorts se enterara de su pequeño proyecto secreto, bien podría encontrarse en medio de una guerra de ofertas.

Y eso no lo podemos permitir.

Había estado en Aspen muchas veces en los últimos dos años. Conocía los caminos, las tiendas y el trazado de la ciudad. Pero pocas personas sabían realmente quién era, y tenía la intención de mantenerlo así. Al menos hasta que recibiera la aprobación formal para el nuevo proyecto Royal Resorts Aspen por parte del comité de planificación de la ciudad, y tuviera las firmas de los proveedores en el contrato de venta. Después de eso, no tendría problemas con que todos supieran que Matthew Royal estaba en la ciudad.

Solo un poquito más. Sigue. No pierdas de vista lo que quieres.



Manejar un carrito de equipaje cargado con tres maletas pesadas era peor que tratar de salir de

Costco con veinte kilos de cosas que no necesitabas pero que tenías que tener. Al menos en Costco podías conseguir un pastel de mantequilla de maní de tres kilos, y eso era algo que todos necesitaban.

Me pregunto dónde está la tienda Costco más cercana. En el peor de los casos, tengo que encontrar una panadería local que haga deliciosos dulces.

Su hermana Kellie, que vivía en Aspen, debía recogerla. Habían hecho arreglos para que Rachel le enviara un mensaje una vez que estuviera afuera y esperando en la acera.

Debo preguntarle a Kellie sobre las pastelerías.

A medida que se acercaba a las puertas de llegadas del aeropuerto, se abrieron automáticamente, regalando a Rachel una agradable ráfaga de aire helado de las montañas de Colorado. La dejó sin aliento y le hizo llorar.

"Vaya. Vaya. Eso es frío."

No era estúpida, esperaba que hiciera frío en Aspen, pero no tanto. Si esta era su versión del infierno, entonces ciertamente se había congelado.

¿Cómo vivía la gente en esta ciudad? ¿Y quién en su sano juicio pagaría por venir aquí a pasar sus vacaciones, en lugar de pasarlas tumbado en una cálida playa tropical, bebiendo cócteles en vasos decorados con bonitas sombrillas?

Yo no. No es que pueda permitirme unas vacaciones en ningún lugar. Ni siquiera tengo un lugar donde vivir.

Usando su pila de equipaje como escudo contra el viento cortante, Rachel siguió adelante. Pero una vez que salió del edificio principal, las cosas fueron de mal en peor. El pavimento inclinado estaba resbaladizo por el hielo, y en el momento en que las ruedas de su carrito patinaron, supo que estaba en serios problemas.

"Oh, no. Oh, mierda."

Sus modales sureños se fueron por la ventana. La combinación mortal de peso y movimiento hacia adelante la hizo agarrarse con fuerza al asa del carrito mientras luchaba desesperadamente por el control. Sus botas de montaña habían sido diseñadas para caminar sobre tierra firme, no sobre hielo. Trató desesperadamente de clavar los pies en el pavimento, pero no pudieron encontrar ni un centímetro de agarre.

Se resbaló. Ella se deslizó. Sus pies salieron de debajo de ella.

Voy a caerme.

Rachel luchó valientemente, pero no pudo detener el abrupto deslizamiento. Su rodilla izquierda se estrelló contra el pavimento de cemento. *¡Oh, vamos, no he sufrido lo suficiente!*

Maldiciendo, se aferró al carrito para morir mientras se balanceaba salvajemente hacia la derecha. La maleta superior, precariamente equilibrada, se tambaleó y cayó. Y para asegurarse de que entendía completamente las leyes de la gravedad, la maleta miró el costado de la cabeza de Rachel mientras caía al suelo.

"¡Uf!" Vio una deslumbrante galaxia de estrellas.

Pero aun así aguantó.

Ahora libre de parte de su pesada carga, el carro aumentó la velocidad a través de la acera, arrastrando a Rachel detrás de él. Ella y su equipaje se dirigían directamente al centro de la concurrida carretera del aeropuerto. Cuando su vida pasó frente a ella, Rachel soltó un sollozo. Su ya horrible año estaba a punto de llegar a su desastrosa conclusión final.

Voy a morir en Aspen antes de pasar por el maldito aeropuerto.

Vislumbró algo negro por el rabillo del ojo y todo se detuvo de repente.

Oh, gracias, niño Jesús.

Rachel estaba tendida en la acera, con las manos agarradas con fuerza al asa del carrito y las piernas dobladas hacia abajo. Cada músculo de sus brazos, espalda y hombros gritaba pidiendo clemencia. Se veía y se sentía como si la hubieran izado en uno de esos potro de tortura medievales.

Un par de brazos fuertes la levantaron y la pusieron de pie con cuidado. "¿Estás bien?" preguntó el hombre, con una voz grabada con profunda preocupación.

"Hagas lo que hagas, no me sueltes," suplicó.

"No lo haré. Te tengo. Me aseguraré de que estés a salvo."

Un dolor agudo irradiaba a través de su pierna izquierda y cadera. La sangre que goteaba de su cabeza estaba empapando la tela de su sudadera con capucha azul pálido. Estaba en un mundo de agonía, pero al menos se había evitado su inevitable deslizamiento en la carretera y su muerte segura. Un buen samaritano, sin rasguños, este tipo era un héroe, había venido a rescatarla.

"Perdí el equilibrio en el hielo y me resbalé."

"Lo vi."

"Entonces la maleta se me cayó encima."

"Sí, también lo vi. Pero te aferraste al carrito de equipaje. Tienen que darte puntos por la persistencia. Probablemente yo lo hubiera soltado tan pronto como me cayera."

Su voz burlona hizo que su mente se apartara de su dolorosa situación durante medio segundo.

Si supieras lo terca que me he vuelto durante el último año.

"Está claro que no tienes unos cientos de dólares en maquillaje en tu equipaje registrado. Porque si lo tuvieras, no te atreverías a sacrificarlos para vivir."

Muerte antes de dañar a mis bebés M.A.C. Mamá te tiene.

"No. No, no lo hago." Le pasó una mano por el hombro. "¿Puedes valerte por ti misma ahora?"

"Creo que sí, pero no vayas a ningún lado, es posible que necesite ser rescatada por segunda vez"

Se giró lentamente, deseando dar más gracias a su salvador, pero cuando su mirada se posó en el hombre que aún la sostenía en sus brazos, las siguientes palabras de gratitud de Rachel murieron en sus labios.

Era alto, vestido con una gruesa chaqueta negra para la nieve. Su cabello estaba oculto bajo un gorro de lana negra. Y esa bufanda verde oliva envuelta alrededor de su cuello prácticamente le rogaba que enterrara la cara en él.

Era imposible resistir la tentación de mirarlo largamente y lentamente. Cada centímetro de él. Vaya. Había un montón de héroes navideños de Hallmark aquí.

Él asintió a su cabeza. "Ese es un corte desagradable en tu cara, deberíamos revisarlo. Creo que es posible que necesites puntos de sutura o al menos algunas pinzas para vendajes."

Una gota de sangre goteó de su frente, sacando a Rachel de su estado de ensueño. "No. No, yo solo ..."

Eh. ¿Qué iba a decir?

Este extraño no solo era un héroe hecho y derecho, sino que también era guapo como el pecado. Detrás de los bordes negros de sus gafas de diseñador había un par de ojos marrones oscuros. Del tipo que hacía que a las mujeres adultas les flaquearan las rodillas. No es que las piernas de Rachel estuvieran haciendo mucho para ayudarla a mantenerse erguida, todavía estaban hechas de gelatina.

Ajeno a sus pensamientos, le señaló la pierna izquierda. "También te has cortado un poco los vaqueros. Realmente creo que deberíamos hacer algo para conseguirte atención médica adecuada antes de salir del edificio del aeropuerto. ¿Qué tal si volvemos a entrar y vemos si podemos conseguir a alguien en el mostrador de información para buscar ayuda?"

Volvemos. A ella le gustaba mucho la forma en la que decía esa palabra.

Rachel bajó la mirada y dejó escapar un triste suspiro. Allí fue su último par de jeans de diseñador. Y no quería pensar en lo mucho que necesitaría restregar las manchas de sangre que actualmente decoraban la parte delantera de su sudadera con capucha pálida para sacarlas.

Soy un desastre. Pero al menos estoy viva. Apenas.

La amable oferta de su héroe para que fueran a buscar asistencia médica estaba fuera de sus posibilidades. Desangrarse al borde de la carretera era casi todo lo que Rachel podía permitirse en ese momento.

"Voy a... Estaré bien. Muchas gracias por salvarme. No puedo imaginar lo que hubiera pasado si el carro hubiera salido a la carretera."

Rachel buscó en su bolsillo y sacó un pañuelo limpio. Tentativamente se frotó la cabeza con él. Si hubiera soltado el carrito de equipaje y hubiera chocado contra el vehículo motorizado de alguien, la demanda resultante habría sido la guinda del pastel que había sido su año hasta ahora. Cualquiera que intentara demandarla habría estado perdiendo el tiempo de su abogado.

Ella hizo una mueca. *Ay. Eso duele.*

"Mira, mi Jeep está en el estacionamiento, así que puedo ir a buscarlo y luego llevarte al hospital local. No es un problema," ofreció.

No debo incurrir en facturas legales o médicas. No hay trabajo. No hay dinero.

Sintiendo que su héroe del aeropuerto no estaba dispuesto a aceptar un no por respuesta,

Rachel se devanó los sesos buscando una forma de escapar. Si a ella no se le ocurría algo rápido, pronto la llevaría al otro lado de la carretera hasta su coche. Estaría en el hospital acumulando una enorme factura médica en poco tiempo.

La idea de los autos y los estacionamientos finalmente activó su cerebro. *Kellie*.

"Tengo a alguien que viene por mí," se apresuró a ofrecer. Con su mente finalmente volviendo a ponerse en marcha, Rachel rebuscó en su bolso y sacó su teléfono celular. Todavía le temblaban las manos por la adrenalina cuando marcó el número de su hermana.

"Hola, Rach. Vi que tu vuelo había aterrizado. ¿Ya te has librado de la cinta transportadora de equipajes?"

"Hola, hermana. Sí. Soy yo. Uhm... Acabo de sufrir una pequeña caída, así que ¿podrías venir al frente de la entrada de llegadas y recogerme?"

"¿Estás bien?"

"Solo una rodilla raspada, una cabeza golpeada, algo de pérdida de sangre y la destrucción de mi orgullo. Ah, y mis jeans necesitarán costuras. En definitiva, no hay nada de qué preocuparse. Un buen hombre me salvó de salir a la carretera y ser atropellada por el autobús del aeropuerto."

El sonido de Kellie arrancando el motor de su coche era música para los oídos de Rachel. *Ufff*. "Dios mío, Rach, estás en las guerras. Estaré allí en un minuto. Estoy en el Lote de los Alces, así que me acercaré a ti por la derecha."

Aliviada, Rachel colgó. Se dio la vuelta y le dedicó al desconocido una última sonrisa. "Una vez más, gracias por salvarme la vida. Mi hermana vendrá muy pronto a recogerme. No hay necesidad de una visita al hospital, estoy segura de que tendrá una curita o tres en casa."

La llamada telefónica a su hermana pareció finalmente funcionar. Su guapo héroe le soltó el brazo. Mientras retrocedía, se agachó y recogió una bolsa de cuero color chocolate. Rachel se fijó en las marcas de los sellos que había en el lateral. *Aspinal de Londres*. Los bolsos de cuero de grano completo hechos a mano como ese no eran baratos.

Tal vez realmente era uno de esos héroes de Hallmark. El millonario secreto de un pequeño pueblo que había hecho su fortuna vendiendo árboles de Navidad. O galletas.

"Siempre y cuando estés a salvo," dijo.

"Sí. Gracias a ti, sigo en una pieza. Bueno, mayormente."

Le palpitaban la cabeza y la rodilla, pero no quería retenerlo por más tiempo. Si acababa de llegar a Aspen, probablemente tenía otras cosas que hacer hoy, además de salvar a las damiselas en apuros.

"Al menos déjame ayudarte con tu maleta, se ve rota."

La mirada de Rachel se posó en la valija que la había golpeado. Tenía un gran pliegue en forma de cabeza en un lado. ¿Y era eso una bisagra rota? *Bien. Pero ese es mi problema, no el suyo*.

"Realmente no debería ocupar más de tu tiempo. Mi hermana y yo podemos arreglar el resto de este lío. Gracias por salvarme."

"De nada, cuídate."

Su héroe del momento acababa de alejarse, dirigiéndose en dirección al estacionamiento, cuando una camioneta azul se detuvo frente a él. Kellie saltó de su vehículo y corrió a su lado. Echó un vistazo al estado magullado y ensangrentado de Rachel y exclamó: "¿Qué diablos hiciste?"

Rachel negó con la cabeza. "Compré botas de montaña baratas en Atlanta y no tienen agarre en el hielo. No sé cómo sobreviven viviendo en Aspen. Apenas logré salir del edificio del aeropuerto antes de casi morir." Echó un vistazo a su sudadera con capucha manchada de sangre. "Y estoy sangrando por toda mi ropa."

Kellie le dio un beso reconfortante en la mejilla. "Pero lo lograste, y eso es todo lo que importa. Adelántate y súbete al coche, hay una caja de pañuelos en la guantera. Pondré tus cosas en el maletero. Tan pronto como lleguemos a casa, echaré un vistazo a tus heridas y las limpiaré a todas. Dan tiene un botiquín de primeros auxilios en la cocina. Estoy segura de que hay un montón de vendas de mariposa en él."

La mención de su futuro ex cuñado hizo que Rachel olvidara sus propios problemas. Mientras el oscuro drama de su familia se desarrollaba en Georgia, Kellie había estado a cientos de kilómetros de distancia lidiando con sus propios problemas apremiantes. Una aventura y un divorcio inminente eran una de las muchas razones por las que Rachel había decidido aventurarse hasta Colorado.

"Se supone que debo ayudar a cuidarte, no al revés," refunfuñó Rachel.

Kellie luchó con la maleta rota. "¿Qué diablos tienes aquí, ladrillos?" Jadeando y resoplando, la volvió a apilar en el carrito de equipaje.

"Tuve que traer todo conmigo." Toda su vida estaba en esas tres maletas. Rachel, mareada y con náuseas, se aferró firmemente al otro lado de la manija, estabilizándose. Era todo lo que podía hacer para mantenerse erguida, y mucho menos ayudar. Sus pasos eran lentos y dolorosos mientras las dos hermanas cerraban la corta distancia que las separaba del coche de Kellie.

Rachel, ensangrentada, magullada y profundamente avergonzada, miró a su hermana. Sus heridas corporales sanarían, pero el corazón de Kellie podría tardar más. Kellie la necesitaba. Y por mucho que no le gustara todo el asunto del hielo y la nieve, Rachel no quería estar en ningún otro lugar.

Después de todo lo que hemos pasado, me alegro de que algo de nuestra familia aún permanezca.

Una vez que se acomodara y tuviera algunas cosas desempacadas, se tomaría el tiempo para reevaluar sus prioridades. Su estadía en Aspen eventualmente se convertiría en una parada en boxes en el largo camino de regreso. De regreso a reclamar una vida que le pertenecía para vivirla y definirla.

Con las maletas finalmente a bordo, Kellie se subió al asiento del conductor de la camioneta, y le dio a Rachel una sonrisa esperanzada. "Estoy muy contenta de que finalmente hayas llegado

aquí. Prometo que todo mejorará a partir de hoy."

Con la cabeza apoyada en el respaldo del asiento, Rachel cerró los ojos y suspiró.

"Te voy a exigir que cumplas esa promesa."

CAPÍTULO DOS

La casa de su hermana de mediados del siglo XX estaba situada en West Francis Street, a poca distancia del aeropuerto. Cuando Kellie detuvo el coche en el camino de entrada, la mirada de Rachel se fijó en la parte delantera de la casa. Habían pasado tres largos y duros años desde la última vez que había estado aquí. Ahora las cosas eran muy diferentes.

Todo ha cambiado. Y nada para mejor.

Kellie y Dan no llevaban mucho tiempo casados cuando se mudaron a la casa de ladrillo y madera pálida. Como arquitecta, Rachel pudo apreciar el diseño simple pero resistente. Esta era una casa construida para mantener el calor adentro y los duros elementos invernales afuera.

Y ahora su hermana y su cuñado se estaban divorciando.

¿Cuánto tiempo permanecería Kellie en esta casa? ¿O la estaba recibiendo como parte del acuerdo de divorcio? Las preguntas estaban claras en la mente de Rachel, pero ahora no parecía el momento adecuado para abordar el tema del matrimonio destrozado de su hermana.

Por lo poco que Rachel sabía de las cosas, aparentemente la familia de Dan tenía dinero del nivel de Aspen. Su madre, Patricia, le había explicado una vez que eso significaba que tenían mucho dinero. Así que había una buena posibilidad de que la familia Brock pudiera soportar perder esta casa en el divorcio y no pestañear.

Si Kellie al menos puede mantener un techo sobre su cabeza. Sería más de lo que tengo.

La idea del dinero le subió la bilis a la garganta. Al crecer, la riqueza y el privilegio habían sido el único mundo que había conocido. Tener que lidiar con esta nueva vida en la que tenía miedo de ir al hospital era una realidad extraña y dura.

Kellie apagó el motor, pero no abrió la puerta del coche.

"Hay algo que necesitas saber antes de entrar."

Todo el cuerpo de Rachel se tensó, el movimiento fue involuntario. Un patrón aprendido arraigado de los dramas del año pasado. Necesitó toda su voluntad para forzar el aire de vuelta a sus pulmones. Una respuesta de pánico amenazó. Si no se recomponía, iba a vomitar en el auto de su hermana.

"¿Sí?"

"Dan se ha mudado de nuevo a la casa. Y quiero que seas amable con él."

Maldita sea. No lo había visto venir. Así que su hermana no iba a quedarse con la casa en el divorcio.

"Correcto. Si es importante para ti, puedo lidiar con eso."

Una vez que las cosas estén resueltas, Kellie y yo podemos ir a alquilar un lugar juntas. Podríamos ser compañeras de piso, como lo éramos cuando éramos niñas.

Desde donde ella estaba, Dan debería ser el que se fuera. No tenía derecho a esperar recibir ningún tipo de amabilidad de ella.

Tal vez era una cuestión de dinero. Kellie estaba jugando de manera inteligente para asegurarse de que se iba con lo suficiente para comenzar de nuevo. Eso tenía sentido.

"¿Cuánto tiempo tendremos que soportar su compañía, quiero decir días, semanas, meses?"

Si hubiera sabido que Dan iba a estar cerca, podría haber reconsiderado aceptar la oferta de su hermana de venir a vivir a Aspen. Todavía había tiempo para aceptar ese trabajo de diseñador en Rapid City, Dakota del Sur.

¿Es por eso que Kellie no dijo nada hasta que llegué aquí? Sabía que yo no habría venido si hubiera sabido de la situación de Dan.

Por otra parte, si solo se trataba de un arreglo temporal, podría encontrar una manera de hacer que funcionara. Le daría un buen uso a sus modales de escuela privada de señoritas del sur. A sus abuelos maternos les habían costado bastante dinero: sería criminal que los desperdiciara.

Si Kellie lo pedía, entonces podía hacerlo.

Y no era como si tuviera otro lugar a donde ir en ese momento. La realidad era que prácticamente había desaparecido de la compañía en Dakota del Sur. El dinero que le habían ofrecido había sido sólido, pero habría significado la muerte para su currículum. Un trabajo en una empresa de diseño de viviendas no era algo que pudiera explicar fácilmente, mientras que un trabajo de camarera a corto plazo en Aspen era algo que posiblemente podría ocultar.

La mano de Kellie se posó en su brazo y Rachel se quedó paralizada.

"Dan y yo le estamos dando otra oportunidad a nuestro matrimonio. Necesito tu apoyo. Si Dan piensa que lo odias, entonces podría cambiar de opinión. Puede que se vaya."

No veo ningún inconveniente aquí.

Había muchas cosas en una relación que su corazón podría perdonar, pero el engaño no era una de ellas. Nunca lo sería. Ella simplemente no había sido hecha de esa manera. Pero por Kellie tendría que hacer una excepción.

"Por favor, Rach."

Su familia ya estaba fracturada, irremediablemente rota. Si Kellie había decidido perdonar a Dan, entonces no tenía derecho a cuestionar la decisión de su hermana.

"Este es tu matrimonio, no el mío. Seré tan cortés como pueda con Dan." Una risa amarga escapó de sus labios. "Al menos tienes una relación que salvar. Yo ni siquiera podría hacer eso."

Rachel se acercó a la puerta del coche y la abrió lentamente. Si se quedaban sentadas aquí mucho más tiempo, ella iba a llorar. O morir desangrada. O ambas cosas. El último lugar donde

quería que sucediera algo de eso era en la entrada de alguien bordeada de nieve.

"¿Podemos, por favor, entrar y ponerme algo en la cabeza y tal vez ponerme hielo en la rodilla? Saldré más tarde y traeré mis maletas."

"Dan debería estar en casa pronto. Le pediré que tome tus cosas."

La respuesta sarcástica en el borde de la lengua de Rachel murió entre dientes. Todas las cosas desagradables que había almacenado mentalmente para decirle a Dan si sus caminos se volvían a cruzar también tendrían que desaparecer. La felicidad de su hermana tenía que ser lo primero.

En el momento en que las botas de montaña baratas de Rachel tocaron el delgado hielo que cubría el pasillo fuera de la casa, comenzó a deslizarse y resbalarse una vez más. Seguir a Kellie hasta la puerta principal se convirtió en un baile peligroso. Cuando sus pies salieron de debajo de ella, agarró el brazo de su hermana. "Juro que esta ciudad quiere matarme."

Kellie asintió a los pies de Rachel. "Te llevaré de compras más tarde esta tarde y podemos conseguirte unas botas nuevas, unas con un agarre decente, porque si no lo hacemos, hay muchas posibilidades de que termines en la parte trasera de una ambulancia en poco tiempo."

Rachel podría haber jurado que oyó gemir su cuenta bancaria. "Estas son completamente nuevas. Las compré la semana pasada. Solo necesito algo para las suelas. Preferiblemente del contenedor de descuento."

La idea de comprar otro par de botas la llenó de un temor silencioso. El dinero era demasiado escaso para mencionarlo. El costo de pagar para registrar su tercera maleta había hecho que su saldo bancario se desplomara a nuevas profundidades inexploradas de oscura miseria.

Kellie metió las llaves en la cerradura de la puerta principal, pero las dejó colgando. Se volvió hacia Rachel. "Sé que tienes tu orgullo sureño y no aceptarás caridad. También sé que puedo argumentar hasta que se me ponga azul la cara que la familia no es caridad, pero..."

Lágrimas ardientes asomaron por los ojos de Rachel. En los buenos tiempos pasados se habría reído de este encuentro, le habría dicho a su hermana que tenía mucho dinero.

Aquellos eran otros tiempos.

Limpiándose la cara con la palma de la mano, Rachel recogió lo poco que quedaba de su dignidad hecha jirones. "Habrías tenido razón sobre mí antes de todo lo que sucedió en Atlanta, pero a partir de esta mañana, tengo ochenta y cuatro dólares en el banco. Este mendigo está abierto a la caridad, pero lo que realmente necesito es un trabajo. Ah, y remendarme la cabeza."

Kellie giró la llave en la cerradura y abrió la puerta principal. "Vamos, entonces. Vamos a meterte dentro y vendarte. Una vez que hayas desempacado, podemos hablar. Bienvenida a tu nuevo hogar, Rach."

CAPÍTULO TRES

Matthew apartó la última de las sillas y retrocedió para admirar su obra. Había sacado la mesa del comedor de su posición original en el centro de la habitación y la había colocado contra la pared. A su lado, había apilado algunas de las sillas del comedor. Sus esfuerzos habían dado como resultado la creación de un gran espacio vacío en el centro de la habitación. Podía ver kilómetros de alfombra beige desnuda.

Perfecto.

La gente pagaba un buen dinero para mantenerse en el lujo, pero él sabía por experiencia personal que más no siempre era mejor. Y especialmente cuando necesitabas espacio para hacer planes de batalla. Y pensar.

Había reservado un apartamento privado con servicios en un complejo hotelero, justo al lado de North Second Street, para los próximos seis meses. El personal de servicio tenía instrucciones firmes de no molestar al señor Jones, el huésped de larga estancia en la habitación dos-quince. El cambio de sábanas y la limpieza se realizaban estrictamente con cita previa. Las entregas de comida debían ser en la puerta principal y no más allá.

Lo último que necesitaba era que alguno de los lugareños se enterara de quién era realmente y de lo que podría estar haciendo aquí y decidiera encargarse de llamar a su puerta. Había estado en el negocio de los resorts el tiempo suficiente para saber que todo el mundo tenía su opinión sobre cómo era un buen hotel, y que era raro que todas esas opiniones coincidieran.

Una vez que se aprobaran los planes para el nuevo complejo hotelero y el Green Tree Resort estuviera oficialmente en manos de Royal Resorts, entonces se relajaría. Entonces podría moverse por Aspen como Matthew Royal, no como Matthew Jones.

Eso sería genial. Todo el asunto de la capa y la daga, escabullirse, usar el apellido de soltera de su madre como tapadera, se volvió monótono y agotador muy rápidamente.

Tal vez una vez que esto esté hecho, podría sacar algo de tiempo para divertirme. Me vendría bien alejarme del trabajo. Unas vacaciones estarían bien. Junto con una simpática mujer.

Había escrito conseguir una vida social, en algún lugar de su extensa lista de tareas pendientes. Justo debajo había añadido una nota para hacer algo con respecto a la falta de un

cuerpo caliente en su cama.

Pero todavía no. Estoy demasiado ocupado. Una relación necesita tiempo y atención.

Por el momento no le sobraba ninguna de las dos cosas.

Al recuperar su teléfono de la mesa, Matthew marcó el número que aparecía en la parte superior de sus llamadas recientes. Mia recogió al tercer timbre. "Hola, ¿cómo te va?"

"Muy bien. Estoy en el apartamento de Aspen y he estado moviendo muebles durante la última hora. ¿Alguna palabra sobre una fecha para la reunión del consejo? Estaba impaciente por arreglar las cosas."

"Tú y tu necesidad de espacio," resopló Mia. "Literalmente acabo de colgar el teléfono. La reunión es a las seis de la tarde del primer viernes de abril. Eso nos da aproximadamente dos semanas y media para prepararnos. Si puedes hacer las comprobaciones finales del sitio hoy, haré que el equipo termine el modelo."

Y es por eso que algún día será una gran ejecutiva. Siempre alerta.

Apoyaba plenamente la posición de Bryce de que todos los futuros nombramientos ejecutivos y de la junta directiva para las operaciones de EE. UU. deberían basarse en el mérito, no solo porque fueran miembros de la familia Royal. Personas como Mia y otras fuera de los Royal tenían que recibir oportunidades profesionales reales.

"Dos semanas y media. Eso es factible."

"Estoy seguro de que una vez que el consejo y los Brock vean tu modelo, entenderán tu visión. No puedo esperar a que llegue el día en que empecemos a construir la nueva construcción."

"Yo también estoy deseando que llegue ese día. Acabo de terminar de reorganizar todas las cosas en la sala de estar para que el lugar sea más cómodo, así que odiaría tener que moverlo todo de nuevo e irme a casa si los Brock deciden no vender."

No va a pasar, ten fe. Aspen te agradecerá este nuevo proyecto.

"¿La gente del hotel te está dejando en paz? Quiero decir, no queremos que nadie descubra quién eres realmente, no a esta hora tan tardía."

Los únicos habitantes de Aspen que lo conocían como Matthew Royal, no como Matthew Jones, eran los Brock, los solitarios propietarios del Green Tree Resort. Y el único encuentro cara a cara que había tenido con ellos había sido hace más de dos años. Desde entonces, el resto de sus discusiones y desacuerdos se habían llevado a cabo por teléfono o correo electrónico.

"Dejé una buena propina cuando llegué aquí y les hice saber que si me dejaban en paz, seguiría igualándola cada semana."

"Como siempre, señor Royal, una buena idea."

Los planes largamente acariciados por Matthew estaban ahora en marcha. Por fin tenían una fecha para el encuentro, y pronto él tendría su modelo. A la gente le encantaban los modelos. Había algo en ver un proyecto en miniatura que entusiasmaba a la gente. Y necesitaba que la gente de Aspen se entusiasmara con su proyecto.

Royal Resorts Aspen diseñado por Matthew Royal. Me pregunto si puedo poner eso en una pequeña placa en algún lugar del edificio.

"Voy a estar aquí hasta el lunes, ¿crees que será suficiente tiempo para que el equipo tenga el modelo terminado si envío las piezas finales hoy?"

"Sí, eso debería estar bien. Básicamente, ya está terminado."

"Muy bien. Volveré a Nueva York el lunes por la tarde y lo recogeré. A menos, por supuesto, que quieras volar a Colorado y llevar el modelo contigo." Reprimió una sonrisa. A Mia no le gustaba el frío. En Nueva York, podría esconderse del frío, pero en Aspen, eso sería inevitable. Todos los años, ella le rogaba que consiguiera que la junta directiva de Royal Resorts trasladara las oficinas y el personal de la compañía a Florida durante los meses más fríos del invierno.

"Difícil que suceda, Matthew. Puedes quedarte con tus renos y tu trineo. Pero no te olvides de saludar a Papá Noel. El gordo de traje rojo me debe mucho. Todavía estoy esperando ese yate privado que le pedí la Navidad pasada."

Matthew se echó a reír. "Odio decírtelo, Mia, pero Papá Noel vive en el Polo Norte. Y sí, lo entiendo, no vendrás a Aspen hasta el verano."

Captó el sonido de las teclas que se pulsaban rápidamente, y luego Mia volvió a la línea.

"Acabo de enviarte por correo electrónico los detalles de la reunión de planificación. Avísame si necesitas algo más. Tengo que ponerme al día con Bryce en diez minutos, así que será mejor que me vaya. Hablaremos pronto."

Ella se había ido antes de que él tuviera la oportunidad de despedirse. Hacía tiempo que había aceptado que Mia solo tenía una velocidad, y era a toda velocidad.

Al dejar su celular, Matthew tuvo un pensamiento repentino. Si el modelo iba a estar listo pronto, necesitaría un lugar para instalarlo. Al ser un alquiler, el apartamento tenía cerraduras en las puertas de ambos dormitorios. Podía poner el modelo en el segundo dormitorio y cada vez que alguien viniera a limpiar o reparar el apartamento, todo lo que tenía que hacer era asegurarse de que la puerta se mantuviera cerrada.

Cogió el teléfono fijo del hotel y marcó la recepción. "Hola, soy Matthew Jones. Me preguntaba si podría conseguir a alguien para que limpiara el segundo dormitorio de mi apartamento. Sí, así es, me gustaría que me quitaran todos los muebles. Hago mucho yoga y necesito el espacio. Gracias."



"Gracias," dijo Rachel, haciendo todo lo posible por no mirar de reojo a Dan mientras él llevaba la última de sus maletas súper pesadas a su dormitorio y las colocaba en un rincón.

Y bendecido sea tu corazón malvado.

Descubrir que el hombre que le había roto el corazón a su hermana todavía estaba por ahí y,

por lo que parecía, se quedaría permanentemente era un trago amargo. Había tenido un año de decepción por el macho de la especie. Primero su padre, luego su ex prometido. No vería a ninguno de los dos en el corto plazo, pero vivir bajo el mismo techo que el villano número tres iba a tomar un tiempo para acostumbrarse, así como una seria contención de los comentarios sarcásticos.

"De nada, Rachel," respondió.

Y eres muy bienvenido a besarme el trasero. Hijo de...

Si apretara los dientes con más fuerza, se le rompería la mandíbula. Y por mucho que Rachel odiara admitirlo, podía entender por qué Kellie se mostraría reacia a dejar ir a su marido.

Dan Brock era atractivo de esa manera americana, robusta, de hombre de montaña. Era alto, bien formado. Trabajaba como piloto y rescatista para el servicio local de rescate de montaña. Incluso había hecho un buen trabajo en la reparación de la cabeza rota de Rachel. Lo único que faltaba era una camiseta estirada sobre su amplio pecho con la inscripción "*Señor perfectamente bien*" estampada en la parte delantera.

Superar a un hombre como Dan requeriría un tipo especial de mujer. Y si la forma en que Kellie contemplaba sus ojos con tanta devoción cada vez que lo miraba era una indicación, su hermana todavía estaba perdidamente enamorada de Dan.

La silenciosa aversión de Rachel siguió a Dan hasta la puerta, donde, para su sorpresa, se detuvo y se dio la vuelta. "Me alegro de que estés aquí, Rachel. Significa mucho para Kellie que vengas y te quedes. Eres bienvenida aquí todo el tiempo que quieras."

Sus dedos se curvaron en puños apretados. Si no hubiera estado sentada con la rodilla izquierda envuelta en varias bolsas de hielo, se habría levantado de la cama y habría movido un dedo en su cara de suficiencia. Lo mejor que pudo hacer fue un débil, "Gracias, Dan."

Kellie apareció en la puerta, dándole a su esposo otra de sus miradas enamoradas. Las uñas de Rachel se clavaron profundamente en la palma de su mano. En cualquier momento, ella haría sangrar.

"¿Mencionaste el trabajo?"

Dan se inclinó y colocó un tierno beso en los labios de su esposa. "No, nena. Iba a esperar a que Rachel se hubiera acomodado, pero puedo preguntarle ahora si quieres."

"Sí, por favor, cariño," ronroneó Kellie.

No sé cuánto más de estas cosas amorosas voy a ser capaz de soportar. En serio quiero vomitar.

No era solo la adrenalina de la caída lo que le revolvió el estómago. Su cuñado tomó suavemente la mano de su esposa y juntos miraron a Rachel. Dan se aclaró la garganta.

"Hay un viejo albergue de esquí en ruinas, llamado Green Tree Resort, que mi padre heredó de mi abuelo hace unos cinco años. Mis padres están ansiosos por venderlo, pero solo lo venderán al tipo correcto de comprador. A alguien que intente preservar el edificio original. Les he convencido de que deberían contratar a un arquitecto para que los asesore durante el proceso

de venta."

Kellie se ponía de pie de emoción. "Y estábamos pensando que, dado que eres una arquitecta calificada con experiencia en diseño comercial, que casualmente está en el mercado para un nuevo trabajo..." Sus ojos brillaban con lágrimas no derramadas. "Te interesaría asumir el papel."

Finalmente Rachel cayó en la cuenta. Ahora comprendía por qué su hermana había estado tan interesada en que hiciera las maletas y se mudara a Aspen. Si bien era un movimiento astuto por parte de Kellie y Dan, también era un regalo del cielo. Un proyecto adecuado ayudaría a volver a encarrilar su carrera y a sacar su cuenta bancaria de su tenue soporte vital.

Un antiguo resort. Podría ser un trabajo interesante. Y si hacía un trabajo lo suficientemente bueno, posiblemente podría conducir a otras cosas. *Cosas más grandes*. Aspen tenía una reputación internacional, lo que significaba que cualquier éxito aquí se reflejaría bien en sus posibilidades para futuros proyectos. Sería una tonta si se alejara de una oportunidad tan grande.

Pero primero quiero ver este lugar. Todo suena demasiado bueno para ser verdad.

Personas cercanas a ella, personas en las que había confiado, la habían quemado en el pasado reciente. Esas heridas aún estaban abiertas. Las cicatrices apenas se habían formado. Así que antes de aceptar algo, quería tener una comprensión completa de en qué podría estar metiéndose. Poder decir que no si este proyecto no era adecuado para ella.

"¿Dónde está exactamente este Green Tree Resort? Quiero decir, ¿qué tan lejos está? Me interesa, pero si está en los bosques de las Montañas Rocosas, podría tener dudas."

Podías sacar a la chica de la ciudad, pero las bulliciosas calles de Atlanta estaban en su sangre. No podía imaginarse trabajando a kilómetros de la civilización, lejos de la alegría de una buena cafetería.

Dan y Kellie intercambiaron sonrisas felices.

"Está a unas tres millas de la ciudad, en una carretera totalmente asfaltada. Cuando te sientas lo suficientemente bien como para aventurarte y echar un vistazo, puedo llevarte," dijo Dan.

Le dolía la cara y seguramente tendría moretones en las piernas y la cadera al día siguiente, pero la promesa de un nuevo trabajo era demasiado para resistirse. Tres millas no era tan lejos.

"¿Qué tal ahora? Puedo seguir viendo las repeticiones de *The Real Housewives of Orange County* en mi computadora portátil cuando regresemos."

Rachel se quitó la bolsa de hielo de la pierna y se acercó al borde de la cama. Hizo una mueca cuando su pie tocó el suelo. "Ooh, eso es inteligente." Hizo un gesto con la mano para que se alejaran sus apresuradas ofertas de ayuda. "No. Necesito ser capaz de pararme sobre mis propios pies. Tendré que acostumbrarme a caminar sobre hielo y nieve, o si eso falla, aprender a caer con más gracia."

Aunque si un chico guapo con gafas lindas viene a mi rescate cada vez ...

Poniéndose en pie con cautela, Rachel buscó su bolso y se detuvo. "¿Hay alguna posibilidad de que podamos detenernos en una tienda en el camino y conseguir algunas cosas de agarre para la suela de mis botas? Estoy segura de que he visto esas cosas en línea."

Dan frunció el ceño. "¿Qué tal si hacemos una visita al servicio de rescate de montaña? Estoy seguro de que podríamos conseguirte un par de botas de invierno adecuadas, que tengan agarre y aislamiento. Tenemos cajas y cajas de esas en el almacén. Esas otras cosas de agarre elástico no duran."

Kellie señaló las botas de Rachel. "Dan tiene razón. Debes guardar tus botas de Atlanta para el verano cuando quieras ir de excursión a las montañas. Si continuas usándolas, la sal de roca en las carreteras y aceras aquí las destruirá en poco tiempo. Perdí la cuenta de los buenos pares de zapatos que arruiné cuando me mudé aquí por primera vez."

El senderismo puede ser divertido, pero solo en climas más cálidos. "Déjame buscar mi abrigo y podemos irnos." Haciendo todo lo posible por ignorar el choque de cinco, que los sonrientes Kellie y Dan compartieron, Rachel se dirigió al armario.

Quién sabe, podría haberse instalado y querer quedarse para entonces. O al menos tener su situación financiera un poco más ordenada.

Olvida eso... cuando llegue el verano, volveré a encarrilar mi vida y mi carrera. Entonces decidiré dónde quiero vivir y con quién.

CAPÍTULO CUATRO

El hangar de metal gris que albergaba el servicio de rescate de montaña se parecía a una caja de juguetes gigante, que había sido construida específicamente para los miembros del equipo y sus máquinas de ensueño. Cada vehículo parecía sobredimensionado, incluso el helicóptero Sikorsky rojo y blanco que Dan notó casualmente que volaba regularmente, parecía más grande que la vida misma.

Dentro del enorme hangar de aviones, Dan fue recibido con vítores. A Rachel le molestaba que sea aclamado como un héroe.

¿Por qué el imbécil se lleva todos los aplausos? Ah, por supuesto, es porque rescata gente. El corazón de mi hermana claramente no cuenta.

Llamó la atención de Kellie, pero para su molestia, Kellie solo susurró: "Por favor, sigue adelante."

Hasta que se recuperara y encontrara otro lugar donde vivir, iba a tener que hacer precisamente eso. Pero una vez que tuviera un lugar alternativo viable para que su hermana viniera y se quedara, Kellie podría llegar a ver las cosas bajo una luz diferente.

Siguieron a Dan a la sala de trabajo principal. Una puerta de acero cercana, que estaba cerrada con candado, tenía un gran letrero en el frente que decía "Equipos aeronáuticos. No entrar".

Dentro de la sala de trabajo, había cajas y contenedores apilados ordenadamente desde el suelo hasta el techo. Aquí no había caos, cada contenedor estaba marcado claramente en cuanto a lo que había dentro. La arquitecta interior en Rachel apreció el orden sereno. Era la reina de las carpetas bien organizadas y de los archivos de documentos cuidadosamente etiquetados.

"En una emergencia, las personas no pueden perder el tiempo tratando de recordar dónde pusieron algo por última vez. Y otras personas en los turnos rotativos necesitan poder encontrar cosas," explicó Dan. Se adelantó a ellas, hacia una estantería cercana llena de cajas.

"Cada cosa en su sitio," murmuró.

Para cuando llegaron a Dan, él ya había sacado una gran caja de plástico de un estante alto y estaba hurgando en ella. "¿Qué talla de zapato tienes, Rach?"

"Soy un nueve, lo que creo que me convierte en un siete en hombres," respondió.

Un par de botas negras para la nieve fueron arrojadas hacia ella. "Pruébatelas, veamos cómo te quedan."

Kellie, servicial, arrastró una silla y Rachel se sentó en ella antes de quitarse con cuidado las botas de montaña.

"Oh," gimió ella. "Voy a estar muy adolorida mañana por la mañana. Creo que tendré que anunciar mi retirada oficial del *circuito del campeonato mundial* de parkour."

"Sí, bueno, si no puedes salir de un aeropuerto de una pieza, realmente deberías dejar de intentar saltar entre edificios altos," respondió Kellie.

Rachel vislumbró a Dan por el rabillo del ojo. Su mirada pasó de Kellie a ella, y luego de nuevo a su esposa. Sintió que él quería unirse a las bromas, pero no estaba seguro de qué decir.

Levantándose los calcetines, Rachel deslizó suavemente los pies en las botas de nieve. En el instante en que se las ató, se echó a reír. Señalando sus inútiles botas baratas, sacudió la cabeza. "No puedo creer que compré botas en Georgia esperando que fueran adecuadas para las montañas de Colorado. Estas son tan cálidas. Gracias."

"Aquí, también las necesitarás," Kellie envolvió una correa de cuero alrededor del tobillo de cada bota. Atado a la correa había una cadena de metal que pasaba por encima de la suela.

"Ya veo, crampones pero para zapatos. Genial," observó Rachel, poniéndose en pie. Las cadenas hicieron un extraño tintineo cuando dio su primer paso. "Me va a costar un poco acostumbrarme, pero es mejor que pasar mis días resbalando en el hielo."

Después de hacer una caminata de prueba alrededor del hangar, Rachel se movió fuera de la carretera y probó un parche de nieve cercano. Fue difícil. Las cadenas la hacían caminar con los pies planos, pero estaba agradecida por la seguridad de tener un agarre firme. Con cada paso que daba, su confianza crecía.

Dan apareció al lado de Kellie y la rodeó con un brazo. "Ay. Mira Kellie, otra trasplantada que quiere ser uno de nosotros."

"¿Trasplantada?" preguntó Rachel.

"Sí, es como los lugareños llamamos a las personas que se mudan a Colorado. Una vez que hayas dominado el movimiento con esas botas, podrás mezclarte con el resto de nosotros en la ciudad y no lucir como si acabaras de bajar del avión."

Ser capaz de caminar sin el miedo constante de caerse y estrellarse los sesos contra el suelo helado liberó la mente de Rachel, permitiéndole pensar en otras cosas aparte de la sensación casi constante de fatalidad inminente. "¿Podríamos salir y ver el Green Tree Resort ahora?"

Cuanto antes viera el lugar, más rápido podría decidir si el trabajo de asesoría que los padres de Dan le ofrecían valdría la pena. Si fuera así, contribuiría en gran medida a resucitar su estancada carrera.

Me vendría bien tomarme un descanso hoy.

"Vamos, entonces," dijo Dan, recogiendo las botas de montaña desechadas de Rachel y dirigiéndose a la puerta que daba al aparcamiento.

Después de salir del servicio de rescate, se dirigieron más lejos de la ciudad. Mientras Rachel se sentaba tranquilamente en el asiento trasero de la gran camioneta verde de Dan, su hermana y su cuñado charlaban alegremente en la parte delantera.

Debería estar agradecida de que me hayan ofrecido un lugar para vivir y un posible trabajo.

Había bancos de nieve a ambos lados de la carretera, pero el asfalto estaba despejado. No envidiaba a las personas a las que se les encomendaba el trabajo de conducir los grandes camiones rociadores de sal por las carreteras durante todo el invierno.

A unas pocas millas más de la ciudad, Dan desvió el Ford Bronco de la carretera principal y lo llevó a una más pequeña que estaba cubierta de grandes parches de nieve y hielo.

"Nadie viene mucho aquí, así que realmente no tiene sentido gastar dinero en salar la carretera durante el invierno," explicó Kellie.

Rachel, que miraba por la ventana contemplando el país de las maravillas invernal, simplemente asintió. Era como una escena sacada de una película navideña.

Entre el campo blanco, se alzaban altos árboles que llevaban sus propios mantos de nieve. El cielo era un mosaico de gris pálido y azul. En cualquier momento esperaba ver renos y oír el sonido de los cascabeles de los trineos.

El todoterreno aminoró la marcha al doblar una suave curva de la carretera y Rachel giró la cabeza para mirar a través del parabrisas delantero. Mientras lo hacía, los árboles cubiertos de nieve que había delante parecieron separarse por arte de magia.

"¡Guau!" exclamó Rachel cuando vio por primera vez el viejo albergue de esquí. Esto era ... solo... "Guau."

Un edificio de piedra y madera de cuatro pisos se encontraba en medio del paisaje invernal nevado. Inmediatamente le vino a la mente el castillo de La Bella y la Bestia. *¿O era Frozen?* Siempre confundía las películas de Disney.

"Es impresionante, ¿no?" preguntó Kellie, desde el asiento del pasajero delantero. "He estado aquí un montón de veces, pero ese momento en el que veo por primera vez el albergue a través de la brecha en los árboles todavía me deja sin aliento."

Desde el asiento del conductor, un Dan más reservado se limitó a negar con la cabeza. "Antes de que lo cerraran, mi abuelo dijo que el Green Tree Resort se había convertido en un pozo de dinero."

Estacionó la camioneta en la parte delantera del edificio principal del albergue y salió. Al abrir la puerta lateral de Rachel, Dan le ofreció su mano. "Ten cuidado al salir y empezar a caminar. Tomará un poco de tiempo acostumbrarse a esas botas de nieve, y tienes la cadera y la rodilla golpeadas."

Rachel tomó la mano de su cuñado, haciendo una mueca mientras ponía los pies en tierra firme. Kellie se apresuró a acercarse. "Ven, puedes usarme como tu bastón humano, mientras Dan va y abre la puerta."

Dan se adelantó a las dos mujeres, subiendo los escalones de la entrada con la facilidad de

alguien que probablemente conocía cada centímetro de este lugar. Cuando Rachel y Kellie llegaron a la puerta principal, estaba abierta y Dan las estaba esperando en el vestíbulo. Rachel captó la sonrisa tímida que le ofreció a su hermana, y la que Kellie le dio a cambio.

Están trabajando las cosas, pero todavía quiero darle un puñetazo.

Dentro del vestíbulo principal, Dan extendió los brazos. "Bienvenidas al Green Tree Resort, señoras. Tenga a mano una tarjeta de crédito válida y su documento de identidad para el personal de recepción. El desayuno se sirve en el gran salón de baile a las siete de la mañana, y la hora del cóctel es a partir de las cinco. Se requiere vestimenta formal."

Kellie se echó a reír. "Rach, espero que hayas empacado tu vestido de noche. Este es el lugar más caluroso que se puede ver en Aspen. Escuché que se sabe que la gerencia rechaza a algún que otro multimillonario por no estar vestido adecuadamente."

Todavía puedo oír su suave acento sureño. Espero que nunca lo pierda.

Deslizándolo su brazo fuera del abrazo de su hermana, Rachel dio un paso cojeando hacia adelante. Su mirada se elevó hacia arriba mientras contemplaba el espacio cavernoso. Por encima de ella se elevaba un majestuoso techo de madera, tallado con docenas de imágenes que representaban animales y árboles autóctonos. En el centro había una representación de tamaño natural de un gran oso.

Olvidé que tenían osos en Aspen. Ese es enorme.

El suelo bajo las cadenas de sus botas crujió al moverse, y Rachel miró hacia abajo. Esparcidos por el vestíbulo había trozos de yeso roto y fragmentos de vidrio agrietado. Su atención volvió a fijarse en el techo y Rachel escudriñó en busca de signos evidentes de deterioro. La antigua y grandiosa estación de esquí se estaba desmoronando, pero ¿dónde?

"¿De dónde ha salido todo esto?" Su pregunta murió en sus labios cuando Dan sacó un par de vapeadores y los arrojó casualmente al suelo. *Eso es extraño.* "No sabía que los usabas, Dan."

Él la miró a los ojos. "No los uso. Cosas horribles, tan malas como los cigarrillos, pero las cajas vacías sirven para algo."

Apoyó las manos en las caderas y permaneció en silencio durante un momento. Cuando sus dientes le rozaron el labio inferior, sintió que no estaba seguro de qué decir a continuación. Inseguro sobre si confiar o no en ella. *Eso es irónico.*

Dan finalmente se aclaró la garganta. "Los pedazos rotos, junto con los vapeadores vacíos, están diseñados para hacer que el lugar se vea poco atractivo. Para ahuyentar a los posibles compradores."

"¿Pero yo pensaba que tus padres querían vender el complejo?"

"Lo hacen. Pero las únicas personas que han mostrado algún tipo de interés en los últimos años no son el tipo de personas que queremos que se apoderen de este lugar. Uno de los grandes conglomerados hoteleros sigue husmeando, pero mis padres no quieren reunirse con ellos. Les preocupa que si se lo venden, en el momento en que esas personas se acerquen al depósito en garantía, traigan la bola de demolición."

Hizo un gran movimiento de barrido con el brazo derecho mientras giraba sobre sus talones. "Queremos que alguien tome de la mano a esta señora olvidada y la lleve a la hora del cóctel. Mi abuelo renunció a su visión de este lugar a medida que su salud se deterioraba. Mis padres no están interesados en invertir grandes sumas de tiempo y dinero en una renovación importante. Así que The Green Tree tiene que irse. Pero queremos que llegue a las personas adecuadas."

Dan dio un paso hacia Rachel. "La próxima reunión de planificación urbana está programada para principios de abril. Si las únicas personas que aparecen con una propuesta son los compradores de pantalones elegantes y *excavadoras*, es posible que nos veamos obligados a dejar ir el albergue. El ayuntamiento está perdiendo la paciencia con el largo retraso sobre el futuro del Green Tree Resort. Pero si a alguien se le ocurriera una propuesta viable que salvara el sitio, podríamos evitar ser presionados para vender al tipo de personas que acechan Facebook Marketplace y hacen ofertas bajas." Él asintió con la cabeza. "Ese alguien, con suerte, eres tú."

La parte arquitectónica del cerebro de Rachel se puso en marcha. Sus pensamientos eran un torrente de posibilidades, pero todas fluían de una sola fuente. Mantener intacto el edificio principal del albergue.

Si pudiera mostrarle al ayuntamiento de Aspen un modelo virtual en 3D del edificio actual, junto con una serie de rediseños sugeridos, podría convencerlos a ellos y a la gente del pueblo local de que lo mejor para ellos era hacer que la venta del sitio estuviera condicionada a mantener la mayor cantidad posible de edificios existentes en los refugios de esquí.

Y al hacer eso, podrían deshacerse de cualquier comprador potencial al que realmente no le importara un comino Aspen.

Asegurándose de que solo las personas adecuadas puedan asumir y redesarrollar este sitio. Esa debería ser la misión.

Kellie se aclaró la garganta. "Rachel, el albergue es parte de nuestra familia, por eso queremos que participe. Familia salvando a familia."

La palabra familia la hizo tragar un montón de emoción. Pedían mucho, pero a cambio lo que le ofrecían no tenía precio.

"No puedo hacer ninguna promesa, pero echemos un vistazo más de cerca al edificio. Entonces te diré si creo que puedo hacer algo para salvarlo."

Durante la mayor parte de la siguiente hora, Dan las guió en una visita guiada por el vestíbulo y la mayor parte del primer piso. El agudo ojo de Rachel no pasó por alto nada. Pronto se hizo evidente que había algo más que el *daño fingido* en la superficie del piso. Había signos reales de envejecimiento. Las ventanas tapiadas y rotas no habían podido mantener alejados a los elementos y a los intrusos.

Había lugares donde el agua había entrado y causado daños. Rayas marrones corrían por las paredes pintadas de color crema y se reunían en círculos anillados en la parte inferior.

Rachel entrecerró los ojos hacia el techo. "¿Qué tan mal está el techo? Quiero decir, puedo ver por dónde se ha filtrado el agua en algún momento en el pasado, pero nada parece demasiado

reciente."

"El hielo que se encuentra en el techo aún no se ha derretido, pero si la primavera pasada fue una indicación, a fines de mayo todo el primer piso estará cubierto de agua sucia. No puedo decir mucho sobre el techo, o si necesita ser reemplazado. La buena noticia es que hay algunas partes del complejo que aún están intactas. Habitables," respondió Dan.

"¿Habitables? ¿Quién querría venir a vivir aquí?"

Este lugar estaba a kilómetros de la ciudad. Aislado. Su teléfono celular apenas tenía una barra, y esa seguía apareciendo y desapareciendo.

Kellie señaló hacia arriba. "En el segundo piso, un par de las grandes suites han sido declaradas seguras por nuestros inspectores de construcción. Tenemos un guardia de seguridad que viene a vivir en el lugar durante el verano para evitar que los excursionistas y turistas deambulen por el lugar."

Los edificios viejos y abandonados siempre eran atractivos. También eran peligros potenciales y pesadillas para las primas de seguros. Uno de los posibles proyectos de reurbanización de Rachel en Atlanta se había detenido cuando los ocupantes ilegales se mudaron y quemaron el edificio de la era posterior a la guerra civil hasta los cimientos.

Estaba destrozado. El abuelo de Dan podría haber perdido su pasión por el albergue de esquí, pero Rachel sospechaba que no se debía solo a su vejez. Tenía razón al decir que el lugar se convertiría en un pozo de dinero. Dondequiera que mirara veía signos de dólar. El Green Tree Resort costaría muchos millones para devolverlo a la vida.

Pero, ¿debe ser el dinero lo único a tener en cuenta a la hora de salvar o condenar un edificio?

No era ingenua; Por lo general, el dinero era el que más hablaba. Pero todavía estaba decidida a tener a su disposición todos los datos que pudiera tener, antes de decidir qué hacer, si tirar su suerte y tratar de salvar el alojamiento.

"¿Qué tan malo es el resto de la intemperie alrededor del edificio? ¿Qué pasa con la subestructura, estamos viendo maderas podridas? ¿Y el alojamiento se está hundiendo en algunos lugares? Necesito que seas brutalmente honesto conmigo. ¿Cuáles son las posibilidades de que pueda salvarse?"

"El sótano no está inundado, y el agua en el primer piso no tiende a quedarse demasiado tiempo cuando la nieve se derrite. Aparte de eso, realmente no lo sé." Dan se encogió de hombros.

"Tú eres la arquitecta. Pasa todo el tiempo que quieras aquí, y tal vez incluso regresa más tarde en la semana. Todo lo que puedo decir es que lo que suceda en este lugar eventualmente se reducirá a alguien como tú. Si se te ocurre una alternativa viable para despejar el sitio, entonces mis padres estarán encantados de escucharla."

Kellie le dedicó una sonrisa esperanzada. El viejo albergue de esquí y su destino eran importantes para estas personas, aunque Rachel sospechaba que el interés de su hermana tenía

más que ver con la felicidad de Dan que con cualquier otra cosa.

La culpa pesaba sobre el corazón de Rachel. No había podido salvar su casa familiar en Atlanta de la ejecución hipotecaria. Su madre vivía ahora en el ala de invitados de la casa de su hermano en Coral Cables, Florida. La casa del tío Ray era una mansión preciosa, pero no era la casa de su madre.

Tal vez este es el universo que me da una segunda oportunidad. Para hacer algo bien.

"Dan, ¿tus padres tendrían alguno de los planos originales del edificio, o algún mapa topográfico reciente de todo el sitio? ¿Qué hay de la última vez que un topógrafo de edificios revisó a fondo el techo? Necesito todo el papel o la documentación que tengas sobre este lugar."

Era hora de ponerse manos a la obra. Cuantos más planos y diseños pudiera tener Rachel en sus manos, mejor. Por la época del antiguo hotel era dudoso que hubiera algo en algún tipo de programa de diseño. Todo estaría basado en papel.

Tendré que escanearlo todo.

"La última inspección adecuada fue justo antes de que murieran los abuelos, así que eso fue hace cinco o seis años. Los compradores potenciales también han hecho que algunos ingenieros inspeccionen el lugar, pero dudo que estén dispuestos a compartir alguno de sus informes con nosotros."

Rachel asintió. Podía entender por qué no querían compartir su información con los proveedores. Si ella estuviera en su lugar, haría exactamente lo mismo. Jugar con sus cartas cerca de su pecho.

Ahora tengo una idea.

"Sí, y quiero decir sí, armo algunos planes aproximados, creo que deberíamos mantener en secreto mi participación en este proyecto. No le demos al equipo contrario nada con lo que trabajar, nada que pueda socavar nuestra posición."

Kellie miró a su marido y luego a Rachel. "¿Te refieres a papá y todas esas cosas de Atlanta?"

"Sí. Todos estamos buscando un nuevo comienzo, así que guardemos silencio sobre mí. Para cualquier documento o contrato, mi nombre ahora es legalmente Rachel Little. Lo más inteligente sería guardar silencio sobre la contratación de un arquitecto. No se lo digan a nadie hasta que se acerque la hora de presentarlo ante el comité de urbanismo."

"Entiendo," respondió Kellie.

A Rachel no le importaba lo que Dan pensara de su decisión de cambiar su apellido. Esto era entre ella y su hermana.

"Dan, cualquier papel, foto, dibujo, etcétera que puedas encontrar sobre el Green Tree Resort, me lo llevaré."

"Consultaré con mis padres y veré qué pueden tener tirado en su ático. El abuelo no era de los que tiraban cosas, y sé que papá ha guardado bastantes cajas de papeles sobre el hotel, así que crucemos los dedos."

Su hermana se abalanzó sobre Rachel, envolviéndola en su abrazo. "Gracias. Gracias. Gracias. Te prometo que no te arrepentirás de haber aceptado este proyecto."

Por encima del hombro de Kellie, Rachel se encontró con la mirada agradecida de su cuñado. "No estoy haciendo ninguna promesa sobre lo que podríamos hacer con el hotel de tu abuelo, pero haré lo mejor que pueda. En el peor de los casos, descubriremos que no vale la pena salvarlo, pero al menos sabrás que lo intentamos. Si la vieja señora termina en manos de los desarrolladores, no será porque nos hayamos dado por vencidos con ella."

Esa dosis final de dura realidad era necesaria. Lo último que quería era hacer ilusiones a la gente y luego decepcionarla. A lo largo de su carrera había aprendido que moderar las expectativas ahorra muchas explicaciones.

Después de que Kellie liberara a Rachel de su agarre de pulpo, Dan los llevó a los tres escaleras arriba. Rechazando la ayuda de su hermana, Rachel se aferró con fuerza a la barandilla de la gran escalera y se abrió paso cojeando hasta la cima. Cuando llegó al segundo piso, se dio la vuelta y miró hacia el primer piso. Mientras lo hacía, se le cortó el aliento.

Si bien el polvo y los escombros cubrían partes del vestíbulo, no podían ocultar el elegante piso de mármol que yacía debajo. "¿Es original?" preguntó, señalando un parche donde se veía el suelo veteado de blanco y carbón ahumado.

"Sí. Localmente extraído aquí en Colorado, en un lugar acertadamente llamado Marble. El mármol es tan puro que lo usaron para hacer el Monumento a Lincoln y la Tumba del Soldado Desconocido en Washington D.C." explicó Dan.

Si aún no se hubiera decidido, el impresionante vestíbulo de mármol habría sellado el trato. El Green Tree Resort la había conquistado. Rachel estaba enamorada.

Soy toda tuya.

"Correcto. A partir de este momento, nadie camina por ese suelo con cadenas de nieve. Dan, tenemos que colocar paneles de madera para cubrir el mármol. Y puedes dejar de lanzar vapeadores por todas partes, porque vamos a salvar este lugar de los desarrolladores codiciosos."

Independientemente de si el viejo hotel promovía su carrera o no, Rachel estaba decidida a devolver a la vieja señora a dónde pertenecía: en el centro de atención.

CAPÍTULO CINCO

El Jeep Wrangler abrazaba las curvas, sus neumáticos para nieve se agarraban con fuerza a la carretera. Matthew pisó el acelerador con más fuerza. Disfrutaba de la libertad de no estar sentado en el tráfico de la ciudad de Nueva York. En el camino hacia el Green Tree Resort era raro encontrar otros coches.

Cuarenta y cinco. Cincuenta. Cincuenta y dos. El coche se desplazó hacia el centro de la carretera. Echó un vistazo al velocímetro.

Sí, está bien, ve más despacio, campeón. Esta no es una pista de Fórmula Uno.

Acababa de pisar el acelerador cuando de repente apareció un gran Ford Bronco verde que doblaba la curva al otro lado de la carretera. Matthew pisó el freno con el pie y apretó el volante. "Eso pudo haber sido un buen susto."

En su espejo retrovisor, el otro vehículo desapareció de la vista.

Matthew giró el SUV hacia la carretera lateral que conducía a la entrada principal del Green Tree Resort. Mientras lo hacía, un pensamiento preocupante cayó en su mente. No había nada más aquí. ¿Había salido la camioneta verde del albergue de esquí? Y si es así, ¿por qué estaban en el sitio abandonado?

Su yo racional le dijo que probablemente era solo un lugareño que buscaba echar un vistazo rápido, pero su cerebro de negocios sintió el peligro. Cualquiera que muestre interés en el Green Tree Resort podría representar una amenaza para sus planes. Una oferta rival a esta hora podría presentarle una nueva serie de problemas. Los propietarios del viejo hotel ya eran bastante difíciles de tratar, pero si tenían compradores que competían ...

"No. No empieces a pensar lo peor. Probablemente solo habían salido a dar un paseo."

Lo último que necesito es que alguien aparezca en la reunión del consejo y presente planes que compitan con los míos. Debería llamar a Mia y pedirle que haga algunas comprobaciones, por si acaso.

La recepción del celular en el sitio del albergue era incompleta en el mejor de los casos. Algunos días tenía una señal clara, otros bien podría haber estado en la luna. Gracias a Dios, alguien en la junta internacional de la familia Royal había notado esto como un problema para futuras expansiones de resorts. Hace un par de meses, la parte europea de la familia Royal había

lanzado un satélite privado de comunicaciones.

Detuvo el coche en el aparcamiento y cogió su móvil. Después de iniciar sesión en la señal satelital, presionó el dial. *Vamos, Mia, responde.* Su teléfono fue directo al buzón de voz. *Probablemente esté en una reunión.*

"Hola, Mia. Estoy seguro de que estoy viendo fantasmas, pero acabo de ver un SUV saliendo de Green Tree Resort Road. Lo último que quiero es entrar en la reunión del consejo y descubrir que los Brock han estado hablando con otras partes a mis espaldas. Es posible que necesite que hagas algunas comprobaciones discretas para mí. ¿Puedes llamarme cuando tengas un minuto libre? Gracias."

El Green Tree Resort. Este lugar iba a ser su creación o... No. No. No iba a contemplar la idea del fracaso. Pero hacer que su asistente se asegurara de que no hubiera otros postores al acecho en el fondo sin duda lo ayudaría a tranquilizarse.

Ahí es donde Jordan se equivocó, se negó a pedir ayuda hasta que fue demasiado tarde.

Este proyecto de Aspen iba a ser el proyecto que lo vería tomar el lugar que le corresponde como jefe de diseño y construcción en Royal Resorts. Su hermano, Bryce, podría tener el papel de CEO y toda la política que conlleva. Jordan podría mantener su papel especialmente creado de embajador internacional para eventos.

Solo quiero crear edificios fantásticos. Construir mi propio legado duradero.

Su mirada se fijó en el edificio principal del alojamiento. Era un palacio de piedra y madera en el desierto de Colorado. Y aunque el resto de los edificios más pequeños en el sitio también eran sólidos, me atrevería a decir funcionales, era el edificio del gran alojamiento el que brillaba como la joya de la corona.

"Y, sin embargo, voy a derribarlo," murmuró. La culpa por el destino del hotel le molestaba. Por otra parte, un día en el futuro, alguien vendría y haría exactamente lo mismo con su nuevo diseño. Derribarlo todo. Con suerte, él no estaría todavía por aquí cuando eso sucediera.

Le encantaba el viejo edificio, le recordaba a la imponente cabaña de piedra Ahwahnee en el Parque Nacional de Yosemite, donde su familia se había alojado a menudo. Una gran dama de una época pasada. Algo que hay que atesorar y preservar.

Pero después de que los contadores y la junta directiva de Royal Resorts revisaran los números con gran detalle, le dijeron que el caso comercial para mantener el albergue no podía ser respaldado. Si aún quería seguir adelante con el proyecto, tendría que hacerlo con un sitio de desarrollo despejado. Era eso o la junta estaba preparada para retirarse.

No tengo otra opción.

Sí, claro.

Repítete a ti mismo cualquier mentira que necesites para dormir por la noche.

Su conciencia lo había estado molestando sin parar desde que aceptó la decisión de la junta de que una vez que tuviera el contrato resuelto, Royal Resorts enviaría las excavadoras. El arrepentimiento era un trago amargo.

"Muy bien, hagamos esto," murmuró.

Agarrando un casco y una copia enrollada de sus planos de diseño del asiento del pasajero, Matthew salió del Jeep y se dirigió hacia los escalones delanteros de la cabaña. Los dueños del Green Tree Resort le habían enviado su propio juego de llaves. Al principio, le había encantado saber que no tenían ningún problema con que él entrara y saliera, pero cada vez que miraba el llavero de Spiderman, se preguntaba si le estaban mostrando desprecio en silencio.

Ve a jugar, hijito, pero deja la decisión final sobre el resort a los adultos.

Los Brock habían dejado claro a través de sus correos electrónicos redactados de manera concisa que hasta que no tuviera una propuesta de diseño viable firmada tanto por la junta directiva de su empresa como por el comité de planificación del consejo de la ciudad de Aspen, no tenían ningún interés en reunirse con él.

Apenas tenía treinta años, y durante los últimos dieciocho meses había desarrollado la impresión clara de que los vendedores lo veían como poco más que un curioso que perdía el tiempo en lugar de un comprador serio para el viejo hotel. Su determinación de manejar este proyecto por su cuenta, sin la participación directa de su padre o hermano mayor, era tanto una bendición como una maldición.

Sin duda, si Edward o Bryce Royal llamaran a la puerta principal de la casa de la familia Brock, tendrían un contrato de venta firmado y un apretón de manos de caballero en muy poco tiempo.

Tengo que hacer esto por mi cuenta. Si no lo hago, nunca podré establecer mis credenciales como un ejecutivo capaz de diseño de resorts.

Los otros miembros de la familia Royal eran empresarios, no arquitectos. No quería que sus dedos se derramaran sobre su trabajo. Los proyectos grupales ya eran bastante malos, pero trabajar con personas que no entendían los conceptos básicos de la función y el diseño arquitectónico era lo más difícil.

Dentro del vestíbulo de lo que había sido el hotel principal, buscó señales de algún nuevo daño. O allanamientos. Tomando un vapeador usado, maldijo en voz baja. "Alguien va a quemar este maldito lugar algún día."

En el momento en que finalmente consiguiera que la familia Brock vendiera el complejo, iba a tener una presencia de seguridad permanente establecida en el lugar. A los lugareños y turistas se les darían instrucciones educadas pero firmes para que se mantuvieran alejados. Dentro de unos meses, esto sería una obra en construcción. No necesitaba que la gente deambulara por los terrenos mientras había maquinaria pesada trabajando. Habría polvo y mucho ruido.

Pero por ahora, el silencio dentro del hotel rayaba en lo ensordecedor. Un escalofrío le recorrió la espalda. Era extraño estar allí solo.

"Este lugar debe haber sido increíble en su apogeo."

Podía imaginar el vestíbulo lleno de invitados, todos felizmente mezclados entre sí después de un día agotador en las pistas de esquí cercanas. Matthew suspiró. Los fantasmas del pasado

habían estado al mando del hotel durante demasiado tiempo.

"Lo siento, amigos, pero sus días de traquetear por este hotel abandonado están llegando rápidamente a su fin. Esta parte de Aspen necesita vivir de nuevo. Lo que significa que tendrán que encontrar un nuevo lugar para frecuentar. Es hora de saldar sus cuentas y pagar."

Había estado en el sitio suficientes veces como para saber la gran cantidad de dólares que habría que inyectar en el edificio existente para devolverlo a su estado original. Millones y millones, dinero que Royal Resorts nunca podría recuperar.

Aparte de algunas características destacadas como el magnífico marco de madera y el vestíbulo con piso de mármol, el resto del Green Tree Resort no tenía mucho que valiera la pena salvar. Todo tenía que desaparecer.

¿Realmente crees eso, o es más fácil seguir lo que quiere la junta y comenzar de nuevo con un borrón y cuenta nueva?

Matthew hizo todo lo posible por ignorar su persistente conciencia. Derribar el hotel iba en contra de todo lo que había creído que representaba, que era salvar y preservar. Había marchado junto con miles de personas para presionar al Congreso sobre proyectos de ley ambientales, presionó a su padre para que hiciera donaciones considerables a Greenpeace. Pero aunque la culpa por el futuro del Green Tree Resort lo había mantenido despierto muchas noches, se había visto obligado a admitir que los números no mentían.

"No puedo ver cómo podría salvar este lugar y no perder una tonelada de dinero en efectivo en el proceso."

El atractivo de un complejo renovado pero aún muy anticuado no valía la pena el riesgo comercial. Los visitantes de la ciudad ya tenían una mezcla heterogénea de hoteles y resorts de alta gama para elegir. Había más cosas que hacer en la ciudad y mejores instalaciones. Un complejo situado a tres millas del centro de la ciudad tendría que tener algo alucinantemente único para que la gente se aventurara en la naturaleza. Para que se quedaran y se desprendieran de su dinero.

Y la única forma en la que eso iba a suceder era si Royal Resorts derribaba el viejo y cansado albergue de esquí y empezaba de nuevo. Lo que este sitio necesitaba era algo espectacular, un estilo único de resort que nadie más había intentado construir en los Estados Unidos.

Necesitamos captar la atención de la gente. Luego abrirán sus billeteras.

Arrodillado en el suelo lleno de escombros, Matthew sacó una copia impresa de su plan maestro. Los programas de diseño eran geniales, pero nada podía superar la alegría táctil que suponía trabajar con papel de la vieja escuela. Mientras colocaba la enorme hoja, recogió algunos de los pesados trozos de yeso roto, usándolos como pesas para mantener el plano aplanado.

Mientras trabajaba, podría haber jurado que los fantasmas del viejo hotel se habían reunido y ahora miraban por encima de su hombro, susurrando su disgusto y desagrado en el ultramoderno hotel de cristal y acero, que iba a ocupar el lugar de su hogar.

Qué vergüenza, señor Royal. Vergüenza.

CAPÍTULO SEIS

La panadería Escapee de Manhattan
Dos días después.

Si había algo que tenía Aspen que podría rivalizar con la ciudad de Nueva York, era su oferta de comida. El café y los muffins de calabacín recién horneados de la acertadamente llamada *Panadería Escapee de Manhattan* se habían convertido en el lugar favorito de Matthew para desayunar cada vez que estaba en la ciudad.

Y aunque su apartamento ofrecía un excelente servicio de entrega de comidas, prefería salir del hotel y empaparse del ambiente de la ciudad. Era divertido tomar un poco de aire fresco y tratar de mezclarse. Le gustaba fingir que era un lugareño más de Aspen que se movía con su chaqueta negra de North Face.

Las multitudes de nieve de finales de invierno todavía estaban presentes, pero a esta hora, la mayoría de la gente estaba durmiendo después de una dura noche de fiesta o se dirigía hacia Aspen Mountain listos para cuando abrieran los remontes a las nueve. Tratar de permanecer de incógnito significaba que no podía ir y unirse al conjunto de après ski, y su carga de trabajo actual no le permitía tener tiempo para ir a buscar nieve fresca. Sus esquís y bastones hechos a medida estaban en su apartamento de Manhattan.

Dentro de la panadería, Matthew se unió a la fila afortunadamente corta, con su pedido habitual de café listo en sus labios. Observó a la pareja frente a él. Estaban discutiendo sobre lo que debían pedir.

¿Puedo sugerir el sándwich de desayuno y un café para llevar? Déjame los muffins.

El timbre de la puerta principal de la tienda tintineó al abrirse y una ráfaga de aire frío se precipitó. Matthew se estremeció con su chaqueta acolchada negra, instando en silencio a la gente que iba delante de él a que se diera prisa y terminara de pedir su comida para poder volver a la calidez de su apartamento y quitarse algunas de las capas de invierno.

El cliente recién llegado se unió a la fila detrás de él y dejó escapar un suspiro cansado. Alguien debe haber tenido una noche difícil.

Las Jägerbombs parecen una buena idea a las tres de la madrugada. Hasta que tienes que enfrentarte a la mañana.

La fila avanzó y el cliente detrás de él dejó escapar otro gemido doloroso. Matthew se dio la vuelta listo para ofrecer sus condolencias por su resaca. Su mirada se posó en un rostro familiar.

"Hola. Nos volvemos a encontrar."

Era la joven de las llegadas del aeropuerto, la del casi desastre con la pila de maletas. Sus miradas se encontraron, y un destello de reconocimiento cruzó su rostro. "Oh, Dios mío. Eres tú. Mi héroe del aeropuerto. Esperaba tener la oportunidad de volver a verte. Me salvaste la vida."

Su buen ojo entrenado para los detalles la absorbió lentamente. *Pobrecita*. Tenía varios vendajes de mariposa en la frente, junto con un moretón oscuro que su maquillaje apenas ocultaba. Estaba de pie poniendo todo su peso en lo que tenía que ser su pierna sana. La que no había estrellado contra el hormigón.

Matthew sintió un repentino impulso de abrazarla.

"Me alegro de ver que alguien te arregló la cabeza. Pero puedo decir que tu pierna izquierda todavía te está dando problemas. Te caíste bastante mal. Por favor, dime que fuiste al hospital."

Ella se encogió de hombros cansada. "No al hospital, pero conozco a alguien que tiene una amplia formación en primeros auxilios. Se las arregló para vendar los pedazos rotos de mí. La rodilla y la cadera están muy magulladas. Perdón por el jadeo y el resoplido cuando entré por la puerta. Todos los músculos se sienten más rígidos esta mañana."

Después de presenciar su fuerte caída en el aeropuerto, podía imaginar que dos días después todavía estaría adolorida. Su corazón estaba con ella.

Matthew echó un vistazo a la lenta fila que tenía delante. La pareja en desacuerdo estaba ahora en el mostrador, pero aún no se había decidido.

"Es posible que estemos aquí por algún tiempo. ¿Qué tal si te vas a sentar y descansas? Puedo hacer tu pedido. ¿Qué ibas a querer?"

Su pregunta provocó otro encogimiento de hombros. "Uhm. En realidad, esta es mi primera vez aquí, así que no conozco su menú. ¿Hay algo que puedas recomendar?"

Ella no era local. *Bien*. Eso se encargó de cualquier preocupación que pudiera tener con ella queriendo saber demasiado sobre él. Su padre le había advertido que la gente de los pueblos pequeños tenía buen olfato para olfatear a los extraños que venían con planes secretos.

Lo único que pudo hacer fue no suspirar de placer cuando ella se quitó el gorro de rayas azules de la cabeza y el resto de su cabello rubio pálido cayó hasta posarse sobre sus hombros. *Es guapa*.

Volvió a mirar. No, era impresionante. Una belleza genuina.

En el aeropuerto, había estado tan ocupado preocupándose por evitar que esta joven se deslizara en la carretera y bajo las ruedas de un automóvil, que no había tenido tiempo de asimilar su apariencia. Ahora, mientras la estudiaba en la tranquila seguridad del café, Matthew quedó cautivado. Sus ojos azules le recordaban las noches calurosas en las que se sentaba en la

cubierta del yate de su primo y contemplaba las aguas color zafiro del mar Egeo.

No salgas corriendo por la puerta, quédate conmigo.

"Bueno, entonces si es tu primera vez aquí en la *Panadería Escapee de Manhattan*, Estoy obligado a comprarte el desayuno."

Estaba seguro de que estaba a punto de derretirse, cuando ella le ofreció una amable sonrisa. "Oh, no tienes que hacer eso. De hecho, después de tus hazañas de la otra mañana, soy yo quien debería estar comprando *tú* comida."

Hechizado, Matthew negó con la cabeza. "Me temo que es la ley en esta ciudad. Como eres una recién llegada, debo invitarte a un desayuno completo. No querrías que me arrestaran ahora, ¿verdad?" Le guiñó un ojo y, para su indisimulado deleite, su sonrisa se convirtió en una suave carcajada.

Tocó la manga de su chaqueta acolchada y despertó algo primitivo en lo más profundo de su ser. La necesidad de reclamar y conservar.

"Si insistes. No podemos permitir que las autoridades te saquen de aquí esposado, ¿quién más va a salvar a las damiselas del pueblo en apuros?"

"Me alegro de que estés empezando a ver las cosas a mi manera. ¿Cuál es tu pedido de café?"

"Un flat white fuerte, por favor." Echó un vistazo al menú, que estaba escrito en letras grandes en la pared detrás del mostrador. "Todo se ve delicioso. Comeré casi cualquier cosa... bueno, excepto las vísceras."

Tampoco era muy fanático de las vísceras. "No creo que lo tengan en el menú, pero me aseguraré de no pedirlo por si acaso." Su sonrisa agradecida envió un inesperado aleteo de alegría al corazón de Matthew.

Esta mujer estaba causando estragos en su cuerpo, y ni siquiera se habían tocado en la piel. Mientras su linda compañera de desayuno se dirigía a agarrarles una mesa, Matthew se quedó tratando de averiguar qué le estaba pasando. Le gustaban las mujeres, las apreciaba mucho, pero hasta esa mañana ninguna mujer lo había dejado preguntándose si acababa de ser alcanzado por un rayo.

Sacudiendo la cabeza con incredulidad, se volvió hacia el mostrador. La pareja discutidora finalmente se había decidido por su orden. Tan pronto como terminaron, Matthew se acercó al mostrador.

Su plan original había sido recoger sus cafés y un panecillo, y luego regresar al apartamento. Mia había enviado un mensaje durante la noche diciendo que sus notas finales para el diseño se estaban incorporando al modelo y que estaría listo para que él lo recogiera cuando regresara a Nueva York el lunes. Tenía la intención de seguir leyendo el borrador de su presentación para la reunión de planificación, pero este encuentro inesperado con la mujer del aeropuerto le hizo cambiar felizmente de planes. Le apetecía algo diferente.

Tengo tiempo para compartir una comida con una chica hermosa. Necesito hacer tiempo.

El camarero del mostrador lo saludó. "Buenos días. ¿Café y magdalenas?"

"En realidad no. Mi amiga nos está consiguiendo una mesa por allá." Señaló en dirección a su nueva compañera de desayuno. "Así que vamos a estar en la mesa esta mañana. ¿Podríamos, por favor, tomar dos desayunos americanos completos y dos flat white grandes? Ah, y también podrías embolsar algunos de tus muffins de calabacín y nueces para llevar."



Rachel estaba más que contenta de haberse encontrado con su héroe en el aeropuerto. Le preocupaba que él no se hubiera dado cuenta de lo cerca que había estado del desastre. Y lo agradecida que estaba porque él hubiera intervenido cuando lo hizo y la hubiera salvado.

Las dos últimas noches se había despertado presa de un pánico sudoroso. Había soñado con una pila de maletas de un kilómetro de altura que se habían caído y la habían aplastado bajo su peso. Y a pesar de todos los esfuerzos de un hombre de ojos marrones chocolate y gafas de montura negra, ella había permanecido atrapada debajo de ellas, con el aliento en sus pulmones filtrándose lentamente.

Fue pura casualidad que se dirigiera a la panadería esta mañana. Kellie tenía una entrega anticipada de existencias en la tienda de regalos de la que era propietaria, y Dan estaba en algún lugar del campo ayudando con la búsqueda de un esquiador desaparecido.

Rachel había sido abandonada a su suerte. Y ella, que era de las aventureras, había decidido que aquella mañana era una oportunidad tan buena como cualquier otra para ver hasta dónde podía caminar con sus nuevas botas para la nieve.

Media milla fue la respuesta. Cuando se encontró con la panadería de nombre extraño, sus pantorrillas gritaban y su cadera y rodilla magulladas amenazaban con sacar una orden de intervención. Había entrado tambaleándose a *Escapee de Manhattan* solo para encontrarse haciendo fila detrás de su rescatista del aeropuerto.

Y ahora me está invitando a desayunar. Mi día está mejorando.

Había algunos asientos tapizados de vinilo rojo a la antigua usanza a lo largo de un lado de la panadería convertida en café. Rachel pasó el dedo por la parte superior de los cojines, satisfecha de que alguien se hubiera esforzado recientemente en coserlos y volver a cubrirlos correctamente.

En la pared de ladrillo a la vista sobre los asientos había varias fotos de celebridades tomadas mientras comían en la panadería. Aspen era popular entre los ricos y famosos. Bastantes de ellos parecían ser clientes habituales de la *panadería Escapee de Manhattan*. Al deslizarse hacia la cabina, notó que varias de las fotografías habían sido firmadas por las personas que aparecían en ellas. Todo era un poco cursi, pero era divertido. Un gran tema de conversación.

Me pregunto cuántas personas famosas se han alojado en el Green Tree Resort. Sería genial si los padres de Dan tuvieran algunas de estas fotos escondidas en algún lugar.

Rachel se despertó de sus pensamientos sobre el albergue de esquí cuando su héroe desconocido se alejó del mostrador y se dirigió en su dirección. Seguía sonriendo cuando se dejó caer en el banco que estaba frente al de ella y le tendió la mano. "Debería presentarme. Soy Matthew Jones."

Ella le tomó la mano y las estrecharon. "Rachel. Rachel Little. Es un placer conocerte, Matthew."

Todavía era extraño usar el apellido de soltera de su abuela, pero después de decidir que necesitaba comenzar su vida de nuevo fuera de Georgia, pasar por el complicado proceso legal de cambiar su nombre tenía sentido. Rachel Davilla ahora solo existía en documentos antiguos y canceló las suscripciones a Netflix. Con el tiempo, poco a poco borraría su pasado.

La sonrisa de Matthew se alzó en un extremo. "¿Puedo deducir de tu fácil acento sureño que no eres de por aquí?"

Ella asintió con la cabeza y luego respondió tímidamente: "Sí, pueden sacar a la niña de Atlanta, pero nunca podrán robarle la lengua de Georgia. Me acabo de mudar a Aspen. Como hace dos días. Por eso tenía todas esas maletas en el aeropuerto. Mi hermana, Kellie, vive aquí. ¿Y tú, eres un aspenita originario?"



Matthew vaciló. No era un lugareño, y no era un turista sabueso de las nieves. Iba a tener que mentir. *Conozco a una mujer muy linda y me veo obligado a fingir ser otra persona.*

Recurrió a la vaga historia que él y Mia habían inventado por si alguien quería saber un poco más sobre él. "Estoy trabajando en uno de los hoteles locales. Ayudando con las finanzas de la temporada alta. Nada emocionante."

No le gustaba mentirle a la gente, pero Rachel no necesitaba saber quién era realmente ni por qué estaba en la ciudad. Si se hubiera mudado aquí para estar con su familia, no tardaría mucho en conocer a otros lugareños. Y si por casualidad mencionaba a un chico, que había conocido... Y sí, era mejor que mantuviera en secreto la verdad de su identidad.

He llegado demasiado lejos como para arriesgarme a que la gente descubra quién soy y hunda mis planes para el viejo albergue de esquí antes de que pueda aprobar el acuerdo.

Habría algunas personas que no compartirían su visión. ¿Quién podría tener serias reservas sobre su diseño ultramoderno de vidrio y acero? Le había llevado mucho tiempo conseguir tracción en este proyecto, y en el último momento no podía arriesgarse a que la ciudad se pusiera en su contra en la reunión de planificación.

Pero Rachel acababa de mudarse a Aspen. Hacer una conexión con alguien como ella sería algo bueno. Algo seguro que ayudaría a aliviar su sensación de aislamiento.

Voy a arriesgarme y hacer una amiga.

CAPÍTULO SIETE

No recordaba la última vez que se había sentado a compartir una comida con un hombre que no hubiera terminado en lágrimas. Primero, había sido con su padre el día después de que les informaran, él estaba a punto de ser golpeado con una larga lista de cargos de fraude. Eso había sido nada menos que horrible. Su madre se había levantado de la mesa a mitad de la cena llorando, pero en lugar de ayudar a su esposa, el padre de Rachel, de corazón frío, se había quejado de que el chef de la familia, a quien se le debía un salario, no se había molestado en terminar de preparar la comida. No podía entender que el personal realmente esperara que se le pagara por su trabajo.

En segundo lugar, pero igual de brutal, quedó la noche pocos días después, cuando su prometido había llevado a Rachel a cenar a un restaurante francés de lujo. Apenas habían terminado el cuarto plato de un costoso menú de degustación, con vinos a juego, cuando Anthony le pidió fríamente que le devolviera el anillo de compromiso de diamantes que brillaba en su dedo.

Así que la única forma en la que Matthew iba a acercarse a la cima de la lista de los compañeros de comida más mierda sería si resultaba ser un asesino en serie o un influencer de Instagram agresivo que quería grabarla mientras comía.

No estoy segura de cuál es peor.

Llegaron sus cafés, y en el momento en que tomó su primer sorbo, el corazón de Rachel cantó. Aleluya, era bueno. Café caliente y rico. Perfección.

"Creo entender por qué llaman a este lugar *Escapee de Manhattan*. Solo un barista de algún lugar como la ciudad de Nueva York entendería cómo hacer un flat white tan bueno."

Matthew soltó una risita. "Sí, tienen cafés increíbles y no queman la leche. Juro que tenía lágrimas en los ojos el día que descubrí este lugar."

"¿Vienes aquí a menudo?" Al darse cuenta de lo que había dicho, Rachel se echó a reír. "Oh, Dios mío, la más antigua de las frases para ligar. Quiero decir. Oh ..." El calor ardía en sus mejillas.

Todavía se estaba abanicando la cara cuando apareció el camarero con dos grandes platos. Mientras los dejaba, la mirada de Rachel contempló el descomunal desayuno americano. La pila

de panqueques habría alimentado a una familia de diez personas durante una semana. ¿Por dónde empezaba?

"Normalmente pido dos cafés y sus muffins de calabacín caseros para llevar, pero se sabe que paso una hora más o menos trabajando en la montaña de desayuno," explicó Matthew.

¿Una hora? Todavía estaría aquí a la hora del almuerzo, posiblemente incluso a la hora de la cena. "No necesitaré volver a comer hoy." Rachel cogió su tenedor y dedicó unos segundos a decidir exactamente por dónde empezar.

La comida era deliciosa y abundante. La compañía también era genial. Matthew era un tipo genuinamente agradable. Normal. Lo mejor de todo es que no se había inmutado cuando ella mencionó su nombre y que era de Atlanta. Era un primer paso positivo en sus esfuerzos por reiniciar su vida, por enterrar su pasado de una vez por todas.

El caso judicial de papá no me seguirá aquí, esto podría funcionar.

Aquella mañana, Rachel había sentido una sensación de esperanza por primera vez en mucho tiempo. La mudanza a Aspen consistía en hacer borrón y cuenta nueva. En empezar de nuevo en un lugar donde nadie, aparte de su hermana y su cuñado, sabía nada de su familia. Un lugar que no hiciera que la gente levantara las cejas ante la mera mención del apellido Davilla.

Rachel Davilla ya no está, Rachel Little ha nacido oficialmente. Bienvenidos al mundo.

Después de unos buenos diez minutos de comer, Matthew dejó el cuchillo y el tenedor en el suelo y se recostó con un suspiro. "He aprendido a mantener el ritmo cuando se trata de la montaña de desayuno que sirven aquí." Se secó los labios con la servilleta. "Hablando de montañas, ¿qué tipo de trabajo has tomado en Aspen?" Señaló su frente herida. "Espero que no sea como instructora de esquí."

Ella captó la broma burlona en su último comentario. "Sí, creo que cuanto menos tenga que lidiar con el hielo y la nieve, mejor. Voy a hacer algunas cosas para mi hermana. Ella tiene una tienda de regalos aquí en la ciudad y necesita ayuda con los mandados y la recogida de existencias. Ese tipo de cosas. Me dará algo de tiempo para pensar mientras descubro lo que quiero hacer conmigo misma."

La pequeña mentira piadosa sobre un trabajo en una tienda minorista era sólida y fácil de ofrecer. Puede que estemos en el siglo XXI, pero en su experiencia había descubierto que muchos hombres todavía tendían a pasar por alto el hecho de que las mujeres podían tener carreras profesionales bien remuneradas.

Tenía su propia carrera, pero no quería que Matthew entrara en Google y profundizara en su pasado. La última vez que había escrito *Rachel Davilla arquitecta*, los cuatro primeros resultados habían sido sobre el cierre de su empresa de diseño tras el encarcelamiento de su padre. Aquí en Aspen, y especialmente con extraños, incluso guapos y se atrevería a decir sexys, Rachel se esforzaba por andar con cuidado.

Simplemente no había suficientes arquitectos en el área metropolitana de Atlanta llamados Rachel para que ella se sintiera cómoda diciéndole la verdad sobre sus antecedentes. Incluso

cuando probó con Rachel Little, arquitecta de Atlanta, Google arrojó de todas formas su antiguo nombre y el de su padre.

Su estrategia había sido grabada en piedra mucho antes de que pusiera un pie en el avión que salía de Georgia.

Conseguir algo de dinero en el banco. Crear opciones. Luego tomar decisiones en la vida. En ese orden.

Había llegado a Colorado con un plan firmemente en mente. Era simple y tenía la intención de ceñirse a él. Matthew Jones podía ser un buen tipo, pero el hecho de que le hubiera comprado el desayuno no significaba que tuviera derecho a la historia de su vida.

No necesitaba conocer los sórdidos detalles de cómo Anthony, después de haberla abandonado, había procedido a explicarle durante el postre que, a sus ojos, ella sólo había sido una «esposa inicial». Unos meses más tarde, su ex prometido se había casado con una mujer de la alta sociedad local de Atlanta, a quien su madre había elegido para él.

Su encantador compañero de desayuno solo iba a experimentar la nueva versión de Rachel de este año. Había cambiado su antiguo yo por el modelo Aspen recién lanzado, que venía con su propio par de botas de invierno y un pasado tan puro como la nieve.



Para cuando por fin se habían abierto camino a través de todo el desayuno que podían manejar, deteniéndose y charlando entre esfuerzos, Matthew había decidido que le gustaba Rachel. Le gustaba lo suficiente como para querer volver a verla. A la luz de las conexiones familiares de ella con la ciudad, se necesitaría una planificación cuidadosa de su parte para mantener esta amistad y su proyecto separados el uno del otro. Pero era factible.

Además, solo necesito mantener mi identidad en secreto durante unas semanas más.

Una vez que terminara la reunión de planificación y hubiera asegurado los contratos de venta, ya no necesitaría ocultar quién era. Si él y Rachel todavía se ponían al día para tomar café y desayunar juntos, él explicaría sus razones para la pequeña mentira piadosa sobre su nombre y su pasado.

No quería pensar en cómo podría reaccionar ella. O cómo su dinero podría cambiar las cosas entre ellos. Siempre le había resultado difícil conocer a una mujer que lo tratara como a un hombre normal. Demasiadas veces en el pasado había mirado a los ojos de una posible amante solo para ver grandes signos de dólar que le devolvían el brillo. Había terminado con las cazadoras de fortunas de la sociedad neoyorquina. ¿Pero una chica de voz suave de Atlanta?

Matthew señaló el plato de Rachel. "¿Qué te parece la comida? ¿Bien?"

"¿Bien? Es el desayuno más increíble que he probado. Y el café es de primera. Definitivamente volveré aquí." Cogió la servilleta. "Pero como decimos en el sur, estoy tan llena

que estoy a punto de estallar. No más para mí esta mañana."

Le gustaría volver.

Era hora de arriesgarse. "¿Qué tal mañana? Mientras tanto, prueba uno de los muffins." Le pasó una bolsa de comida para llevar que contenía un muffin de calabacín. "Si quieres, podemos hacer que los muffins y el café sean algo habitual por la mañana. Quiero decir, ¿si quieres?"

Sus miradas se encontraron, las esperanzas de Matthew se elevaron al ver la sonrisa alentadora que se dibujaba en los labios de Rachel. "No sé si alguna vez volveré a tener hambre, pero sí, un amigo para tomar café sería genial. Gracias, Matthew. Pero mañana y pasado mañana invito yo. Insisto. Todavía te debo por haberme salvado la vida en el aeropuerto."

Su celular zumbó y lo miró rápidamente.

"Mi hermana me acaba de enviar un mensaje de texto. Se pregunta dónde estoy. Será mejor que me vaya." Lentamente se deslizó fuera de la cabina y se puso de pie con cautela. "Pensé que estaba en forma, pero me duele todo."

Ojalá hubiera estado unos metros más cerca cuando tropezó la primera vez. Podría haber sido capaz de salvarla.

La culpa se agitaba en su corazón. "Puedo llevarte a casa si quieres," se ofreció.

"Gracias, pero creo que lo mejor para este cuerpo rígido es que la sangre bombee por mis venas. Además, es solo un corto paseo a casa, y tengo puestas las cadenas para la nieve." Levantando el pie, mostró con orgullo sus elegantes botas de ultraagarre. "Gracias por el desayuno, Matthew. Me lo pasé muy bien. Nos vemos mañana. A la misma hora, en el mismo lugar."

Durante mucho tiempo después de que Rachel saliera por la puerta principal, Matthew se sentó y reflexionó sobre su próximo movimiento. La compañía femenina no había aparecido mucho en su vida en los últimos años, y antes de eso su experiencia con las relaciones reales era prácticamente inexistente. A mediados de sus veintes, se había cansado de las mamás casamenteras de la sociedad neoyorquina. Se había cansado de todas las cosas jóvenes y bonitas que veían el nombre de su familia como el boleto de comida para toda su vida.

Cuando se trataba de relaciones, ya había decidido que quería más. Cuando estuviera listo para buscar el amor, quería una mujer en su vida que viera al verdadero Matthew Royal, no solo su saldo bancario. Alguien que lo valorara por sí mismo.

Había algo en la chica de Atlanta que despertaba su interés. Qué era esa cosa, no podía decirlo.

Pero me gustaría averiguarlo.

CAPÍTULO OCHO

El miércoles se transformó en jueves y luego en viernes. Para el sábado por la mañana, Rachel y Matthew habían establecido una cómoda rutina de desayuno. Todas las mañanas se reunían en la panadería y tomaban su mesa. Siguieron cafés, magdalenas y charlas amistosas.

Rachel pronto se encontró levantándose de la cama más temprano cada mañana y tomándose su tiempo para peinarse y maquillarse. El domingo por la mañana, mientras se miraba en el espejo del baño, aplicándose cuidadosamente el rímel, se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

Me estoy vistiendo y maquillando para ir a reunirme con un hombre. Y me siento bien al respecto.

Hoy era el quinto día que ella y Matthew se encontraban en la cafetería. Una pequeña burbuja de emoción rebotó en su vientre.

Después de todo, este trabajo en Aspen podría cambiar las reglas del juego.

Después de vestirse, agarró su chaqueta y su celular, y se escabulló silenciosamente de la casa. Si Kellie y Dan estaban intentando que su matrimonio funcionara, era justo que ella les diera algo de privacidad durante el fin de semana.

En su vida anterior, de vuelta en Georgia, los domingos solían incluir elegantes almuerzos con sus padres en su club privado. Largas horas mezclándose con la élite de la sociedad de Atlanta. Aquí en Colorado, el simple placer de compartir café y muffins con un contador guapo era más atractivo.

De camino al *Manhattan Escapee*, le envió un mensaje de texto rápido a su hermana.

Quedé con un amigo para tomar un café. Regreso más tarde para ayudar a limpiar la casa. Te amo.

En la panadería, su alegre estado de ánimo matutino terminó en el estacionamiento. Cuando Rachel llegó, descubrió que había gente por todas partes. Un gran autobús de viaje azul y blanco estaba estacionado en varios espacios de estacionamiento frente a la panadería. No podía ver el interior de la cafetería, pero estaba claro que ella y Matthew no tendrían su asiento habitual esa mañana.

Maldita sea. Tendremos suerte si podemos conseguir comida. Ojalá tuviera el número de

Matthew para poder hacérselo saber.

Acababa de alejarse de la multitud, cuando un SUV Jeep rojo la adelantó en la carretera. Se detuvo unas puertas más abajo de la panadería. Una figura ahora familiar, vestida con una chaqueta acolchada negra y una bufanda verde, salió y la saludó. Matthew se acercó.

"Al parecer, están compitiendo en una competencia de esquí universitario," dijo, señalando el autobús. Rachel volvió a mirar al grupo de personas que se arremolinaban alrededor, bebían café y comían. Todos tenían la cara fresca. Tan joven.

"¿Cuándo envejecimos?" suspiró.

Matthew se encogió de hombros. "No lo sé. La semana pasada cumplí dieciocho años, y esta semana me estoy acercando a los treinta y uno."

"Me pasa lo mismo, el gran *tres cero* me atrapó en septiembre." La universidad se sentía como si fuera ayer, pero fue hace casi seis años. "No creo que vayamos a conseguir nuestro asiento habitual esta mañana. ¿Hay algún otro lugar que nos puedas sugerir para que vayamos a comer?" No quería volver a casa y perder su tiempo con él.

"Espera aquí un minuto, volveré enseguida." Desapareció entre la multitud de adolescentes vestidos con chaquetas acolchadas, dejando a Rachel preguntándose qué demonios estaba pasando.

Cuando regresó cinco minutos después, Matthew llevaba una bandeja cargada de tazas de café para llevar y una gran bolsa de papel. Se las había arreglado para conseguirles comida. El hombre era un hacedor de milagros.

"¿Cómo lo hiciste?"

Él la miró tímidamente. "Pasé por aquí hace treinta minutos y vi el autobús y la multitud. Llamé a la panadería e hice un pedido por teléfono. Así supe que era un grupo de esquí universitario. La panadería está amando a todos los nuevos clientes esta mañana, pero les gusta cuidar a sus clientes habituales." Hizo un gesto con la cabeza en dirección a la fila que se extendía por la puerta y sonrió. "Deberías haber visto las miradas sucias que recibí cuando entré y fui directamente al mostrador."

Ella le quitó la bolsa caliente de magdalenas. "Eres un hombre inteligente, Matthew Jones."

"Pero no lo suficientemente inteligente. Si fuera más inteligente, ya habría conseguido tu número y podría haberte llamado. Te hubiera ahorrado la preocupación de pensar que ibas a irte sin muffins esta mañana."

Rachel apoyó la bolsa de magdalenas en un banco cercano y luego sacó su celular. "Estaba pensando lo mismo, así que arreglemos el problema del número de teléfono antes de comer."

Le dio su número y, tan pronto como ella lo había pulsado, Rachel le envió a Matthew sus datos de contacto. "Ahí. Ahora podemos ponernos en contacto cada vez que uno de nosotros vea una manada salvaje de estudiantes universitarios reunidos fuera de nuestro café."

"Podríamos sentarnos aquí y observar la vida silvestre si quieres, pero algunos de esos esquiadores se ven un poco enfermos, y no queremos estar cerca de ellos cuando sus rollos de

tocino y huevo golpeen sus estómagos y reboten," dijo Matthew. "Vamos a caminar."

Rachel tuvo un repentino y horrible flashback de las mañanas de resaca de sus días de universidad, y se estremeció. Recogiendo la bolsa de magdalenas, echó a andar por la calle. "Pongamos un poco de distancia entre nosotros y los bebedores menores de edad."

La calle estaba muy concurrida. Los turistas de los principales hoteles se empujaban con los lugareños en busca de un buen lugar para comer. Los cafés y restaurantes estaban haciendo un comercio dinámico. Rachel bebió un sorbo de su café para llevar, contenta de ir a cualquier parte, siempre y cuando fuera con Matthew.

Se detuvieron frente a la oficina de un agente inmobiliario y miraron por la ventana. Había carteles de casas en venta y alquiler, expuestos en el vestíbulo. Rachel pegó la cara al cristal. "¿Cuánto crees que me costaría un alquiler aquí en la ciudad? Debería buscar un lugar donde vivir."

Matthew se acercó y se paró junto a ella. Se asomó a la ventana. "Ese tiene tres dormitorios. Es una ganga a ciento cincuenta mil al mes."

Rachel se quedó boquiabierta. "¿Estás bromeando! No tenía ni idea de que Aspen fuera tan caro." Ahí quedaron sus planes de mudarse de la casa de Kellie y Dan y encontrar su propio lugar.

"Sí, no es una ciudad barata." Matthew señaló varios otros listados de casas que estaban a la venta. "¿Te das cuenta de cuántos de ellos tienen un precio a consultar, no un precio? Eso es porque si tienes que pedirlo, no puedes pagarlo."

Precio a consultar. El truco que utilizaban las revistas de moda cuando no querían mostrar el precio de una prenda de diseñador. Y Aspen era una ciudad de moda.

"He mirado los precios de las propiedades aquí en Aspen, y no se consigue una casa por menos de veinte millones de dólares. Las propiedades más bonitas se venden por más de cincuenta millones. Pero, de nuevo, Nueva York no es exactamente una ciudad de gangas," dijo Matthew.

El apetito de Rachel desapareció, junto con sus planes de encontrar un buen alquiler asequible.

"Cincuenta millones. ¿Quién tiene esa cantidad de dinero dando vueltas?"

Matthew se quedó en silencio por un momento. "Muchos empresarios que trabajan duro tienen ese tipo de riqueza. Si quieren invertir en propiedades, buena suerte para ellos."

Sabía de dinero, pero cincuenta millones por una casa estaba mucho más allá de su experiencia. "¿Te imaginas lo que debe ser tener suficiente dinero para comprar la casa que quisieras en Aspen?"

Puede que el mercado inmobiliario esté más allá de sus posibilidades, pero aún podía soñar. Rachel señaló un anuncio de una casa de siete dormitorios ubicada en la ciudad. "Podríamos alquilar ese, son solo ciento ochenta mil al mes. Estoy segura de que tengo la mayor parte de eso en el respaldo del sofá. Puedes cubrir cualquier diferencia, ¿no?"

"Revisaré mi billetera. Pero, ¿realmente necesitamos siete dormitorios? ¿Cuántos hijos piensas que tendremos, Rachel?"

Ella se rió levemente de su broma, pero su corazón se había conmovido ante la mención de tener una familia. Los hijos siempre habían estado en sus planes, pero la vida le había lanzado una seria bola curva el año pasado. Mientras Rachel bebía lo último de su café, buscó un cambio de conversación.

"Sueños imposibles, oye. Lo mejor que la gente como nosotros puede esperar es que mañana por la mañana vuelva a estar nuestra mesa habitual en el *Manhattan Escapee*."

Matthew se aclaró la garganta nerviosamente. "Voy a tener que posponer nuestros desayunos durante los próximos días. Mañana temprano por la mañana vuelvo a Nueva York para una reunión de negocios. Debería estar de vuelta el martes por la noche. Lo siento mucho, Rachel."

El hecho de que volviera a casa por un par de días no debería molestarla, pero Rachel estaba realmente sorprendida por lo decepcionada que estaba al enterarse de los planes de viaje de Matthew. Eran amigos, pero en su mente, él era *su* amigo. No le gustaba la idea de que Matthew pudiera tener una vida fuera de su pequeña burbuja de desayuno.

Sus miradas se encontraron en el reflejo de la ventana del agente inmobiliario, y él le dedicó una suave sonrisa. Solo iba a estar fuera un par de días, pero ella ya lo extrañaba.

Si tienes que ir, tienes que ir.

Cuando giró la cabeza para mirarlo en persona, él todavía estaba sonriendo. "Dos días será mucho tiempo, sin ti, Rachel. Voy a estar contando las horas hasta que te vuelva a ver el miércoles."

El pulso de Rachel se aceleró cuando Matthew se acercó y le dio un beso en los labios. Sus ojos se cerraron de golpe. El beso fue tierno y demasiado breve, pero no había duda del efecto que tuvo en ella. A su toque, una ola de calidez y deseo recorrió su cuerpo. Ella lo quería.

En medio de una calle llena de gente en una mañana nublada de domingo, Matthew Jones besó a Rachel Little, y eso sacudió su mundo. "Asegúrate de volver conmigo el miércoles," susurró.

"Lo haré." Y volvió a besarla.

CAPÍTULO NUEVE

Lunes por la mañana

Rachel fue cuidadosa con dónde ponía los pies cuando salía del auto. No se había molestado en sujetar las suelas de sus botas, pensando que sería demasiado peligroso intentar conducir con ellas. Estaba a pocos pasos de la parte delantera y subiendo las escaleras del albergue de esquí. "Creo que puedo arreglármelas sin hacerme daño," murmuró en voz baja.

Sus moretones y cortes se estaban curando bien, y ya no cojeaba cada vez que se levantaba.

Espero que sea la última vez que tenga ese tipo de accidente.

Levantó la cabeza, mirando hacia el gran albergue de esquí. "Eres una hermosa dama. Y voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para salvarte."

Esta mañana fue su primera vez sola en el Green Tree Resort. Dan se había ofrecido a ir al sitio con ella, pero ella quería estar sola. Para dejar que su diseñador interior se haga sentir en el lugar. No podía hacer eso si su cuñado estaba dando vueltas.

Tal vez debería haber dicho que sí. Aquí sería el lugar perfecto para que Dan tuviera su propio pequeño accidente. Todo lo que necesitaría era un lugar donde esconder su infiel trasero.

Sacó su bolso del asiento del pasajero delantero y se lo colgó al hombro, luego agarró su café y su bolsa de comida para llevar, antes de cerrar el auto.

"Está bien, creo que lo tengo todo."

Al salir de la ciudad, había hecho una parada en el *Manhattan Escapee* y había comprado un café caliente y un panecillo de quiche de espinacas.

Eché de menos ver tu cara sonriente esta mañana, Matthew. Date prisa en regresar.

Pensar en su rostro, le trajo el recuerdo de ese beso. La había besado. Rachel dejó escapar un suspiro lento.

Ahora tenía su número, pero se sentía incómoda al enviarle un mensaje. Eran amigos, compañeros de café. No estaba segura de qué más. ¿Y qué diría ella?

Hola, Matthew, no puedo dejar de pensar en ese beso.

El beso que habían compartido la mañana anterior no era el tipo de beso que compartían

simples amigos. Había sido tierno y breve, pero bordeado por la promesa de que ambos querían más. Matthew tenía que haber sabido cuánto le había afectado.

Y no iba a estar de vuelta en Aspen hasta el miércoles.

Eso es todo, le voy a enviar un mensaje. No puedo resistirme.

Dentro del hotel, Rachel dejó su taza de café y su panecillo en el alféizar de una ventana. Usando la ventana tapiada como fondo, tomó una foto y se la envió.

Arriesgándome aquí.

¿¿¿DE ACUERDO??? 😞

Los muffins de espinacas son mejores que los de calabacines

Rachel se echó a reír cuando la respuesta llegó rápidamente.

Conmocionado. Indignado. 😞

Te extrañé en la cafetería

Dudó antes de enviar ese último mensaje. Matthew y ella estaban en las primeras etapas de algo, y ella no estaba del todo segura de a dónde podría llevar todo esto. O cómo veía las cosas.

Pero me besó. Eso tiene que contar para algo.

Hubo un retraso completo de dos minutos antes de que recibiera una respuesta.

Te extrañé también. Espero no haberme excedido con el beso

Sus dientes rasparon lentamente su labio inferior. La había echado de menos esa mañana y estaba pensando en su beso. Tampoco podía quitarse ese momento de la cabeza.

Inesperado pero perfecto

Algo que estaba incómodamente cerca de un subidón adolescente recorrió su cuerpo, y tragó saliva profundamente. La tenía mareada.

Contrólate, Rach. Apenas conoces al tipo. Uno o dos besos no hacen una relación.

El último año había sido nada menos que traumático: sería una tonta si se aferrara emocionalmente a un hombre que acababa de conocer. Su nueva vida podría ser una página en blanco, pero ¿quién iba a decir que Matthew no tenía todo su futuro ya planeado? Es posible que una relación romántica no figure en sus deseos o necesidades. Debería reajustar sus expectativas.

Pero sería bueno que pudiera ser más. Si resultaba ser uno de los buenos.

Empujó ese pensamiento tentador, junto con el recuerdo de los labios de Matthew, al fondo de su mente. Dejando el teléfono apoyado en el alféizar de la ventana, bebió su café y se comió el panecillo aún caliente. Al contemplar el otrora elegante vestíbulo del albergue de esquí, Rachel dio las gracias por los recientes cambios en su vida. Tenía un techo sobre su cabeza, un

trabajo a corto plazo y, a última hora de la tarde del viernes, dinero en su cuenta bancaria. Había podido negociar un pago anticipado de su bono de éxito con los padres de Dan. En su privilegiada vida anterior, diez mil dólares habrían sido apenas una gota en el océano, pero ahora era una pequeña fortuna.

Bien, entonces, ¿qué hay en la lista de tareas pendientes para hoy, Rachel?

En primer lugar, estaban los conceptos. Tenía que crear un plan de sitio que no solo fuera aprobado por el comité de planificación de la ciudad, sino que ella y los Brock pudieran usar para presionar a los posibles compradores para que aceptaran.

El tema central de ese plan sería este edificio. El antiguo hotel. En el peor de los casos, algunas otras partes del sitio aún tendrían que desaparecer, pero si pudieran salvar el albergue principal original, sería una victoria significativa. Todo se reducía a quiénes eran los compradores potenciales y al apetito del ayuntamiento por la preservación.

Con dinero en efectivo en el banco, ahora podía permitirse actualizar sus costosas suscripciones anuales para varias piezas de software de arquitectura. Ya había pedido una impresora/escáner de oficina en línea esta mañana. Le permitiría tomar copias de todos los documentos que los padres de Dan pudieron encontrar. Nunca más volvería a dar por sentadas las cosas simples como el equipo de trabajo. No apreciar plenamente lo que tenía hasta que se había ido había sido una dura lección. Una que no iba a olvidar.

Le dio un mordisco a su panecillo de espinacas y Rachel masticó felizmente. La respuesta de Matthew a su mensaje de texto fue exactamente como ella esperaba que fuera, divertida y coqueta. Llena de promesas.

Sería bueno compartir este proyecto con él. Parecía el tipo de persona a la que le resultaría interesante. Una vez que terminara la reunión de planificación, y cualquier desarrollador interesado en hacer una oferta supiera dónde se encontraba, ella hablaría con él. Mantener su verdadera ocupación en secreto a su nuevo amigo no era algo que le gustara tener que hacer, pero era necesario. Su contrato con los Brock era claro: nadie debía saber que la habían contratado como su arquitecta.

Creo que realmente le gustaría este lugar.

Después de terminar lo último del delicioso muffin, metió la taza de café vacía en la bolsa y la dejó en el suelo junto a su cartera de cuero marrón. Su basura se iría con ella cuando se fuera.

Rachel se puso en pie, se aclaró la garganta y se dirigió al vestíbulo vacío. "Buenos días, dama, mi nombre es Rachel Little y estoy aquí para tomarle las medidas. Espero que considere mis respetuosas sugerencias para hacer un poco de trabajo. Solo un pellizco y un pliegue, algo para refrescar su apariencia."

Su teléfono volvió a sonar, deteniendo su discurso a la gran dama.

De vuelta a última hora del martes. ¿Te veo en el café? 😊

El consuelo familiar en las palabras de Matthew hizo que su corazón tranquilo y solitario se

agitara de su profundo sueño. *Es simpático. Tal vez estés lista para darle una oportunidad a un buen hombre.*

Sus pulgares flotaban sobre las teclas. "Diablos, me envió un emoji de abrazo." ¿Cómo respondía a eso? Si iba a coquetear con él, quería hacerlo cara a cara.

Pero, ¿y si le envió una carita sonriente?

Lo pensó por un minuto, pero justo cuando estaba a punto de enviarle otro mensaje a Matthew, la irregular señal de Wi-Fi se cortó. Su celular no registraba barras de señal. "Genial." Rachel suspiró y bajó el teléfono.

Sin señal, tendría que trabajar sin conexión y luego cargar cosas más tarde. Sacó su iPad de su bolso, lo abrió e hizo clic en su aplicación de topografía favorita.

El toque de su viejo mundo, su amada carrera, rozó suavemente los pensamientos del apuesto Matthew Jones en el fondo de su mente. Tenía trabajo que hacer. Un proyecto por completar. Una vida que reconstruir.

"Nos vemos el miércoles, Matthew."

CAPÍTULO DIEZ

*Las oficinas de Royal Resorts,
Ciudad de Nueva York
Ese mismo día*

El subgerente de Matthew, *no* su asistente personal, levantó la cabeza mientras llamaba a la puerta de su oficina. "Buenas tardes, Mia." Al ver a su jefe, Mia se levantó de su escritorio y se acercó a saludarlo. Su rostro estaba lleno de alegría. "He estado esperando que aparecieras. El modelo de diseño de Aspen llegó esta mañana, y es increíble. Lo instalé en una de las salas de reuniones, tienes que venir a verlo."

Había comenzado temprano en Colorado, seguido de un vuelo de cinco horas de regreso a Nueva York, pero escuchar que el modelo de diseño estaba listo y esperando hizo que el largo viaje valiera la pena. Siguiendo a Mia fuera de su oficina y hacia el banco de ascensores que los llevaría al piso ejecutivo, el estómago de Matthew estaba lleno de excitación nerviosa. Este día se veía venir desde hacía mucho tiempo.

Al salir al nivel seguro y exclusivo de la alta gerencia del edificio Royal Resorts Manhattan, Mia deslizó su tarjeta de acceso. Las puertas de vidrio con la insignia de la corona de la familia Royal se abrieron.

El chasquido de los tacones altos de Mia resonó en el suelo de mármol mientras se dirigían por la zona de recepción y por el pasillo hacia las salas de reuniones. Un golpecito en el hombro hizo que Matthew se diera la vuelta.

Le seguían de cerca sus hermanos. Bryce, CEO de Royal Resorts para América del Norte, quien marchaba junto a Jordan, Embajador Global de Eventos Especiales de Royal Resorts.

"Buenos días, Matty," repicaron ambos.

Les hizo señas para que se alejaran y siguió caminando. "¿Ustedes no tienen cosas que hacer?"

"No, queremos ver tu proyecto de clase. Hemos oído que es brillante," bromeó Jordan.

Mia estaba de pie en la puerta de la sala de reuniones, con sus ojos de ébano llenos de

alegría.

"No hubiera dejado entrar a ninguno de los dos hasta que hubieras llegado. La humillación y la súplica a las que he sido sometida en las últimas horas han sido nada menos que patéticas."

Jordan soltó un grito de indignación fingida, mientras que Bryce se limitó a negar con la cabeza. Matthew sospechaba que su hermano mayor todavía estaba cuidando sus modales con Mia, ya que se rumoreaba que ella había sido fundamental para ayudarlo a ganarse a su ahora prometida Vivian.

Me encantaría saber qué suciedad tiene en Bryce. Debe ser buena.

Su estado de ánimo ligero desapareció en el momento en que puso los ojos en su modelo. Sus manos se tensaron en puños. Lo que en el mejor de los casos solo había sido una imagen de computadora en 3D, ahora se encontraba ante él en todo su esplendor a escala. El corazón de Matthew latía con fuerza mientras se acercaba al diseño que había creado. El plástico moldeado y coloreado no podía igualar el vidrio y el acero de la cosa real, pero no había duda de la emoción que despertaba en él.

Sus ojos se llenaron de lágrimas.

Jordan y Bryce se movieron en silencio hacia el otro lado de la mesa. El modelo era una versión a escala que medía cinco pies por cada lado. Incluso con este tamaño reducido, todavía tenía una presencia imponente.

"Definitivamente es una pieza de declaración, y ciertamente diferente de todos nuestros otros resorts, tanto aquí en los EE. UU. como en Europa," dijo Bryce.

Matthew asintió lentamente. "Tiene que serlo, de lo contrario nadie se molestará en aventurarse fuera de Aspen para verlo. O para quedarse en el hotel."

Estaba seguro de su designio, pero el tono defensivo de su voz delataba sus inseguridades. Esta era la primera pieza hotelera importante que presentaba en Royal Resorts, y mucho dependía de su éxito. La junta había aprobado sus diseños iniciales, pero la financiación y el visto bueno final para la construcción no se producirían a menos que pudiera convencer tanto al comité de planificación de Aspen como a los actuales propietarios del Green Tree Resort para que apoyaran el proyecto.

A Matthew se le secó la boca. Presentar este modelo a sus hermanos era una prueba crítica para la presentación que pronto haría en Colorado.

"El vidrio aislante permitirá a nuestros huéspedes experimentar plenamente la luz y el color de la naturaleza salvaje de Colorado, mientras permanecen protegidos de los elementos." Señaló otro edificio que se encontraba en la parte trasera del nuevo sitio. "El banco principal de paneles solares que cubre toda esta sección del ala de servicios públicos almacenará suficiente electricidad para alimentar el sitio durante doce horas en caso de un apagón, mientras que el resto del tiempo se retroalimentará a la red. Cada lugar en el estacionamiento principal tendrá acceso para que los vehículos eléctricos se carguen a un ritmo rápido."

El plan sería agregar más paneles solares con el tiempo una vez que el sitio esté más cerca de

completarse.

"Y, por supuesto, todas las comunicaciones estarán conectadas a través de nuestro satélite de la compañía Royal. Una primicia mundial para cualquier resort. Significará que podremos celebrar conferencias de clase mundial y que nuestros invitados no tendrán que luchar por la señal."

Hizo un gesto con la mano sobre otras partes del diseño. "El agua se recicla toda. Uhm. Aguas residuales tratadas. Ummm." Estaba casi vomitando su discurso, molesto consigo mismo por dejar que sus nervios se apoderaran de él.

Deja de balbucear y respira hondo.

El resto de su discurso, parcialmente escrito, fue más detallado. Necesitaba práctica, pero tener el modelo frente a él lo ayudaría a calmar su mente en el gran día de la reunión del consejo.

No puedo dejar que nadie, ni nada, me sacuda durante la presentación.

Su mirada siguió los movimientos de Jordan mientras su hermano caminaba lentamente alrededor de la mesa, deteniéndose de vez en cuando para mirar más de cerca al modelo. La cautelosa reacción de Jordan al diseño no fue inesperada. Los dos habían tenido durante mucho tiempo una relación complicada. Durante muchos años habían estado más cerca de ser sus amigos enemigos que sus hermanos que lo apoyaban. Y aunque los problemas mentales de Jordan en los últimos dos años y su eventual crisis nerviosa habían ayudado a replantear esa conexión, los viejos hábitos seguían siendo difíciles de eliminar.

"Vamos, dime lo que estás pensando, tengo que saberlo," suplicó Matthew.

Su hermano se cruzó de brazos. "Simplemente no estoy seguro de eso. Me encanta todo el ambiente del Louvre, con la pirámide de cristal, pero esto es Aspen, no París. ¿No te preocupa un poco que parezca que una nave espacial ha aterrizado en medio de las montañas?"

Matthew se mordió con fuerza el labio inferior. Mientras lo hacía, Mia soltó un fuerte *grito* de desaprobación. "Jordan, creo que necesitas ver más allá de lo obvio. Debemos construir algo de lo que la gente hable. Si se parece a una nave espacial, que no lo es, eso solo servirá para llamar la atención. Y hacer que la gente decida que tiene que venir a Aspen y ver el complejo por sí mismos."

Dejó que su asistente dijera su verdad. Bajo el nuevo liderazgo de Bryce, el equipo de Royal Resorts estaba siendo alentado activamente a compartir sus opiniones en las reuniones. Su padre, Edward Royal, el anterior director ejecutivo, había sido más tradicional en su gestión. Había estado menos interesado en escuchar los pensamientos de los demás.

A su favor, Jordan escuchó atentamente las palabras de Mia antes de responder. "Me preocupa lo que van a pensar los lugareños. Este nuevo edificio significa que Royal Resorts va a derribar lo que espero que sea un antiguo y querido albergue de esquí. Un vínculo histórico con el pasado."

Todavía le costaba acostumbrarse a esta nueva versión reflexiva de Jordan: estaba muy lejos del playboy multimillonario salvaje de sus años de juventud. La sobriedad y el amor de una

buena mujer habían visto cambios positivos en el hermano de Matthew.

"Tendré en cuenta tus comentarios, gracias, Jordan," dijo Matthew.

Bryce se apartó de la mesa, con las manos en las caderas. No había dicho que le encantara el diseño, pero tampoco había dicho que lo odiara. "Primero aprueba esto en el consejo, luego veamos qué podemos hacer para ajustar el diseño para que encaje un poco más con la ubicación. Sin duda, los Brock también tendrán una o dos cosas que decir sobre este diseño radical."

Matthew y Mia intercambiaron una mirada. El jefe estaba cubriendo sus apuestas. Mia se acercó a la puerta. "Disculpen, tengo una reunión programada."

Tan pronto como salió de la habitación, Jordan se dirigió hacia donde estaba Matthew, menos que emocionado por la respuesta que había recibido su diseño. "Mira, lamento si eso resultó ser poco apoyo, especialmente a la luz de todo lo que hiciste por mí durante el desastre del resort de Laguna Beach. Pero no quería quedarme aquí y decir que el concepto me parecía fantástico. No me malinterpretes, el vidrio y el acero son realmente geniales, simplemente no estoy del todo convencido de la idea de derribar el viejo edificio."

Jordan había estado en el sitio a principios del año pasado y expresó la misma opinión en ese momento. Matthew también tenía sus propias preocupaciones sobre la pérdida del Green Tree Resort original, pero el caso financiero para mantener el antiguo edificio simplemente no se podía hacer. La junta directiva de Royal Resorts había dejado clara su posición, no apoyarían una renovación costosa.

"Entiendo lo que dices, Jordan, pero hemos repasado los números una y otra vez. La única forma de que este proyecto gane dinero es comenzando con un borrón y cuenta nueva."

Las cifras no mentían, pero su conciencia aún le molestaba.

No puedo imaginar cómo me voy a sentir cuando las excavadoras lleguen al lugar. Enfermo del estómago más que probablemente.

¿Por qué sentía que el precio del éxito incluía tener que vender su propia alma?

CAPÍTULO ONCE

Ciudad de Nueva York

Esa noche

"¡Matthew! Bienvenido, entra. Nos preocupaba que no llegaras," dijo Bryce mientras abría la puerta de su elegante apartamento de Manhattan esa misma noche. Matthew presionó una botella de vino y una caja de costosos chocolates artesanales en las manos de su hermano. "¿Y perderme una velada con mis hermanos y sus damas? Ni por asomo."

Al cruzar el umbral, su mirada se fijó en el apartamento. Una sonrisa se dibujó en sus labios. Los signos inequívocos de un toque femenino estaban por todas partes. Un jarrón de flores frescas estaba en el atril. El rico y sabroso aroma de las verduras asadas salió de la cocina.

Y sé que Bryce nunca habría elegido esos pequeños marcos de fotos en la pared él mismo.

Vivian estaba en todas partes. Y si la sonrisa en el rostro de su hermano era algo a tener en cuenta, ella todavía estaba en lo profundo de su corazón.

El amor se ve bien en Bryce. Me alegro por él.

Siguió a Bryce a la sala de estar principal, donde Jordan se levantó de un sofá y lo saludó con un tímido: "Hola. Espero que no haya resentimientos por esta tarde. No estaba tratando de ser un idiota."

Matthew le dio unas palmaditas en el brazo. "Todo bien. Si no puedo soportar algunas críticas constructivas ahora, me van a destrozarse en esa reunión del consejo municipal. A la gente que buscará oponerse al diseño no le importará cómo me sienta al respecto."

Jordan había tenido sus problemas en sus años de juventud, pero él también los había tenido, incluido el hecho de ser un imbécil santurrón que luchaba por aceptar las opiniones de otras personas.

Cualquier otra posible discusión sobre el Green Tree Resort fue rápidamente silenciada cuando se abrió una puerta cercana y salieron dos mujeres riendo. Los negocios no estaban destinados a ser discutidos en reuniones familiares.

"¡Matthew!"

Forzó una sonrisa cortés en su rostro mientras sus futuras cuñadas le ofrecían sus efusivos saludos.

La prometida de Bryce, Vivian, le entregó una copa de vino tinto y luego le dio un suave beso en la mejilla. "Es encantador verte. Lamento no haberte encontrado en la oficina."

La rubia Vivian, cuya carrera anterior había sido como crítica de resorts, trabajaba en el equipo de relaciones con los clientes. Su trabajo consistía en asegurarse de que la experiencia de Royal Resorts fuera inolvidable para todos sus huéspedes en Estados Unidos. Fiel a su estilo, Vivian siempre era la anfitriona perfecta.

Ella también era de Nueva York y Matthew podía admitir en secreto que se sentía cómodo con ella. Vivian conocía la ciudad. Su ciudad. La ciudad de Nueva York estaba en su sangre.

Su otra futura cuñada era una propuesta diferente. Al estilo típico de Jordan, su hermano no había cortejado a cualquier mujer, no, se había ganado el corazón de la estrella del pop más grande del planeta. Chloe Fisher. Chloe de las hordas de fans. Chloe, que regularmente agotaba las entradas en grandes estadios de todo el mundo cada vez que salía de gira. Chloe, que había tenido un número incalculable de éxitos en las listas de éxitos.

Esa Chloe Fisher.

Se sintió aliviado de que, en privado, Chloe, de cabello oscuro, estuviera relajada y con los pies en la tierra. Le encantó descubrir que era una experta en la construcción de modelos complejos de Lego y, según Jordan, su perfil secreto en línea estaba cerca de la cima en la clasificación mundial de *Grand Theft Auto*. El hecho de que ella hiciera a su hermano estúpida y delirantemente feliz, era una ventaja adicional a la magia que era Chloe.

Pero seguía siendo Chloe Fisher. No podía salir del edificio sin seguridad, y su rostro aparecía constantemente en la portada de todas las revistas y servicios de noticias de Internet del país. Noches como estas, las cenas privadas con la familia Royal eran uno de los pocos momentos en los que Jordan y Chloe podían relajarse y ser ellos mismos.

No sabía cómo Jordan manejaba la presión interminable de estar con alguien que siempre estaba en el centro de atención. Incluso en la intimidad de la lujosa casa de Bryce y Vivian en el pent-house, Matthew no se sentía completamente cómodo con ella.

Me pregunto si alguna vez me acostumbraré a estar en la misma habitación que Chloe.

Chloe, animada, le dio un beso en la otra mejilla y sus gafas se movieron en su cara. "Encantada de verte de nuevo, Matthew. ¿Cómo fue Aspen? Nunca he estado, pero he oído que es increíble," dijo Chloe, volviendo a colocarle las gafas.

Jordan se acercó y deslizó un brazo alrededor de la cintura de su futura esposa. "Ponlo en la lista, nena."

Cuando Matthew levantó una ceja ante el comentario, Chloe se echó a reír. "Jordan está armando una lista de todas las cosas que no he hecho en mi vida. Viajar solo por diversión e ir a lugares como turista está cerca de la cima."

Por lo que había salido en la prensa en los últimos años, estaba claro que la vida de Chloe

como estrella del pop no había sido todo glamour y diversión. Su equipo de gestión original había controlado cada uno de sus movimientos hasta el punto de que había sido engañada para que les permitiera tomar una cantidad considerable de su dinero. Pero con Jordan a su lado, ahora estaba atacando en sus propios términos. Experimentando la libertad de ser ella misma.

Estar rodeado de estas parejas felices y enamoradas era genial, pero también sirvió para recordarle que todavía estaba muy soltero. Sus recientes encuentros matutinos con Rachel eran lo más cerca que había estado de una mujer que no era de su familia ni una conocida del trabajo en lo que tenía que ser casi una eternidad.

Rachel era la primera mujer que había conocido que había sido normal a su alrededor. Sus bromas juguetonas y sus desayunos siempre le alegraban el día. Él no había planeado ese beso, pero como ella había dicho en su mensaje, fue perfecto. Sí, lo había sido, y se alegró de que ella lo hubiera disfrutado, porque ya había decidido que iba a besarla de nuevo.

Pero ella cree que soy Matthew, el contador.

Cuando Bryce y Vivian se conocieron, el hermano mayor de los Royal había mantenido en secreto su verdadera identidad, y eso había hecho que su romance tuviera un comienzo difícil. Matthew no tenía intención de hacer lo mismo con Rachel. Su conexión era demasiado importante. Demasiado rara para arriesgarse.

En la primera oportunidad que pueda decirle quién soy, lo haré.

Vivian juntó suavemente las manos y anunció: "Si todos quieren entrar en el comedor y tomar asiento, Chloe y yo serviremos el primer plato."

Matthew y los otros hombres intercambiaron sonrisas emocionadas. No era frecuente que los tres hermanos se reunieran, y tener a las dos futuras esposas Royal cocinando para ellos era un regalo especial.

Es bueno estar en casa y compartir esta noche con la familia.

El comedor del elegante apartamento de Bryce y Vivian, situado en el piso cuarenta y seis del edificio de Manhattan, era impresionante. Su hermano había soltado perezosamente veinticinco millones en el piso, y por lo que podía ver, había sido dinero bien gastado. La vista desde las ventanas de piso a techo era impresionante. Era casi la misma vista que Matthew tenía desde su apartamento en el cuadragésimo tercer piso, pero su lugar carecía de la misma atmósfera. El mismo calor.

Me pregunto qué dirá Rachel cuando descubra que podría permitirme comprar una casa de veinte millones de dólares en Aspen.

Al final de la mesa de madera artesanal, Chloe estaba ocupada dirigiendo el tráfico. Diciéndole a la gente dónde debían sentarse. Por alguna razón, las chicas habían decidido que las parejas no podían sentarse juntas. Esa regla se fue por la ventana en el momento en que Vivian y Chloe regresaron a la cocina para buscar la comida. Bryce y Jordan intercambiaron rápidamente sus asientos, dejando a Matthew con Jordan a su izquierda y un asiento vacío a su derecha. Su mirada revoloteó sobre la silla vacía y luego se alejó.

Cuando las mujeres regresaron, sus órdenes para que sus hombres volvieran a sus asientos asignados se encontraron con un rotundo no. Los hombres Royal se mantuvieron firmes.

"Si no puedo pasar mi mano casualmente por debajo de tu falda durante la noche, no me quedará en la mesa," señaló Bryce.

"¿Qué he dicho acerca de ser sórdido cuando tenemos invitados?"

"Que no te pillen," dijo Bryce guiñándole un ojo malicioso a su prometida.

Con la cara roja, Vivian lo miró con el ceño fruncido, pero cuando él se levantó y le susurró algo suavemente al oído, ella inmediatamente se volvió tímida. Matthew alcanzó su celular. Si sus hermanos y sus futuras esposas iban a coquetear así toda la noche, pondría a Mia en espera para hacer una llamada de trabajo de emergencia para rescatarlo. Había abierto su teléfono y estaba a punto de enviar un breve mensaje a su asistente cuando le arrebataron el celular de las manos. "Gracias. Me quedo con eso."

Chloe cruzó la habitación y colocó el móvil de Matthew en un aparador junto a otros teléfonos. Las palabras de protesta murieron en sus labios cuando se dio cuenta de que nadie más en la mesa tenía su celular. Esta noche había sido declarada una noche para socializar, para hablar en familia.

Y era algo que anhelaba en privado.

Vivian colocó un plato frente a él. "El plato principal de esta noche es risotto de salmón ahumado. ¡*Bon appetite* a todos!"

Matthew tomó su cuchillo y tenedor, luego se detuvo para unirse a Bryce y Jordan mientras aplaudían el primer plato. El risotto se veía increíble, y era obvio que las chicas se habían tomado muchas molestias para hacer que cada plato pareciera digno de un libro de cocina.

"Si tuviera mi teléfono, tomaría una foto y la publicaría en Instagram."

Chloe lo señaló con el dedo. "Es por eso que no queremos que nadie tome fotos esta noche, Matthew. Mis fans no solo acechan mi perfil, sino que también revisarán el tuyo."

Nunca se le había ocurrido que Chloe's Garden pudiera tener algún tipo de interés en sus redes sociales. Por otra parte, había oído que algunos de sus fans estaban tan entusiasmados como para ser despiadados. "Tal vez debería hacer que mis cuentas de redes sociales sean privadas," sugirió.

Chloe se quedó boquiabierta. "¡Oh, Dios mío! ¿Quieres decirme que no lo son ya? Dios mío, Matty, tienes que cerrar tu vida." Podría haber pensado que estaba bromeando, pero había una preocupación genuina en su voz. "Te digo una cosa, puedo hacer que mi gente de publicidad haga una auditoría de tu huella en las redes sociales mañana y te diga cómo se ve."

"Dudo que tenga mucha huella."

A su lado, las cejas de Jordan formaron un profundo surco. "Créeme, hermano, tienes una huella. Haría lo que Chloe me pidiera y haría que su gente lo revisara. Especialmente en el período previo a la boda." Le guiñó un ojo a su prometida. "Cuando sea y donde sea."

Matthew asintió. Por supuesto que estaban preocupados por las filtraciones en las redes

sociales. No era de conocimiento común fuera de la familia Royal inmediata que Jordan y Chloe planeaban casarse pronto.

Odiaría ser la causa de que cualquiera de sus imágenes privadas saliera a la esfera pública.

"Te enviaré mis datos de redes sociales por la mañana."

"No te preocupes por eso, Matthew. Mi gente te encontrará, junto con cualquier cuenta clonada o gente que se haga pasar por ti. Tendré dinero apostando a que haya algunas cuentas falsas de Matthew Royal que ya me sigan, y luego a que los fans sigan pensando que son tú."

Esto es más complicado de lo que parece. Nunca había sido un gran aficionado a las redes sociales. Su Instagram tenía un par de seguidores, su perfil de Facebook se usaba principalmente para poder ser miembro de algunos grupos de diseño, y TikTok era donde secretamente acudía en busca de recomendaciones de libros.

"Está bien, pero no quiero ningún comentario sobre los libros que me gustan en Book Tok. Para gustos colores."

Bryce le dirigió una mirada que decía que su hermano estaría buscando en Google qué demonios significaba *para gustos colores* en el momento en que todos sus invitados se hubieran ido.

Jordan apoyó la barbilla en las manos y miró a Matthew. "Te puede gustar lo que quieras, Chloe me ha metido recientemente en el romance de los dragones. Y es caliente. Pero dime, querido Matthew, ¿sigues releyendo Crepúsculo por décima vez? ¡Ay!"

La palmada de Chloe en la mano de Jordan fue más teatral que otra cosa, pero aún así interpretó al héroe herido. Tanto es así, que su prometida se vio obligada a besarle los dedos para aliviarlo. Uno por uno. Las risas se extendieron por la mesa ante el juguetón intercambio. Entonces Chloe soltó un suspiro. "¿Sabes lo que tenemos que hacer? Tenemos que conseguirle una novia a Matthew."

"No, no tenemos que hacerlo. Que encuentre la suya," refunfuñó Bryce desde el otro lado de la mesa.

Gracias Bryce. No necesito un casamentero de fama mundial.

Chloe le hizo señas para que se alejara y se volvió hacia Matthew. "Puedo tener una pequeña lista de modelos y actrices en tu escritorio por la mañana, pero primero necesito hacerte algunas preguntas importantes. ¿Consideras que es una cuestión de vida o muerte hacer una buena entrada en la Met Gala? ¿Estás dispuesto a estar en Los Ángeles y mantener todo el mes previo a los Oscar, incluidos, libre de todos los compromisos? ¿Qué característica encuentras más atractiva en una mujer?"

Matthew tomó su copa de vino y consideró sus preguntas. "Bueno, no le he dado ni a la Met Gala ni a los Oscar más de un segundo de mi tiempo en el último millón de años, así que mis respuestas a tus preguntas son las siguientes, no y no. Y en cuanto a tu última pregunta. Me gustan las mujeres inteligentes. Así que si conoces a alguna mujer que pueda tener un conocimiento práctico de los entresijos del diseño arquitectónico o AutoCAD, no dudes en darle

mi número."

Vivian murmuró algo acerca de que él no se tomaba en serio la oferta de Chloe, pero cuando la conversación pasó al tema de los bienes raíces, Matthew consideró que había dejado claro su punto. No necesitaba que nadie hiciera de cupido.

Soy un hombre adulto. Cuando llegue el momento de buscar el amor, no será en las páginas de una revista de moda. O en la alfombra roja de una entrega de premios.

La familia Royal estaba a punto de conseguir su primera mega estrella, no necesitaban otra.

"¿Ya se han decidido por una casa?" preguntó. Era hora de poner a alguien más bajo el foco de atención por la noche. Estaba harto de que ser empujado y presionado para la diversión y el interés de todos los demás.

Jordan y Chloe se sonrieron el uno al otro. Jordan pasó la mano por la mejilla de su prometida. "Ayer por la mañana, Chloe y yo hicimos una oferta por una propiedad a cuarenta y cinco minutos de Nueva York. Estamos esperando que el agente inmobiliario nos conteste esta noche. Con suerte que la respuesta sea..."

"Sí," susurró Chloe, con los ojos llenos de lágrimas. "Un hogar. Un verdadero hogar para nosotros."

"Por supuesto, mantendremos mi apartamento en este edificio, y Chloe mantendrá su casa en Los Ángeles. Tiene sentido para nosotros tener una base en la ciudad, así como otra en la costa oeste."

Su hermano y su futura cuñada estaban ocupados haciendo planes.

"¿Así que vas a vivir de forma permanente en la costa este, Chloe?"

"Absolutamente. No habrá nada de esa mierda de relaciones a larga distancia en nuestro matrimonio. Quiero despertarme junto a mi hombre todas las mañanas."

Podría haber jurado que Jordan se sonrojó ante ese último comentario. Pero Matthew estaba demasiado ocupado luchando contra las lágrimas como para decir algo. Jordan había pasado por muchas cosas. Adicción a las drogas, rehabilitación y un colapso mental. Chloe era lo mejor que le había pasado a su hermano.

En el aparador, sonaba un teléfono móvil. Al oír el sonido, Chloe saltó de su silla. Se acercó corriendo y cogió su teléfono. Jordan se levantó y la siguió. Él se paró a su lado mientras ella respondía a la llamada.

El fuerte grito de alegría que escapó de los labios de la estrella del pop fue suficiente para informar al área triestatal de Nueva York que su oferta por la casa había sido aceptada. Un radiante Jordan abrazó a su prometida. Bryce y Vivian se levantaron de sus asientos y vitorearon. Un poco desconcertado Matthew hizo lo mismo.

Tomó otro sorbo de su vino. Estaba encantado de ver a sus dos hermanos encontrar la felicidad y establecerse. Pero esta noche, al presenciar su alegría, se dio cuenta de que su propia vida estaba vacía. Hasta ahora, no se había dado cuenta de lo vacía que era su existencia, ni de lo solitaria que era.

La idea de Rachel y besar sus suaves labios ayer por la mañana se deslizó en su mente. Podía imaginarse estar con alguien como ella. Tranquila, con una calidez que hablaba de largas noches frente a un fuego tostando malvaviscos.

Habría más de esos besos suaves, junto con suaves palabras de amor. Y cuando ella finalmente estuviera desnuda debajo de él, él le haría el amor en cuerpo y alma. Se unirían como uno solo, y todo en su mundo tendría perfecto sentido.

¿De dónde demonios salió eso?

CAPÍTULO DOCE

Aspen, Colorado

Madrugada del miércoles

"¿Cómo te va? ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar con los diseños?" preguntó Dan desde la puerta de la habitación de Rachel. Había instalado un pequeño escritorio en la esquina y estaba trabajando en algunas regulaciones de planificación para el área local. Su impresora/escáner recién llegada estaba en el suelo.

Kellie se había ido a trabajar antes, dejando a Rachel sola en casa con su cuñado por primera vez desde que había llegado.

Esta era la tercera visita de Dan en la mañana a Rach, y la estaba poniendo nerviosa. No estaba acostumbrada a que la gente le preguntara constantemente sobre su trabajo de diseño. Ya era bastante malo tener que trabajar en la casa de alguien en lugar de en su antigua oficina, pero cuando la persona que la interrumpía era el hombre que le había causado tanto dolor a su hermana.

Rachel llenó de aire sus mejillas.

Sé amable con él. Sé educada.

"No. Estoy bien, gracias, Dan. Me estoy preparando para hacer un poco más de trabajo, así que si no te importa, prefiero que me dejen en paz."

Se detuvo un momento en la puerta, murmuró algo sobre la necesidad de ir a trabajar y luego desapareció. Rachel se sintió aliviada cuando el sonido del motor de su SUV arrancando y el crujido de los neumáticos en el suelo cubierto de hielo indicaron su partida.

"Gracias a Dios, se ha ido."

Estaba agradecida por el trabajo que Dan le había ayudado a conseguir, pero no solucionaba lo que había sucedido entre él y su hermana. *Nada arregla el pasado.*

Estaba de mal humor e inquieta, y Dan solo tenía parte de la culpa.

"No tengo hogar y dependo de la caridad de mis parientes," murmuró.

No era así como se suponía que iba a ser su vida. Si las cosas hubieran ido de acuerdo con

sus planes bien trazados, todavía estaría dirigiendo un exitoso estudio de diseño en Atlanta. Todavía tendría su propia casa. Y ahora estaría casada con Anthony.

Los dedos de su mano derecha rozaron su dedo anular. Solo tocaban la piel. El solitario de diamantes que había aceptado de él había desaparecido hacía mucho tiempo. De vez en cuando se preguntaba si él se había llevado el anillo a los joyeros o si su nueva esposa llevaba lo que una vez había sido suyo.

No te sientes a pensar en las cosas que no puedes cambiar.

Los consejos de su madre hicieron que Rachel se apartara del escritorio y se pusiera de pie. Reflexionar constantemente era un mal hábito que estaba haciendo todo lo posible por romper. Era demasiado fácil sentarse y reflexionar sobre cómo sería su vida ahora si la pesadilla no hubiera sucedido.

Es demasiado fácil comenzar a hacer clic en los sitios de redes sociales y ver lo que su ex prometido y sus viejos amigos estaban haciendo en Georgia. No es que ninguno de sus supuestos amigos se hubiera molestado en ver cómo estaba. En el momento en que terminó el juicio de su padre, muchas de las personas que habían jurado que la apoyarían sin importar el costo, la ignoraron.

Rachel respiró hondo. "Necesito salir de aquí e ir a buscar un café." Era miércoles, y sus esperanzas de tener un día mejor estaban puestas en ver a Matthew. En estar sentada frente a él, mirando sus gafas de montura negra mientras él le informaba de su emocionante viaje a Nueva York. Y todo el tiempo estaría preguntándose si iba a volver a besarla y cuándo.

Podría tener sus problemas con Dan, pero al menos las botas que su cuñado le había donado le dieron a Rachel una sensación de libertad. Poder caminar por la ciudad en los días en que Kellie necesitaba el auto era un regalo del cielo. La memoria muscular pronto le hizo pararse frente a la *panadería Manhattan Escapee*, golpeando la nieve de sus cadenas en la hoja de metal del raspador de botas que estaba colocado a un lado de la puerta. Ya estaba adquiriendo los hábitos locales.

Dentro de la cafetería, Rachel se dirigió a la mesa que ella y Matthew habían reclamado de alguna manera como suya. Apenas se conocían, pero ella seguía sintiendo una profunda necesidad de que él entrara por esa puerta. De verlo. Fue a deslizarse en su asiento habitual, dispuesta a vigilar la puerta, esperando su llegada, pero alguien más ya había reclamado la mesa.

Un par de guantes y un cuaderno estaban sobre la mesa. La decepción se agitó en su corazón ante la idea de que un extraño se llevara lo que en su mente ya le pertenecía a ella y al guapo contador. Todavía se estaba recuperando de que no pudieran encontrar un asiento el domingo por la mañana.

Por otra parte, si hubiéramos encontrado uno, tal vez no se habría arriesgado y me hubiera besado.

"¿Rachel?"

Ella se volvió. Matthew estaba de pie en el pasillo que conducía a los baños. Señaló la mesa.

"Me senté antes de darme cuenta de que no habían tenido tiempo de limpiar la mesa. El último cliente había derramado un poco de salsa de tomate y puse mi mano en ella. Tuve que ir a lavarme. Dedos pegajosos."

"¡Puaj! Lo único que se me ocurre que sería peor es una mancha de queso pimienta frío."

Un aleteo de emoción estúpida la recorrió al verlo. Los tres días y pico transcurridos desde la última vez que se habían visto parecían una eternidad.

Contempló el abrigo marrón chocolate hasta la rodilla de Matthew. Era un cambio de su habitual chaqueta negra acolchada. Y aunque parecía un poco fuera de lugar para una ciudad de esquí, tenía que admitir que le sentaba bien. Las tres filas de botones dobles y el corte de calidad, insinuaban silenciosamente que se trataba de un abrigo caro.

Se acercó a ella. Cuando llegó a la mesa, Matthew le regaló una de sus sonrisas baja bragas. "Hola forastera, ¿por qué eres tan bonita como un melocotón? ¿te apetece un poco de compañía?"

Rachel se echó a reír, disfrutando de la calidez de su sonrisa. Y lo que le hizo a su cuerpo. Su intento de un acento sureño era ridículo, pero muy lindo. Siempre se decía que un hombre podía hacer reír a una mujer para llevarla a la cama, y por la forma en que Matthew la hacía sentir extremadamente feliz, ella intuyó que no le haría falta más que una risita o dos para desnudarse con él.

"Vaya, señor, apenas lo conozco. Una dama de Atlanta no comparte su comida con cualquier hombre viejo."

Matthew resopló. "¿Viejo? quiero que sepas que soy un jovencito"

Rachel negó con la cabeza. "No suenas como un caballero sureño, y ciertamente no te vistes como tal. ¿Cómo fue tu viaje a Nueva York?"

"Ocupado. Estuve en la oficina hasta tarde el lunes y luego todo el martes. Me reuní con algunos miembros de la familia durante la cena el lunes por la noche, lo cual fue agradable. ¿Qué has estado haciendo desde la última vez que te vi, Rach, alguna travesura?"

La única travesura que quiero hacer es contigo, piel con piel.

"No hay travesuras de las que hablar, solo hice cosas por mi hermana," respondió ella, quitándose el abrigo y los guantes. Una de las primeras lecciones que aprendió durante el juicio de su padre fue que dar a la gente respuestas vagas era la mejor manera de hacer que dejaran de hacer preguntas. Si no alimentabas el fuego, las llamas tendían a apagarse.

Acababa de sentarse en su asiento habitual en la mesa cuando la camarera apareció al lado de Matthew. "Está un poco tranquilo esta mañana, así que también podría tomar sus órdenes aquí. ¿Lo habitual para ustedes dos?" Le hizo un gesto con la cabeza a Matthew. "Perdón por el lío anterior, algunas personas no tienen modales en la mesa. ¿Qué tan difícil puede ser poner la salsa de tomate en el plato?"

La directora de la escuela de etiqueta de Rachel habría tenido un ataque si alguien hubiera hecho eso durante sus clases de etiqueta en la cena. Por otra parte, esperaba que la gente usara

cuchillos y tenedores, y servilletas de tela incluso en una cafetería.

Tan pronto como la camarera fue a hacer su pedido, Matthew se desabrochó el abrigo y se lo quitó, colocándolo en el asiento a su lado mientras se deslizaba hacia la cabina. Rachel echó un vistazo a su reloj Breitling mientras se subía las mangas de su jersey azul cielo.

Ese reloj no era el tipo de cosa que un contable que trabajaba en un hotel podría pagar. Anthony tenía un Breitling y siempre se había esforzado por hacerle saber cuánto valía. El reloj de Matthew tenía que haber costado cerca de cuarenta mil dólares.

Podría haber sido un regalo, deja de juzgar a las personas por su apariencia.

No sabía mucho sobre Matthew. Era muy posible que tuviera parientes ricos en Nueva York. *Parientes ricos y generosos.*

Un silencio incómodo se interpuso entre ellos. La dejó preguntándose qué había pasado mientras él estaba en casa en Nueva York. ¿Había alguien que ocupaba un lugar especial en su vida, y el viaje había sido rápido para restablecer las cosas entre ellos? ¿Era solo una amiga, y eso era todo lo que sería?

¿Decidió que nuestro beso fue un error?

Su celular zumbaba en el bolsillo de su chaqueta. Lo sacó y leyó el nombre en la pantalla.

Matthew.

¿Eh? Rachel pulsó el botón de recepción, observando con interés cómo Matthew le guiñaba un ojo y se llevaba el teléfono a la oreja. Ella hizo lo mismo.

"Hola."

"Oh, hola, Rachel, soy Matthew. ¿Me recuerdas de lugares como el café, el aeropuerto y las calles de Aspen? Te llamaba para ver si podías acompañarme a cenar esta noche."

Ella le sonrió. "Es encantador saber de ti, Matthew, pero ya estoy en una cita para desayunar con un chico guapo y creo que podría tener una buena oportunidad de verlo más tarde esta noche. Ya sabes cómo dice el refrán, quien se fue a Sevilla perdió su silla."

Se puso una mano sobre el corazón. "Me matas. Pero como actualmente estoy desayunando con una hermosa chica que ha sido bendecida con una sonrisa fabulosa, está bien. Llámame si tu cita no funciona."

Riendo, Rachel colgó antes de dejar su teléfono sobre la mesa. "¿Quién es esta chica bonita y dónde la escondes?"

Él se lamió lentamente los labios y su núcleo se apretó. Se tensó aún más cuando él rozó los dedos de ella. "Dije que era hermosa, no solo bonita, y está sentada al otro lado de la mesa."

Vaya. Era deliciosamente suave. Rachel no podía recordar la última vez que un hombre la había afectado de una manera tan primitiva. La sonrisa de Matthew hizo que sus pensamientos corrieran hacia lugares malvados. Cuando miró sus hermosos ojos marrones, todo lo que vio fue la promesa de sexo caliente y sudoroso. Rachel no sabía muy bien qué hacer consigo misma. La tenía y si la sonrisa en su rostro era algo a tener en cuenta, lo sabía muy bien.

Si la camarera no aparecía con su comida y pronto, había muchas posibilidades de que se

arrastrara por la mesa y comenzara a darse un festín con Matthew.

Sus dedos continuaron rozando su piel, enviando chispas de lujuria que subían y bajaban por su espalda. "¿Qué te parece cenar esta noche, hermosa Rachel? Conozco un restaurante muy bonito aquí en la ciudad. Puedo recogerte en tu casa. ¿Cómo suena a las siete?"

¿Cómo suena? Parece que mi suerte finalmente está cambiando. Y ya era hora.

Llegó la comida, y mientras la camarera dejaba los platos y los cafés, Rachel y Matthew se sentaron a mirarse el uno al otro.

Cena. La estaba invitando a cenar. Todas sus preocupaciones de que él tuviera dudas sobre su conexión desaparecieron de su mente. *Dijo que yo era hermosa.*

Rachel dejó escapar el aliento que había estado conteniendo. "¿Qué tan bonito es el restaurante del que estamos hablando? Quiero decir, ¿es un buen uso de tus mejores botas de vaquero, o es un vestido y buenos zapatos?"

Matthew alzó las cejas. "Bueno, señora, algo me dice que usted es el tipo de mujer que no solo tiene más de un vestido, sino que también sabe cómo lucir un par de tacones asesinos."

Su acento sureño no mejoraba, pero sí sus frases para ligar.

Luceré más que un par de tacones si me das media oportunidad.

La camarera llamó la atención de Rachel y le dirigió una mirada que casi gritó: *"Te compraré un vestido y tacones si eso significa que saldrás con él, vamos, la hermandad te está esperando."*

"¿Así que esto sería una cita auténtica? Quiero decir, solo necesito entender los parámetros de las cosas."

Parámetros, ¿en serio? A continuación, querrás hablar de diseño postindustrial.

"Sí, Rachel. Sería una cita. Con todo lo que esas cosas suelen abarcar."

Oh, vaya. Señor Palabras Sofisticadas.

"Puedo estar lista justo antes de las siete. Te enviaré un mensaje de texto con la dirección. Espero con ansias nuestra primera cita oficial, Matthew Jones."

"¡Sí!" gritó la camarera mientras corría de regreso a la cocina.

Una lágrima furtiva llegó a los ojos de Rachel. Parpadeó y levantó su taza de café. Le hizo sentir humilde saber que alguien más estaba tan interesado en su vida amorosa.

Matthew se giró después de observar a la camarera. "Bueno, está bien entonces. Pero si me rompes el corazón, me quedo con esta panadería en la separación."

CAPÍTULO TRECE

El sol se estaba poniendo cuando Matthew se detuvo en la entrada de la dirección donde Rachel le había pedido que la recogiera. Cuando se abrió la puerta principal de la casa, saltó rápidamente del auto y se encontró con su cita.

Rachel, que iba vestida con un largo abrigo rojo de lana, se dirigía lentamente hacia él por el sendero del jardín. "Pensé que no me dejarían pasar por la puerta principal si intentaba entrar con mis botas de nieve," dijo, señalando con la cabeza el par de tacones de tiras que colgaban de su mano izquierda. Cuando llegó a su lado, Matthew le pasó el brazo por la cintura y le plantó un beso en la mejilla. "Te verías increíble en cualquier cosa."

El acto le pareció tan natural, tan fácil. La piel de Rachel era suave y cálida. Cuando, para su deleite, ella le devolvió el beso, un escalofrío de calor le recorrió la espalda. ¿Dónde había estado esta mujer toda su vida?

Espero que ese haya sido el primero de muchos besos que compartiremos esta noche.

Le quitó los tacones de los dedos a Rachel. "Y cualquier lugar que se atreva a negarle la entrada a una mujer hermosa como tú, entra en nuestra lista de prohibidos."

"¿Lista de prohibidos?"

"A mi hermano mayor le disgustan los lugares que tratan a sus clientes basándose únicamente en su forma de vestir. Dice que nunca hay que juzgar un libro por su portada."

Matthew conocía a muchos multimillonarios y millonarios, algunos de los cuales se vestían de manera tan informal que la gente a menudo intentaba darles dinero cuando se detenían en la calle. En lo que respecta a la familia Royal, cualquier hotel o restaurante que despreciara a un huésped potencial no tenía derecho a estar en el negocio de la hospitalidad.

Acompañó a Rachel hasta el lado del pasajero del Jeep y le abrió la puerta, todavía sujetándola con los talones mientras ella se subía y se ponía el cinturón de seguridad. Si su madre pudiera verlo ahora, estaría encantada. Uno, porque se estaba comportando como el perfecto caballero y dos, porque en realidad iba a tener una cita.

Alice Royal estaba ansiosa por ver a sus tres hijos felizmente establecidos y casados. Iba a conseguir sus deseos con Jordan, y también con Bryce, pero él esperaba que ella estuviera frenando su entusiasmo cuando se trataba de él. El matrimonio era un asunto serio, y no iba a

apresurarse a tener una relación solo para complacer a su madre.

Matthew se acercó al lado del conductor y se subió, cerrando la puerta rápidamente detrás de él. No llevaba muchas capas esta noche, y el viento helado no tomaba prisioneros.

Se frotó las manos. "El pronóstico del tiempo es de veinte grados esta noche, pero afortunadamente no habrá nieve. Te complacerá saber que el restaurante tiene un estacionamiento subterráneo, por lo que no tendremos que enfrentarnos a los fríos elementos cuando salgamos."

"Sí. Puede que tenga un abrigo puesto, pero me estoy congelando. El clima de Colorado es el enemigo natural de un vestido de cita."



Matthew la había besado. Otra vez. Y ella le había devuelto el beso. Está bien, fueron solo un par de besos, pero aun así ...

Sus labios.

Mis labios.

Nuestra piel. Éxtasis.

Rachel estaba tan emocionada como una chica de dieciséis años alimentada por las hormonas que va al baile de graduación. No es que hubiera asistido a un baile de graduación, pero sabía lo que era tener esa edad y sentir todos eso.

Su academia privada de damas en Atlanta nunca se habría rebajado tanto como para llevar a cabo un evento tan grosero como un baile de graduación. Una joven de la alta sociedad de Georgia era presentada con una toga blanca y guantes en un baile formal de presentación. Un baile que no tenía nada que ver con las fiestas y que se trataba de cumplir con los altos estándares de las gracias sociales y la etiqueta. Rachel se había puesto al día una vez que llegó a la universidad.

Estaba tan cachonda como el infierno esta noche. Si ese beso era el preludio de algo más, Rachel se alegró de haber optado por el conjunto de sujetador y bragas de encaje a juego. Esta noche no era una noche para ropa interior sensata. Era una noche para arriesgarse. En su bolso estaba el paquete de preservativos que había recogido ese mismo día solo *por si acaso* en la farmacia. La falta de protección sería el alboroto definitivo.

En el corto trayecto hasta el restaurante, Matthew condujo con toda la precaución sensata. Se mordió el labio inferior, haciendo todo lo posible por reprimir una risita. Conducía exactamente como lo haría un contable, tranquilamente. Tenía la sensación de que estaba guardando su pasión para estar entre las sábanas.

Espero que eso sea lo que esté haciendo. Estoy como una perra en celo esta noche.

Poco después, Matthew se detuvo en el estacionamiento subterráneo de un hotel de lujo en el

centro de Aspen. Después de salir del auto, se acercó a Rachel y abrió la puerta. Un perfecto caballero.

Un viejo recuerdo de salir del último modelo de Mercedes Benz de su ahora ex prometido Anthony en una gala social en Atlanta pasó por su mente. Había sido todo tipo de caballero sureño, hasta el momento en que la dejó. Al parecer, su familia había querido distanciarse de su padre y de su caída en desgracia. Su futuro arruinado y su compromiso roto no habían sido más que daños colaterales.

Matthew le tendió la mano y Rachel se quedó mirándola un momento antes de volver al ahora. Este era Matthew, su cita.

Olvídate de Anthony y de su madre crítica.

"¿Estás bien?" le preguntó, una vez que ella salió del coche.

Sus cejas se fruncieron confundidas. "Sí. ¿Por qué?"

No necesitaba saber nada de su vida amorosa pasada.

"Parecias un poco preocupada hace un minuto. ¿Estás preocupada por esta noche? Si es así, quiero asegurarte que esta noche se trata de que tú y yo pasemos tiempo juntos. Con suerte disfrutaremos de una buena comida y un par de bebidas. Tal vez compartiremos algunas risas, pero sin expectativas establecidas."

¿Dónde había estado este hombre toda su vida? Matthew estaba siendo sincero acerca de esta noche, y de lo que quería de ella. Y lo que ofrecía. Eso era reconfortante y bastante agradable.

Pero no estoy buscando algo agradable esta noche. Quiero que Matthew me muestre lo malo que puede ser en la cama. Necesito echar un polvo.

Tomaron el ascensor hasta el tercer piso, salieron al área de recepción del restaurante. Por el aspecto de la elegante decoración de color salmón y crema y el presumido personal de la puerta principal, Rachel supuso que este era el tipo de lugar donde las botellas de vino empezaban en quinientos dólares y luego subían de precio. ¿Cómo podía Matthew permitirse el lujo de llevarla aquí? El tipo era solo un contador.

Ahora tengo dinero, así que cuando llegue la cuenta, insistiré en pagar mi mitad.

Era una mujer de carrera moderna y podía pagarse sus propios gastos. Pero con la esperanza de que llegaran a una segunda cita, había estado explorando los restaurantes y bares de precio más medio de la ciudad. En estos días, su saldo bancario estaba mucho más en sintonía con el tipo de lugares que tenían papas fritas y vino de la casa en el menú.

La vieja vida versus la nueva vida. Dinero versus mantener un presupuesto.

Después de revisar sus abrigos y zapatos de invierno, Matthew entabló una pequeña charla con la recepcionista mientras Rachel se ponía sus tacones altos. Ella captó su sonrisa de aprobación mientras él echaba un vistazo a sus sandalias Dior negras y plateadas.

"¿Lo hacemos?" dijo él, ofreciéndole la mano.

Rachel estaba haciendo todo lo posible para calmar su pulso acelerado mientras ella y Matthew seguían al maître por el restaurante. Pasaron por mesas vacías, pero siguieron adelante.

"Pensé que nos gustaría tener algo de privacidad para nuestra primera cita," dijo Matthew, apretándole suavemente la man-.

Su mesa estaba escondida en un rincón apartado. Rachel miró por encima del hombro a los demás comensales. Era mitad de semana y solo había un puñado de otros invitados en el restaurante.

Un súbito y horrible recuerdo de la noche en que Anthony la había abandonado pasó por su mente. Él había hecho lo mismo, la había arrinconado y luego le había destrozado la vida. Tirado a un lado como si ella no significara nada para él.

La mano de Matthew se apretó un poco más. "Todavía pareces nerviosa. Podemos sentarnos en otro lugar si te hace sentir más cómoda."

Quería desesperadamente decir algo para aligerar su estado de ánimo, algo como "nadie pone a este bebé en la esquina", pero no pudo encontrar las palabras adecuadas. Rachel esbozó una sonrisa tensa en sus labios. "No, está bien. Ha pasado un tiempo desde que fui a un restaurante elegante."

La última vez fue con un imbécil cuya mamá lo había convencido de que yo era un lastre.

Eso había sido un shock que cambiaría su vida. Descubrir que la familia de Anthony ya no la consideraba apta para ser su esposa. Ni siquiera era lo suficientemente buena como para ser su primera esposa. La alta sociedad de Atlanta podía ser un lugar cruel cuando te encuentras en el lado equivocado de ella.

En la mesa, Matthew manejaba el menú y los pedidos de bebidas como un hombre que se sentía cómodo en este tipo de lugares. Los restaurantes caros y las botellas de vino de alta gama no lo perturbaban.

"¿Bebes vino, y si es así, qué tipo prefieres? ¿O prefieres que pidamos algo sin alcohol? estoy abierto a cualquier cosa," dijo.

"Me gusta el vino. Prosecco o una mezcla de rojo claro funciona para mí. Pero también tomemos un poco de agua con gas."

Era bueno poder relajarse y disfrutar de una copa de vino sin la preocupación de sus compromisos familiares. En los meses siguientes al caso judicial, su madre había bebido mucho, dejando a Rachel sin otra opción que mantenerse completamente sobria para que, cuando Patricia, ebria, decidiera levantar el teléfono y comenzar a llamar a todos sus amigos oportunistas para expresar su opinión, Rachel pudiera disuadir a su madre. O al menos esconder el celular de su mamá.

Matthew cerró la carta de vinos y le sonrió a Rachel. "¿Qué tal un cóctel? Tienen uno que se llama *Silk and sin*. Está hecho con amargo de naranja y chocolate. Podría ser algo especial para recordar nuestra primera cita. ¿Qué piensas?"

La forma en que dijo *primera cita* hizo que la esperanza se agitara en su corazón. Pedirle su opinión también le dio muchos puntos. Era refrescante salir a cenar con un hombre que quería saber lo que ella quería. Su ex tenía la costumbre de pedir lo que había decidido que le gustaría

beber: él lo llamaba modales de caballero sureño, pero ella sospechaba que era su forma de hacerle saber quién llevaba los pantalones en su relación. Que una vez que se casaran, ella tendría que reconsiderar su "pequeña carrera" y hacer tiempo para complacer sus necesidades.

Tengo que dejar de pensar en mi ex. Matthew parece ser todo lo bueno que él no era.

"Silk and Sin suena fabuloso. Estoy dispuesta a probar uno si tú lo estás."

Matthew tenía razón. Era hora de crear nuevos recuerdos divertidos. Dejar atrás su pasado. O al menos tanto como podía en las circunstancias actuales.

Si él y yo nos convertimos en algo más, entonces tendré que contarle sobre mi familia y lo que hizo mi padre.

Rachel tuvo una repentina necesidad de ese cóctel.

CAPÍTULO CATORCE

Limpiando de sus labios el último rastro de lo que había sido el mejor tiramisú de toda su vida, Rachel tuvo un pensamiento. *¿Quién va a dar el primer paso?* Esperaba que fuera Matthew, pero teniendo en cuenta el estado en el que se encontraba su cuerpo hambriento de sexo, estaba más que preparada para hacerlo ella misma.

Matthew dejó su propia servilleta con un suspiro de satisfacción. "Eso fue increíble. La tarta de limón puede ser un postre simple, pero muchos lugares simplemente no pueden hacerlo bien." Hizo un gesto con la cabeza hacia el cuenco vacío de Rachel. "Y por lo que parece, también saben cómo hacer un tiramisú tradicional. Aunque mis primos italianos podrían disentir."

"¿Tienes primos italianos?"

Una mirada extraña cruzó su rostro, casi como si se hubiera arrepentido de haber mencionado a su familia. "Primos lejanos," murmuró a medias.



Casi se había equivocado y mencionado el apellido de su familia. *Maldita sea.* Eso habría sido incómodo. Un cóctel y dos copas de vino, y sus labios empezaban a aflojarse. Matthew nunca se perdonaría a sí mismo si dejaba escapar quién era realmente, especialmente con Rachel.

Lo último que quería era que ella pensara que le había estado mintiendo, y al final de la noche decidiera que no valía la pena el riesgo y se fuera a reservar un Uber.

Captó el destello de promesa en los ojos de Rachel. O al menos esperaba que eso fuera lo que estaba atrapando. Las mujeres siempre habían sido un misterio para Matthew. De lo único que estaba seguro era de que cualquier hombre que llegara a pasar la noche con la rubia tentadora tenía que considerarse afortunado.

Querido, Señor, no dejes que estropee esto. Rachel es una chica especial.

Matthew se aclaró la garganta. "Podríamos pedir café si quieres. O podríamos, mmm ..."

Nunca le había gustado hablar con calma. Era un regalo que había sido transmitido a sus hermanos, pero que lo había esquivado casi por completo. Solo podía rezar para que ella tuviera

lo mismo en mente que él en cuanto a dónde y cuándo terminaría esa noche.

Rachel apartó su plato de postre vacío a un lado y apoyó las manos en la mesa frente a ella. "¿A qué distancia está tu apartamento de aquí? Quiero decir, ¿podríamos caminar?"

Gracias, Señor. A partir de aquí, me encargaré de todo.

"En realidad, vivo en el complejo. Y tengo una máquina de café si quieres un espresso a altas horas de la noche."

Una suave sonrisa se deslizó por sus labios, haciendo que la entrepierna de sus pantalones se tensara. Su respiración se volvió superficial. Su polla palpitaba con una necesidad insaciable.

Abajo, muchacho. Sé que ha pasado mucho tiempo desde que pudiste jugar, pero ten paciencia.

Su mirada permaneció en sus labios, su corazón se aceleró cuando ella casi ronroneó. "Probablemente sea un poco tarde para tomar un café, pero estoy segura de que tienes algunas hojas de cálculo que te gustaría mostrarme."

"Preferiría mostrarte otra cosa."

Su suave risa ante su terrible intento de juego de palabras, hizo que Matthew tragara saliva.

"Pediré la cuenta."

Ella buscó su bolso, pero él negó con la cabeza. "Ni se te ocurra ofrecer dividir la cuenta."



El hotel tenía un banco separado de ascensores para la sección de apartamentos con servicio, lo cual Rachel consideró como una ventaja. Significaba que ella y Matthew serían los únicos esperando el ascensor cuando llegara. Su pulso se aceleró cuando él la tomó de la mano y la atrajo tras él. Golpeó el panel con su tarjeta de seguridad y pulsó el botón del piso catorce.

El hambre corría por las venas de Rachel. La urgente necesidad de que Matthew la desnude y tome su placer.

Impaciente y cachonda, dio el primer paso. Deslizando su mano alrededor de su nuca, Rachel atrajo la cabeza de Matthew hacia la suya. Sus miradas se cruzaron. Sus ojos tenían toda la promesa del mundo, junto con un delicioso toque de travesura color café oscuro. "Bésame," susurró.

"Tu deseo es mi orden."

Sus dedos se clavaron en su cabello, agarrándolo con fuerza. Las terminaciones nerviosas de sus raíces se iluminaron como un árbol de Navidad. Ansiaba ser reclamada por este hombre. Para ser tomada.

Sus labios tocaron los de ella, y cuando su lengua se metió en su boca, la mente de Rachel se dispersó a los cuatro vientos. Era un caballero todo el resto del tiempo, pero cuando se trataba de besar, Matthew era la bestia perfecta.

La apoyó contra la pared del ascensor mientras le robaba la boca. Ella se enfrentó a él empuje por empuje. *Sí*. Esto era lo que había estado anhelando toda la noche. *Sí*. Una completa falta de moderación. La lujuria carnal saliéndose de control. *Joder, sí*.

No veía la hora de llegar a su apartamento y deslizar la cremallera de sus pantalones hasta el fondo. Si el bulto contra su estómago era una indicación, él estaba más que listo para tomar todo lo que ella quisiera darle.

El sonido de las puertas del ascensor al abrirse dio el más mínimo respiro a su febril encuentro. Matthew apartó su boca de la de ella. Apoyó el pie en la puerta, impidiendo que se cerrara. "Si vienes conmigo, Rachel, quiero que sepas que tengo la intención de hacerte gritar mi nombre una y otra vez antes de que termine esta noche."

Agarrándolo por la parte delantera de la chaqueta, lo empujó un paso hacia atrás, obligando a Matthew a salir al pasillo. Ella no lo soltó. Cuando las puertas del ascensor se cerraron tras ellos, Rachel le ofreció sus labios una vez más. Nunca había sido de las que hablaban en el dormitorio, prefería dejar que sus acciones hablaran por sí mismas.

Igualeó su hambre. En un hábil movimiento, Matthew la hizo girar y Rachel quedó inmovilizada contra la pared. *Hábil*. Sus manos se subieron a su falda en un segundo. El riesgo que había asumido al aventurarse en la noche de Aspen sin pantimedias ahora daba buenos resultados.

Se liberó del beso una vez más. "Viniste preparada para mí. Esas bragas de encaje y seda no son el tipo de cosas que usas a menos que estés buscando problemas. ¿Es eso lo que quieres, Rachel, una noche de maldad?"

"Sí," susurró ella.

"Bueno, entonces, veamos cuántos problemas puedes manejar."

Quería ser muy mala para él. Tirar por la ventana sus modales de la sociedad de Atlanta y ensuciarse.

El apartamento de Matthew estaba a unas pocas puertas a lo largo del pasillo. Repitió el deslizamiento suave de la tarjeta de seguridad y abrió la puerta de una patada con el pie. Apenas pudo contener un gruñido de ardiente deseo mientras él la arrastraba hasta el umbral.

Rachel dejó caer al suelo las botas de nieve y el bolso. En un intento de imitar su suave movimiento, ella fue a patearlos fuera del camino. Pero solo para demostrar que la vida no era realmente como las películas, no se movieron ni un centímetro. Sonriendo, se inclinó y los recogió. "Déjame ponerlos en un lugar seguro. No queremos que se repita lo de la última vez que te quedaste atrapada en tus cosas."

"Ah, y aquí estaba yo esperando que me salvaras de nuevo," bromeó. Aunque si el brillo en los ojos de Matthew era algo a tener en cuenta, había muchas posibilidades de que se fuera a casa con un nuevo conjunto de moretones por la mañana. Esta vez le gustaría recibir a todos y cada uno de ellos.

Llevó sus cosas a una mesita auxiliar cercana, lo que le dio a Rachel la oportunidad de ver su

entorno. Su apartamento era decepcionantemente hotelero corporativo. No estaba del todo segura de por qué había pensado que podría parecer algo diferente. Luego recordó que este era solo un hogar temporal para él, y que él era contador.

"Supongo que tu decorador recibió la nota de decorar todo en beige y crema."

Resopló. "Sí, lo hicieron. No es el lugar más emocionante en el que he vivido, pero está limpio y tiene mucho espacio."

Mucho espacio. El lugar era minimalista en extremo. Apenas había muebles. Había una mesa de comedor que había sido empujada contra la pared, con una computadora portátil cerrada sobre ella. El sofá de dos plazas también había sido arrinconado. Todo lo que Rachel podía ver eran kilómetros y kilómetros de alfombra desnuda de rayas beige y crema. Era como estar parada en medio de un desierto.

Matthew hizo un gesto con la mano sobre el suelo vacío. "Perdón por el horizonte escaso. Me gusta hacer yoga y algunas de las clases de estiramiento por la mañana, así que le pedí al hotel que sacara la mayoría de los muebles. Nunca me han gustado los gimnasios llenos de deportistas sudorosos que intentan superarse unos a otros. Me gusta hacer ejercicio en privado."

Podía entender su lógica, pero aun así tenía que hacer la pregunta obvia. "Tienes una cama, ¿verdad? Por favor, dime que tienes una cama."

Matthew la tomó en sus brazos. "¿Cómo suena una cama California King? Muchas almohadas nuevas y un edredón tan suave que haría llorar a los ángeles. Puede que sea minimalista en el espacio vital, pero adoro mi sueño." Sus pies se movieron en dirección a una puerta cerrada, pero él la tiró suavemente hacia atrás. "No es por allí, ven conmigo."

Le gustaba la forma en que tomaba el control, no podía esperar para hacer todo lo que él le ordenara.

CAPÍTULO QUINCE

"Oh, vaya. Si tuviera una cama como esa, nunca saldría por la puerta," dijo efusivamente Rachel mientras estaba de pie en la puerta de la habitación de Matthew. Había visto camas cómodas antes, pero esta se llevaba el premio. Ocho, nueve, eran esas diez, almohadas apiladas alrededor de la cabecera de la cama. Y tenía razón en lo del edredón. Incluso desde esta distancia se daba cuenta de que era lujosamente regordete y suave.

"¿Te gustaría probarla?" preguntó.

Una ansiosa Rachel asintió. *Oh, sí, por favor.*

Bajó la mirada hacia su pierna. "¿Cómo están la cadera y la rodilla?"

Afortunadamente, sus heridas en el aeropuerto se habían curado bastante rápido. "Todo bien. Me salvaste de cualquier daño real. ¿Por qué lo preguntas? "

"Porque si te gano en una carrera de salto hacia la cama, entonces no puedes quejarte."

"¿Qué?"

"Tres. Dos..."

No terminó. Matthew rodeó la cintura de Rachel con un brazo y juntos corrieron hacia la cama. En el último segundo, se acordó de saltar, y aterrizaron en el colchón en una risueña maraña de brazos y piernas.

Apenas había tenido tiempo de recuperar el aliento, antes de que él la pusiera boca arriba y le pasara el brazo por el estómago, inmovilizándola contra la cama blanda como una nube.

"Gané," exclamó.

"¡De ninguna manera! Tenías una ventaja. Si se tratara de los Juegos Olímpicos de salto hacia la cama, te habrían descalificado por hacer trampa."

Matthew soltó una risita. Su cálida risa la hizo sonreír de oreja a oreja. Era un soplo de aire fresco. Y tan malditamente caliente. No podía entender por qué otra mujer no lo había agarrado ya. *Tal vez mi suerte esté cambiando. Por favor, que esté cambiando.*

Tomando su mano entre las suyas, Rachel se la llevó a los labios y le dio un beso en el lugar donde estaría su anillo de bodas, si es que tenía uno. Sus miradas se encontraron una vez más, y ella no pudo contener un suspiro de satisfacción. Soltando su mano de la de ella, Matthew se inclinó y la besó tiernamente en los labios. "Estoy muy contento de que estés aquí conmigo."

La acarició con sus dedos en la mejilla, luego bajó lentamente por el cuello y los pasó por su escote. Cuando llegó al botón superior de su vestido, se detuvo. "Me gustaría que tú y yo pasáramos la noche juntos en esta cama. Pero necesito oírte decir que sí."

Cualquiera que fuera su origen, Matthew había tenido claramente una educación de calidad. Era bien hablado y educado. Y ahora estaba él de nuevo, preguntándole qué quería, en lugar de limitarse a suponer.

Mi propio señor Darcy. Me pregunto si es dueño de la mitad de Derbyshire. La mitad bonita.

Se quitó uno de sus zapatos. Rebotó en la cama y cayó al suelo. El segundo no tardó en llegar. Y solo para asegurar que tenía claras sus intenciones, agregó un firme "Sí."

Matthew se levantó casualmente de la cama y se quitó la chaqueta. Rachel se incorporó, observando con interés cómo él se desataba los zapatos y se quitaba los calcetines. Colocando su mano en el botón superior de su camisa, levantó una ceja. "¿Alguna petición?"

"Sigue adelante." Ella aplaudió suavemente, animándolo. Era divertido ver a un hombre desnudarse. "Podría agregar un poco *de bom chicka wah wah* si eso lo hace más fácil. Y si tienes una cuenta de *Only Fans*, estaré encantada de registrarme, ¿haces pay-per-view?"

Sus manos se cayeron de la camisa mientras se reía a carcajadas. "Realmente no quiero saber a quién sigues en ese sitio, ¿verdad?"

Ella negó con la cabeza. "Te lo juro, nunca he estado en él, pero si podemos ganar dinero con tu striptease, estoy totalmente involucrada."

Rachel se bajó de la cama y se acercó a Matthew. "Déjame ayudarte," dijo ella, haciéndose cargo de la situación del botón. Los abrió uno por uno. Le regaló un beso por cada uno que abrió, haciendo que su corazón se acelerara. *Es tan jodidamente adorable.*

Cuando terminó el último botón, un servicial Matthew sacó su camisa de la cintura de los pantalones de sastrería.

Rachel abrió la camisa de Matthew, revelando su torso desnudo. Sintió que se producía un cambio en la habitación. El calor ardía entre ellos. Estaba ligeramente bronceado, y su pecho y la parte inferior del estómago tenían un puñado de cabello castaño oscuro. ¿Había algo mejor que un hombre que tuviera el sendero feliz? *Yo creo que no.*

La calidez y el sabor de su colonia le provocaron un escalofrío. Las notas del perfume eran exuberantes y caras.

Se inclinó y la besó profundamente. El hambre en su cuerpo estalló una vez más. Sus dedos recorrieron el dobladillo de su vestido, subiéndolo y pasándolo por encima de sus caderas. Era partidaria de tomarse las cosas con calma, pero esa noche Rachel era codiciosa, lo quería ahora. Dio un paso atrás, se quitó el vestido y lo dejó caer al suelo.

Su mirada hambrienta recorrió su cuerpo.

Le gusta lo que ve.

Envalentonada por el aprecio de Matthew por su cuerpo, Rachel se desabrochó el sostén y lo dejó caer de sus hombros.

"Tan hermoso," murmuró.

Las chispas corrieron por su cuerpo mientras él ahuecaba uno de sus pechos en su mano. Cuando él se inclinó y le besó el pezón, ella estaba segura de que su sangre se había convertido en fuego líquido. Sus ojos se cerraron de golpe.

Dios...

Con la otra mano apoyada en medio de su espalda, la sostuvo mientras lamía y chupaba su guijarro endurecido. Acarició el suave cabello de Matthew, haciéndole saber lo bueno que era para ella.

Su mente estaba demasiado dispersa para siquiera considerar lo que esto le estaba haciendo a sus bragas. Su corazón palpitaba de necesidad. La necesidad de que él la toque.

Nunca te detengas.

Su mano se deslizó de su espalda y Rachel abrió los ojos. "No te detengas," le suplicó.

"Rachel cariño, no he hecho más que empezar."

Ella se estremeció cuando él le pasó las yemas de los dedos por el muslo y luego se las pasó ligeramente por la cadera. Ante esta orden silenciosa, cambió de postura y abrió más las piernas. Él murmuró su aprobación ante este movimiento.

Tiró del costado de sus bragas humedecidas y se las bajó lentamente. Liberando su pecho de su suave agarre, hizo un buen uso de su mano libre, bajando el otro lado de sus bragas. Abajo. Más allá de sus rodillas y al suelo.

Matthew, el malvado, las siguió.

"No puedo decirte cuántas horas he pasado durante la última semana preguntándome cuál sería el tono exacto del vello de tu coño, pero tenía razón. Combina con tus cejas."

Rachel se tapó la boca con una mano y capturó su risa. Este hombre realmente se iba a reír de ella hasta la cama. Era gracioso. Sexy. Y ella quería cada centímetro de él.

"¿Has estado pensando en mi pubis? En serio."

Su risa profunda y sucia fue directamente a su sexo. "He estado pensando en cada parte de ti. Pero especialmente esto..."

Todos los pensamientos de llevar a cabo una conversación racional huyeron de su mente mientras su lengua se adentraba profundamente en su sexo. Dibujó un rastro alucinante a través de sus pliegues separados, moviendo la lengua de izquierda a derecha antes de terminar con un suave beso alrededor y sobre su clítoris.

Rachel vio estrellas.

Cada vez que Matthew hacía esto, ella rápidamente perdió la cuenta de cuántas veces, la necesidad de calor se extendía dentro de su cuerpo. Se acumuló, amenazando con consumirla. Su respiración se volvió superficial y entrecortada. Estaba tan cerca del punto de no retorno.

Oh, Dios, voy a...

No. No.

Sus dedos agarraron su corto cabello castaño mientras luchaba por contenerse del borde.

"Tienes que... Tienes que parar. No puedo controlar esto, eres demasiado bueno. Por favor, Matthew."

La soltó y se puso en pie. "No podemos permitir que te vengas tan rápido, ¿verdad? Aunque, como prometí en el pasillo, planeo tenerte más de una vez esta noche. De hecho, si puedes recordar cuántas veces llegas al clímax, me consideraré un fracaso."

Este hombre nunca podría ser un fracaso.

Respirando hondo y calmante, Rachel asintió hacia su bolso. "Tengo preservativos. Una tira entera de ellos."

Sus labios rozaron los de ella. "Y yo compré una caja esta tarde."

Su mente se despejó lo suficiente de su neblina llena de lujuria para que pudiera asimilar el momento. Ella estaba desnuda, pero él todavía estaba a medio vestir.

Eso no es jugar limpio.

"Creo que tenemos que hacer algo con sus pantalones antes de seguir adelante, señor Jones."

Tomando el broche de la hebilla del cinturón de Matthew, lo liberó, tarareando mientras lo deslizaba de las presillas del cinturón y luego lo arrojaba al suelo. Aterrizó junto a sus zapatos.

Mejor.

Los ojos de Matthew se oscurecieron de deseo. Abrió los brazos. "¿Te gustaría ayudarme con el resto de mi ropa? Desvísteme." Era la mejor invitación que había recibido en su vida.

Oh, sí, ella estaba a favor de eso y mucho más.

Pero primero quiero jugar.

El botón superior de sus pantalones se abrió con un movimiento suave, luego ella fue a por la cremallera. Sus pantalones se bajaron y se posaron sobre sus caderas, lo que le dio una visión tentadora del bulto en su ropa interior.

Se lamió los labios. Le encantaba cuando un hombre estaba duro y listo para el sexo. Y a juzgar por la forma en que sus calzoncillos se tensaban, Matthew estaba bien dotado.

Su mano jugueteó con la parte superior de sus calzoncillos. "Muy bien. Me gusta que sea negro sólido. ¿Están los del estampado plátano en la lavadora?" Ella le acarició los testículos y se inclinó para darle un largo y prolongado beso en la boca.

"Nada de plátanos. Lo siento, Rach. Pero tengo algo que puedes envolver con tus labios si tienes hambre un poco más tarde."

"¿En serio? Te haré cumplir esa promesa."

Le bajó los pantalones por encima de las caderas y cayeron al suelo. Le siguieron los calzoncillos y su polla se liberó. La bofetada que le dio en el estómago hizo que le temblaran las rodillas. "Tómame," suplicó. Su resistencia se desmoronaba a cada segundo mientras su cuerpo exigía tener cada centímetro de él dentro de ella.

La guio de vuelta a la cama y la acostó, abriéndole las piernas. Del cajón de la mesita de noche sacó un condón y se lo puso. Se ubicó sobre ella, la besó y luego le preguntó: "¿Cómo te gustaría que te tomara? Puedo hacer que sea bueno para ti de cualquier manera que necesites."

Tenía mucho donde elegir. Pero la idea de una rutina lenta y profunda era demasiado grande para resistirse. Podía tenerla tantas veces como quisiera esa noche, pero solo habría una primera vez entre ellos. Y quería que fuera perfecta.

"Lento. Y empuja profundamente mientras acaricias mi clítoris. Quiero tus besos. Los quiero a todos."

Separando los pliegues de su sexo, empujó hacia adentro. "Pon tus piernas sobre mis caderas y recuéstate. Rachel, te he deseado desde la primera vez que entraste en la cafetería. Quería tomarte, abrazarte. Y ahora te voy a follar como quieras, y no voy a parar hasta que grites mi nombre y te vengas. Quiero sentir tus uñas raspando mi espalda y tu coño palpitando alrededor de mi polla."

Qué boca tan sucia para un contador. No es que a ella le importara, siempre y cuando su cuerpo cumpliera su promesa orgásmica.

"Matthew," exclamó ella, mientras él se metía profunda y fuertemente.

CAPÍTULO DIECISÉIS

"¿Te volveré a ver esta noche o mañana?" preguntó Matthew. A la mañana siguiente, estaba sentado a la mesa del comedor de su apartamento, vestido con vaqueros y una camiseta gris. Sus pies, que estaban cruzados a la altura de los tobillos, estaban descalzos. Frente a él había una taza de café a medio terminar.

Parece un rudo dios del sexo, después de una noche de acción caliente y sudorosa en la cama.

Rachel, que estaba de pie en el centro de la habitación, con el bolso en una mano mientras se peinaba el pelo semihúmedo con la otra, no dudó en responder. "Sí."

La noche anterior había sido nada menos que mágica. Por primera vez en mucho tiempo había sentido que alguien la quería solo para ella. Matthew la había llevado a las más altas cumbres del placer. Lugares que ni siquiera sabía que existían. No hasta anoche.

Habían hecho el amor, dormido y luego vuelto a hacer el amor. El sueño finalmente los había alcanzado después de su tercer acoplamiento. Si tuviera media oportunidad, lo volvería a hacer.

¿Podría su vida amorosa estar finalmente mejorando?

"Sé que te acabas de mudar a Aspen, por lo que tu vida todavía está en un período de cambio, pero realmente me gustas, Rachel. Estoy ansioso por ver a dónde puede ir esto. Eso es si te interesa."

"A mí también me gustas, Matt."

Pero no quiero engañarlo.

"Estoy interesado, pero no estoy seguro de cuánto tiempo estaré en Aspen. Vamos a ver cómo van las cosas, pero acordamos no presionarnos."

Eso sonaba realmente horrible. *De corazón frío.* Su orgullo herido aún estaba lejos de sanar.

Se levantó de la mesa y se acercó a ella. Mientras deslizaba su brazo alrededor de su cintura, Matthew se inclinó hacia ella y le plantó un beso fácil y tierno en los labios. Este hombre era más que amable. Se merecía algo mejor que ser utilizado como un medio para tapar las grietas de su corazón.

"Es un trato. Lo tomaremos un día a la vez. Quién sabe, tal vez descubramos que nuestros caminos continúan en la misma dirección una vez que ambos estemos listos para salir de esta

ciudad."

Su corazón dio un vuelco. *Eso es para el futuro. Mientras tanto, mantenlo simple. Simple. No necesito otro desamor.*

"Un día a la vez suena como un buen plan." Ella se apartó de su abrazo. "Será mejor que me vaya. Necesito llegar a casa y cambiarme antes de ir a trabajar más tarde esta mañana."

"Puedo llevarte y podemos ir a buscar un café hecho por un barista en el camino. ¿Y muffins?"

Maldición. Era tan dulce. Rachel miró hacia la puerta, avergonzada de haber reservado un Uber. "Lo siento mucho, pero no tengo tiempo para tomar un café esta mañana, y mmm ... Pedí que me llevaran mientras estabas en la ducha."

Se sentía culpable por haber hecho eso, pero estaba decidida a evitar la situación en la que Matthew se detuviera en el camino de entrada mientras Dan o Kellie, o *Dios no lo quiera*, ambos salían de la casa. Esta relación, o cualquiera que fuera la conexión entre ellos, le pertenecía a ella y a Matthew, no quería compartirla con nadie de su familia. Estar cerca de su hermana y su cuñado ya era bastante incómodo, pero conocer al chico con el que estaba teniendo una relación casual solo serviría para empeorar las cosas.

Tengo treinta años, no necesito que mi familia escudriñe a mis amantes.

"¿Qué tal si reservo un lugar para que salgamos a cenar esta noche? Aunque te lo advierto, podría ser un poco más de botas y jeans que de cócteles elegantes. Espero que te guste el bistec."

La decepción en su rostro se disipó ante la mención de la carne. "Está bien, te recogeré a las siete. Oh, ¿en realidad podemos hacer la reserva para más cerca de las ocho? Tengo un poco de trabajo que hacer hoy."

Su día también estaba lleno. "Ocho es tarde, pero sí, tengo mucho que hacer hoy. Hasta entonces. Que tengas un gran día."

Después de otro beso lento que hizo que su cuerpo le gritara que la llevara de vuelta a la cama, Rachel salió por la puerta a regañadientes.

A poco más de una semana de la reunión de planificación, tenía que finalizar los costos aproximados de su propuesta para salvar el sitio del albergue de esquí. Independientemente de los planes que los posibles compradores del complejo tuvieran en mente, era importante que preparara una alternativa viable para que la familia Brock la presentara ante el consejo de la ciudad. Un plan que podría servir para derribar cualquier propuesta que incluyera la demolición del antiguo hotel. Haría todo lo que estuviera a su alcance para detener a las excavadoras.



Kellie estaba desplomada sobre la mesa de la cocina cuando Rachel regresó a la casa, con cafés para llevar en la mano. Con el estómago revuelto, Rachel corrió al lado de su hermana.

"Si Dan te ha lastimado, yo..."

"No es Dan. Es papá," sollozó Kellie.

La mención de su padre hizo que la bilis subiera a la garganta de Rachel. No había hablado con Scott Davilla desde el final del juicio. Su lista de llamadas desde la cárcel no parecía incluirla. Teniendo en cuenta que se había visto obligada a testificar contra él, no le sorprendió su silencio. Rachel dejó los cafés.

"¿Qué pasó?"

Kellie se limpió la cara con la manga de su suéter. "Papá llamó esta mañana, justo después de que Dan se fuera a trabajar. Como siempre, el tiempo de papá apestaba. Nunca llamaba cuando pensaba que Dan podría estar cerca. Sus primeras palabras fueron para preguntarnos si Dan y yo habíamos finalizado nuestro divorcio. Quería saber cuándo esperaba ver el dinero del acuerdo. Quiere pedir *prestado* un poco."

Kellie agregó comillas al aire a su último comentario. Ambos sabían que cualquier dinero que llegara a las codiciosas manos de Scott Davilla, nunca volvería a ser visto. Muy típico de su padre. Nunca le habían gustado las sutilezas, ni siquiera con su familia. Lo único que le importaba era el dinero y el estatus. No es que tuviera ninguno de los dos en estos días.

Rachel se dejó caer en la silla contigua a la de su hermana con un suspiro de cansancio. "Lo siento mucho."

"Cuando le dije que Dan y yo habíamos vuelto a estar juntos, se puso furioso. Me exigió que le diera el número de mi abogado de divorcio. Ni siquiera se molestó en preguntarme cómo estaba yo o cómo estabas tú. ¿Puedes creerlo?"

Rachel podía creerlo. "No creo que ni siquiera sepa dónde estoy."

En una conversación con su madre, Rachel había llegado a creer que si su padre conseguía suficiente dinero, intentaría apelar el veredicto del tribunal. O tal vez devolvería parte del dinero que había malversado para ver si podía reducir su condena. Scott Davilla siempre trataba de sacar ventaja. Su familia era más un estorbo que otra cosa. O al menos hasta que pudieran servir a sus propósitos egocéntricos. Y el dinero estaba en el centro de todo.

"Ojalá hubiera algo que pudiera hacer para que te fuera más fácil, Kellie."

Si era honesta al respecto, todavía estaba tratando de entender todo el asunto de la reunión de Kellie y Dan. Antes de llegar a Aspen, estaba convencida de que el matrimonio de su hermana estaba a punto de terminar. Kellie estaba esperando el papeleo.

Kellie respiró hondo para alejar una lágrima. "En realidad, hay algo que se puede hacer. Algo que me haría la vida mucho más fácil."

"Dímelo."

"Podrías empezar a ser más amable con Dan. Sé que tiene un interés personal en el resultado financiero del albergue de esquí, pero te consiguió un trabajo cuando no tenías dinero en el banco. Y no es con él con quien deberías estar enojada, es conmigo."

Rachel frunció el ceño. ¿Por qué debería estar enojada con su hermana?

El silencio se apoderó de la habitación durante un momento, durante el cual se erizaron los pelos de la nuca de Rachel. No tenía problemas con Kellie.

"Cometí un error en un fin de semana de noche de chicas en Denver. Hice algo realmente estúpido. Algo imperdonable," explicó Kellie.

Un frío pavor se apoderó de Rachel. No quería oír lo que sabía que iba a venir después.

"Cuando finalmente le confesé mi aventura de una noche a Dan, estaba desconsolado. Se mudó esa noche." Extendió la mano por encima de la mesa y tomó la mano de Rachel. "Nunca había visto a un hombre tan destrozado. Tomé nuestro sueño y lo destruí."

La cabeza de Rachel dio vueltas, se aferró con fuerza al borde de la mesa. Su hermana había sido la que lo había engañado. No Dan. Había asumido que había sido él. La verdad era una píldora amarga, una que le costaba tragar.

¿Kellie fue infiel? Dan regresó. Y todo lo que he hecho desde que llegué aquí es ser horrible con él.

Dan había regresado. No podía entender cómo podía haber sucedido eso. Para ella, la infidelidad era una línea dura. Una vez cruzada, no había vuelta atrás.

No sé si aceptaría eso si mi pareja me engañara.

"Ustedes dos están juntos de nuevo. Cómo... ¿Cómo recuperaste a Dan?"

Kellie asintió. "Estamos reunidos y felices, pero nos tomó mucho tiempo llegar a este lugar. El hombre que amo es capaz de tal grado de perdón que todavía no puedo comprenderlo. Dan solicitó el divorcio y no podía culparlo. Rompí mis votos y le rompí el corazón."

Las lágrimas brotaron una vez más de sus ojos enrojecidos. "Y entonces, justo cuando pensaba que todo estaba perdido, se me concedió un milagro. Nos encontramos en la tienda de comestibles. Dan me echó un vistazo, se dio cuenta de que estaba sufriendo tanto como él, y lo siguiente que supe fue que me estaba sacando de allí y metiéndome en su gran todoterreno. Canceló el proceso de divorcio a la mañana siguiente."

Aunque le llevaría algún tiempo aceptar lo que su hermana había hecho, Rachel no tuvo ningún problema en entender la razón de la ira de su padre. Habría contado con el acuerdo de divorcio de Kellie para intentar librarse de un tiempo en prisión considerable. La noción del perdón nunca se le habría pasado por la cabeza. En cuanto a la felicidad de su hija mayor, eso nunca había figurado en la vida de su padre.

Pero ahora por fin puedo arreglar algo en mi familia.

"Te prometo que seré más amable con Dan. Hablaré con él, le haré saber que no estaba al tanto de la situación."

No se le había ocurrido que su hermana pudiera haber sido la culpable. Con su accidentada historia familiar, estaba naturalmente predispuesta a culpar al hombre cada vez que las cosas iban mal.

Tengo que dejar de pensar que todos los hombres son como mi padre.

"Kellie, ¿por qué no me dijiste lo que había pasado? Cuando dijiste que te ibas a divorciar y

que hubo una aventura, supuse que había sido Dan quien te había engañado."

Yo era juez, jurado y verdugo cuando se trataba de él.

Su hermana se pasó los dedos por el pelo corto y rubio y suspiró. "Me daba mucha vergüenza. Y al estar en medio del juicio de papá, no quería agregar más dolor a nuestra familia. Todo estaba roto."

Rachel se levantó de la mesa, sin gusto por el café. "Voy a ir a cambiarme, luego podría ir al albergue para hacer un trabajo final. ¿Está bien si me llevo tu auto por una o dos horas?"

La silla de Kellie raspó el suelo de baldosas. "Espera un minuto, acabas de llegar a casa."

"Sí."

"¿Cómo te fue anoche? No has mencionado nada sobre este hombre misterioso."

Y es por eso que no dejé que Matt viniera a la puerta cuando me recogió.

Ella apartó suavemente las demandas de su hermana con la mano. La intimidad de su dormitorio la atraía. "Bebe el café que te compré. Todo lo que necesitas saber es que es un gran tipo, y lo volveré a ver esta noche. Y sí, me esforzaré por ser más amable con Dan."

Preferiría dejar la conmoción de la revelación de Kellie en el fondo de su mente y lidiar con ella más tarde. Cuando tuviera capacidad.

En este momento su cabeza ya estaba llena con la idea de pasar otra noche con Matthew. Y terminar los planos para el albergue de esquí.

Si puedo salvar el albergue de esquí, me dará las referencias y el dinero para decidir a dónde quiero ir. Seguir el deseo de mi corazón.

Era genial que Kellie y Dan tuvieran su futuro resuelto, pero ella todavía estaba muy lejos de descubrir el suyo. Esta novedad con Matthew acababa de añadir otra capa a su vida. Estaba decidida a no cometer otro error y depositar sus esperanzas de felicidad en un hombre.

CAPÍTULO DIECISIETE

El apartamento de Matthew

El primer viernes de abril

La mañana de la reunión del consejo.

Durante la semana siguiente, Rachel y Matthew se adaptaron rápidamente a una cómoda rutina diaria. Después de regresar a casa en las primeras horas, una Rachel exhausta pero completamente satisfecha trabajaba hasta altas horas de la mañana, luego bajaba a la cafetería y tomaba una mesa. Matthew llegaría diez minutos más tarde, después de lo cual jugarían otra ronda de su pequeño juego de "qué casualidad encontrarte aquí" antes de que uno de ellos ordenara el almuerzo. Por la noche, Rachel tomaba un Uber hasta el hotel de Matthew y pasaba la noche en su cama.

Después de su segunda cita en un restaurante cuyos filetes no solo enorgullecían a Aspen, sino a todo el estado de Colorado, comenzaron a quedarse en su apartamento y a pedir del menú del hotel. Al final de la noche, se retiraban al reino de las almohadas de Matthew, donde hacían el amor lenta y tiernamente. Y cuando el sueño finalmente los venciera, sería en los brazos del otro.

No había duda en la mente de Rachel de que se estaba enamorando de él. Si esta relación no duraba, y finalmente se separaban, él sería difícil de superar. Matthew Jones sería el hombre con el que todos los demás hombres de su vida se iban a medir.

Pero todavía no. Déjame pasar este tiempo con él.

Esa mañana tenía otras cosas en la cabeza, aparte del hombre cuyos besos la habían despertado en las primeras horas. Hoy era el día en que estaba previsto que se reuniera el comité de planificación del ayuntamiento. El día en el que por fin se enfrentaría al tipo al que Dan había apodado *el indeciso*.

Tengo ganas de cruzar espadas con cualquiera que piense que derribar a la gran dama es una buena idea. Nadie con corazón podría siquiera considerar hacer algo tan terrible.

Había rumores de que otros promotores inmobiliarios habían realizado viajes privados de

investigación a Aspen, pero Dan le había asegurado que no se habían acercado a sus padres. En opinión de su cuñado, solo había un comprador potencial que probablemente asistiera a la reunión de planificación de esta noche.

De pie, cepillándose el pelo mientras Matthew terminaba de ducharse, Rachel reflexionó sobre el día que tenía por delante. Tan pronto como regresara al dormitorio, ella iba a tener que decepcionarlo suavemente y cancelar sus planes de reunirse esa noche. Había muchas posibilidades de que la reunión del consejo se retrasara. Si ella y *el indeciso* se enzarzaran en una acalorada discusión sobre el futuro del Green Tree Resort, ¿quién sabía a qué hora terminaría?

Necesito unas horas para revisar mis notas y los borradores de los diseños antes de eso.

Acababa de volver a meter el cepillo en el bolso de viaje cuando Matthew apareció en la puerta del dormitorio.

"Rach, no podré reunirme contigo para almorzar o cenar esta noche. Tengo un plazo muy ajustado. ¿Está bien si nos encontramos mañana? Lo siento mucho," dijo.

Rachel contuvo un suspiro de alivio. *Gracias a Dios.*

"No te disculpes. De hecho, tengo un trabajo que tengo que terminar hoy, y luego tengo un compromiso personal esta noche. Por lo tanto, su sincronización, como siempre, es impecable, señor Jones."

Se acercó a ella, moviéndose con facilidad y gracia mientras le rodeaba la cintura con un brazo y se inclinaba para besarla. Ella se puso de puntillas ofreciéndole su boca.

"Está nevando afuera. Frío. ¿Te gustaría llevarte mi bufanda a casa? Considéralo como algo con lo que recordarme en las largas veinticuatro horas que faltan para que nos volvamos a ver."

Kellie había dejado que Rachel le prestara su coche durante los últimos días, así que bajaba al aparcamiento subterráneo y luego volvía a casa. Las posibilidades de que ella saliera a la intemperie eran escasas, pero su oferta la hizo sonreír.

Matthew llevaba su bufanda verde oliva todo el tiempo. Su aroma tenía que estar infundido en sus fibras de lana. Sería bueno tenerlo en su piel cuando se presentara al frente del comité de planificación esta noche.

"¿Cómo vas a sobrevivir todo ese tiempo sin ella?" preguntó.

"Los recuerdos tuyos y el dulce momento en el que llegas al clímax en mis brazos serán suficientes para mantenerme caliente."

Un rubor de calor le recorrió la espalda. Matthew era un amante generoso. Y a pesar de sus mejores intenciones, no había duda de los sentimientos que había desarrollado por este hombre maravilloso. Estaba enamorada.

"Entonces llevaré tu bufanda con orgullo hasta que te vea mañana."

Se apresuró a acercarse a la silla donde estaba colgaba su bufanda y, cuando regresó, la colocó cuidadosamente alrededor de su cuello. Respiró hondo e inhaló su aroma.

Tenía razón, Matthew está impregnado en la tela.

Cuando tuvieran más tiempo, ella le preguntaría por su colonia. Era una mezcla tan cálida de

especias y algo rico que no podía identificar. Dudaba que lo hubiera comprado en el mostrador de una tienda departamental. Para ser un contador, Matthew parecía tener gustos caros y hábitos de gasto.

Ella le dio un último beso. "Buena suerte con tu fecha límite. Te enviaré un mensaje más tarde esta noche, una vez que termine mi reunión."

"Eso sería genial, entonces podré dormir sabiendo que nos hemos dado las buenas noches. Buena suerte con tu reunión, espero que sea un éxito."

Vaya, me estoy enamorando de él. Fuerte.

Al salir del hotel, Rachel hizo el corto viaje de regreso a casa. Cuando se detuvo en la entrada, no entró de inmediato, sino que se sentó en el auto y reflexionó sobre su creciente apego a Matthew Jones. Aquí había un tipo con el que realmente podía imaginarse pasando un Día de Acción de Gracias familiar, alguien que probablemente querría toda la valla blanca y 2 niños corriendo por el patio delantero. Ella siempre había querido eso también.

Simplemente no sé si podré cumplir ese sueño. Ahora no.

Su familia todavía se estaba recuperando de un desastre devastador. La caída de su padre había manchado gravemente su propia reputación. Había algunas personas en Atlanta que no habían ocultado sus opiniones sobre la hija de Scott Davilla. Personas que habían afirmado que Rachel tenía que haber estado involucrada en el fraude. Su inocencia y las conclusiones de las autoridades no contaban mucho. Los pecados del padre le habían sido transmitidos. Y le había costado todo.

Por lo poco que sabía, los contadores tendían a ser personas honestas. ¿Qué diría Matthew cuando descubriera que su padre estaba en prisión por fraude y malversación de fondos? Podía ser dulce y amable, pero ciertamente no era tonto. Se merecía tener una mujer en su vida cuya familia no estuviera tan arruinada como la de ella.

No me gusta mentirle, pero no puedo contarle mi pasado. Todavía no.

No hasta que me conozca mejor. Con el tiempo, podría ser capaz de construir suficiente confianza para que cuando revelara su pasado, él entendiera que nada de eso había sido culpa suya. Que ella y el resto de su familia eran tan víctimas de la codicia de su padre como lo habían sido sus clientes.

Sus dedos recorrieron ociosamente los bordes de la bufanda de lana suave como la seda de Matthew. Era divino. Al desenrollarla del cuello, Rachel vio la etiqueta de tela cosida en la esquina. 'Hecho en Francia'. Desplegó la bufanda y contempló el imperdible logo de Hermès. Al ser de Atlanta no había tenido la necesidad de una bufanda de invierno, pero su madre tenía varias de las de seda de la marca de lujo francesa. Esta bufanda tenía que haber costado al menos mil dólares.

"Es contador de hoteles. ¿Cómo es posible que pueda permitirse algo así?"

Una pizca de duda se agitó en el fondo de su mente. La costosa bolsa de viaje en el aeropuerto. El restaurante de lujo. Y ahora esto.

Conocía a todos los hombres que vivían más allá de sus posibilidades. Su padre era el ejemplo perfecto de un hombre con gustos costosos y extravagantes.

Tal vez era una pieza de inversión, y era la única bufanda que Matthew poseía. Mucha gente utiliza un guardarropa cápsula. El verde oliva era un tono atemporal. Podría usar la bufanda durante muchos años. Teniendo en cuenta su ocupación, probablemente había hecho una hoja de cálculo para calcular el período de recuperación de dicho artículo. Presentando un caso financiero sólido antes de comprarla.

Lo que hacía que se la prestara esta mañana fuera un gesto irremediablemente romántico. Se preocupaba tanto por ella que estaba dispuesto a confiarle un artículo personal caro, mientras él se enfriaba.

Pero cuando abrió la puerta del coche y una ráfaga de aire le heló la cara, no pudo contener la sensación de inquietud que la invadió. Había cometido errores con su padre. Ignoró las señales obvias de que vivía muy por encima de sus posibilidades y se negó a aceptar la verdad hasta que fue demasiado tarde.

Y había sido sorprendida por su ex.

Por favor, señor, no permitas que Matthew sea otro hombre que es demasiado bueno para ser verdad.

El universo tenía que estar listo para darle un poco de holgura.

CAPÍTULO DIECIOCHO

El modelo 3D le había costado a Royal Resorts un centavo, pero cada vez que lo miraba, Matthew sabía que había valido la pena. Su visión de vidrio y acero había cobrado vida, aunque a escala miniatura, pero desafiaría a cualquiera que se atreviera a decir que no era un diseño fantástico. Incluso Jordan, con sus obvias reservas sobre el nuevo complejo, había quedado impresionado. Que su hermano ofreciera cualquier tipo de alabanza era nada menos que un milagro.

Todo esto es diseño mío. Mi trabajo. Estoy orgulloso de lo que he hecho.

Ahora solo tenía que construir la cosa real. Esta noche ha sido la gran prueba. Si pudiera deslumbrar al comité de planificación con su presentación, y ellos siguieran adelante y aprobaran su diseño, la familia Brock seguramente tendría que ceder y aceptar vender.

Nadie más se hará cargo del sitio. Debo asegurarme de decirlo en mi intervención.

Si lograba cerrar el trato, la inversión de quince mil dólares que había invertido en el modelo no sería nada comparada con los millones de dólares que el nuevo Royal Resorts Aspen aportaría a la empresa de su familia.

Tan pronto como Rachel se marchó esa mañana, Matthew abrió la puerta del segundo dormitorio y fue a ver cómo estaba el modelo. Había tomado unas cuantas fotos más y se las había enviado a Bryce, junto con el mensaje.

Contando las horas

Gran día. Grandes planes. Ve a por ello

Bryce siempre había creído en él, lo había animado a soñar sus sueños. Su hermano había sido quien lo había alejado de seguir el camino obvio que conducía a la gestión de la empresa. Había animado a Matthew a matricularse en la Universidad de Cornell y obtener un título en arquitectura.

Otro mensaje sonó en su celular. Este era de Jordan.

Chloe dice que tengo que ser amable contigo. Buena suerte, hermano

Gracias

Sigues siendo un dolor en mi trasero

Siempre

Con los buenos deseos de sus hermanos calentando su corazón, Matthew pasó el resto de la mañana desmontando el modelo y empaquetando cuidadosamente las piezas en sus estuches hechos a medida. Si el proyecto obtuviera el visto bueno, este modelo estaría haciendo algunos viajes de ida y vuelta entre Aspen y Nueva York antes de que comenzara la construcción. No podía arriesgarse a que se dañara.

Eran catorce piezas en total. Se encajaban perfectamente para formar un modelo de sitio de un metro y medio por un metro y medio. Podría haber sido más pequeño, pero le preocupaba que le faltaran los detalles que sentía que necesitaba para dar el importantísimo factor sorpresa. La única forma en la que el comité de planificación le iba a dar su aprobación era si entendían completamente la amplitud de su visión.

Luego esa tarde, siguió a la camioneta de mensajería mientras entregaba las cajas a las oficinas de planificación del ayuntamiento. Una vez que él y su modelo estuvieron dentro de una antesala privada cerca del espacio principal de la reunión, Matthew llamó a Mia.

"¿Cómo te va? ¿Nervioso?" preguntó. Si alguien sabía lo mucho que significaba este proyecto para él era su asistente de gerente.

La boca de Matthew estaba seca y sus manos estaban pegajosas y húmedas. "Aterrorizado, pero ansioso por terminar esto y desempolvarlo. Creo que el video que armaste sellará las cosas. Si aún no lo he dicho, eres un talento increíble, Mia."

Mia, que tenía experiencia en marketing turístico, había creado una presentación de video de dos minutos que superponía una versión 3D del modelo en el sitio de Aspen. El verano pasado había filmado el albergue original y, utilizando tecnología de inteligencia artificial, lo había reemplazado con el nuevo edificio. Más tarde, Matthew había tomado imágenes durante los meses de invierno. Habían creado una vista durante todo el año de cómo se vería el nuevo hotel y resort una vez que estuviera terminado. Cualquiera que vea el video pensaría que el nuevo complejo ya se había construido.

"Los deslumbrarás a todos. Avísame si necesitas que haga algo desde este lado."

"Gracias. ¿Has vuelto a la oficina o sigues trabajando desde casa? Asegúrate de cuidarte."

Una desagradable gripe estomacal había derribado a Mia a principios de semana. "Sigo trabajando desde casa. No quiero difundir esto por la oficina. Ah, y gracias por las flores, son impresionantes. Y *el libro de Fórmula Uno de The Impossible Collection*, es un regalo extravagante, pero de nuevo, gracias. Sabes que uno de estos días vamos a tener que hacer algo para encontrarte una novia. Tus talentos con la entrega de regalos y el cuidado se están desperdiciando tristemente."

No había mencionado a Rachel a nadie, y una hora antes de la reunión más importante de su vida ciertamente no era el momento adecuado para revelar su existencia a sus compañeros de trabajo y a su familia.

"Firmemos y sellemos este contrato de resort, luego tú, mi madre y las futuras cuñadas pueden luchar para decidir quién puede jugar a ser casamentera. Será mejor que me vaya, te llamaré cuando termine. Cuídate."

"Buena suerte, Matthew. Adiós."

Con Jordan a punto de casarse, y Bryce también comprometido, no pasaría mucho tiempo antes de que Alice Royal dirigiera su atención a su hijo menor y su inaceptable estado de soltería. Su madre pertenecía a la élite de la sociedad neoyorquina y en algún lugar de su pila de diarios de tapa dura, ya tenía escrita una lista de posibles novias adecuadas. Y aunque se podía confiar en que Mia, Vivian y Chloe ayudarían a interferir con Alice, sabía que sería a costa de tener que conocer a algunas de las mujeres que tenían en sus propias listas.

Me gustaría que Rachel estuviera aquí hoy. Hubiera sido bueno tenerla en la presentación.

Pero eso hubiera implicado que él le dijera quién era realmente, y que se ocupara de lo que ella pudiera decir, una vez que supiera la verdad de sus antecedentes familiares. Le preocupaba que cambiara las cosas entre ellos, y no para mejor.

¿Quién podría permitirse una casa de cincuenta millones de dólares en Aspen? Mi familia podría.

No.

Esperar hasta después de hoy era una idea mucho mejor. Después de haber sacado al comité de planificación del camino, los contratos de venta se firmarían y el camino para construir su sueño estaría despejado. Luego hablaría con Rachel.

Le diría que él no era solo un contador de hotel. Si Rachel era el tipo de mujer que él pensaba que era, encontraría una manera de lidiar con la noticia de que provenía de una familia global de multimillonarios.

Al principio le parecerá un poco raro... Dios mío, incluso a mí me parece extraño a veces.

Pero lo superarían juntos. Puede que le costara un poco de esfuerzo, pero Rachel parecía lo suficientemente firme como para poder entender las cosas. Entender que el tamaño de su cuenta bancaria no cambiaba quién era él, ni quiénes eran ellos.

Está bien. Hablaré con ella tan pronto como se firmen los contratos. Estoy seguro de que perdonará mi pequeña mentira piadosa. Especialmente cuando vea el magnífico diseño que he creado para reemplazar el antiguo albergue en el Green Tree Resort.

CAPÍTULO DIECINUEVE

Sala de reuniones del consejo de la ciudad de Aspen

Esa noche.

¿Quién hubiera pensado que tantos habitantes de Aspen podrían estar tan interesados en el destino de un viejo albergue de esquí? Rachel se animó al ver la cantidad de personas que se agolpaban en la sala de planificación para la reunión de esta noche. La energía proveniente del murmullo de la charla en el salón del consejo podría haber alimentado una ciudad pequeña.

Ni un asiento libre en la sala de reuniones. Me pregunto si los Brock pidieron algunos favores.

Mientras seguía a Dan y Kellie al frente de la habitación, una gran dosis de déjà vu golpeó a Rachel de lleno. Un tribunal en Atlanta. Gente observando cada uno de sus movimientos. El sonido de sus tacones haciendo clic en las baldosas, una multitud de personas hablando a la vez, el poderoso olor a líquido de limpieza comercial. Las sinapsis de su cerebro se disparaban a un ritmo acelerado. El pavor le hizo tragar la bilis que le subía por la garganta.

Recobra la compostura. Esto es Aspen, no Atlanta. Y nadie está siendo juzgado esta noche.

Pero su futuro aún pendía de un hilo. Mucho dependía del resultado de esta noche. Si pudiera evitar que el *indeciso*, como se les dice a los compradores potenciales, hiciera una oferta exitosa por el complejo de la familia Brock, contribuiría en gran medida a resucitar su carrera. Y ella podría asegurar el resto de la bonificación de finalización de los padres de Dan. El dinero abriría muchas opciones.

Como representantes de los propietarios del Green Tree Resort, se había reservado una mesa y sillas para su uso. *Al menos tenemos un lugar donde sentarnos.* Para cuando Rachel terminó de preparar su computadora portátil y sus papeles, solo quedaba espacio para estar de pie en la parte trasera del pasillo.

Al otro lado del pasillo había otra mesa. Esta estaba vacía, pero había una tarjeta de reserva en la parte superior. Se acercó y la recogió. La tarjeta decía.

Royal Resorts

Debían de ser las personas que, según Dan, habían estado husmeando en el lugar.

Podía imaginar a un ejército de personas elegantemente vestidas entrando en la habitación trayendo consigo sus malvados planes para destruir el sitio patrimonial.

De vuelta a la mesa, interrogó a su cuñado. "¿Son los de Royal Resorts la gente del hotel que ha estado tratando de que tus padres vendan?"

Dan asintió. "Su chico, el señor Matthew Royal, ha mantenido correspondencia con mis padres durante más de dos años. Papá se cansó tanto de que le enviara correos electrónicos largos llenos de preguntas, que le dio una llave del albergue y le dijo que fuera a verlo él mismo. No te preocupes por él, como dije, es solo un *indeciso*."

La familia Brock claramente veía a Matthew Royal como una pérdida de tiempo, pero si estaba al frente de la reunión de esta noche, significaba que Royal Resorts planeaba presentar una propuesta.

Puede que no sea un indeciso. Maldita sea, Dan. Podría ser un postor serio.

Rachel respiró hondo. Tuvo que reprimir su creciente pánico y rápido. Si parecía nerviosa, la gente de Royal Resorts se la comería viva.

Sonó el teléfono de Dan y contestó de inmediato. "Hola, papá. Sí, estamos aquí ahora. Solo estoy esperando en el comité."

Su expresión pasó de un vago interés a una profunda preocupación. "¿A qué te refieres?"

Hubo muchos "¿Qué?" "Correcto", "Está bien", y finalmente "Nos vemos pronto". Luego colgó.

"Ese era mi padre. Aparentemente, el jefe del comité de planificación llamó un poco antes y pidió que él y mamá asistieran a la reunión de esta noche. Por lo que parece, van a empujar a mis padres a tomar una decisión sobre la venta."

Rachel se encontró con la mirada preocupada de Kellie. "¿Pueden hacer eso?"

Tanto Kellie como Dan asintieron. "El Green Tree Resort se encuentra en lo que alguna vez fue un terreno público, por lo que todos en la ciudad tienen un interés personal en ver el sitio revivido," explicó Dan.

Maldición, esto no es bueno. ¿Por qué no me lo dijeron antes? Si Royal Resorts logra que el comité y los lugareños se pongan de su lado, podríamos tener una verdadera pelea en nuestras manos.

La mente de Rachel estaba llena de preocupación cuando los miembros del comité de planificación entraron en la sala y ocuparon sus lugares a lo largo de la mesa principal de la junta. Cinco representantes del consejo. Todos de rostro pétreo y cargando fajos de papeles. ¿Qué pasaría si el comité estuviera dispuesto a aceptar la propuesta de Royal Resort? ¿Y cuál era exactamente la otra propuesta?

Más vale que no incluya un equipo de demolición.

Tuvo una visión repentina de sí misma encadenada a una excavadora, observando cómo un hombre en un traje azul marino de tres mil dólares tomaba un par de cortadores de pernos para abrir el candado y liberarla. Y justo cuando los policías locales le ponían las esposas y se la llevaban, el idiota de Royal Resorts la regañaba. ‘Bueno, bueno, Sra. Little. No puede detener el progreso.’

Un mundo de expectación se posó pesadamente sobre sus hombros cuando Rachel se dejó caer en su silla. Miró a Kellie, quien le devolvió una pálida sonrisa.

Ojalá, Matthew, estuviera aquí. Me vendría bien ver su cara amistosa.

El presidente del comité encendió su micrófono. "¿Puedo tener su atención, amigos? Si puede encontrar un asiento, por favor tómelo. Todos los demás tendrán que pararse en la parte posterior de la habitación. No quiero que el jefe de bomberos cierre esto porque estamos por encima del límite del espacio."

Siguieron murmullos de descontento, pero la gente hizo lo que se le pidió. La habitación estaba incómodamente caliente, y era obvio que nadie quería retrasar los procedimientos.

"Correcto. Ahora hay algunas cosas en la agenda, pero el comité ha decidido que, dado que la mayoría de las personas aquí probablemente solo estén interesadas en el Green Tree Resort, abordaremos ese tema primero. Después de eso, la gente puede irse y liberar el aire fresco. Empecemos. Por favor, pídale al señor Royal que se una a la reunión."

Hubo más murmullos en el público, pero el cambio en la agenda pareció haber gustado a la mayoría. Rachel apretó nerviosamente la mano izquierda. No estaba segura de si se trataba de una respuesta de lucha o de huida, pero no importaba. No tenía dónde esconderse.

Veamos qué tiene que decir este Matthew Royal.



En la antesala, Matthew estaba de pie escuchando a la multitud afuera en la sala de reuniones. Por lo que se oía, una de cada dos personas en Aspen había decidido asistir esa noche. Las grandes multitudes no eran su fuerte. Tanto él como Jordan compartían cierto grado de ansiedad social.

Ojalá, Rachel, estuviera aquí. Me vendría bien ver su cara amistosa.

Frente a él estaba el modelo reensamblado escondido debajo de una tela plateada. Mia había sugerido la cubierta. El plan era que lo llevara a la habitación y lo dejara cubierto. Matthew se dirigiría al comité, luego reproduciría el video, al final del cual quitaría la cubierta. Estaba destinado a tener un efecto dramático. Ahora, mientras miraba fijamente el enorme modelo que estaba en el carrito, no estaba tan seguro.

Iba a necesitar toda su concentración para pasar el carrito por la puerta. Saltó cuando se abrió la puerta y un guardia de seguridad del ayuntamiento asomó la cabeza por dentro." Señor Royal,

¿verdad?"

"Sí."

"Ya están listos para usted."

"Gracias. ¿Podría, por favor, empujar las puertas dobles hacia atrás y mantenerlas abiertas para mí? Necesito sacar esto." Le hizo un gesto con la cabeza hacia el modelo.

Mientras el guardia de seguridad empujaba las puertas y las mantenía abiertas, Matthew respiró hondo. Había trabajado incansablemente durante más de dos años en este proyecto. Tenía la sensación de que, fuera lo que fuera lo que ocurriera durante la siguiente hora, iba a definir el resto de su vida.

Movió la mesa hacia adelante y la condujo con cuidado a través de las puertas.

Aquí va nada, y todo.



El nivel de ruido en la habitación se elevó a un rugido. Cuando las puertas del lado opuesto de la habitación se abrieron, las personas más cercanas se pusieron de pie, bloqueando lo que estaba sucediendo de la vista directa de Rachel.

Se le dijeron algunas cosas desagradables a la persona que entraba en la sala, y el jefe del comité de planificación se puso de pie y gritó a la multitud: "Tendré orden en la sala. La próxima boca inteligente que agrede al Señor Royal será expulsada de la reunión. ¡Ahora todos ustedes sigan adelante y tomen sus asientos de nuevo!"

Lo único que faltaba era el sonido del mazo de un juez golpeando la mesa. La multitud se despejó y cuando Rachel vio por primera vez a su némesis, *el indeciso*, estaba segura de que su corazón acelerado había chisporroteado y se había detenido en seco en su pecho.

CAPÍTULO VEINTE

Matthew Jones era el Señor Matthew Royal. Un hombre al que creía conocer. ¿O no lo hacía? Su traje azul oscuro hecho a medida y su corbata a juego casi gritaban riqueza y privilegio de la ciudad de Nueva York. No es de extrañar que pudiera permitirse una costosa bufanda de Hermès. Probablemente tenía un armario lleno de ellas en casa.

Rachel luchó por contener las lágrimas. *No, esto no puede estar pasando.* Ella se tambaleó en su asiento, aturdida por su engaño.

Matthew detuvo el carrito frente al comité de planificación, y luego se volvió hacia el público, ahora silencioso. "Buenas noches, señoras y señores, miembros del comité de planificación. Mi nombre es Matthew Royal. Mi familia posee y opera muchos negocios en todo el mundo, pero yo personalmente trabajo en las operaciones de hoteles y resorts estadounidenses, Royal Resorts, que tiene su sede en la ciudad de Nueva York."

Una oleada de náuseas se apoderó de ella. En cualquier momento, Matthew la miraría y, cuando lo hiciera, se preguntaría por qué la mujer con la que se acostaba, y que supuestamente trabajaba en una tienda de regalos, estaba sentada con los representantes del Green Tree Resort. Él le había mentido, pero ella le había hecho exactamente lo mismo a él.

Sentado a su lado, Dan se inclinó. "Ese es el tipo que ha estado tratando de comprar el complejo durante los últimos dos años. Al parecer, todos los miembros de su familia son multimillonarios. No confío en él."

Ella se lamió los labios y asintió en silencio como respuesta. En cualquier momento, su compostura se resquebrajaría y vomitaría o rompería a llorar.

Ambas cosas, conociendo mi suerte.

Una pantalla bajó del techo y las luces se apagaron. Durante los siguientes minutos, la reunión vio un video de presentación de lo que Royal Resorts planeaba hacer en el sitio de Green Tree si tenía éxito con su oferta. El video parecía haber sido producido por un estudio de Hollywood. Incluso tenía una banda sonora producida profesionalmente. Presentó un argumento convincente para la remodelación total del sitio. Por un breve momento, incluso Rachel fue absorbida por la narración.

Pero faltaba mucho. El viejo edificio de piedra y madera había desaparecido por completo. El

corazón y el alma del hotel original, arrancados. En su lugar había una monstruosidad de cristal y acero. En la pantalla de video frente a ella, los peores temores de Rachel se manifestaron en sonido y color de alta definición.

En la oscuridad, Rachel se llevó una mano a la boca. Matthew no era igual que su padre, no había cometido fraude, pero seguía siendo igual de desalmado. Solo alguien sin alma consideraría derribar un hermoso edificio que tiene tal importancia histórica, y sin pestañear.

¿Qué clase de hombre hace eso?

El mismo tipo que dejaría de lado a su futura novia solo para complacer a su madre. Alguien que nunca abrazaría completamente lo que era importante en la vida. Honor. Lealtad. Amar.

Matthew es igual que Anthony. El amor tampoco le importaría.

Su atención se desvió brevemente del video a la pareja de mediana edad que había llegado y ocupado los asientos vacíos junto a Dan. La ansiedad de Rachel se elevó a nuevas alturas, mientras observaba las expresiones de preocupación en sus rostros. Recordó a los Brock de la boda de su hermana y Dan.

Están aquí, lo que significa que esta noche se va a tomar una decisión.

Cuando el video terminó y las luces volvieron a encenderse, Matthew retiró con cuidado la tela plateada que cubría la mesa, revelando un modelo a escala de lo que ahora presentaba formalmente como el nuevo Royal Resorts Aspen.

Los cuatro miembros de la familia Brock dejaron escapar un triste suspiro colectivo. El corazón de Rachel estaba con ellos. Si esta gente, estos asaltantes multimillonarios del Este se apoderaran del Green Tree Resort, lo derribarían. Nada quedaría de su historia.

Su mirada se desvió de Matthew a los miembros del comité de planificación. Había demasiadas caras sonrientes en ese grupo. El costoso video y el brillante modelo los habían seducido.

De la misma manera que se había deslizado tan astutamente bajo sus defensas.

Tengo que hacer algo. Si no lo hago, entonces los planes de Matthew serán aprobados.

Una vez que Royal Resorts tuviera al comité de planificación de su lado, la presión para que la familia Brock cediera y vendiera el antiguo albergue de esquí sería inmensa.

Esta era la razón por la que el comité quería que los Brock estuvieran aquí esta noche. Para obligarlos a vender.

Matthew continuó cortejando dulcemente al consejo. Rachel volvió a mirar al resto de la reunión, en su mayoría silenciosa, y el temor se apoderó de ella. Nadie se puso de pie para defender el complejo original. Todos habían sido engañados por un vendedor de falsas promesas.

Qué vergüenza, Aspen.

Cuando finalmente terminó la presentación de Royal Resorts, Matthew agradeció al comité y luego tomó asiento. Rachel lo había observado durante todo el proceso, pero él no había mirado ni una sola vez hacia donde ella y la familia Brock estaban sentados. Había mantenido su atención centrada principalmente en el comité de planificación de la ciudad y, ocasionalmente,

en los miembros del público. El hombre no era tonto, sabía claramente que esas eran las personas a las que tenía que ganarse.

"Bueno, entonces, esa fue una presentación muy interesante. Gracias, señor Royal. ¿Le gustaría a la familia Brock decir algo en respuesta a la propuesta de Royal Resorts?"

Esta era su única gran oportunidad. No solo para salvar a la gran dama, sino también para compensar a Dan y hacer todo lo posible para asegurarse de que su matrimonio con Kellie sobreviviera.

Rachel echó un vistazo a sus papeles y luego a su portátil. *No, las respuestas no están ahí.* Su propuesta bien preparada, junto con su plan detallado y presupuestado, no podía competir con el brillante modelo y el video de Matthew Royal. Su respuesta tenía que ser más directa. Más personal. Como el dolor que él le había causado.

Todas esas noches que había pasado en sus brazos habían significado mucho para ella, le habían dado esperanza a Rachel. Y Matthew había hecho pedazos esa esperanza.

¿Pensaba que yo era solo un poco divertida, algo para llenar sus noches antes de encender las excavadoras? Bastardo desalmado.

¿Cómo se había contenido para no reírse en su cara, cuando ella se había preguntado quién podría permitirse comprar una casa en Aspen?

Recogiendo la bufanda de cachemira de Matthew, se puso de pie lentamente, mientras se empeñaba en no mirarlo directamente. Sus respiraciones profundas eran entrecortadas, pero estaba decidida a no mostrar lo tensos que se habían vuelto sus nervios.

No dejes que piense ni por un minuto que te ha superado.

"Buenas noches, señoras y señores. Miembros del Comité. Mi nombre es Rachel Little. Soy la principal representante de diseño de la familia Brock, los actuales propietarios del Green Tree Resort. Tengo experiencia en arquitectura comercial con énfasis en la preservación y protección de edificios con importancia patrimonial, como la estructura de piedra y madera que se encuentra actualmente en el sitio de desarrollo propuesto."

Rachel se acercó al carrito en el que estaba el modelo. Cuando lo alcanzó, se paró a un lado, a uno o dos pies de distancia. La distancia dejaba claro su desdén. Con el brazo extendido, agitó la mano en dirección al modelo. "Esta cosa. Esta Estrella de la Muerte es lo que le sucede a comunidades como la nuestra cuando se permite que los desarrolladores codiciosos tiren su dinero."

Dejó caer tranquilamente la bufanda en el extremo del carrito, donde, para su profunda satisfacción, se deslizó hasta el suelo exactamente como esperaba.

Matthew se inclinó y la recogió.

Por primera vez desde que había llegado a la reunión, Rachel se encontró con la mirada de Matthew. Si las miradas pudieran matar, seguramente habría muerto.

"Señor Royal. Ese es su nombre, ¿no? ¿No es Jones? Solo para asegurarme."

Hubo uno o dos resoplidos de los miembros del público reunidos, pero ella los ignoró. Esta

batalla era entre ella y el hombre que buscaba destruir una querida reliquia del pasado. El hombre que acababa de aplastarle el corazón.

"Sí. Matthew Royal," respondió, con voz apagada pero con clara desconfianza.

"El señor Royal quiere derribar a una gran dama de Aspen e insultarnos con esto... esto." Dejó caer brevemente el brazo a su lado, luego lo levantó de nuevo sosteniendo su mano hacia el cielo. "Señor, perdóname. Realmente no tengo palabras para describirlo."

Los murmullos en voz baja en la sala le decían que tenía la atención del público. Era ahora o nunca.

Extendiendo la mano, recogió la parte superior de la cúpula en forma de pirámide de cristal del modelo. Los constructores de maquetas nunca pegaban ese tipo de piezas por si acaso los arquitectos querían hacer cambios.

Agitándola con una mano, extendió la mano y con la otra bajó una de las paredes laterales de la maqueta. Ella lo miró fijamente, haciendo un gran alarde de fruncir las cejas en evidente confusión. "Porque si profanar el sitio no está en sus planes, entonces por favor díganos dónde se supone que encaja el edificio de piedra patrimonial. No puedo encontrarlo."

"No está."

"Vaya. ¿Por qué?"

Esperó, esperando en silencio que Matthew le ofreciera una explicación que pudiera destrozar. Esta no era su primera batalla con un desarrollador obstinado, pero como nunca antes había tenido que enfrentarse a un amante en un comité de planificación, tenía que inventar cosas sobre la marcha. La ira, el dolor y la decepción corrían por sus venas.

Matthew se enderezó después de recoger su bufanda, colocándola en la silla vacía junto a él. Los susurros de "Se está quedando con su bufanda" se extendieron por la habitación. Rachel sintió que la multitud estaba empezando a cambiar su lealtad del brillante multimillonario a la heroína de un pueblo pequeño. Bien. Cuanto antes estuvieran de su lado, mejor.

Se aclaró la garganta nerviosamente. "No se puede ver dónde encajará el antiguo edificio, porque no forma parte del nuevo diseño. Hicimos los números y no pudimos hacerlos funcionar."

Bingo, tenemos un ganador. Esperaba que dijera que el dinero había sido la principal preocupación. Haría que pintarlo como un desarrollador despiadado y codicioso fuera mucho más fácil.

Rachel hizo una pausa y juntó suavemente las manos para lograr un efecto emocional. "Entonces, debido a que él no pudo encajarla con sus cálculos de recuperación de inversión, ¿simplemente dejó de lado a una dama?"

Apretó la mandíbula con tanta fuerza que ella estaba segura de que debía dolerle. Era hora de ir a matar.

"Y el señor Royal." Ella no iba a llamarlo Matthew. Matthew era el nombre del hombre que la había llevado a un orgasmo a gritos en las primeras horas de la mañana. No, era el Señor Royal. Su archienemigo. "¿Qué pasa con el aspecto de las montañas, lo ha tenido en cuenta al

diseñar la Estrella de la Muerte? Quiero decir, uno no querría que un caza solitario pilotado por un niño valiente de un planeta lejano pudiera hacer un bombardeo exitoso y encontrar la debilidad del edificio, ¿verdad?"

La parte del aspecto era una completa mierda, pero los gritos de "Usa la Fuerza, Luke," que provenían de varias partes de la audiencia, le dieron corazón. Las referencias a las películas de Star Wars estaban dando en el clavo. La marea de la opinión estaba cambiando a su favor.

"No sé a qué se refiere con el aspecto. Como arquitecto cualificado, soy plenamente consciente del conjunto de características verticales comunes que unen el diseño. Trabajé en estos planes durante meses."

Sus miradas se encontraron, y él sostuvo las de ella. Había un desafío silencioso en sus ojos oscuros, que le decían que estaba cometiendo un grave error al tratar de hacerlo parecer incompetente.

Así que no es solo un hotelero rico, sino que sabe de lo que habla.

Echó un vistazo una vez más al modelo, buscando formas de explotar cualquier otra debilidad potencial. "Ah, entonces, ¿qué pasa con los paneles solares? Por lo que puedo ver, no ha planeado lo suficiente. ¿O es que Royal Resorts espera que sus huéspedes traigan sus propias linternas y baterías?"

Su expresión se endureció. Su tiro bajo había dado en el blanco.

"Esperaría que necesitemos agregar más paneles en algún momento. Admito que dejé algunos fuera del modelo por motivos estéticos."

Si el futuro del Green Tree Resort no estuviera en juego, Rachel se habría inclinado a dejar pasar el comentario de Matthew sobre la estética. Ella misma había hecho lo mismo a veces, dejando cosas fuera de un modelo para que pareciera más aerodinámico. Pero su trabajo consistía en defender el viejo edificio y sembrar las semillas de la duda en las mentes del comité de planificación.

"¿Así que mantuvo partes importantes de su nuevo diseño fuera del modelo solo para que se viera bonito? Eso demuestra una falta de respeto por la gente de Aspen, señor Royal."

Cuando sus hombros se hundieron, supo que había recibido un golpe directo.

Mi corazón recibió un golpe hace unos minutos. Y todavía me duele.

Un miembro del público se puso de pie abruptamente y marchó hacia el frente de la sala. Era la imagen de un montañés rudo, pero por la forma en que estaba vestido, Rachel se dio cuenta de que tenía dinero.

"¿Dónde aparcaremos el Halcón Milenario?" preguntó bruscamente, agachándose para coger un trozo de la maqueta. La multitud se echó a reír. Estaban disfrutando esto.

Matthew se puso en pie de un salto. "Discúlpeme, eso es parte de mi modelo."

La ladrona de modelo, sacó su billetera, contó algunos billetes y los golpeó sobre la mesa. "Doscientos dólares deberían cubrirlo. ¿O quiere un cheque?" Regresó a su asiento, haciendo malabarismos casualmente con la pieza del modelo que tenía en la mano mientras avanzaba.

El presidente del comité golpeó fuertemente la mesa con la mano. "Basta, siéntense todos."

Rachel estaba indecisa sobre si habría dejado que el resto de la reunión destruyera el modelo de diseño, pero por la mirada de sueños aplastados en la cara de Matthew, estaba claro que ya había admitido la derrota. No estaba preparada para patear a un hombre cuando estaba caído. Vencer al villano no era todo lo que parecía ser, el arrepentimiento tiraba constantemente de su corazón.

Odio derribar a alguien. Pero te lo merecías.

"Esto no nos está llevando a ninguna parte. El comité esperaba que probablemente terminaríamos así esta noche, así que armamos nuestro propio plan, por si acaso. Seguridad, por favor, despeje la sala," anunció el presidente del comité.

"Pero no había terminado, aún no han visto mi propuesta," suplicó Raquel.

"Con eso basta, gracias, señorita Little."

Perpleja, regresó para reunirse con los Brock. Su cuñado le sonrió y le susurró: "Apuesto a que el señor multimillonario no esperaba nada de eso, realmente lo sacudiste. Bien hecho, Rach."

Kellie le tendió la mano y cuando Rachel la tomó, su hermana le dio un suave apretón de gracias. Rachel hizo un guiño a los padres de Dan.

El comité no me dejó presentar mis planes. ¿Qué pasa?

La multitud tardó unos minutos en salir por la puerta, después de lo cual, Rachel se arriesgó a echar un vistazo en dirección a Matthew. Otras personas se habían servido más piezas del modelo, y una pequeña pila de dinero en efectivo ahora se ubicaba frente a él. Sosteniendo la bufanda verde Hermès en sus manos, parecía cabizbajo y destrozado.

Me pregunto qué estará pensando. Apuesto a que me odia en este momento.

Había hecho lo que había que hacer, salvar el viejo complejo. ¿Por qué un tipo tan increíble tuvo que convertirse en un desarrollador hambriento de dinero?

La próxima vez que conozca a un chico que crea que es genial, voy a hacer una verificación completa de antecedentes antes de que se acerque lo suficiente como para besarme.

CAPÍTULO VEINTIUNO

Los miembros del comité de planificación se reunieron, pero Matthew no estaba prestando atención. Sus sueños de construir un increíble hotel y resort de ultra lujo del siglo XXI en el desierto de Colorado estaban hechos jirones. Al igual que su costoso modelo.

Rachel no trabajaba en una tienda de regalos. Era una arquitecta que había sido contratada por los propietarios del Green Tree Resort para defenderlo de cualquiera que intentara hacer algo con el sitio que no fuera dejar que el edificio existente cayera en ruinas.

Tal vez esperara unos años más hasta que los elementos hayan destruido el lugar, luego regrese y haga una oferta barata a los Brock.

El hecho de que le quitaran el resort de sus sueños de una manera tan pública le dolió el orgullo, pero lo que más le dolió fue descubrir que Rachel le había mentado. ¿Había sabido ella quién era él todo el tiempo, y si era así, su supuesta conexión amorosa había sido parte de un montaje?

Ciertamente se siente así. No se contuvo en atacarme.

Su decepción se transformó lentamente en ira. En el momento en que saliera de aquí, iba a llamar al equipo legal de Royal Resorts. Tenía que haber algo que pudieran hacer para sacar adelante el acuerdo.

He pasado dos años de mi vida en este maldito proyecto. Voy a parecer un tonto si vuelvo a Nueva York con las manos vacías.

El comité de planificación regresó a sus respectivos asientos. Por lo que parecía, se había llegado a una decisión. Más vale que no sea otro aplazamiento. Echó un vistazo a la pila de dinero que había sobre la mesa, burlándose silenciosamente de él.

Estoy harto de perder el tiempo con personas que piensan que todo esto es una broma.

Se movió a medias de sus cavilaciones cuando el jefe del comité se acercó al micrófono y habló. "La ciudad y los Brock han presentado una propuesta. El esquema de un plan. Pero antes de esbozar lo que va a suceder, necesito explicarles algo a todos ustedes." Arrastró varios pedazos de papel amarillento y envejecido en sus manos, y luego comenzó a leer en voz alta.

"La ciudad de Aspen y los constructores originales del Green Tree Resort llegaron a un acuerdo. Parte de eso incluía una cláusula que establecía: *Si el complejo se deteriora y ya no*

funciona como un albergue de esquí, el ayuntamiento se reserva el derecho de recuperar la propiedad de la tierra. Si, y cuando, el consejo considere que este evento ha ocurrido, los propietarios actuales de cualquier estructura en dicho terreno, a su propio costo, repararán el sitio, antes de renunciar al título de propiedad a la ciudad."

El menguante interés de Matthew en los procedimientos fue revivido. Con el albergue ya cayendo presa del clima, el reloj tenía que estar en cuenta regresiva. Esta era una buena noticia. Si pudiera comprar un sitio limpio, le ahorraría a Royal Resorts un montón de dinero. Matthew tensó los dedos de sus pies en sus zapatos, haciendo todo lo posible para no mostrar lo emocionado que estaba al enterarse de este desarrollo inesperado.

"Si el título del sitio despejado vuelve a la ciudad, no se permitirán estructuras en el sitio de nuevo, y la tierra se preservará para su conservación," concluyó el presidente.

No puedo tomar un maldito descanso esta noche.

El padre de Dan se puso de pie y se dirigió al frente de la habitación. Era alto y de complexión sólida. Su cabello con algunas canas se sumaba a su imponente porte. Este era un hombre con el que te metías bajo tu propio riesgo.

Les hizo señas a Matthew y a Rachel para que se acercaran. "Mi nombre es Gary Brock, realmente no conozco a ninguno de ustedes dos muy bien, pero creo que soy un juez de carácter lo suficientemente bueno."

Se volvió hacia Rachel. "Rachel, tú y yo nos conocimos brevemente en la boda de Dan y Kellie. Has trabajado duro para representar a mi familia; y espero que cuando escuchen lo que estoy a punto de proponer, acepten continuar con ese trabajo."

Matthew mantuvo la mirada hacia adelante. No podía soportar mirarla. Rachel lo había derribado esa noche. Y poco a poco se fue dando cuenta de que su dolor se debía a mucho más que a la pérdida de su modelo de diseño.

Gary Brock lo miró. "Señor Royal, creo que mi familia puede haberle hecho un flaco favor en los últimos dos años. Está claro que se toma en serio el desarrollo del sitio del albergue de esquí. Si todavía está dispuesto a hacer un trato con nosotros, espero que también me lo permita."

Del bolsillo de sus jeans, sacó un pedazo de papel. "Esto es lo que mi esposa y yo acordamos con el comité a última hora de la tarde. Todas las partes dejarán de lado sus diferencias. Los representantes presentadores de Royal Resorts y la familia Brock aceptarán ir a vivir al Green Tree Resort."

Matthew apartó la mirada y miró brevemente a Rachel. Estaba de pie con los brazos flácidos a los lados, pero tenía las manos cerradas en puños.

"Mientras se hospeden en el resort, trabajarán para elaborar un plan que cumpla con las tres condiciones siguientes. Uno, podrá ser aprobado por el consejo. Dos, ganará la aprobación de la gente de Aspen." Hizo una pausa y se aclaró la garganta. "Y tres, cumplirá con la estipulación de mi familia de que se conserve el edificio principal del hotel."

Mi maravilloso resort de vidrio y acero acaba de morir.

"Si se cumplen esas condiciones, entonces Señor Royal, venderemos a su empresa el Green Tree Lodge. Y Rachel, duplicaremos tu tarifa de éxito y también agregaremos un bono de finalización de veinticinco mil dólares."

El señor Brock dobló con cuidado el papel y se lo guardó en el bolsillo. El silencio se apoderó de la sala, y por el altavoz se oyó la voz del presidente del comité. "Si ninguno de los dos está de acuerdo en hacer esto, entonces el último día de mayo, la tierra volverá a la ciudad de Aspen. La familia Brock también pagará la factura de la indemnización."

Rachel dio un paso al frente. "Pero..."

El presidente levantó la mano, negándose a escuchar su objeción. "Han escuchado lo que Gary Brock tenía que decir. Ahora, quiero que usted y el señor Royal vayan a dar un paseo. Compren un café o simplemente párense afuera en el estacionamiento y grítense el uno al otro, no me importa particularmente. Pero cuando regresen, será mejor que hayan llegado a un acuerdo porque el futuro del Green Tree Resort depende de lo que decidan los dos. Esta noche."

El tic-tac del reloj sonaba fuerte en la cabeza de Matthew. Ir afuera y arreglar las cosas con Rachel o regresar a su apartamento, empacar sus cosas y tomar el primer vuelo que salga de Aspen. Una vez que regresara a la ciudad de Nueva York, podría unirse a las filas de los hermanos Royal que habían fracasado en los negocios.

Volvió a su asiento, cogió su bufanda de Hermès y se la colgó al cuello, luego se dirigió a la puerta. Dejaría que Rachel decidiera si quería seguirlo.



Estupefacta, Rachel se volvió hacia el padre de Dan. "¿Hablas en serio? Quiero decir, ¿cómo podemos ir a vivir al lugar?"

Los Brock le habían pagado por adelantado un pago de éxito de diez mil dólares. Y le prometían otros diez mil dólares si accedía a esta loca propuesta, además de una generosa bonificación al finalizar. No podía discutir con el dinero que le ofrecían. Si les fallaba, el costo de devolver el sitio a su estado natural ascendería a varios millones de dólares.

¿Pero vivir en un albergue de esquí abandonado con él?

A menos que el complejo fuera inseguro y no fuera apto para ser habitado, estaba en un verdadero aprieto. Si no conseguía cruzar la línea con el consejo, la tierra se perdería. Se quedaría sin trabajo. El dinero que los Brock le habían dado tendría que ser devuelto. Y sus esperanzas de reiniciar su carrera estarían arruinadas.

Su mirada se posó en la suegra de Kellie, luego se dirigió a Kellie. La mirada de súplica en su rostro era desgarradora. El peso de las esperanzas de su hermana recayó pesadamente sobre los hombros de Rachel.

Ella y Dan están tratando de reparar su matrimonio. Pero si le fallo a sus padres... Eso va a

dificultar las cosas.

Este era un giro en la historia que no había visto venir.

El pánico crecía rápidamente. *No puedo respirar.*

Necesitaba aire fresco.

"Cuando el guardia de seguridad se queda en el segundo piso durante el verano, tiene acceso a electricidad y agua corriente. La cocina principal de catering todavía está en condiciones de funcionamiento. La caldera en el sótano puede ser un poco temperamental, pero por el poco tiempo que tendrías que ir a vivir al lugar, podría no presentar un problema," explicó Dan.

¿Podría? Nada de esto suena bien.

"¿Señorita Little? "

Rachel levantó la mano, reconociendo al presidente del comité. "Sí. Me voy." Siguió a Matthew hasta la puerta.

Estaba esperando en el vestíbulo. Cuando ella les hizo señas para que salieran, él negó con la cabeza. "Está lloviendo. Además, tú y yo solo necesitamos intercambiar unas pocas palabras."

"¿Mentiroso multimillonario es una de ellas? Oh, lo siento, son dos, aunque es posible que tengas que hacer que tus contadores lo comprueben, ya que resulta que en realidad tú no lo eres," respondió ella.

Una mirada cruzó su rostro, y ella se dio cuenta de que estaba luchando por controlar su temperamento. "Yo diría que se dijeron mentiras en ambos lados. Tenías que tener tus sospechas sobre quién era yo, ¿o ya sabías la mañana en que nos conocimos? Me pregunto si tu accidente en el aeropuerto fue cuidadosamente escenificado."

No debo golpear al imbécil multimillonario en público.

Las oficinas del ayuntamiento tenían que tener cámaras de seguridad y lo último que necesitaba era ser arrestada y que las imágenes de ella golpeando a Matthew salieran al aire en las noticias nocturnas de Atlanta. Podía imaginar el titular. *La hija de un convicto se vuelve loca y ataca a un hombre en Aspen.*

Rachel se cruzó de brazos. "Muy bien, diga sus pocas palabras, señor Royal."

Moviéndose inquieto sobre sus pies, Matthew metió las manos en los bolsillos de los pantalones de su traje. Bajó los hombros mientras dejaba escapar un suspiro de cansancio. "Mira, yo no quiero ir a la a las tierras salvajes de Colorado más que tú, pero los Brock nos han dado un ultimátum. Yo, por mi parte, no me iré a casa en Nueva York sin haber hecho todo lo posible para asegurar los derechos de desarrollo del sitio. Puede que pienses que soy un mentiroso, Rach, pero estoy siendo totalmente honesto cuando te digo que necesito este proyecto. Si tenemos hasta finales de mayo, podemos hacerlo."

Ahora no sonaba como el desarrollador multimillonario más importante, sonaba más como Matthew, el tipo con el que había compartido café y muffins todas las mañanas. El hombre que la había sostenido en sus brazos. El que le había hecho el amor lenta y dulcemente. El Matthew del que creía haberse enamorado. Ese hombre.

Rachel apartó la mirada. Esto no estaba ocurriendo. Lo único que quería hacer era irse a casa, meterse debajo de las sábanas y llorar. El universo se había estado burlando de ella, haciéndole creer que finalmente estaba teniendo un descanso, cuando en realidad estaba esperando a la vuelta de la esquina con un bate de béisbol listo para golpearla.

"Yo también necesito esto." Al menos podía admitirlo, que quería que el proyecto tuviera éxito. "Pero lo que no necesito es que tú y yo seamos amigos. Has quemado ese puente, y los pedazos están flotando río abajo. Si salimos al sitio, tú duermes en tu habitación, yo duermo en la mía. Trabajamos juntos solo cuando es absolutamente necesario, y el resto del tiempo haces todo lo que está a tu alcance para mantenerte alejado de mí."

Las lágrimas delataban su dolor. Las limpió, enojada consigo misma por haber caído en la trampa de esta serpiente. ¿Cuándo cambiaría su suerte con los hombres?

"Rach." Dio medio paso hacia ella.

"No." Ella no iba a aceptar nada de eso. "Mi nombre es Rachel. En las raras ocasiones en las que necesites usarlo, no te atrevas a intentar hacerlo más corto. Solo a mis amigos y a las personas que realmente se preocupan por mí se les permite ese nivel de familiaridad. Usted, señor Royal, no está entre ellos."

Matthew apretó sus labios entre sus dientes, soltándolos con un fuerte chasquido.

"Está bien. Así que estamos atrapados hasta que podamos llegar a una propuesta para el sitio. Creo que entre los dos deberíamos ser capaces de llegar a la fecha límite de mayo con tiempo de sobra. Si estamos de acuerdo en esto, entonces te veré adentro."

Pasó junto a ella y volvió a la sala de reuniones.

Como con cualquier gran proyecto de diseño, tendría que hacer concesiones. No era la primera vez que trataba con un colega que no le gustaba. Dar y recibir siempre era una batalla.

Yo puedo hacer eso. Tengo que hacerlo, no hay otra manera.

Era más fácil decirlo que hacerlo. ¿Cómo se suponía que iba a confiar en él? Todo lo que había pensado que era correcto, se había demostrado que estaba equivocado. Aquellas maravillosas noches en las que compartía su cama y se entregaba a él. Todas las noches con Matthew habían sido una mentira. Y había sido una tonta.

No puedo creer que me estuve acostando con el enemigo.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

"No tienes que hacer esto. Nadie puede obligarte a ir a vivir al hotel," dijo Kellie.

Rachel, que estaba ocupada haciendo su última maleta, le dirigió una mirada comprensiva. "Gracias, pero sí, tengo que ir."

Su hermana estaba tratando de ayudarla. Pero la verdad era que ambas sabían que no había otra opción que Rachel siguiera adelante con lo que había acordado en la reunión del consejo. Estaba condenada a irse a vivir junto a su antiguo amante en el Green Tree Resort.

Un Dan pensativo apareció en la puerta. "Puedo hablar con mis padres y hacer que se olviden de todo esto. Papá estaba bajo la presión del comité de planificación. Tal vez tú y este chico de Matthew Royal puedan alquilar un espacio en la ciudad y trabajar en la propuesta. Estoy seguro de que mis padres lo entenderán."

No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que su hermana y su cuñado estaban destrozados. Desde que salieron de la reunión de planificación a última hora de la noche anterior, habían caminado de puntillas alrededor de Rachel, con una nube de culpa cerniéndose sobre los dos.

Hice la promesa de tratar de salvar la vieja dama, y la voy a cumplir.

Metió otro par de vaqueros en su maletín y echó un vistazo al dormitorio. Fue entonces cuando se dio cuenta de que había empacado todas sus pertenencias. Todo lo que había traído consigo a Aspen ahora iba a parar al resort.

Sus pensamientos habían superado la emoción: estaba resignada al trabajo que tenía por delante. Su mente estaba trabajando en la logística. De cómo iba a sobrevivir viviendo en un albergue de esquí abandonado. La idea de dónde podría esconder el cuerpo de Matthew había surgido una o dos veces, pero lo había dejado para otro día. En este momento, ella no quería pensar en él.

Es más fácil decirlo que hacerlo.

Dan entró de lleno en la habitación. Llevaba una bolsa roja bajo el brazo. "Si la caldera está funcionando, entonces la calefacción debería estar bien, pero es posible que desees tomar esto por si acaso." Le dio unas palmaditas en la bolsa. "Es un saco de dormir con una calificación de cuarenta grados bajo cero. Los usamos para mantenernos calientes en el helicóptero cuando

estamos en misiones de rescate." Colocó la bolsa sobre la cama, junto a la maleta de Rachel. "Si la caldera tiene un berrinche durante la noche, al menos podrás dormir."

Había estado tan ocupada pensando en la ropa y la comida, que se le había escapado de la cabeza los arreglos para dormir. Rachel echó un vistazo rápido al saco de dormir. "Gracias, Dan. Nunca había acampado antes, así que todavía estoy aprendiendo. ¿Algún otro consejo útil?"

Su cuñado se pasó los dedos por el pelo rubio arenoso. "Uhm. Ten cuidado con los pisos dañados en los niveles superiores del albergue. Ah, y no vayas a caminar por el bosque sola."

"Eso suena como el comienzo de un mal cuento de hadas. A continuación, me dirás que el lugar está embrujado," resopló Rachel.

"Hay suficientes cosas del mundo real de las que preocuparte en lugar de especular sobre si el fantasma del Árbol Verde *llamará a tu puerta*. Pero de verdad, lo digo en serio cuando digo que hay que tener cuidado afuera. El clima pronto comenzará a calentarse y los animales saldrán de su hibernación invernal."

Hibernación = Osos.

No tenía intención de convertirse en la próxima Ricitos de Oro y lidiar con osos hambrientos. "¿Debería comprar un poco de gas pimienta?"

"Yo no lo haría. Aparte de hacerte un manjar más picante, no creo que haga mucho. Evitar la vida silvestre local es lo más inteligente," agregó Dan.

Rachel cerró la maleta y la sacó de la cama. Si se quedaba aquí por más tiempo, podría volverse cobarde y echarse atrás en el trato. "Hagámoslo."

Hasta los últimos minutos, lo único a lo que le había temido era a pasar tiempo a solas con Matthew, y lo que su corazón enamorado pudiera hacer. Ahora tenía la preocupación añadida de los osos, las calderas irritables y los fantasmas.

¿Cómo me metí en este lío?



Matthew metió sus últimas cosas en la parte trasera de su todoterreno Jeep y cerró la puerta. Todo lo que tenía en el apartamento lo acompañaba a la cabaña de esquí. Al parecer, a la dirección del hotel no le gustaba recibir a sus posibles competidores como huéspedes a largo plazo y, una hora después de su regreso de la reunión de la noche anterior, había recibido una nota debajo de su puerta pidiéndole que desalojara el apartamento.

No podía culparlos. Si se construyera el Royal Resorts Aspen, este hotel en el centro de la ciudad definitivamente sentiría el impacto. Parte de su trabajo consistiría en atraer a tantos de sus invitados como fuera posible.

Subió al jeep y llamó a Bryce. Esta podría ser la última vez que pueda hablar libremente con su hermano y CEO de la compañía durante el próximo tiempo.

"Buenas tardes," dijo su hermano. "¿Qué se siente al tener un objetivo en la espalda? La noticia de la reunión del consejo ya está circulando en Internet. *Leisure Line* tenía un par de artículos corriendo sobre ti esta mañana. Todavía no puedo creer que los lugareños hayan destrozado tu brillante modelo y solo te hayan dejado unos pocos dólares."

Si querías conocer las últimas novedades y cotilleos del mundo de los hoteles y resorts, el blog online *Leisure Line* era el lugar al que acudías. A lo largo de los años, había hecho todo lo posible para evitar que su nombre se mencionara en *Leisure Line*, pero Matthew podía apreciar que el espectáculo teatral de tener a la gente arrancando partes de su diseño sería una gran copia.

Matthew se puso el cinturón de seguridad y arrancó el coche. "Definitivamente ha habido un enfriamiento de las amistades de la noche a la mañana. Fui a tomar mi café habitual hoy temprano y por un momento pensé que en realidad podrían negarse a servirme. Voy a ir al supermercado ahora antes de salir. Mantendré mis viajes de regreso a la ciudad al mínimo, así que tendré que abastecerme."

Espero que el resto de la ciudad aún no sepa quién soy y haya pegado carteles de "disparar a la vista" por todas partes.

Ser un paria ya era bastante malo, pero eso no era lo que lo había mantenido despierto la mayor parte de la noche anterior. Era Rachel.

Y no puedo hablar con Bryce sobre ella. Me sacará del proyecto si descubre que ella es mi ex novia secreta.

La única persona que podía escucharlo con simpatía era su otro hermano. Jordan había logrado mantener bajo llave sus dramas de relación con la estrella del pop más grande del mundo durante muchos meses.

Sí, pero ahora está contento y no necesita oír mis problemas.

"¿Quieres que lleve a alguien a Colorado para ayudar? Nadie dijo que tuvieras que hacer esto solo. Puedo hablar con Mia, enviarla cuando se recupere."

Había considerado esa opción durante tres segundos antes de decidirse a no hacerlo. Mia tenía muchas fortalezas, pero como no tenía experiencia en diseño, sus contribuciones en el sitio serían limitadas en el mejor de los casos. Y odiaba la nieve.

También estaba el asunto urgente de que él quería tener tiempo a solas con Rachel. Para terminar con la inevitable pelea acalorada, para que luego pudieran averiguar cómo trabajar juntos. y elaborar una propuesta viable para el nuevo complejo.

"Gracias, Bryce, pero creo que esto podría ser algo que necesita manejarse uno a uno. Es una cosa de arquitectos."

Eso no era una mentira completa. Los arquitectos eran una raza aparte, y solo alguien que entendiera las complejidades de la forma y la función sería capaz de defenderse en una conversación sobre diseño. En la reunión, Rachel había demostrado que era más que capaz de mantenerlo alerta.

"Muy bien. Pero si cambias de opinión y quieres que te envíe un equipo de apoyo, crearé

uno. Solo avísame si necesitas algo. ¿Y Matt?"

"Sí."

Aquí viene el consejo fraternal.

"No te tomes en serio lo de anoche, le pasa a todo el mundo. Perdí la cuenta de la cantidad de versiones de diseño que terminamos presentando a los urbanistas de Royal Resorts Madrid. Es muy raro que la primera propuesta sea aprobada. Sigue adelante, tú puedes."

Matthew suspiró. "Gracias. Será mejor que vaya a comprar algo de comida antes de que los esquiadores regresen y la tienda se llene de gente. Hablaré contigo más adelante en la semana y te haré saber cómo están progresando las cosas. Adiós." Colgó la llamada.

Bryce tenía razón en que los planes no eran aprobados en su primera ronda. Había estado dispuesto a hacer algunas concesiones, pero los Brock habían dejado muy clara su posición. Hasta que cediera y encontrara una manera de incorporar el albergue original en cualquier plan futuro, ellos y su consultor de diseño iban a luchar contra él con uñas y dientes.

Tengo que hacerla entrar en razón. Yo no soy el villano aquí.

Todavía estaba tratando de entender su idea anoche. La sorpresa de descubrir que Rachel trabajaba para los dueños del hotel ya había sido bastante mala. Pero luego había hecho pedazos su modelo junto con su orgullo. Hizo todo lo posible para poner a la ciudad en su contra. Lo que quedaba de su modelo de diseño ahora cabía en una caja mucho más pequeña.

Su mirada se desplazó del salpicadero al asiento del pasajero de su todoterreno, donde estaba su bufanda verde oliva de Hermès. Se la había puesto alrededor del cuello la mañana anterior, aceptando sus besos como agradecimiento por su buen corazón.

Daría cualquier cosa por volver a tener ese último momento con ella. Por recuperar la esperanza que había estado viva dentro de él mientras veía a Rachel salir por la puerta. Estaba enamorado del enemigo y no tenía ni idea de qué hacer a continuación.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Un escalofrío recorrió la espalda de Rachel cuando su cuñado detuvo el Ford Bronco frente al Green Tree Resort a última hora de la tarde. Había visitado el sitio varias veces, pero esta vez era diferente. Esta noche estaría durmiendo aquí. En las tierras salvajes nevadas de Colorado. Con fantasmas, su ex amante y osos. ¡Dios mío!

Extraños fragmentos de referencias al Mago de Oz seguían dando vueltas en su cabeza. Ya no estaba en Kansas. O Atlanta. O incluso Aspen.

Esta es una idea realmente estúpida. Bien hecho, Rach. Te has metido en un aprieto con este trabajo.

"Iré a revisar la calefacción y el agua caliente, mientras ustedes, chicas, se acomodan," dijo Dan, bajando del coche. Se dirigió a la puerta principal y desapareció dentro.

"Gracias por hacer esto, Rach. Se que no va a ser divertido."

El miedo en la voz de su hermana sacó a Rachel de su autocompasión. Si abandonaba este trabajo, le pondría las cosas difíciles a Kellie, especialmente con sus suegros.

No la voy a defraudar.

"Por supuesto que será divertido. Nunca he acampado antes, así que será una experiencia completamente nueva para mí. Tal vez me una a las Girl Scouts. ¿Quieres comprar unas galletas?"

Agarrando el saco de dormir y una gran caja llena de comestibles, Rachel salió. Kellie hizo lo mismo, abriendo la parte trasera de la camioneta. Mientras cogía una de las maletas de gran tamaño de Rachel, se detuvo. "Lo digo en serio cuando digo gracias. Puede que no te des cuenta, pero esto me ayuda mucho a reparar mi relación con mis suegros."

"Vaya." Hizo todo lo posible por sonar como si no hubiera pensado en eso, y no hubiera visto la expresión de desesperación en el rostro de Kellie ni la noche anterior ni hoy.

Me pregunto si alguna vez se perdonará a sí misma.

Rachel se metió la caja de las compras bajo el brazo, levantó el asa de su maleta más pesada y la arrastró hasta el último escalón de la entrada de la cabaña.

"Si Dan puede encontrar una manera de perdonarte, entonces creo que sus padres eventualmente lo harán. Eso solo te deja a ti. No dejes que tu error defina el resto de tu

matrimonio."

Sí, y soy una gran hipócrita que no tiene por qué dar consejos sobre relaciones.

Kellie apartó la mirada mientras Dan regresaba al Bronco, y luego volvía con otra de las maletas de Rachel. Sus pasos estaban tan cargados de fatalidad que Rachel deseó haberse quedado en la cama.

"La caldera está funcionando, pero está haciendo algunos ruidos horribles." Se metió la mano en el bolsillo de los vaqueros y le entregó a Rachel una tarjeta de visita arrugada. "Ese es el hombre de mantenimiento. Si la caldera tiene un ataque, llámalo. Pero debo advertirles que es un tipo ocupado, por lo que podría pasar algún tiempo antes de que pueda venir aquí. Desafortunadamente, él es el único que he podido encontrar en la ciudad que puede mantener la antigua máquina en funcionamiento."

Espero no estar aquí mucho tiempo. Por otro lado...

Rachel estudió la carta. *Esto podría ser una moneda de cambio útil.* Si la caldera se apagaba, podría usar la promesa de poder arreglar la calefacción y el agua caliente, para obtener algunas concesiones importantes de Matthew Royal. Se guardó la tarjeta en el bolsillo y buscó la maleta. "Estoy lista para que me muestren mi suite."



La palabra suite era un concepto bastante vago para describir su alojamiento. Una habitación estrecha, en mal estado y maloliente habría estado más cerca de la verdad. Las alfombras raídas y la falta de cortinas en las ventanas eran una característica notable. El olor a humedad y descomposición ciertamente no era nada que hubiera olido en un hotel de cinco estrellas. Si tuviera que ponerle un nombre, el aroma habría sido *Eau de gag*.

No me gustaría ver las habitaciones económicas.

Rachel dejó caer la maleta y la caja de la compra en la parte más limpia del suelo y se tomó un minuto para asimilarlo todo. "¿Cómo voy a dormir en este lugar?" susurró.

Su mirada se posó en una puerta cerrada al otro lado de la habitación. A medida que se dirigía hacia ella, sus dudas sobre aceptar esta locura se elevaron rápidamente al nivel de pánico. Al otro lado de esa puerta tenía que estar el baño.

Visiones de películas de terror, junto con la obligatoria banda sonora psicótica aparecieron en su mente. ¿Qué mal había más allá de la puerta? Tomó el picaporte. Sus dedos tocaron el frío y duro metal.

"Hola," dijo una voz masculina, y una mano se posó en su hombro.

"¡Aaaah!" Rachel chilló. Sus años de clases de defensa personal surtieron efecto y antes de que pudiera detenerse, se dio la vuelta y asestó un fuerte puñetazo en el plexo solar de Matthew. Se tambaleó hacia atrás, llevándose las manos al estómago. "¡Uf! ¡Oh, Dios!"

Se oyeron pasos afuera, y Kellie y Dan entraron corriendo. Su cuñado echó un vistazo a Matthew y tiró la maleta que había estado cargando. La ira en los ojos de Dan hablaba de un hombre que intentaba la violencia mientras se acercaba a Matthew, que estaba doblado de dolor.

Rachel corrió hacia adelante. "Detente. No, es mi culpa. Le di un puñetazo."

"Bien hecho," murmuró Kellie.

Matthew se rodeó con los brazos. "No me di cuenta de que no me había escuchado cuando entré en la habitación. La sobresalté."

Existía la posibilidad de que pasara un tiempo a solas para ordenar sus emociones antes de tener que enfrentarse a su némesis. Menos de dos minutos en el lugar y ella ya lo había atacado.

Le dolía. Debería sentirse culpable por haberle dado un puñetazo. Pero no se sentía así. En cambio, Rachel tuvo que consolarse sintiéndose culpable por no sentirse culpable.

"¿De dónde vienes?" preguntó Kellie. "No vi otro auto afuera."

Haciendo una mueca, Matthew se enderezó lentamente. "Me estacioné en la parte de atrás, cerca de la entrada de suministros. Después de anoche, no soy exactamente la persona más popular en Aspen, así que tenía sentido mantener mi Jeep fuera de la vista. Llegué aquí hace una hora. Vine a investigar el ruido en esta habitación."

"Es mi habitación, y te agradeceré que la abandones," dijo Rachel. Quería dejar claro que Matthew no era bienvenido en su espacio personal. Ya no. Cogió su saco de dormir y lo arrojó sobre la cama. Haciendo todo lo posible por ignorar la nube de polvo que se elevaba en el aire, añadió: "Esta suite está fuera de los límites en lo que a usted respecta, señor Royal. Ahora, salga de aquí."

"Me voy. Me voy."

Salió de la habitación, todavía haciendo muecas mientras se alejaba.

En el camino hacia el resort, Rachel había estado muy tentada de contarle a su hermana y a su cuñado sobre la historia romántica previa de ella y Matthew. Se sintió aliviada de no haberlo hecho. Matthew la había sorprendido, y su herida había sido puramente un accidente. Pero si pensaban que ella lo había lastimado deliberadamente, podrían tener dudas sobre dejarla terminar el contrato. Este proyecto de diseño era crucial para su currículum. Para su nueva vida.

Negoció con éxito con una importante empresa de resorts para salvar y restaurar un histórico albergue de esquí en Colorado, creando una construcción llamativa pero ecológica durante la transformación.

Ese era el tipo de pieza que brillaría intensamente en su nuevo portafolio de diseño. Esas palabras ayudarían a resucitar su estancada carrera. Por mucho que le molestara estar de acuerdo con él, Matthew había tenido razón la noche anterior. No era el único que necesitaba este proyecto. Ambos lo necesitaban.

La expresión de preocupación de su hermana hizo que Rachel se apresurara a tranquilizarla. "Hablaré con él más tarde y suavizaré las cosas. Mientras tanto, puede ir a lamerse las heridas. El Señor Royal fue quien se acercó sigilosamente a mí. Un poco de dolor le recordará que no debe

volver a hacerlo."



No se movería tan tranquilamente por el complejo ahora que Rachel estaba aquí. Le había dado un puñetazo tremendo, y él no necesitaba asustarla para que le diera otro. De vuelta en su suite contigua a la de ella, Matthew intentó sentarse, y luego decidió que sería mejor caminar un poco. Su plan de acercarse a Rachel y tener una charla tranquila con ella con la esperanza de evitar una guerra total no había funcionado del todo.

Había dejado clara su posición. Su nombre tenía mala fama. Y aparte de cuando era absolutamente necesario, Rachel tenía poco o ningún interés en hablar con él.

Cuando el dolor debajo de sus costillas finalmente disminuyó, Matthew abrió la puerta de su habitación, escuchando antes de aventurarse en el rellano. Desde donde estaba parado en lo alto de las escaleras que conducían al vestíbulo, podía ver el estacionamiento de enfrente. El gran Ford Bronco verde que había visto un rato antes había desaparecido.

Ahora estamos solos.

Podría asesinarlo y no habría testigos. Matthew rechazó la ridícula idea. Rachel estaba enfadada con él, y con razón. Le había ocultado la verdad de su identidad.

Pero no es como si fuera un multimillonario que lucha contra el crimen con una cueva secreta llena de armas. Solo soy un desarrollador de hoteles, así que no es un gran secreto.

Se dirigió a la cocina cercana. El café y un sándwich de queso a la parrilla siempre lo hacían sentir mejor. La cocina del complejo había sido despojada de la mayoría de sus electrodomésticos comerciales, dejando solo los accesorios, como fregaderos y una parrilla. La cámara frigorífica seguía funcionando, y había guardado algo de fruta fresca y leche en su interior. Solo porque se alojaban en el antiguo albergue no significaba que tenían que vivir completamente a la intemperie.

Matthew encendió la parrilla y se puso a trabajar en la preparación de un sándwich. Estaba en la habitación fresca agarrando mantequilla cuando una voz familiar llegó a sus oídos. "Será mejor que no sea mi Monterey Jack lo que has puesto en ese sándwich."

Apretó los dientes. Todavía estaba de mal humor. Recogiendo la barra de mantequilla, Matthew regresó a la cocina, cerrando la puerta de la habitación detrás de él. Se acercó a donde estaba su sándwich sobre la encimera de acero inoxidable. "No sería tan grosero como para usar Monterey Jack en un queso derretido. Eso es estrictamente para nachos. Se trata de Gruyere importado, que cuesta quince dólares la onza. Así que, si alguien va a proteger su queso, soy yo."

Ella refunfuñó algo sobre la extravagancia de los multimillonarios, pero Matthew prefirió ignorarla. Rachel se estaba preparando una taza de café con la máquina que había comprado en la misma tienda de comestibles de alta gama donde había comprado sus suministros antes. Las

palabras salieron de su boca antes de que pudiera contenerse. "Y esas son mis cápsulas de café."

Ella maldijo en voz baja y luego se alejó de su taza medio llena. Mientras lo hacía, Matthew puso una mano sobre el brazo de Rachel. Todo su cuerpo se puso rígido. Nunca había hecho que una mujer se sintiera tan nerviosa, tan enfadada. "Por favor, Rachel. Prepara el café. Puedes utilizar la máquina en cualquier momento. De hecho, siéntete libre de usar cualquier cosa que sea mía en la cocina. Incluida la comida."

"¿Y qué quieres a cambio?"

Este era un lado de ella que no había encontrado antes. Por otra parte, hasta el día de ayer, había pensado en él como un contable de hotel, no como un desarrollador multimillonario. Y él había pensado que ella trabajaba en una tienda de regalos, no que era una arquitecta comercial que buscaba enfrentarse a él por este proyecto.

"Quiero que hagamos una tregua. Estar enojados el uno con el otro nos impedirá crear una nueva propuesta juntos, y esa es la única manera de salir de aquí y obtener lo que ambos queremos."

"¿Por qué tienes que estar enojado conmigo? Tú eres el desarrollador codicioso, no yo," resopló.

"Aparte de que me agrediste hace un rato, diría que tengo muchos motivos para estar molesto. ¿Qué tal el hecho de que mentiste sobre por qué estás en Aspen? Y desarmaste mi modelo en la reunión, luego animaste a otras personas a robar más piezas. Ese fue un modelo de diseño personalizado de quince mil dólares."

Rompió mi juguete y no se molestó en disculparse.

Rachel cogió su taza de café y la llevó al fregadero cercano. Incluyó el contenido y luego lavó la taza. "No te mentí sobre por qué estoy aquí. Te dije que era para empezar de nuevo, y esa es la pura verdad. Y cualquiera que gaste esa cantidad de dinero en una propuesta de diseño inicial merece que se rompa. Los lugareños no robaron las cosas que se llevaban, te dejaban dinero. Quédate con tus cápsulas de café, Matthew. El *Manhattan Escapee* está en Uber Eats. Obtendré mi café de ellos."

Salió de la cocina, dejando a Matthew solo con su sándwich. Ni siquiera el queso suizo, escandalosamente caro, podía resolver esta situación.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

Cuando finalmente logró obtener una señal celular débil, Rachel se sintió destrozada al descubrir que el *Manhattan Escapee* no entregaba tan lejos de la ciudad. Y tratar de reservar un Uber era problemático. Tan pronto como había reservado un conductor, canceló. Aparentemente, nadie en Aspen quería involucrarse en el drama que se estaba desarrollando en el Green Tree Resort.

Apuesto a que lo verían si se transmitiera en Netflix.

Rachel tuvo la clara impresión de que ella y Matthew habían sido puestos en una especie de tiempo de descanso virtual por el resto de la población local. Enviados a sus habitaciones. Y la única forma en que se les iba a permitir salir de ellas era después de que hubieran encontrado una solución viable para el futuro del albergue de esquí.

Lo que la dejaba sin café o comiendo una gran ración de pastel de humildad. Antes de que Google Maps se desvaneciera, le había informado felizmente que, en las condiciones heladas actuales, era un peligroso viaje de ida y vuelta de tres horas a pie hasta la cafetería más cercana. No le quedaba otra opción. "Maldita sea."

Cuando llamó a la puerta de Matthew, él no respondió. Su cuerpo traicionero y lleno de lujuria estaba haciendo todo lo posible para convencerla de que si lo encontraba en un estado de deliciosa desnudez, no era nada que no hubiera visto y tocado ya. Había disfrutado. Y, sin duda, le gustaría volver a disfrutar de las caricias.

Basta.

Sus deseos y necesidades seguían luchando cuando se alejó de la puerta. Solo había lugar para un hipócrita en este albergue de esquí.

Los recuerdos de Matthew y de las noches que había pasado en sus brazos hicieron que Rachel se olvidara por completo del café y fuera en busca de una ráfaga de aire frío y helado.

Lo encontró afuera, sentado en un viejo tronco que había sido cortado y convertido en un banco. Matthew estaba hablando por teléfono. Rápidamente terminó su llamada en el momento en que la vio.

"No tienes que ocultarme tus malvados planes, Matthew Royal. ¿O te has olvidado de que estamos destinados a trabajar juntos en este proyecto?"

Metió su teléfono en su gruesa chaqueta de invierno. "Esa era mi madre. Pronto tenemos una

boda en la familia y ella solo se estaba asegurando de que mi pasaporte estuviera en orden."

Así se hace, Rachel.

"¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?"

Conocía muy bien este juego. Jugar de la manera más educada y respetuosa que puedas, y en el momento en que la otra persona diga algo fuera de lugar, será el que parezca un idiota grosero. Con Matthew habiendo sido revelado como parte de una familia de multimillonarios de la ciudad de Nueva York, iba a tener que aprender a jugar de manera más inteligente. Controlar su temperamento.

"Quería... Estaba... ¡Vaya!" Rachel resopló. Todavía estaba buscando las palabras adecuadas cuando él se bajó del banco y se acercó a ella. ¿Por qué la vista de su andar sexy tenía que hacer que su sangre se disparara hasta el punto de ebullición?

Ahora estaba tan cerca que podía oler el aroma de su colonia. "Dime, Rach, ¿qué necesitas?"

Sus acaloradas palabras la dejaron impotente. Estaba enfadada con él, pero por la forma en que pronunciaba su nombre. Cómo rodaba tan fácilmente, tan deliciosamente fuera de su lengua.

Lengua. Lo único que quería hacer era dejar que su hábil lengua bailara sobre su clítoris.

¿Cómo se supone que voy a mantener la calma con este hombre?

"¿Qué puedo hacer por ti?" Sus palabras le quitaron la armadura, dejándola expuesta.

Tragó saliva. "Yo... café."

Su risa maliciosa fue directo a su núcleo. Seguir enojada con él se estaba volviendo imposible.

"Puedes tener lo que quieras, todo lo que necesito es una disculpa. Y la parte superior de mi modelo."

"Lamento haberte golpeado. Fue un accidente, un reflejo de años de clases de defensa personal. Pero en cuanto a la cúpula con púas de la Estrella de la Muerte, no tengo ni idea de dónde está. La última vez que la vi, se dirigía a la puerta de la sala del comité."

"Disculpa aceptada, Rach. Aunque no estoy seguro de cuán genuina es, ya que estoy pensando que se trata menos de hacer las paces conmigo y mucho más de que hayas descubierto que nadie en la ciudad está preparado para venir aquí y traernos café."

Sus cejas se fruncieron cuando se encontró con su mirada. "Eso es simplemente cruel."

"A estas alturas ya debes haberlo descubierto. Nadie en el pueblo quiere tomar partido. Los Brock tienen influencia y dinero aquí. Y ahora que la gente sabe que Royal Resorts está involucrado... bueno. La gente del pueblo no es estúpida, y no quieren molestar a un futuro empleador importante de los lugareños de Aspen."

Débil por la falta de café, no pudo reunir la energía para resistir cuando Matthew la tomó de la mano y la llevó de regreso al albergue. "Vamos, vamos a darte un poco de café antes de que tengamos que darte un goteo de cafeína. Y si te portas bien, te haré un sándwich de queso a la parrilla."

Era su archienemigo, pero tenía cápsulas de café.

CAPÍTULO VEINTICINCO

"El Wi-Fi aquí realmente apesta," refunfuñó Rachel, sosteniendo su teléfono por encima de su cabeza. El punto de acceso seguía cayendo, lo que hacía que cualquier esfuerzo por revisar correos electrónicos o trabajar en línea fuera casi imposible.

Al otro lado de la enorme mesa, Matthew seguía escribiendo alegremente en su portátil.

¿En qué está trabajando? Se supone que debemos idear una estrategia, y todo lo que ha hecho durante la última hora es teclear en su computadora.

Más le vale que no esté tratando de averiguar cómo podría encajar la Estrella de la Muerte dentro del vestíbulo del albergue de esquí.

Si es así, encontraré la espiga de la cúpula que falta y la meteré en su ...

Después de dos tazas de café y la promesa de acceso sin restricciones a la máquina de café y las cápsulas, Rachel finalmente estaba de humor para ponerse a trabajar. Matthew podía hacer un sándwich de queso a la parrilla, pero ella no estaba lista para cantar sus alabanzas. Ya le había anotado demasiados puntos hoy.

La única buena noticia que compartieron fue el descubrimiento de lo que alguna vez debió haber sido una oficina privada y una sala de reuniones situada justo al otro lado del pasillo de la cocina. Después de limpiar la gran ventana de la pared del fondo, se les ofreció una agradable perspectiva que abarcaba una montaña nevada y un bosque de álamos cercano. No parecía haber ningún daño por agua en esta parte del edificio, lo que lo convertía en el lugar perfecto para una sala de trabajo.

Sin embargo, el internet seguía siendo un problema importante para Rachel. Pero aunque le había costado conseguir que se cargara algún sitio web, se había dado cuenta de que Matthew había estado trabajando sin parar. Rachel entrecerró los ojos y lo miró. ¿Por qué no se quejaba de la falta de señal celular?

"¿Mathew?"

"Mmm." Sus dedos continuaron bailando sin esfuerzo a través del teclado.

"¡Mathew!"

"¿Eh?" dijo él, levantando finalmente la cabeza y mirándola. "¿Qué dijiste?"

"Dije que la señal de Wi-Fi aquí es terrible. Apenas puedo conseguir una barra, entonces,

¿cómo es que puedes trabajar?"

Sus mejillas se enrojecieron. "¿Recuerdas esa parte de anoche cuando descubriste que mi verdadero apellido es Royal y que mi familia es propietaria de muchos hoteles y resorts? Bien. Sí, bueno... Tenemos nuestro propio satélite comercial. Ahora estoy enganchado a su señal."

Había crecido rodeada de gente acomodada, pero nunca había conocido a nadie que pudiera permitirse su propio satélite de comunicaciones.

Así que en eso gastan su dinero los multimillonarios. Juguetes tecnológicos de lujo.

Podía ser rico, pero Matthew tenía los buenos modales de parecer avergonzado por su paso en falso. "Lamento no haberme dado cuenta de que tenías problemas con el internet. Déjame conectarte."

No. Todavía no puedo entender esto. ¿Cómo y por qué tienen su propio satélite?

"¿Cómo se puede tener un satélite? Pensaba que solo los gobiernos y los multimillonarios malvados podían hacer eso. Oh, sí, me olvidé de la parte multimillonaria".

Enarcó las cejas ante su último comentario. "No conozco toda la política que hay detrás, pero lanzamos el proyecto a través de la Agencia Espacial Europea. El satélite maneja gran parte del tráfico comercial de Royal en todos los países en los que operamos, pero también estamos buscando usarlo en lugares como este. La falta de señales fiables impide nuestra capacidad para operar en algunos lugares. Tendremos un segundo satélite que se lanzará a finales de este verano. Espero que Royal Resorts Aspen sea el primer sitio con sede en los Estados Unidos en enlazar directamente con nuestros satélites. De esa manera, nuestros huéspedes tendrán una fuerte señal de Internet y teléfono."

Satélites. En plural, eso es dinero serio.

Rachel se echó a reír. "Es un poco loco que podamos ponernos en contacto con los confines más lejanos del planeta desde aquí, pero no podemos conseguir que nos entreguen un café desde la ciudad."

Hizo girar su portátil y la empujó hacia él. "Por favor, señor Royal, ¿podría tan amablemente conectarme a su cohete?"



El calor se había ido de su pelea. Rachel estaba hablando con él una vez más. *Gracias a Dios.* Era un cambio bienvenido en la forma en que el día había comenzado entre ellos, pero Matthew todavía se mostraba cauteloso. Ella estaba en contra de su plan y no había dudado en destruirlo —y, por defecto, a él— en público la noche anterior. La herida a su orgullo le dolía casi tanto como el estómago.

Le importaba un bledo el café o el internet. Quería que encontraran una manera de comunicarse entre sí sin que terminara en una pelea a gritos. Esto iba más allá del destino del

antiguo albergue de esquí.

No puedo pensar en eso ahora, en nosotros. Aun así, la duda de si alguna vez repararían esta herida abierta en su relación lo atormentaba.

Trabajaron en silencio durante un tiempo, pero ahora era muy consciente de lo silenciosas que eran las cosas, de la distancia que los separaba.

Ojalá pudiéramos volver a ser lo que éramos antes.

El capullo del romance había estado a punto de florecer entre ellos, ahora temía que se hubiera perdido. Aplastado en algún lugar bajo la nieve. Bajó la tapa de su ordenador portátil y observó en silencio cómo Rachel seguía trabajando.

En algún momento debió de darse cuenta de lo que estaba haciendo y levantó la vista del teclado. "¿Qué?"

"¿De verdad crees que mi diseño se parece a la Estrella de la Muerte?" preguntó.

Hinchó las mejillas. "No quise decir que fuera feo o malvado. Lo que estaba tratando de decir es que el diseño no simpatiza con este lugar."

La gente seguía lanzándole ese comentario, pero nadie se había molestado en decir lo que querían decir con eso. ¿Cómo iba a diseñar algo cuando no sabía lo que quería la gente de Aspen?

Rachel levantó el dedo índice. "Déjame mostrártelo. Una vez que lo entiendas, creo que tú y yo podemos ponernos manos a la obra y elaborar un plan."

Desapareció de la habitación y regresó unos minutos más tarde con una caja de cartón con los bordes hechos jirones que dejó caer sobre la mesa. Aterrizó con un golpe.

"Gary Brocks descubrió esto cuando estaba limpiando uno de los armarios de su padre. Son los planos originales del Green Tree Resort. Junto con un montón de fotos. Había empezado a escanear los planos, pero no había llegado a las fotos."

Se reunieron alrededor de la caja y rápidamente vaciaron su contenido sobre la mesa de la sala de reuniones. El aroma del papel viejo y el polvo hizo que Matthew se volviera para estornudar. Tardó unos segundos en dejar de picarle la nariz.

"Lo siento, las páginas están bastante polvorientas. Las limpié lo mejor que pude, pero cuarenta y ocho años de estar metido en el techo de un garaje harán eso con los viejos diseños," dijo Rachel.

Era extraño poder hablar de diseño con ella. Matthew no había conocido a muchas arquitectas durante su carrera. Pocas parecían tomar el camino del diseño de hoteles y resorts. Por la forma en que Rachel había hablado la noche anterior, dudaba que ella encontrara mucha alegría en tales tareas. Aparte de los elegantes vestíbulos y jardines, la mayoría de los hoteles y resorts eran poco más que proyectos de molde.

Es por eso que este había sido tan convincente para él: se le había ofrecido una rara oportunidad de dar un golpe para algo diferente en el diseño de ocio y viajes. Algo único.

"Bien, entonces, ¿qué es exactamente lo que estamos buscando aquí?" preguntó.

La suave sonrisa en su rostro hizo que su polla se retorciera en sus pantalones. Matthew hizo todo lo posible por ignorar las insinuaciones no tan sutiles de su cuerpo para el sexo. Las cosas entre él y Rachel eran lo suficientemente complicadas en ese momento, no necesitaba agregar lujuria a la mezcla.

Un viejo álbum crujió cuando lo abrió, dejándolo sobre la mesa. "Esto. Por eso quiero salvar el viejo edificio. Mira estas fotos, son la historia de Aspen. Y este lugar también."

No era la primera vez que alguien intentaba darle una lección de historia sobre la ciudad. Incluso conocía el chiste estándar de *papá* al respecto. "¿Sabes cuántos habitantes de Aspen se necesitan para cambiar una bombilla?"

Rachel negó con la cabeza ante la críptica pregunta de Matthew.

"Cien. Uno para cambiarlo de verdad, y noventa y nueve para estar de pie diciéndole a todo el mundo lo genial que era la vieja bombilla."

Había leído sobre la historia de Aspen. Cómo había sido una ciudad tranquila hasta principios de la década de 1970, cuando llegaron las celebridades y algunos fondos serios para el desarrollo. Pero también se había dado cuenta de que algunas personas eran selectivas a la hora de recordar los "buenos viejos tiempos" y cómo las expectativas de los turistas habían hecho que el Green Tree Resort cayera en desgracia y acabara cerrando. Estaba bien conservar algo, pero si nadie quería venir aquí y quedarse, no pasaría mucho tiempo antes de que las puertas se cerraran una vez más.

El álbum de fotos estaba lleno de imágenes en blanco y negro. Parecían haber sido tomadas en los años cincuenta, si nos guiamos por la ropa que llevaba la gente. El albergue de esquí era visible en muchas de las fotos y, por su aspecto, recién construido.

Pero eso fue hace más de setenta años, este edificio no parece haber sido actualizado desde entonces.

"Tú, no pareces entender que cuando llegué aquí por primera vez, tampoco tenía la intención de derribar este lugar, pero simplemente no vale la pena salvarlo."

"¿Dice quién? ¿Tus contadores de Royal Resort? ¿El gerente de tu banco local?"

Matthew frunció el ceño. Nunca había necesitado poner un pie dentro de un banco, así que no tenía idea de qué utilidad tendría para un gerente de banco. "Rachel, ¿puedo mostrarte los números que hemos hecho? Tómate tu tiempo, revísalos. Si puedes encontrar una manera de salvar este albergue y aun así convertirlo en una inversión viable para la empresa de mi familia, soy todo oídos."

Cerró el álbum de fotos con un suspiro. "No estoy diciendo que tengamos que mantener el sitio exactamente como está, pero el edificio principal no puede ser derribado. Los Brock han dejado clara su posición."

Matthew asintió. "Sí, lo han hecho. Iba a tener que hacer concesiones para que las cosas se movieran." Si al hacer eso lograba que Rachel se acercara más a aceptar la realidad de este viejo resort y su estado ruinoso, entonces en realidad no estaba concediendo mucho. "Pero a cambio,

quiero que aceptes mantener tu mente abierta a lo que se podría hacer con este sitio."

Rachel volvió a meter el álbum de fotos en la caja y cogió un gran tubo de cartón. Abrió el extremo, inclinó el tubo hacia un lado y cayó un gran trozo de papel azul enrollado.

Matthew reconoció de inmediato de qué se trataba. "Vaya, planos reales dibujados a mano. No he visto algo como esto desde que estudié historia del diseño en la universidad."

"Estos son los planes originales para este lugar. Si quieres que repase las cifras que la gente de Royal Resorts ha reunido, entonces me gustaría que les echaras un buen vistazo. Quid pro quo. Si quieres las versiones escaneadas, puedo enviarte un enlace."

Ella estaba hablando con él. Enfocándose en hacer un camino positivo con el proyecto. Lo tomaría como una victoria. Matthew abrió los planos y los extendió sobre la mesa. "Son buenos, me gusta trabajar con las versiones en papel."

Pequeños pasos. Si tardaban pequeños pasos en encontrar el camino de regreso, él lo hacía. Cuanto más tiempo pasaba con Rachel, más seguro estaba de que había encontrado a una mujer especial. Solo un tonto dejaría que alguien como Rachel se le escapara de las manos.

Matthew pasó las manos por encima de los planos. "Siempre he sido de los que tocan cosas hermosas."

Él la miró y, cuando sus ojos se encontraron, ella soltó un suave jadeo. El mismo suave suspiro que ella le había dado cada vez que hacían el amor.

Te tocaré de nuevo. Y pronto.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

Rachel no pudo evitarlo, no dejaba de mirarlo furtivamente. Al principio, se había convencido a sí misma de que todo tenía que ver con que Matthew revisara los planos del albergue original, y absolutamente nada que ver con él o con la forma en la que un mechón de su cabello castaño chocolate seguía cayendo hacia adelante sobre su frente.

También me gusta tocar cosas bonitas. Y este hombre es magnífico.

Le picaban los dedos por quitarle las gafas de la cara y luego apartarle suavemente el pelo para poder contemplar sus diabólicos ojos color café. Sus labios tenían otras ideas sobre lo que les gustaría hacerle a la cara de Matthew. A su piel. A todo su cuerpo desnudo.

Chocolate. Café. No podía superar todo el asunto del fetiche de la comida cuando se trataba de él.

Los recuerdos de llevarse la polla a la boca y trabajarlo hasta que finalmente lo llevaba a la finalización hicieron que Rachel empujara su silla hacia atrás, tomara su teléfono y saliera apresuradamente de la habitación. "Tengo que tomar un poco de aire fresco."

Estaba oscureciendo afuera en el estacionamiento, se detuvo y respiró hondo y calmado. Involucrarse con Matthew había sido un error.

Ni siquiera puedo permitirme una "aventura caliente sin complicaciones" sin que vuelva a mordirme el trasero. No, deja de pensar en traseros.

El señor Matthew Royal tenía un buen trasero. Cada vez que ella se despertaba a su lado en su cama y rozaba con las yemas de los dedos el firme músculo, él se daba la vuelta, la ponía boca arriba y en cuestión de segundos se había enterrado profundamente en su sexo codicioso y necesitado.

Iba a tener que encontrar la manera de trabajar con él sin el miedo constante de ceder a la tentación; de tirar por la borda toda precaución y saltar sobre los huesos de Matthew.

El celular de Rachel zumbó y se sobresaltó. Echó un vistazo a la pantalla. **LLAMADA DESCONOCIDA**. Normalmente, habría dejado que esa llamada fuera directamente al buzón de voz, pero la curiosidad se apoderó de ella y la contestó.

"Hola."

"¿Aceptaré una llamada por cobrar del recluso Scott Davilla en la Prisión Estatal de Ware,

Georgia?"

La visión de Rachel se nubló cuando se le cayó el estómago. Su padre la estaba llamando. Eso solo podía significar malas noticias. No había hablado con ella desde la mitad del juicio, rechazando todas sus llamadas y esfuerzos por hablar. Y ahora era él quien se acercaba.

"Sí, tomaré la llamada."

Se oyó un crujido y un chasquido en la línea, luego se oyó una voz. Una que no había escuchado en mucho tiempo. "Rachel, ¿estás ahí?"

"Sí."

Ella no quería llamarlo papá. Negarse a reconocer su vínculo familiar era la única forma en la que había podido mantenerse cuerda durante el último año.

"He oído que estás en Aspen y te has cambiado el nombre."

"Sí, lo estoy. Y sí, lo hice. He tomado el apellido de soltera de la abuela. Todo es legal y está aprobado por la corte."

Rachel se pasó los dedos por el pelo. El estacionamiento vacío era su única forma de consuelo. Nadie más podía oír esta conversación forzada e incómoda.

"Hablé con tu hermana. Me dice que ella y Dan no se van a divorciar."

"Eso es correcto. Dan se ha mudado de nuevo a la casa y le están dando otra oportunidad a su matrimonio. Es una gran noticia."

Una larga serie de palabras soeces la hizo apartar su teléfono y contar hasta diez antes de sostenerlo en su oreja una vez más. "Esperaba que pudieras hacer entrar en razón a tu hermana. Hacerle saber que está siendo una tonta al mantener a ese hombre en su vida. Un divorcio es la única forma sensata de avanzar."

Sí, pensarías eso bastardo egoísta.

"El matrimonio de Kellie no es asunto mío ni tuyo. ¿Hay algo más en lo que pueda ayudarte?" *No, todavía no te voy a llamar papá, has perdido ese derecho.*

"Tu madre me dice que estás trabajando en Aspen. Haciendo algunas cosas de diseño para un resort."

Y ahora llegamos al propósito de su llamado.

Rachel no podía entender por qué su madre seguía hablando con el hombre que había destruido su vida. Pero Patricia Davilla había estado al lado de su marido durante todo el juicio, y no había duda de que estaría esperando fuera de las puertas de la prisión el día en que Scott fuera finalmente liberado.

"Estoy trabajando para los padres de Dan en el viejo albergue de esquí que heredaron. La gente de Royal Resorts quiere comprarlo, pero el consejo no aprobará sus planes de construcción, que Royal Resorts necesita para asegurar la compra, hasta que presenten una propuesta de diseño viable."

No tenía sentido mentirle ni ocultarle nada de esto. Había llamado a su madre la noche anterior, y no se sorprendió en lo más mínimo al descubrir que la familia ya le había transmitido

esa noticia a su padre en la cárcel.

"Royal Resorts. ¿Y ahora vives con uno de los miembros de la familia en el albergue? Es una oportunidad de oro, Rachel."

Se mordió el labio inferior. *Aquí viene.* "Sí, es una buena oportunidad para empezar a reconstruir mi carrera. Como sin duda comprenderás, Atlanta está realmente quemada para mí."

La quemaste por mí, papá.

Lo único que quería era tirárselo a la cara, pero sabía que no importaría. Nunca había aceptado la responsabilidad de robar millones de dólares de sus clientes de inversión. ¿Por qué le importaría un bledo su familia?

Ni siquiera le importa que me hayan obligado a cambiar mi nombre.

"Vaya vaya, Raquel. Vamos, que a estas alturas ya debes saber que la familia Royal tiene miles de millones en el banco. Son más ricos que la mitad de los países del planeta. Tienes que esforzarte más para subirte a ese dulce tren de la abundancia."

Rachel sintió náuseas. Su padre era un estafador, nada más.



Matthew permaneció en silencio en lo alto de los escalones del albergue observando cómo Rachel hablaba con alguien por teléfono. Estaba de espaldas a él, y por su postura rígida y su constante tirón de su larga coleta, estaba claro que no estaba disfrutando de la conversación. Cuando ella se alejó del edificio y se acercó a los árboles, él la siguió. Ella estaba preocupada por la llamada, y a él le preocupaba que en la oscuridad se cayera en un ventisquero o algo así.

O algo así. Admítelo, eres protector con ella.

A medida que se acercaba, captó fragmentos de palabras airadas.

"No todo el mundo piensa como tú. Algunos de nosotros tenemos escrúpulos, nos preocupamos por otras personas," espetó.

Quienquiera que estuviera al otro lado de la línea comenzó una larga perorata. Incluso desde donde estaba a unos tres metros de distancia, Matthew podía distinguir la furia apenas contenida de la persona que llamaba.

"Sí. Pero. Pero. Muy bien."

Rachel colgó la llamada y suspiró. Durante un largo minuto permaneció de pie negando con la cabeza. Cuando finalmente se dio la vuelta, sus miradas se cruzaron. Había lágrimas no derramadas en sus ojos. Al verlo, se apresuró a limpiarlas. Matthew no podía decir si eran lágrimas de angustia o de ira.

Se acercó a ella, pero cuando se acercó, queriendo nada más que tomarla en sus brazos y abrazarla., Rachel se apartó de su camino. Ella no quería su consuelo.

"¿Estás bien?" aventuró.

"Sí. Solo un imbécil, que no acepta un no por respuesta. Nada de qué preocuparse, Matthew. ¿Echaste un vistazo a los planos?"

Hasta ahora, su relación había sido una en la que ambos habían mantenido oculta su vida personal. Ahora sabía que tenía una hermana y un cuñado, que estaban relacionados con los dueños del complejo, pero nada más sobre su familia.

No le costaría mucho ir a buscar en Internet, pero después de haberle mentido a Rachel sobre quién era y por qué estaba en Aspen, Matthew se mostró reacio a husmear. Preferiría que ella se lo contara cara a cara, a que la Búsqueda de Google le revelara sus secretos.

Iba a tardar algún tiempo en volver a confiar en él. Dejar que Rachel fuera dueña de su privacidad era la mejor manera que se le ocurría para demostrarle que no era un completo idiota de dos caras.

"Miré los viejos planos. Pero en serio, ¿estás bien? Puede que no me creas, pero me preocupo por ti. Vine aquí para ver adónde habías ido ya que es de noche."

Pasó junto a él y regresó al albergue. "Estoy bien, gracias, Matthew. Hay algunas personas que no puedes arreglar por mucho que lo intentes. Y sí, no volveré a salir afuera en la oscuridad. Eso fue estúpido de mi parte."

CAPÍTULO VEINTISIETE

La única bendición para lo que ya había sido un día largo y agotador fue la cocina del albergue. Dejando que Matthew siguiera estudiando detenidamente el resto de los planos originales, Rachel fue a preparar la cena. De pie, con las manos en las caderas en la fresca habitación, reflexionó sobre su próximo movimiento. ¿Acababa de preparar una comida para sí misma o debería alimentar a su enemigo?

Ayer, en este momento, lo hubiera dejado morir de hambre, pero cada vez le resultaba más difícil seguir enfadada con él. Podría estar engañado acerca de lo que debería suceder con el sitio, pero Matthew era, en pocas palabras, un buen hombre.

¿Por qué tenía que ser amable? Era mucho más fácil que alguien no te gustara si era un imbécil.

Estoy segura de que no tiene ni idea de cómo cocinar. Probablemente ha tenido chefs a su entera disposición las veinticuatro horas del día, todos los días, toda su vida. Aunque ese sándwich de queso a la parrilla estaba delicioso.

Sin servicios de entrega que salieran de la ciudad, si no alimentaba a su compañero de prisión, él se moriría de hambre. Podía imaginar cómo les iría a los padres de Dan. Había dejado morir de hambre a un pobre hombre solo para demostrar un punto.

Tiene coche. Puede conducir hasta la ciudad.

Sí, pero ese no es el punto.

Genial, ahora estoy discutiendo conmigo misma.

Unos pasos en el suelo de baldosas anunciaron la llegada de Matthew. "Comida. Qué idea tan fabulosa. Compré un poco de panceta y espaguetis esta mañana. Tengo parmesano fresco y una docena de huevos. ¿Qué te parece que prepare una carbonara tradicional italiana para la cena?"

"Me sorprende que con tus antecedentes sepas cocinar, ¿o estoy prejuzgando debido a tu riqueza?"

"Mi familia no nos mandó a un campamento de verano. Tan pronto como mis hermanos y yo tuvimos la edad suficiente, papá nos envió a trabajar en los hoteles, un mes entero de nuestras largas vacaciones escolares. Trabajé en las cocinas de uno de nuestros hoteles de Washington DC todos los años durante cinco años. Los chefs estuvieron más que felices de enseñarme cómo

preparar una comida o dos."

Matthew conocía bien la cocina de un hotel. El hombre estaba lleno de sorpresas.

"Quería preguntar, ¿cómo está el estómago? Lamento haberte golpeado. Te acercaste sigilosamente a mí, y..."

Se inclinó y cogió un paquete de espaguetis altos de la estantería, luego se lo apuntó. "Y tu instructor de defensa se habría sentido amargamente decepcionado si no me hubieras dado un puñetazo decente en el plexo solar. ¿Todo ese dinero invertido en lecciones y cuando un asqueroso se acerca sigilosamente a ti, te conviertes en una damisela en apuros? No, merecía que me golpearan."

Rachel se rió suavemente. Había gastado mucho dinero en lecciones. El spray de pimienta Mace tenía sus usos, pero cuando se perdían valiosos segundos hurgando en tu bolso en busca de una lata de aerosol, la idea de aprender a defenderte era una mejor opción. "Sí, solía caminar por algunos barrios difíciles de Atlanta cuando estaba empezando."

Su oficina, la única que podía permitirse por sí misma, estaba en un área donde no valía la pena aventurarse tarde en la noche. Incluso durante el día, había sido un lugar poco recomendable. Su ex se había negado deliberadamente a visitarla en el trabajo. Anthony había dicho que no quería arriesgarse a aparcar su amado Mercedes en esa calle, pero Rachel siempre había tenido la sospecha de que era porque no quería que lo vieran en esa parte de la ciudad. Y, sin embargo, después de tres años en su antiguo edificio, a Rachel se le había roto el corazón cuando tuvo que marcharse.

Matthew se ofreció a prepararles la cena. Y había sido nada menos que un caballero todo el día. Era el epítome de un tipo bien educado, bien criado y agradable en todos los sentidos.

"¿Echas de menos tu casa? Me refiero a Atlanta. Cuando termine este proyecto, ¿volverás?"

No. Jamás. Atlanta siempre será mi hogar, pero no puedo volver.

"Extraño Atlanta, pero estoy pensando en buscar otro proyecto como este cuando tú y yo hayamos terminado. He trabajado en algunos edificios que estaban a punto de ser demolidos y he ayudado a devolverlos a la vida útil."

"Estaré triste de dejar Aspen, pero cuando lo haga, espero que sea sabiendo que puedo regresar a Royal Resorts Aspen cuando quiera," respondió Matthew.

Tenía dinero y opciones. Su vida era un poco más complicada. Se estaban volviendo demasiado profundos y significativos para su gusto. Y la habitación fría estaba realmente fría.

"Carbonara suena perfecto. Ojalá hubiera comprado un poco de vino." Levantó una ceja descarada. "Tengo un par de botellas en mi habitación. Déjame ir a buscar una."



El vino y la buena pasta le trajeron a Matthew una paz apacible. Con una costosa botella de Pinot

Grigio del Valle de Napa, él y Rachel dejaron de lado sus diferencias.

Trató de convencerla de que se abriera un poco más sobre su familia en Atlanta, pero cada vez que lo hacía, ella desviaba la conversación hacia otro tema. Finalmente decidió dejarlo ir. Si Rachel no quería compartir su pasado con él, esa era su prerrogativa.

Después de dejar su copa de vino sobre la mesa, Rachel se quedó mirándola durante un largo momento. Sintió que ella quería preguntarle por su familia.

"Puedes decirme que no si quieres, y no me ofenderé, pero ¿puedo preguntarte por tu hermano Jordan?"

Matthew sonrió. "¿No quieres decir que quieres preguntar por su novia? Chloe."

Chloe Fisher era la estrella pop más grande del mundo y la gente siempre quería saber los chismes sobre ella y Jordan Royal.

"Lo siento. Lo siento. Olvídame de que te lo pregunté," tartamudeó.

"¿Eres fan?"

Rachel asintió. "Tengo un tatuaje de Chloe's Garden en el tobillo. No estaba segura de si lo habías visto alguna vez o si no sabías lo que era." Agitó una mano en el aire. "Desde antes de la noche de ayer, no eras más que Matthew Jones, el contable del hotel, y supuse que habías pensado que era un bonito diseño."

Había visto el tatuaje, pero como no le gustaba mucho la música de Chloe, no había reconocido su significado. No es que se atreviera a decírselo a su futura cuñada. Jordan había dicho que la base de fans de Chloe era en gran medida menor de treinta y tantos años y en su mayoría mujeres. No encajaba en el grupo demográfico.

"Jordan y Chloe se mantienen bastante reservados. Los vi cuando regresé a la ciudad de Nueva York la semana pasada. Aparte de eso, no hay mucho que contar."

Cortesía de un importante documental reciente y una entrevista en profundidad con una revista, el mundo sabía tanto sobre Chloe como Matthew. Las otras cosas, las cosas privadas, no eran suyas para contarlas. Por lo que él sabía, solo los miembros cercanos de la familia sabían que Jordan y Chloe planeaban casarse pronto.

"¿Puedo preguntarte algo?"

Ella se puso rígida. "Um, ¿qué?"

"¿Tu hermana y tu cuñado saben de nosotros? Quiero decir que somos amantes."

"Éramos amantes," corrigió ella.

Auch. Eso quemó. "En un descanso. No trates de decirme que lo que compartimos no significó nada para ti, Rach, porque no lo creería ni por un minuto si lo hicieras."

Se bebió lo que le quedaba de vino y se levantó de la mesa. "Lavaré los platos. Gracias por la cena. Mi turno de cocinar es mañana por la noche. Aunque estoy segura de que no podré igualar esa pasta. Has puesto la vara muy alta."

Captó el tono de genuina sorpresa en su voz, y le irritó el orgullo.

"He trabajado duro para desarrollar la gracia y la elegancia tanto en mis diseños como en mi

comida. Ahora no me juzgarías por la riqueza de mi familia, ¿verdad, Rachel?"

"No. Ya he cometido ese error una vez contigo, Matthew. Lección aprendida. Pero el hecho de que seas multimillonario no significa que tengas buen gusto."

Recogiendo su plato y su vaso, Matthew se puso en pie. Se apartó de la mesa y se detuvo cuando se acercó a ella. "Tendría que estar en desacuerdo contigo, Rachel. Resulta que me gustas... Mucho. Y ese hecho indiscutible me dice que tengo un gusto excelente."

Una mancha roja brillante apareció en sus mejillas.

Ojalá pudiera besarte ahora mismo.

Sintiendo que era mejor no arrinconar a Rachel, resistió la tentación de rozar su mejilla con los labios.

Ella quiere que la bese, puedo sentirlo en el aire entre nosotros, pero no esta noche.

Había pillado a ella mirándolo furtivamente toda la tarde, cuando ella no creía que le estuviera prestando atención. Esas miradas robadas le dieron la esperanza de que Rachel quería lo que él quería. Para que una vez más compartan la alegría profunda de acostarse en los brazos del otro.

Antes de que finalmente abandonaran el viejo albergue de esquí, él la recuperaría. Rachel pasaría las noches en su cama. Y allí era donde se quedaría.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

Matthew no había intentado besarla esa noche, y Rachel no estaba del todo segura de cómo se sentía al respecto. ¿Debería estar molesta porque él se hubiera mantenido alejado, o debería estar contenta de que hubiera mantenido la distancia?

"Éramos amantes."

Sí, debería alegrarme de que no haya intentado nada.

"Amantes," murmuró ella.

¿Hemos terminado? Vamos, Rach, decídetelo.

Ella había puesto sus límites. Y ahora se estaba enfadando consigo misma. Todo porque Matthew había hecho exactamente lo que ella le había pedido y respetado sus deseos.

Cogió su cepillo de dientes y se dedicó a limpiarse los dientes. El simple acto de cepillarse los dientes debería haber ayudado a calmar su mente, pero sus emociones dispersas apenas estaban comenzando.

Una serie de preguntas rápidas comenzaron a rebotar en su cerebro. ¿Qué pasaría si rompiera esos estúpidos límites autoimpuestos y fuera a llamar a la puerta de la habitación de Matthew?

¿Cuánta súplica se necesitaría para que la desnudara? ¿Qué tan bien se sentiría cuando él se diera un festín con su cuerpo con sus labios y su lengua? ¿Sollozaría cuando él le abriera las piernas y hundiera el dedo en su sexo hinchado? Y cuando ambos hubiesen pasado el punto de pensamiento racional, ¿le exigiría ella que deslizara su polla endurecida?

El cepillo de dientes de Rachel aterrizó en el lavabo del baño con estrépito. Lo miró fijamente durante uno o dos segundos a través de una neblina llena de lujuria, antes de finalmente recuperarlo. Su hambre aumentaba caliente y rápidamente.

Necesitas bloquear esto. Los Brock cuentan conmigo para salvar este lugar, no para ir a montar el pony salvaje con un multimillonario.

Debajo de su camiseta, los pezones de Rachel se endurecieron. Más abajo, su clítoris comenzó a palpar. Un latido palpitante de necesidad. En cualquier momento iba a tirar la precaución por la borda e ir a golpear la puerta de Matthew, y en el instante en que cayera, iba a saltar sobre él.

Le costó un poco de esfuerzo terminar de cepillarse los dientes.

Desde que salió de la cocina, había hecho todo lo posible por esconderse de él. Una hora y media entera limpiando el baño y luego quitando el polvo de las superficies de su dormitorio habían consumido algo de tiempo. Matthew le había informado que había descubierto una aspiradora en uno de los armarios del pasillo, y el espacio de Rachel estaba ahora lo suficientemente limpio como para considerarlo habitable.

Le había costado un poco de esfuerzo despojar a la cama de sus viejas sábanas y limpiar el colchón antes de que se sintiera lo suficientemente valiente como para colocar el saco de dormir encima. No era el Ritz Carlton, pero estaba limpio. La habitación todavía tenía un olor húmedo, pero como se esperaba que la temperatura exterior bajara a un solo dígito durante la noche, abrir una ventana no era exactamente una opción.

Estaba agotada. Y cachonda. Pero si no dormía bien por la noche, no estaría en condiciones de negar sus deseos lujuriosos al día siguiente. Matthew tendría suerte si le dieran los "buenos días" antes de que ella lo atacara. Los deseos sexuales de Rachel estaban desenfrenados.

Piensa. Piensa. Me pregunto si Amazon hace entregas al día siguiente aquí.

Un juguete rosa de doble punta, con más de cuatro mil calificaciones de cinco estrellas, había estado en su carrito de compras durante meses.

Pero, ¿qué pasa si el satélite de Royal Resorts rastrea el historial de mi navegador?

No estaba del todo segura de que eso fuera realmente posible, pero no iba a arriesgarse. Moriría si Matthew se enteraba de que había comprado algo que ofrecía diez velocidades diferentes de lamido. Incluso podría ofenderse.

Con un suspiro de resignación, Rachel se puso un par de pantalones de ocio y una camiseta vieja y raída. Solo podía rezar para que el agotamiento pronto se activara y sus antojos sexuales también llegaran a la repetición.

Abrió la cremallera del saco de dormir y se metió. Después de cerrarla, se quedó mirando el techo dañado por el agua, maldiciéndose a sí misma por no haber apagado la luz.

Nunca antes había usado un saco de dormir, y era casi claustrofóbico estar tan bien envuelta. Sus brazos apenas podían moverse.

Me siento como una momia egipcia en esto.

Agarró la cremallera y la deslizó hacia abajo, abriendo la bolsa hasta la mitad. Con los brazos libres de su prisión abarrotada, separó los pliegues. El aire frío entró corriendo, pero podía moverse. Se bajó de la cama, se acercó al interruptor de la luz y la apagó.

"Bien, ahora a la cama. Y a dormir."

Se acurrucó de nuevo en el saco de dormir, se acostó boca arriba, con las manos descansando suavemente sobre su vientre, mientras reflexionaba sobre qué hacer a continuación. Su mente estaba demasiado ocupada. Su cuerpo hambriento. Solo se le ocurría una forma de calmarse y estar lista para dormir.

En el instante en que su mano se deslizó por debajo de la cintura de sus pantalones de ocio, todos los pensamientos sobre los acontecimientos del día huyeron de su mente. Todo lo que

podía pensar era en el multimillonario sexy con los profundos ojos marrones que dormía en la habitación de al lado. Sus dedos bajaron.

Los recuerdos de Matthew y la tierna forma en que la había llevado al orgasmo cada vez que hacían el amor hicieron que Rachel atravesara su clímax de amor propio en menos de un minuto. Su corazón seguía latiendo rápido cuando su cuerpo agradecido y saciado comenzó a caer lentamente en el sueño.

El primer día de su aventura en el albergue de esquí y su determinación ya comenzaba a desmoronarse.

CAPÍTULO VEINTINUEVE

A la mitad de la ducha de Rachel a la mañana siguiente, el agua que fluía por su espalda pasó de tibia a helada. "¡Mierda!" Salió bailando del rocío. De pie, bien atrás, metió la mano bajo el agua, rezando para que el cambio de temperatura hubiera sido algo temporal.

¿Había abierto Matthew el grifo de la cocina? Lo mataría si era él quien estaba usando toda el agua caliente.

Podía soportar algunas molestias, pero trazaba la línea con firmeza en las duchas frías. Con el pelo todavía lleno de acondicionador, no había nada más que pudiera hacer más que apretar los dientes y volver a meter la cabeza bajo el agua. Pasando los dedos furiosamente por su cabello, Rachel enjuagó el acondicionador en un tiempo récord y luego saltó fuera del cubículo extremadamente frío.

"Oh, esa es la peor ducha que he tenido en mi vida."

Al menos traje mi secador de pelo conmigo. Puedo calentar mi cabeza dolorida.

Después de secarse y vestirse rápidamente, Rachel se dirigió a la cocina, gruñona pero bien abrigada. Era mejor que la máquina de café estuviera funcionando o ella estaría caminando hacia la ciudad, con nieve o sin nieve. Acababa de meter una cápsula en la máquina cuando Matthew entró con el rostro serio.

Vestido con su chaqueta acolchada y su costosa bufanda, se dirigió directamente a la cafetera y se quedó jadeando y resoplando junto a Rachel. "Necesito algo caliente. Mi ducha estaba helada. Y mi cuerpo todavía está entumecido por la conmoción," refunfuñó.

Yo te calentaré.

Rachel apagó ese pensamiento y dio un paso atrás apresuradamente. A última hora de la noche anterior había estado a punto de ceder y hacer *un clic* en su carrito de Amazon. "La mía también se enfrió. ¿Cuándo probaste la ducha?"

"Hace como una hora. Si hubiera ido y me hubiera tirado al lago en el fondo del barranco, el agua no podría estar más fría. Empiezo a preguntarme si la vieja caldera tuvo una rabieta durante la noche. Hacía ruidos extraños cuando bajé al sótano poco antes de acostarme."

"¿Por qué estabas en el sótano?"

"Para comprobar qué mejoras se han realizado desde que se elaboraron los planos originales."

Por lo que parece, la caldera tiene unos veinte años. Probablemente ha estado aquí desde que cerraron el lugar. Estoy preparado para pasarlo un poco mal, pero tengo mis límites. Si la caldera no vuelve a encenderse, entonces creo que deberíamos llamar a los Brock. No podemos quedarnos aquí si no hay agua caliente ni calefacción."

Tomando su café, Rachel se apartó del camino de Matthew. Metió una cápsula en la máquina, y en el momento en que terminó de servirse, bebió su pequeño espresso y luego regresó por un segundo.

Dejando su taza en el suelo, Rachel buscó dentro de su chaqueta y sacó la tarjeta de visita del reparador, junto con su teléfono. Marcó el número. "Hola, soy Rachel. Cuñada de Dan Brock, del servicio de rescate en helicóptero."

"¿Eres uno de los pobres arquitectos que fueron enviados a vivir al Green Tree Resort?" preguntó la voz ronca pero alegre al otro lado de la línea.

"Sí, esa soy yo. Creo que la caldera no funciona esta mañana. Ambos tuvimos duchas heladas. Y la calefacción se ha ido. ¿Tendrías tiempo de venir a echarle un vistazo?"

"Todavía estoy esperando una parte de un tipo en Lakewood. Debería venir con el mensajero hoy o mañana. Se ha tardado más de un mes en encontrar a alguien que todavía tenga en stock las piezas. Esa caldera está envejeciendo."

No había nada que pudieran hacer más que esperar. "Muy bien, gracias. Tendremos que arreglárnoslas de alguna manera. ¿Puedes llamarme cuando llegue la pieza?"

"Claro. Te llamaré a este número."

"Gracias."

Colgó y se volvió hacia Matthew. "Dan mencionó algo sobre que la caldera tenía problemas y me dio una tarjeta. Me había olvidado un poco de todo el asunto hasta que las aguas del Ártico se estrellaron sobre mi cabeza esta mañana. Esperemos que podamos arreglarlo, y pronto."

Matthew bien podría ser un multimillonario molesto, pero a ella no le desagradaba lo suficiente como para sostener al reparador sobre su cabeza. *Comparte la máquina de café.* Rachel tampoco era de las que se pasaban las cosas mal, le gustaba la comodidad y la comodidad del servicio de habitaciones.

Cuando mi carrera vuelva a ponerse en pie y pueda permitirme los lujos de la vida una vez más, me quedaré con las grandes ciudades y los hoteles de cinco estrellas.

CAPÍTULO TREINTA

Usar un saco de dormir mientras intentaba trabajar era una tarea difícil, pero mantenerse abrigada era la principal prioridad de Rachel. Matthew, por otro lado, parecía bastante contento de moverse con sus jeans y su chaqueta acolchada de invierno. "¿No tienes frío?" preguntó.

"La verdad es que no. Soy de Nueva York, así que el invierno es algo con lo que estoy acostumbrada a lidiar. Además, tengo un par de leggings térmicos y una camiseta base de forro de polar debajo de la ropa. Se podría decir que estoy bastante calentito."

Malditos nortños y su ropa de invierno. Se alegró de que su hermana la hubiera presionado para que fuera a una de las tiendas de esquí locales y se abasteciera de calcetines de lana. Todo este asunto de sobrevivir al frío era algo que todavía le resultaba completamente ajeno a Rachel. La calidez de Georgia era una de las pocas cosas que echaba de menos de su hogar.

Habían trabajado en silencio durante varias horas esa mañana. Matthew tenía los planos del resort extendidos ante él sobre la mesa, mientras que Rachel había estado leyendo los diversos informes financieros del equipo de Royal Resorts. Los análisis y los pronósticos financieros hicieron una lectura aleccionadora.

No podía culparlos. Los contadores habían sido minuciosos con su modelado. Después de eliminar los costos iniciales en los que incurriría el complejo renovado en los primeros dos años, estaba claro que Royal Resorts Aspen apenas obtendría ganancias dentro de los primeros cinco años. Nadie querría construir un gallinero basado en esos números, y mucho menos gastar muchos millones en la renovación de un viejo albergue de esquí.

Tiene que haber una manera de salvar este lugar y aún así hacerlo viable.

Rachel levantó la vista de su ordenador y se encontró con la mirada preocupada de Matthew. "Probé todo lo que se me ocurrió antes de crear mi 'Estrella de la Muerte'." Había un claro indicio de algo en su tono. Si hubiera tenido que adivinar, habría dicho que era resentimiento. Ella y el resto de la reunión en la reunión de planificación se habían burlado abiertamente de Matthew, lo habían hecho parecer un tonto. Rachel se había arrepentido de haber destrozado su modelo.

"Lamento no haberte creído cuando dijiste que harías los números. Me rompe el corazón pensar en este viejo lugar demolido."

"Lo mismo aquí. Si puedes pensar en una manera en la que podamos tener nuestro pastel y comérmolo también, estoy listo para escuchar."

Aquí hay algo que preparé antes ...

Rachel abrió su aplicación de diseño y rápidamente envió un enlace a Matthew.

"Acabo de enviarte un enlace al diseño que iba a mostrar en la reunión del consejo. Después de haber leído sus informes financieros, puedo ver cómo mi propuesta podría no ser totalmente viable. Pero sigo pensando que es un buen punto de partida."



Su diseño le había llevado casi dos años, y había tenido un equipo de diseñadores internos en Royal Resorts para compartir sus ideas. Sin embargo, en poco más de una semana, Rachel había creado un diseño completamente nuevo que incorporaba el antiguo albergue, por su cuenta. Y ahora ella lo compartía gentilmente con él. Compartiendo todos sus secretos de diseño.

Creo que estoy en presencia de la grandeza arquitectónica.

Matthew apreciaba el deseo de Rachel de salvar este lugar. Le apasionaba preservar su historia. Y se dio cuenta de que ella lo había visto como nada más que un codicioso desarrollador. Pero se equivocó. Se equivocó totalmente.

Eso no es lo que soy. Tengo que mostrarle mi verdadero yo.

Después de que Rachel se hubiera acostado la noche anterior, él había pasado varias horas deambulando por los pasillos del antiguo y grandioso complejo. Los planos y una linterna lo habían llevado a lugares a los que no se había aventurado antes. De vuelta en la sala de reuniones, mientras hojeaba los álbumes de fotos, se sintió humillado por las expresiones de pura alegría en los rostros de la gente. Este había sido una vez un centro turístico muy querido. En algún lugar del pasado oscuro y lejano había caído en desgracia, y la gente había dejado de venir.

Cómo podría hacer que volvieran siempre había sido la gran pregunta. Había pensado que su diseño ultramoderno de vidrio y acero era la respuesta correcta. Si hubiera estado tan seguro de que lo era, si el consejo lo hubiera rechazado, habría estado dudando en cuanto a si continuaría o rompería dos años de trabajo y se iría.

Ahora no estoy tan seguro. El trabajo de Rachel es de clase mundial. Pero todavía no resuelve el problema de hacer que este lugar se pague solo.

"Este concepto tuyo es muy inteligente, Rachel. Y creo que tienes razón, deberíamos usar tu diseño como base para algo nuevo."

"¿De verdad quieres decir eso, Matthew? ¿Trabajarías conmigo para incorporar el hotel original en un nuevo diseño?"

Él asintió. "Sí, pero empiezo a sospechar que la respuesta completa está más allá de la arquitectura. Este lugar tiene que tener un significado real. Y vitalidad. Aspen es una ciudad

turística de destino, tenemos que darle a la gente una experiencia increíble aquí para que sigan regresando."

El esquí y el senderismo de verano nunca iban a ser suficientes.

"Tenemos que crear una oferta para los huéspedes potenciales que no puedan conseguir en ningún otro lugar. O al menos una mezcla tan increíble de cosas en las que la gente no piense en ningún otro lugar que no sea Royal Resorts Aspen cuando reserven sus próximas vacaciones."

Su padre siempre había querido tener un resort estadounidense entre los cien primeros de la clasificación mundial. El fallido lanzamiento de Jordan en California había sido el gran fracaso de la empresa familiar. Pero si él y Rachel pudieran ofrecer un resort único, aún podría cumplir ese sueño. Su nombre en un importante premio de arquitectura, sería algo.

O nuestros dos nombres.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

Joe, el reparador de calderas, era nada menos que un hacedor de milagros. Llegó más tarde esa tarde con una pieza nueva y en un par de horas había restaurado tanto el agua caliente como la calefacción.

Rachel podría haberlo besado, pero sospechaba que Matthew se le habría adelantado si le hubieran dado la mitad de la oportunidad. Así las cosas, Matthew debió de estrechar la mano de Joe media docena de veces mientras el pobre hombre intentaba recoger sus herramientas y marcharse.

Cuando Joe finalmente logró salir de la cabaña, bajó los escalones de la entrada y cruzó todo el estacionamiento, silbando una melodía alegre a medida que avanzaba. Mientras su camioneta desaparecía de la vista, una sospechosa Rachel se volvió hacia Matthew. "¿Qué tan grande fue la propina que le diste?"

"Mi padre siempre dice que el dinero y las palabras justas son suficientes, pero él es multimillonario, por lo que el dinero en efectivo tiende a hablar más alto de los dos. Joe tiene una esposa y tres hijos que quieren ir a Disneyland esta Navidad. Le di un cheque que cubre sus pasajes aéreos."

Dios mío. Eso no es un consejo, eso es... "¡Matthew!"

Sin pensarlo dos veces, ella se acercó a su abrazo y le plantó un cálido beso en los labios. *Oh, vaya. No debería haber hecho eso.*

Ella fue a apartarse, pero Matthew ya le había pasado el brazo por la cintura y la estaba sujetando contra él. Él le devolvió el beso y ella abandonó la lucha. Era así de bueno besando. Y ella lo deseaba mucho.

He echado de menos tu toque. Extrañé todo de ti.

Cuando finalmente se separaron, sus labios todavía hormigueaban. Su mente estaba perdida en sus ojos marrones que atraían a su dormitorio. Matthew le dedicó una amable sonrisa. "¿Sigo siendo el villano de tu libro?"

Rachel asintió. "Sí, pero has avanzado más en tu arco de redención, y ahora espero ansiosamente tu gran momento de expiación."

Era un hombre al que ella podía perdonar en su corazón. Matthew no era como su ex o su

padre intrigante. La había lastimado, pero había asumido su error.

Y le había dado una generosa propina a un comerciante local.

Apoyó la cabeza en el pecho de Matthew y dio un suspiro de felicidad. "Y piensa que tenemos agua caliente y calefacción."

La tomó de la mano y la llevó de vuelta al interior. "Vamos, hagamos un poco más de trabajo antes de que desaparezcas en la ducha y nunca más te vuelva a ver."



Ese inesperado pero muy bienvenido beso sorpresa había visto un reinicio en su relación. Él y Rachel ya no eran enemigos, y *cruzaba los dedos de las manos, los pies y todo lo demás* para que volvieran a ser amigos.

No le gustaba ser el villano de su historia. Quería ser su héroe. Y quería ser algo más que amigos. Pero cuando se trataba de Rachel, Matthew había llegado a aceptar que la paciencia era algo que iba a tener que dominar.

Había oído hablar de los estúpidos errores que habían cometido sus dos hermanos a la hora de ganar en el juego del amor, y estaba decidido a no hacer lo mismo. Si Rachel podía confiar en él una vez más, entonces, a su modo de pensar, la batalla estaba medio ganada.

Ahora solo tenía que demostrarle que había mucho más en él que Matthew Royal, un arquitecto multimillonario.



Rachel se quedó bajo la ducha más tiempo del que debería, pero no le importó. Le encantaban las comodidades. Una crianza privilegiada la había malacostumbrado a una vida sin dificultades.

Se tomó su tiempo para secarse el cabello, disfrutando de la dulce sensación de estar medio desnuda en una habitación cálida. También le dio la oportunidad de pensar en cierto hombre atractivo que estaba en la habitación de al lado, y exactamente dónde estaban parados el uno con el otro.

Regresó a su dormitorio y se vistió a un ritmo pausado. Esta noche le tocaba a ella preparar la cena. El arroz mexicano con pollo y verduras era su opción para una comida rápida. Acababa de ponerse los calcetines cuando sonó su teléfono.

"Hola, Kellie."

"Hola. Me alegro de que tengas señal de celular. Escuché que la caldera se enojó anoche. Dan dice que probablemente fueron los fantasmas del albergue los que dejaron en claro sus opiniones sobre el nuevo complejo. ¿Cómo te va?"

"Solo estoy trabajando con las cifras y los planos antiguos. Matthew echó un vistazo a mi propuesta que incorpora el edificio original, así que supongo que estamos avanzando. Ah, y escucha esto, su familia tiene su propio satélite de comunicaciones, así que no estamos aislados del mundo."

"Guau, eso es increíble."

Ya había decidido no contarle a su hermana sobre la llamada telefónica de su padre. Kellie ya tenía suficiente con lo que lidiar, y no necesitaba la presión añadida de saber que la presión por el dinero había pasado de ella a Rachel.

"Te llamo porque no estábamos seguros de si estabas al tanto de que esta noche vendrá una tormenta de nieve a través de las montañas. Comenzará como una pequeña ráfaga, y luego tendremos una gran cantidad de nieve."

¿Una tormenta de nieve? Lo marcaría en su cartón de bingo. Gracias a Dios, la caldera había sido arreglada.

"¿Hay algo que deba hacer para prepararme?"

La risa de Kellie se filtró por la línea. "En realidad, ya estás bastante preparada. Tienes comida. La caldera está arreglada. Lo único que sugeriría es que te asegures de que todos sus artículos eléctricos estén completamente cargados y tener una linterna a mano, en caso de que se corte la energía."

Oh, mierda. Estar atrapada en la oscuridad en un viejo y espeluznante albergue de esquí no suena divertido.

"Está bien, servirá. Se lo haré saber a Matthew."

"¿Es Matthew ahora, no Señor Royal? Poniéndonos agradables y acogedores, ¿verdad? Ya sabes cómo terminan esos libros románticos sobre quedarse atrapado en la nieve con tu guapo enemigo." Kellie hizo un ruido de beso por el teléfono y luego colgó.

Rachel suspiró. Podía imaginar cómo Kellie y Dan pasarían el resto de la noche, inventando una historia completamente nueva y muy sucia sobre dos arquitectos atrapados en un viejo albergue de esquí.

Rachel y Matthew sentados en un árbol. B-E-S-Á-N-D-O-S-E

Ella soltó una risita mientras se ponía sus pesadas botas. Sus parientes casamenteros no tenían idea de lo cerca que estaría de la verdad cualquier cosa que se les ocurriera, o que ella y Matthew ya se habían adelantado en el libro y estaban en la etapa posterior a la ruptura.

Pero lo besé antes, y fue fantástico.

Y no tenía ni idea de lo que iba a hacer al respecto.

Matthew estaba destinado a ser el villano de esta historia. Si él permaneciera en el personaje como el malvado y codicioso desarrollador, ella podría luchar contra su deseo por él. Pero cada vez que vislumbraba la capa de su héroe, su determinación amenazaba con desmoronarse.

Al entrar en la cocina, encontró a Matthew de pie junto a la estufa revolviendo una olla. Olía delicioso. "Pensé que se suponía que iba a cocinar esta noche," dijo Rachel.

Él levantó la vista y le dedicó una sonrisa pícaro. "Quería que disfrutaras de tu larga ducha y luego que te esperara una comida caliente cuando salieras. Vi que habías puesto algunos ingredientes en una pequeña pila en la habitación fría, así que lo tomé como mi señal."

Rachel echó un vistazo a la olla y casi suspiró. Estaba cocinando pollo mexicano y arroz con verduras, como ella también había planeado, pero la comida de Matthew no se parecía en nada a lo que ella cocinaba normalmente. Y el aroma era del siguiente nivel. "Me avergüenza, Señor Royal."



La forma en que dijo Señor Royal hizo que la lujuria de Matthew abriera un ojo mientras se despertaba de su sueño. Lo que escuchó no fue un duro "*Te odio*" Señor Royal, fue más bien un "*por favor, llévame a la cama,*" Señor Royal, "*y haz conmigo lo que quieras.*"

Espero que eso sea lo que signifique.

Señaló la mesa, donde les había preparado a ambos lugares para cenar junto con una botella de vino abierta, la última. En algún momento tendrían que aventurarse de nuevo en la ciudad y, con suerte, esquivar la ira de los lugareños y abastecerse de sus comestibles.

"¿Te gustaría servirnos un vaso a los dos mientras sirvo esto?"

Ella le dirigió una mirada furtiva. "No estás tratando de ganarte mi favor cocinando para mí, ¿verdad?"

"¿Está funcionando?"

Por todos los medios necesarios era el mantra que su cuerpo y su alma susurraban en silencio. Estaría encantado de cocinar todos los días si eso significaba que el corazón de Rachel se ablandaría hacia él.

"Te lo haré saber después de que hayamos comido."

Matthew sirvió la comida en dos tazones y luego los llevó a la mesa. "No se ve bien afuera esta noche. Salí a dar un paseo rápido antes y las nubes estaban bajas. El viento también ha cambiado. No me sorprendería que nevara."

Tomando su cuenco, Rachel asintió. "Mi hermana llamó hace un momento para avisarnos que hay un pronóstico de tormenta de nieve para esta noche. Dijo que deberíamos asegurarnos de que nuestros teléfonos estén cargados y que tengamos linternas a mano en caso de que se vaya la luz."

Ya había puesto su celular a cargarse y tenía su linterna completamente recargada. Los repentinos cortes de electricidad invernales en la ciudad de Nueva York le habían enseñado a estar siempre preparado. "Pensamiento inteligente de tu hermana. Este lugar es lo suficientemente espeluznante como para tener que tratar de orientarnos en la oscuridad."

"No te preocupes, Matthew, te protegeré de los fantasmas del albergue de esquí. No podría

permitir que se roben al mejor chef del lugar."

Sumergió la cuchara en el cuenco y, después de darle un mordisco, tarareó su obvia aprobación a sus habilidades culinarias. Matthew tomó su copa de vino y se felicitó en silencio. Poco a poco, estaba derribando los muros de Rachel.

Ahora tenía que ganarse finalmente su corazón.

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

La amenaza de la tormenta de nieve que se avecinaba planteaba un desafío único. Podían hacer lo sensato, refugiarse y esperar a que pasara la tormenta, o podían aventurarse hasta el techo y ver de primera mano exactamente por dónde entraba el mal tiempo. El voto de Rachel fue por lo segundo. Matthew, el multimillonario amante del riesgo, aceptó rápidamente.

Matthew, el contable, se habría quedado con sus hojas de cálculo.

"Está bien, tomaré algunas linternas. ¿Tienes la aplicación del clima de Aspen en tu teléfono? Podemos monitorear la nieve a medida que llega y estar fuera del techo antes de que llegue la tormenta," dijo.

Ella no la tenía, pero cuando Matthew fue a buscar algo de equipo, Rachel descargó la aplicación. ¿Quién iba a decir que el azul en el mapa meteorológico local significaba nieve?

Reapareció con una linterna de camping que colocó sobre la mesa. Rachel tomó nota mental de colarse en su habitación en algún momento y echar un vistazo. Matthew parecía tener un suministro casi infinito de cosas útiles a su disposición.

"Pensé que podíamos traer esto con nosotros para que pudiéramos ver bien el techo sin tener que caminar sobre él. Hay algunos parches seguros allí arriba, pero lo último que necesitamos es que uno o ambos caigamos por un punto débil en el techo."

Rachel se puso los guantes calientes y se subió la cremallera de la chaqueta. Se bajó el gorro para que le cubriera las orejas. "Está bien, estoy lista para salir."

Le entregó la linterna. "Espera a que estemos cerca del techo antes de encenderla. Expulsa mucha luz y tus ojos necesitarán un minuto para adaptarse. No querrás subir las últimas escaleras y quedarte cegada por ello."

Anotado. La seguridad primero. O tan seguros como puedan estar mientras suben por las viejas escaleras, para caminar sobre un techo desmoronado, en la oscuridad, mientras se avecinaba una tormenta de nieve. Podía imaginar lo mordaz que sería el informe del forense si algo sucediera.

La pilló revisando la mochila que llevaba. "He estado en este sitio varias veces y tenía sentido tener todo mi equipo en un solo lugar en lugar de tenerlo suelto y traqueteando en mis bolsillos."

Lo había juzgado muy mal. Matthew bien podría ser rico y privilegiado, pero cuando se trataba de su trabajo, era un profesional minucioso. No había un equipo de secuaces para llevar sus cosas. No solo se tomaba este proyecto con la misma seriedad que ella, sino que también venía mejor preparado.

Traje ropa, maquillaje que todavía no he usado y una computadora portátil. Él está aprovisionado para un asalto al Monte Everest.

Subieron al último piso a través de las escaleras internas principales. Mientras subían, Rachel tomó nota del estado de las barandillas de madera. Una capa de barniz y quedarían como nuevos.

Al llegar al cuarto piso, abrieron una puerta metálica de servicio y luego subieron los cortos escalones que conducían al techo. Rachel admitió vergonzosamente. "Nunca había estado tan alto en el hotel."

"No lo convertiría en un hábito, no me siento del todo cómodo con el estado del suelo. Cuanto más cerca de la cima, más probable es el daño por agua."

La salida al tejado era a través de otra puerta. Pero este estaba cerrado con una cadena y un candado. Matthew sacó una llave del bolsillo de su vaquero. "Cuando visité aquí a finales del verano pasado, me di cuenta de que algunos vándalos habían entrado y habían marcado las paredes. Le pedí al chico de seguridad que los Brock habían contratado que pusiera un candado en la puerta para disuadir a los mocosos de volver."

"No era un gran tipo de seguridad si no podía mantenerlos fuera."

Matthew se encogió de hombros. "Era solo un chico universitario, nadie debería esperar que deambulara por este lugar solo. ¿Y si se hubiera encontrado con algunos intrusos desagradables? Aquí solo, ¿quién sabe lo que podría haber pasado?"

Mientras Matthew trabajaba para liberar la cadena de la manija de la puerta, Rachel encendió la linterna de camping. El espacio cerrado estaba lleno de luz brillante y ella apartó la cabeza. Entregándole la lámpara a Matthew, lo siguió a través de la puerta y salió al techo.

El fuerte viento nocturno la tomó desprevenida y se agarró a la barandilla. En el instante en que la tocó, la barandilla se tambaleó. Rachel se tambaleó inestable mientras una oleada de náuseas la inundaba. "Vaya. Perdón por no mencionar esto hasta ahora, pero no soy tan buena con las alturas."

Él la tomó del brazo. "Agárrate a mí. Hay un área un poco más allá donde sé que es seguro."

Puede que sea inteligente con los programas de diseño y los conceptos de alto nivel, pero Matthew tenía su mejor momento cuando se trataba de su experiencia en el mundo real de edificios antiguos. Aferrándose a Matthew para salvar su vida, Rachel se arrastró lentamente por la azotea.

El sol se había puesto poco después de las cinco, y aquí, en las tierras salvajes de la zona rural de Aspen, no estaba la luz desbordante de la ciudad. Si no hubiera sido por la linterna de Matthew, no habrían estado contemplando nada más que una extensión oscura.

Se detuvo unos metros y dejó la lámpara. Sacando la mano de Rachel de su brazo, la ayudó a

sentarse. "Si te quedas con la luz y mi mochila, prepararé las cosas para tomar algunas lecturas."

Se sentía como la pasante de la primera semana que había sido enviada a trabajar con el veterano de veinte años. Le estaba mostrando lo que significaba ser un verdadero arquitecto. Ensuciarse las manos.

Matthew se quedó en silencio por un momento, luego se aclaró nerviosamente la garganta. "Como no planeaba quedarme con este edificio, no había visto el sentido de realizar un escaneo completo del techo. Podríamos estar aquí por algún tiempo. O al menos hasta que empiece a nevar."

De la mochila, sacó un trípode y lo armó. El ya creciente interés de Rachel alcanzó su punto máximo cuando Matthew procedió a sacar un pequeño objeto parecido a un tubo y lo colocó en la parte superior del trípode.

"¿Es eso...? ¿Es un escáner láser Leica?" tartamudeó.

Se volvió y le dedicó una sonrisa maliciosa. "¿No es la bestia más sexy que has visto? Este escáner es increíble. Un cambio de juego total. Lo único que no hace es hacer café."

El potente escáner crearía una imagen 3D detallada del techo, lo que les permitiría ver exactamente dónde se encontraban las fallas en la estructura. Recogía todo lo que era invisible a simple vista. Había visto una demostración en una conferencia, pero nunca había podido permitírselo. Los escáneres de gama alta como este estaban fuera de su rango de precios.

"¿Quieres venir a jugar con él?" le ofreció.

Oh, hola, momento de doble sentido. Ven y juguemos con él...

Su miedo a las alturas era un problema, pero ponerse a trabajar con una herramienta de diseño de alta tecnología era demasiado para resistirse. "He usado un escáner, pero nada como esto. ¿Me lo mostrarías?"

Matthew colocó el escáner en su posición. "Saca el iPad de mi mochila y ábrelo. La aplicación de escaneo se encuentra en la pantalla de inicio. El código es 1234 para abrir."

"Seguridad desbordante. Es una contraseña sólida."

Rachel metió la mano en la mochila y, mientras buscaba el iPad, sus dedos tocaron otra larga funda cilíndrica. "¿Qué más tienes aquí?"

"Te dije que el escáner no sirve bebidas, así que preparé un poco de chocolate caliente y lo vertí en un termo."

Tenía que estar bromeando. ¿Tenía chocolate?

"¿Es esto una cosa de Harry Potter que tienes aquí? Conoces la Sala de los Menesteres, pero la tuya es una mochila. Si pido un cachorro, ¿aparecerá uno mágicamente del bolso?"

Matthew se acercó y se sentó a su lado. "No cachorros, eso sería cruel. Supongo que solo soy un viajero experimentado que sabe qué empacar. Y me gustan las comodidades."

Ella le tendió el termo y luego buscó en la bolsa las tazas que seguramente tenían que estar allí.

"Tendremos que compartir la taza encima del termo. Me quedé sin espacio una vez que

coloqué el escáner."

Se sirvió una taza de cacao humeante, mientras Rachel trabajaba para preparar la aplicación de escaneo en el iPad. Mientras lo hacía, tuvo una visión repentina de cómo podría ser una vida con Matthew. Acurrucarse en peligrosos tejados en la oscuridad, mientras juega con costosos equipos de diseño.

A cualquier otra persona probablemente no le pareciera una idea romántica, aquí no había flores ni cenas a la luz de las velas. Pero cuando los copos de nieve comenzaron a caer y el escáner giró lentamente, se dio cuenta de algo sincero.

No estaría en ningún otro lugar del mundo en este momento.

"Gracias por esto, Matthew."

"Es solo chocolate caliente, pero de nada."

Dejó el iPad en el suelo y aceptó agradecida la taza de las manos de Matthew.

"Es más que eso." Esta fue la primera vez que realmente conectaron desde que su relación se desmoronó. "Esto es bueno."

Cuando la mano enguantada de Matthew tocó la suya, Rachel pasó sus dedos por los suyos y él le dio un apretón tranquilizador.

"Tienes razón, es agradable. Me alegro de que estemos trabajando para ser amigos."

¿Podrían hacer esto? ¿Podrían dejar de lado sus diferencias y ser amigos? *Una amistad no sería el peor resultado.*

Su corazón susurró suavemente: "No me vuelvas a traicionar, Rachel. No te conformes con lo segundo."

"¿Es eso lo que quieres que seamos, Matthew, solo amigos?"

Sacudió la cabeza. "No. Lo que quiero es que tú y yo volvamos a lo que éramos antes de esa horrible reunión del consejo. Pero cuando lo hagamos, quiero que estemos de acuerdo en que nunca más dejaremos que algo así se interponga entre nosotros. No más secretos ni mentiras."

Rachel bebió un sorbo de cacao. Debería haber sido dulce, pero el sabor amargo de la culpa de alguna manera lo arruinó.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES

Dos días después.

El clima finalmente había comenzado a calentarse y la nieve se estaba derritiendo. Para alivio de Matthew, él y Rachel habían logrado desenterrar la camioneta esta mañana. Se habían librado de lo peor de la tormenta de nieve, y la electricidad se había mantenido, pero ninguno de los dos estaba preparado para correr más riesgos. Matthew trajo el Jeep y lo estacionó en el estacionamiento delantero. Encontraron una lona vieja en el sótano y cubrieron la camioneta lo mejor que pudieron.

También habían hecho una lista de la compra. La hermana de Rachel iba a llenarla y dejar sus provisiones en algún momento de esta mañana. Por alguna extraña razón, le habían pedido que se hiciera invisible cuando Kellie llegara. Rachel había dicho algo acerca de que los Brock trataban de mantener una distancia imparcial, pero Matthew tenía sus dudas. Mientras tuvieran mucha comida y su vino favorito, él se contentaba con mantenerse al margen.

Sus planes para la mañana incluían recomponer lo que quedaba de su modelo antes de que él y Rachel comenzaran el serio asunto de regatear sobre los cambios que había que hacer. Los escaneos del techo habían revelado varias grietas importantes en el centro y docenas de grietas más pequeñas que se extendían hasta los bordes. Después de revisar los escaneos en 3D, acordaron que el techo ahora estaba permanentemente fuera de los límites. Si se salvara la cabaña, vendría con el costo de un techo completamente nuevo.

Durante el día nevado, habían explorado el segundo piso de la cabaña y habían irrumpido en el viejo salón de baile. En realidad, no era un gran salón de baile, pero podía imaginar que en días pasados habría tenido un número respetable de invitados para tomar unas copas antes de la cena.

Tenían unas semanas más antes de que tuvieran que entregar algo a los Brock y al ayuntamiento para su revisión. El trabajo en sí no era tan grande, pero Matthew estaba más que contento de arrastrar los pies.

Quiero que Rachel y yo resolvamos las cosas antes de irnos. No me voy a dar por vencido

con nosotros.

Después de juntar algunas mesas para formar una plataforma para la reconstrucción de la "Estrella de la Muerte", Matthew le dio a Rachel sus órdenes de marcha. "Yo me encargaré de las cosas desde aquí."

"Pero puedo ayudar a traer las cajas."

"Creo que ya has *ayudado* lo suficiente con el modelo, no queda mucho de él," respondió Matthew, agregando comillas al aire para el efecto. Rachel hizo un puchero porque no se le permitía llevar las cajas, pero no había calor en su protesta.

"Está bien, así que mientras lo desempacas, bajaré las escaleras y esperaré a Kellie. Llamó hace unos minutos y dijo que acababa de salir de la tienda de comestibles. Estará aquí en breve."

"¿Le has preguntado si ha traído nuestro vino?" preguntó, sin molestarse en ocultar la súplica en su voz.

"Sí, lo hizo. Seis botellas. Creo que eso debería ayudarnos durante la próxima semana más o menos."

Matthew hizo una mueca. "Seis botellas. Eso es francamente cruel. Me doy cuenta de que no tienes ni una gota de sangre italiana o francesa."

Ella se acercó y cuando lo alcanzó, se inclinó y le dio un beso inesperado pero bienvenido en la mejilla. "Solo bromeaba. Kellie nos consiguió la docena de botellas de vino como nos pediste, junto con algunas cápsulas de café espresso más. Pero recuerda, se supone que debemos trabajar para salir de este lugar, no para echar raíces."

Rachel se despidió de él con la mano y, para su deleite, bailó claqué para salir del salón de baile. Matthew sonrió como un loco ante sus travesuras espontáneas. Nunca antes había conocido a una mujer como Rachel. Era una entre un millón.

El eco de su celular zumbando con una llamada entrante llenó la habitación, y dejó de mirar fijamente a la puerta y la recogió. El nombre "Jordan" apareció en la pantalla. Matthew apretó recibir.

"¿Has revisado tus correos electrónicos?"

Extraña forma de iniciar una conversación.

"No, Jordan, no he revisado mis correos electrónicos. He estado un poco ocupado tratando de sobrevivir viviendo en un albergue de esquí abandonado. Hemos tenido una caldera rota y una tormenta de nieve. ¿Cómo estás?"

El momento de silencio al otro lado de la línea pareció hacer el truco.

"Um, sí, lo siento." Jordan suspiró. "Estoy bien. ¿Cómo van las cosas?"

Habían pasado años como hermanos rivales y, a veces, su relación había estado cargada de tensión. El hábito de levantar el teléfono e iniciar una conversación sin ningún esfuerzo de cortesía era algo que ambos todavía estaban tratando de cambiar.

"Bueno, nadie ha muerto... todavía. No hemos avanzado mucho en los planes, pero estamos hablando. Ahora, ¿qué había en el correo electrónico que me enviaste?"

Su computadora portátil estaba en la otra habitación y no iba a apresurarse a abrirla. No solo era más divertido burlarse de su hermano y hacer que explicara lo que había en el correo electrónico, sino que también era la mejor manera de hacer que Jordan hablara. La crisis nerviosa de Jordan había ocurrido hace casi dos años, pero Matthew se esforzaba por asegurarse de que todavía estaba bien. Todavía manteniéndose al tanto de su salud mental.

"Es un correo electrónico de alto secreto para guardar la fecha. Dos semanas a partir del domingo en la isla de la familia Royal. Y quiero que seas mi padrino."

Jordan y Chloe se iban a casar.

¿Quince días? ¡Así de pronto!

"¿Padrino? Guau. No sé qué decir. Bueno, sí, por supuesto." Se secó los ojos, agradecido de que nadie más pudiera verlo llorar y emocionarse. "Oh, hombre. Estoy muy feliz por ti. Es una chica maravillosa."

"Gracias. Cuando tengas la oportunidad de leer el correo electrónico, házmelo saber. No va a ser la boda habitual. No hay despedidas de soltero o soltera. Chloe y yo queremos mantenerlo en secreto hasta después de que todo haya terminado. Es la única forma de mantener alejados a los paparazzi y a los fans entusiastas con sus cámaras el día de la boda."

Lo que explica el aviso tan corto.

Podía entender por qué Jordan y Chloe habían elegido la isla privada de la familia Royal en el Caribe para sus nupcias. Había pocos lugares en la tierra donde la estrella del pop más famosa del planeta podría casarse y aún así tener sólo a los invitados selectos presentes.

Rachel apareció en la puerta del salón de baile. Sostenía una botella de vino en cada mano, levantándolas en un saludo de victoria. Matthew le devolvió el saludo. "Revisaré mi agenda y me aseguraré de que esté despejada esa semana. Tengo que irme, pero nos vemos en dos semanas. Dios mío, dos semanas."

"Hemos estado planeando esto en secreto durante algún tiempo, y hemos comenzado a alimentar mentiras en línea sobre una boda en julio en Los Ángeles." respondió Jordan con voz tranquila. "Hablé con Bryce esta mañana, y ya se ha puesto en contacto con su sastre para pedir nuevos trajes. Ah, y antes de que te vayas, Matthew, querido muchacho. Ganarás puntos serios con mamá y papá si traes una cita."

"Está bien, gracias. Voy a ver si puedo conseguir una cita. Déjame leer el correo electrónico y volver a ti con los arreglos."

Terminó la llamada.

Una fecha de boda. El reto estaba planteado. Tenía menos de dos semanas para convencer a Rachel de que volara al Caribe con él como su cita para la boda de Jordan y Chloe. De aquí a entonces, no solo tenía que convencerla de que fuera con él, sino de que lo hiciera como su novia semioficial.

Reto aceptado.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

Rachel se paró en los escalones de piedra frente a la entrada principal y observó cómo su hermana se dirigía por el camino de la cabaña de esquí. Una vez que el coche de Kellie desapareció en la curva y se perdió de vista, Rachel miró hacia el cielo. Aparte de unas pocas nubes grises dispersas, dondequiera que mirara había una enorme y muy bienvenida mancha azul.

Por favor, Dios, no más nieve ni hielo.

¿Podría el invierno dar paso a la primavera? La preocupación compartida de ella y Matthew por la capa de hielo en el techo les hizo contenerse de celebrar la inminente llegada de un clima más cálido.

Me pregunto si los Brock conocen a alguien con una grúa que pueda rasparla antes de que se convierta en agua e inunde el vestíbulo. O incluso que coloque algunas tuberías y tome el flujo directamente del techo. Hablaré con Matthew y veré qué piensa.

Ella y Kellie ya habían empacado todos los comestibles, y con Matthew insistiendo en que no quería que ella ayudara con su modelo, Rachel se encontró con tiempo libre.

Me vendría bien un poco de aire fresco y un paseo.

La nieve que se ablandaba crujió bajo las botas de Rachel mientras se dirigía desde los terrenos del complejo hasta un sendero cercano que conducía a lo largo del borde del bosque. Más allá de la línea de propiedad del Green Tree Resort, el camino de tierra se ensanchaba. Los letreros de madera a lo largo del sendero marcaban la distancia a la ciudad, junto con el tiempo de caminata esperado y el nivel de dificultad. Alguien se había esforzado mucho en hacer de este un buen sendero para caminar.

"Bien, esto es algo que deberíamos estar analizando para la reurbanización. Debe haber un montón de cosas que podemos ofrecer a los huéspedes fuera de las cosas habituales. No todo el mundo quiere esquiar."

Rachel hizo una nota mental para agregar eso a la discusión diaria del proyecto entre ella y Matthew. Parecía estar aceptando poco a poco su forma de pensar, y si ella podía hacer que viera una manera de que los dólares funcionaran, entonces tenían una oportunidad real de salvar el complejo original. A veces él dudaba sobre las cosas, y ella sentía que tenía mucho que ver con

lo que su familia podría decir si no lograba obtener la aprobación de la oferta.

¿Acaso los multimillonarios saben cómo deletrear fracaso?

Mientras caminaba por el sendero, Rachel dejó que las preocupaciones del resort y su vida se deslizaran suavemente al fondo de su mente. Su lista de tareas pendientes era interminable, pero todo podía esperar. Necesitaba tiempo para sí misma. Unos minutos preciosos a solas.

Pero tan pronto como dejó que sus preocupaciones se desvanecieran, su corazón tomó su causa y suplicó.

¿Qué diablos vamos a hacer con Matthew?

Habían llegado a un punto en el que la amistad podría ser el resultado inevitable. Después de un par de besos improvisados, ninguno de los dos había presionado por más. Debería estar agradecida de que él mantuviera una distancia respetuosa. Mantener su relación lo más cerca posible de lo profesional era lo más sensato que se podía hacer en este momento.

Sería realmente estúpido que ella volviera a involucrarse seriamente con él, especialmente ahora que sabía quién era realmente y las consecuencias para la familia Brock si la venta a Royal Resorts fracasaba. Si ella y Matthew no podían hacer que su relación funcionara por segunda vez, él podría decidir que Aspen era demasiado complicado para él y alejarse del proyecto.

¿Y dónde dejaría eso a este viejo lugar y a mi familia?

Había líneas que no debía cruzar.

Y, sin embargo, lo único en lo que podía pensar era en el dolor de su cuerpo. El anhelo de que él la tocara. Dejar que su deseo por él gane.

"Déjalo ir, Rach," murmuró, doblando un recodo del sendero. "Solo toma esto..."

Algo negro salió corriendo del bosque y luego se detuvo frente a ella.

Un oso. Un osito bebé.

Tan pronto como su cerebro registró este hecho, un ruido estruendoso detrás de ella hizo que Rachel se diera la vuelta.

Un segundo osito negro apareció entonces de entre los árboles. Puso a Rachel en la posición poco envidiable de tener un oso a cada lado de ella, con el camino de ida y vuelta en el camino efectivamente bloqueado. Sabía lo suficiente sobre osos como para estar segura de que donde había ositos, la madre no podía estar demasiado lejos.

Quería gritar pidiendo ayuda, pero su cerebro se negaba a intervenir. Con los puños apretados a los costados, Rachel buscó frenéticamente una forma de escapar.

A su izquierda estaba la caída por la ladera hacia el barranco y hacia el lago.

Es un largo camino para caer.

La única ruta segura que le quedaba, lejos de cualquiera de los osos, era a través del bosque.

Dio medio paso hacia los árboles y luego se detuvo. Su sangre se convirtió en hielo.

Una sombra oscura se elevó de la maleza cubierta de nieve. La sombra tenía una nariz larga y penetrantes ojos negros. La madre osa resopló un claro mensaje de advertencia mientras caminaba hacia Rachel.

Soy una idiota. Dan dijo, no vayas sola al bosque.

¿Por qué había venido sola a caminar por el bosque? Y sin su silbato. Ni siquiera se había molestado en comprar spray para osos. A Rachel le tembló el labio inferior.

Voy a ser el cuento con moraleja de este año. La estúpida forastera que no siguió ninguna de las reglas de seguridad.

Miró hacia el costado del sendero y toda esperanza de sobrevivir a una caída por la ladera de la montaña murió. Las probabilidades de que se convirtiera en comida de oso eran ahora muy reales.

"Oh, mierda," susurró, mientras las lágrimas brotaban de sus ojos. No era así como había pensado que moriría. Vieja y en su cama siempre había sido su elección para cuando llegara el momento. Pero devorada por un oso iba a ser una muerte horrible y sangrienta.

Tenía que arriesgarse. El pequeño cachorro a su izquierda estaba preocupado con un palo, golpeándolo con su pata. Si pudiera pasar a toda velocidad, entonces podría tener una oportunidad.

Todas esas cosas que había leído en los folletos sobre quedarse quieta y no correr no tenían sentido en un momento de terror absoluto. Si la madre osa la persiguiera, probablemente tendría que arriesgarse al borde del sendero. Chocar contra una roca o un árbol en el camino hacia abajo le daría una muerte afortunadamente rápida.

La madre osa se acercó, moviendo la cabeza de izquierda a derecha mientras observaba y evaluaba la amenaza que Rachel representaba para su pequeña familia. Un segundo resoplido, esta vez mezclado con ira, resonó en el silencio de los árboles.

Rachel se volvió, lista para correr.

El fuerte zumbido de las aspas de los helicópteros partió el aire. La osa se detuvo en seco, confundida por este nuevo y claramente más poderoso enemigo. El helicóptero se colocó en posición y se cernió directamente sobre ellos. El ruido era ensordecedor.

"Rachel. No te muevas, no puedes correr más rápido que ella," se escuchó una voz familiar por el sistema de megafonía del helicóptero.

"Dan," lloriqueó.

La más cercana de las crías de oso, asustada por el rugido de los motores y las aspas del helicóptero, se acercó rápidamente a su madre. Al ver que parte del camino estaba despejado, Rachel sintió la tentación de correr para ponerse a salvo.

"¡No lo hagas!"

Desde su posición ventajosa en el cielo, su cuñado podía ver la misma abertura.

Bien. Bien. No huyas del oso. Entiendo.

Pero eso estaba muy bien si estabas flotando a quince metros en el aire, no tanto cuando estabas parada a uno o dos metros de distancia de una madre sobreprotectora. Afortunadamente, la osa había desviado su atención de Rachel y estaba ocupada consolando a la asustada cría.

El chirrido de una bocina hizo que Rachel se cubriera los oídos. La otra cría corrió hacia su

madre. Mientras la bocina continuaba su explosión ensordecedora, la familia de osos finalmente decidió que todos habían tenido suficiente. La madre osa se colocó detrás de sus dos crías y las instó a alejarse, siguiéndolas de cerca.

Rachel mantuvo los ojos fijos en los osos que se retiraban, y solo se despertó de su estupor inducido por el miedo cuando Dan, suspendido por una cuerda, cayó repentinamente en el sendero junto a ella. Bloqueó la bocina de aire y la metió en un estuche.

"¿Estás bien?"

Ella asintió, demasiado asustada para hablar por si vomitaba encima de él.

Rachel se quedó entumecida por la conmoción mientras Dan la ataba cuidadosamente a un arnés. Apenas se dio cuenta de lo que estaba pasando. Entonces sus pies se levantaron del suelo y la levantaron en el aire.

"¡Rachel!"

Su cerebro volvió a la línea y se echó a reír. "Dan Brocks, me alegro de verte."

Podía sermonearla sobre los peligros de adentrarse sin estar preparada en las tierras salvajes de Colorado a su antojo. Lo único que importaba era que todavía estaba en una pieza y su día no iba a terminar con ella siendo el plato principal de una cena familiar de osos.

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

El fuerte zumbido de un helicóptero hizo que Matthew se alejara de la mesa de maquetas y se dirigiera rápidamente hacia la puerta. Los visitantes inesperados no eran bienvenidos.

"Más vale que no sean unos entrometidos del pueblo que piensen que pueden venir aquí a espiarnos." Si lo fueran, les diría que se largaran.

"Rachel," gritó. No hubo respuesta. Debe estar en otro lugar del edificio y fuera del alcance del oído. Se dirigió a las escaleras y bajó al vestíbulo, listo para luchar contra cualquier intruso.

A través de las ventanas delanteras vio un enorme helicóptero de rescate de montaña rojo y blanco, ubicado en medio del aparcamiento, con sus aspas batiendo el aire. Corrió por el suelo de mármol y abrió la puerta principal.

¿Qué diablos?

Fuera del helicóptero, un miembro del equipo de rescate uniformado estaba ocupado desenganchando a alguien de un arnés. Era Rachel, y temblaba por todas partes.

Matthew bajó corriendo los escalones de piedra, cruzó el estacionamiento y se acercó a ella. "¿Qué pasó?"

Cuando se quitó el arnés, las rodillas de Rachel se doblaron y él fue a atraparla. Pero en lugar de desmayarse en el abrazo de su héroe, se dio la vuelta y cayó en los brazos del chico del helicóptero. Y ella lo abrazó, sosteniéndolo con fuerza.

Un destello de celos candentes atravesó a Matthew.

El tipo del helicóptero que llevaba una media máscara que le cubría los ojos, asintió con la cabeza a Matthew. "Hola Matt. Rachel, estaba en el camino y se encontró con una familia de osos. Mamá y dos crías. Afortunadamente para ella, la hembra probablemente todavía estaba saliendo de la hibernación activa, por lo que no estaba lo suficientemente despierta como para atacar," explicó.

"¿Hibernación activa? Ese oso estaba bien despierto y venía a por mí," lloriqueó Rachel.

Su salvador le dio unas palmaditas en la espalda a Rachel. "Estás bien, y eso es todo lo que importa. Me alegro de haberte visto cuando lo hicimos. Nunca me habría perdonado a mí mismo si te hubiera pasado algo malo."

"Gracias, Dan. Eres un salvavidas absoluto." Rachel se soltó del agarre de su cuñado y, tan

pronto como se puso de pie, él volvió a subir al helicóptero. "Nos vemos más tarde, espero que los planes para salvar el albergue vayan bien."

Dan. Claro. No lo reconocí con la máscara de vuelo puesta.

Matthew se adelantó y rodeó la cintura de Rachel con el brazo. "Prométeme que nunca volverás a ir al bosque sola." Para su alivio, ella se inclinó hacia su abrazo y suspiró. "Sí. Mi estupidez casi me cuesta la vida."

Cuando el helicóptero se elevó hacia el cielo, se despidieron de él. Desde la ventana, un sonriente Dan les devolvió el saludo. Matthew le dio un tierno beso en la mejilla, con el corazón apretándole el pecho mientras saboreaba las lágrimas. "Dan tenía razón, mientras estés bien, eso es todo lo que importa."

Podría haberla perdido hoy.



Matthew la ayudó a volver a entrar y a subir a su habitación. Sus rodillas le temblaban durante todo el camino por las escaleras, pero Rachel rechazó sus repetidas ofertas de llevarla. El simple hecho de que él estuviera allí para ella era suficiente.

Sola en el baño, se desnudó y abrió la ducha. Con el agua caliente cayendo, Rachel se sentó en el suelo, con las rodillas encorvadas contra el pecho, y se reprendió a sí misma.

Estúpida. Imprudente. Podrías haber muerto.

Gracias a Dios por Dan y su gran helicóptero.

Cuando finalmente cerró el agua, se secó y se vistió de nuevo, Raquel fue en busca de Matthew. Hoy había estado a punto de morir. Pero lo último que quería hacer en ese momento era hablar sobre el incidente con los osos.

Quiero concentrarme en las cosas sobre las que tengo cierto control.

Matthew estaba jugando ociosamente con el modelo de diseño cuando ella llegó al salón de baile. Cuando ella se acercó, él se dirigió hacia ella. Rachel le dedicó una sonrisa tensa. "Estoy bien."

No estoy segura de si quiero que me abracen en este momento.

Señaló al modelo. "Has hecho un gran progreso." En la hora transcurrida desde que ella se había marchado y casi había sido devorada por una familia de osos negros, él había logrado recomponer lo que quedaba del modelo. "Se ve muy bien. O tan bien como puede parecer una nave espacial malvada construida exclusivamente para destruir planetas pacíficos."

Cualquier cosa para aligerar el ambiente.

Matthew se agarró el pelo de la nuca y suspiró. "Todavía le faltan muchas piezas, pero..." Dejando caer el brazo, le ofreció un medio encogimiento de hombros. "Si vamos a hacer cambios importantes, el modelo tendrá que ser reconfigurado de todos modos."

Todavía se sentía mal por romper su juguete, pero su intuición le decía que había algo más en la mente de Matthew. Se comportaba de forma extraña. Se pasaba los dedos por el pelo y hablaba demasiado rápido.

"Mat. ¿Qué pasa? Pensé que era yo la que estaba teniendo un día raro, pero te estás comportando como si estuvieras bailando con un rayo."

Su mano se le cayó de la cabeza y no quiso mirarla a los ojos. "Antes de darme cuenta de que era Dan a quien estabas abrazando y por qué, tengo que admitir que estaba jodidamente celoso."

Ajá. Matthew había tomado su abrazo con Dan como otra cosa. Una amenaza.

Cielos, estaba celoso.

Rachel no era el tipo de mujer que jugaba con las emociones de un hombre. Tomó la mano de Matthew. "Eso es algo muy importante para admitir, señor Royal."

El suspiro de alivio de Matthew hizo que un calor le recorriera la espalda. Había estado realmente preocupado por ella y por otro hombre.

Celos. Le gustaban los celos.

Jodidamente celoso. Aún mejor.

Es bueno que te quieran.

"Maldición. Esto es súper vergonzoso."

Ella se llevó la mano a los labios y le dio un beso en la cálida piel. "No, es precioso. Es reconfortante saber que te sentiste así. Significa mucho para mí. Me alegra doblemente no haber sido devorada por un oso."

Se quedaron mirándose a los ojos por un momento. Ninguno de los dos quería decir o hacer nada más. Cuando por fin soltó su mano de la de ella, Rachel sintió que habían llegado a un acuerdo silencioso. Solo estaban ellos dos en este ... sea lo que sea esto... Y así seguiría siendo mientras lo resolvían todo.

Su breve momento de felicidad se apagó cuando su conciencia culpable se aclaró la garganta y habló.

Sí, ¿y cómo se supone que vas a resolverlo todo, Rachel, cuando ni siquiera le has dicho la verdad de quién eres? Y la vergüenza de tu familia.

Había estado a punto de encontrar un final horrible hoy, y si hubiera muerto, Matthew nunca habría conocido a la verdadera Rachel.

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

El crujido de la puerta de Rachel al abrirse y cerrarse despertó a Matthew de su sueño inquieto. Había permanecido despierto hasta altas horas de la madrugada, mirando a la oscuridad, preguntándose qué debía hacer con respecto a ella. Acerca de ellos. Ella había despertado en él emociones que él no sabía que era capaz de sentir.

Estaba celoso. Enojado. Gracias a Dios era su cuñado.

Al oír a Rachel moverse por el pasillo y luego sus pasos desapareciendo, Matthew se sentó erguido en la cama. En el poco tiempo que llevaban viviendo en el albergue, nunca la había oído salir de su habitación por la noche. Después del tipo de día que había tenido, él estaba preocupado por su estado de ánimo.

Tal vez haya tenido una pesadilla.

Esperó unos minutos, por si acaso volvía. No quería que Rachel pensara que la estaba acosando, pero cuando ella no regresó, Matthew se levantó de la cama, se puso una sudadera con capucha y pantalones deportivos, y fue a buscarla.



Rachel envolvió sus manos alrededor de su taza de chocolate caliente. El calor le dolía en los dedos, pero la sensación le resultaba extrañamente reconfortante. Le sirvió para recordarle que todavía estaba muy viva.

Un rato antes, se había despertado al borde de un ataque de pánico completo. Su respiración era superficial y sentía mareos. Este no era su primer ataque; habían comenzado durante el juicio de su padre, pero a pesar de que había llegado a entender su causa, aún le causaban angustia. Intentó tranquilizarse a sí misma. Calmar su mente.

Está bien, Rachel. Es solo tu imaginación jugando malas pasadas. No te estás muriendo. Estás a salvo.

Podía contarse a sí misma estos simples hechos una y otra vez, pero la única forma probada y verdadera de lidiar con estos momentos de angustia era ir y hacer algo. Si se acostaba en la cama,

las cosas solo empeorarían.

Escuchó a Matthew mucho antes de que apareciera en la puerta de la cocina. El sonido de sus pies descalzos mientras se apoyaban en el suelo de madera a lo largo del pasillo era reconfortante. En momentos como este, era bueno no estar solo.

"Hola." Su voz ronca la hizo sonreír.

"Hola." Hizo un gesto con la cabeza hacia la estufa donde la olla se estaba enfriando. "Probablemente haya suficiente cacao y leche allí si quieres una taza. Y te dejé algunas de las galletas con chispas de chocolate."

"Gracias."

Se sirvió una taza de chocolate caliente, luego se acercó y se sentó a su lado. Cuando su pierna rozó la de ella, lo único que Rachel pudo hacer fue evitar romper a llorar. La primera inhalación de su cálido aroma varonil hizo pedazos su determinación. Apartó la taza y cerró los ojos cuando las lágrimas finalmente ganaron.

"Estaba tan asustada," sollozó.

Un brazo fuerte le rodeó el hombro y él apoyó la cabeza en la de ella. "Está bien cariño, estás aquí. Estás a salvo. Te tengo."

Había sido muy fuerte durante tanto tiempo, siempre siendo la roca para su familia durante el largo juicio judicial y la caída financiera. Habían sido sus esfuerzos concertados los que habían hecho que la casa familiar alcanzara un precio de venta tan bueno. Los abogados se habían llevado la mayor parte de las ganancias, pero incluso entonces, ella se había asegurado de que su madre se fuera de Atlanta con algo de gracia y dignidad intactas.

Hoy parecía que el año pasado finalmente la había alcanzado.

Ojalá pudiera hablar con él de todo esto.

Pero Matthew no sabía nada de su antigua vida, ni de lo que había pasado.

"Realmente pensé que iba a morir. Pero no lo hice. Me rescataron sin un rasguño. Debes pensar que soy bastante estúpida por enfadarme tanto."

Él sacó un pañuelo limpio de su bolsillo y se lo entregó. "No, nunca pensaría eso de ti. Solo me sorprende que haya pasado tanto tiempo para que la insensibilidad desaparezca y puedas llorar como corresponde. Yo habría sido un desastre llorando en cuanto me dejaran en el estacionamiento."

Ella sonrió entre dientes, imaginando a un Matthew con los ojos llorosos lanzándose sobre Dan y abrazándolo.

"Lo dices por cortesía," dijo ella, dándole su mejor imitación de Scarlett O'Hara.

Su sonrisa le calentó todo el cuerpo. "No, lo digo porque me gustas y creo que la gente no te da suficiente crédito por la increíble mujer que eres, Rachel."

Rachel se frotó la cara. "A mí también me gustas, Matt." Cogió su taza y bebió un sorbo. "Esto es realmente bueno. He querido preguntarte de dónde sacaste el chocolate para beber. Kellie no pudo encontrarlo en la tienda de comestibles de Aspen."

"Lo traje conmigo desde Nueva York. La prometida de mi hermano, Vivian, está probando diferentes sabores de chocolate caliente de origen responsable para nuestros hoteles de EE. UU., y tenía algunas cajas de repuesto. Este es de Ecuador, y creo que es realmente rico y suave."

Igual que tú.

Estuvo tentada a decirlo en voz alta, pero el estado de ánimo entre ellos estaba cambiando. El brazo de Matthew todavía estaba alrededor de ella, pero ahora estaba frotando su pulgar hacia arriba y hacia abajo, enviando pequeñas chispas de alegría esparcidas por toda su piel.

"Rachel, ¿te gustaría venir a dormir a mi cama esta noche? Esa oferta viene sin ninguna obligación de tu parte. Solo pensé que podrías querer la comodidad de tener a alguien más cerca. Si necesitas un abrazo, yo también puedo hacerlo."

No quería volver a su propia cama y estaba demasiado cansada para quedarse sentada toda la noche con la esperanza de evitar otro ataque de pánico. La oferta de Matthew fue amable. Y bienvenida.

Es un alma generosa.

"Gracias. Eso sería genial. No quiero estar sola."

Había estado celoso esa misma tarde.

Me pregunto si todavía se siente así.

Pasara lo que pasara en la cama de Matthew esa noche, el sueño o tal vez cualquier otra cosa, Rachel tomaría lo que él quisiera darle. Y si eso sucediera con algo más, ella estaría totalmente involucrada.

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

En el momento en que Matthew abrió la puerta de su suite y Rachel entró, soltó un fuerte "¿Qué?!" Esperaba que su habitación fuera una copia exacta de la suya, con un saco de dormir y no mucho más en la cama, pero la suya era nada menos que palaciega. Un reino de comodidad. Un señorío de lujo. ¡Un ducado de decadencia!

"Tú has estado viviendo así, y yo he estado... ¡Vaya!"

Levantó las manos en señal de rendición. "¿Qué le pasa a mi habitación?"

¿Qué tenía de malo? ¡Todo! El edredón de aspecto acogedor. La montaña de almohadas. Y esa preciosa alfombra de lana color crema. Entrecerró los ojos. ¿Era una cama nueva?

"He estado durmiendo en un colchón viejo y maloliente con solo un saco de dormir entre Dios sabe qué y yo. ¿Cuándo llegó todo esto?"

Parecía más perplejo que avergonzado. "Te dije que me gustan las comodidades, y particularmente amo mi sueño. Me traje la mayor parte de esto conmigo cuando me echaron del apartamento. Me entregaron una cama y un colchón nuevos la mañana que llegué aquí, y me quitaron el viejo. Estaba seguro como una mierda de no dormir sobre la horrible cosaapestosa que me recibió cuando llegué. Me sorprende que no hayas hecho lo mismo."

Ni siquiera se le había pasado por la cabeza arreglar otros muebles o ropa de cama. A la manera de pensar de Rachel, habían sido enviados a vivir a la cabaña como una forma de castigo. Matthew, al menos, había tenido el buen sentido de verlo como lo que realmente era: los Brock pidiéndoles que trabajaran juntos y encontraran una solución.

Soy una idiota total.

Habiendo visto ahora su cama, Rachel supo que nunca podría volver a la suya. Al constante olor húmedo de la humedad y el polvo.

Una vez tomada la decisión, Rachel dio un salto hacia la cama de Matthew, aterrizando a cuatro patas en medio del colchón. Se subió tras ella e hizo señas a Rachel para que se acercara a él. Ella se acercó y se levantó para rodearle el cuello con los brazos.

"Me gusta mucho esta cama. Entonces, ¿adivina qué? Me voy a mudar con usted, señor Royal."

Sellaron el trato con un largo y prolongado beso.

CAPÍTULO TREINTA Y OCHO

Ella lo despertó con tiernos besos justo cuando salía el sol y, para deleite de Rachel, Matthew le dio exactamente lo que necesitaba. La puso boca arriba y, levantándole la camiseta, buscó su pezón más cercano y le prestó la atención que ansiaba. El roce sensual de su lengua pronto la hizo rogar por más.

Sus dedos se clavaron en su pelo. Lo había echado de menos, echaba de menos esas lentas mañanas de hacer el amor.

"Debería haberte robado y traído aquí antes," murmuró él, pasando de lamer a tirar con los dientes sobre sus endurecidos capullos. Matthew era un maestro en dar la cantidad justa de placer y dolor.

No practicaba sexo furioso, y esa era la primera mañana que Rachel se despertaba sintiéndose descansada y tranquila. "Puedes agradecer a la mamá osa por hacerme entrar en razón."

Se movió más alto en la cama, y las manos codiciosas de Rachel alcanzaron el tesoro. Ella le sonrió mientras agarraba su polla y le daba un tirón suave, pero firme. "Tengo hambre esta mañana. Y tú eres lo que quiero. Sea un buen muchacho, señor Royal, y déjeme disfrutar."

Tan pronto como se dio la vuelta y se dejó caer en la cama, Rachel aprovechó su oportunidad. Quitó el edredón y se arrodilló entre las piernas de Matthew, acariciando con los dedos sus muslos firmes y musculosos. "¿Te he dicho lo mucho que amo tus piernas? Soy una fanática del cabello oscuro," ronroneó.

"¿Es eso todo lo que te gusta?" bromeó.

"Oh, no. También me gustan otras cosas. Tu juguete carnoso, Mini Matt, es mi favorito."

El pecho de Matthew retumbó con una risa profunda. "¿Mini Matt? Lo que sea que funcione para ti, Rach. Siempre y cuando sea tu favorito y le des muchos besos especiales."

"Es mi favorito, y creo que necesita un beso especial en este momento." Con una mano sosteniéndolo, se inclinó y envolvió sus labios alrededor de la cabeza de la polla de Matthew. Sus caderas se desprendieron del colchón y gimió. "Oh, Dios, eso es tan bueno... oh."

Ella se puso a trabajar, lamiendo y provocando, hasta que finalmente él la agarró del cabello y le suplicó clemencia. "Mesa de noche, por favor, Rachel."

Agarró un condón, abrió el paquete y lo enrolló sobre su erección. Sentada sobre sus ancas, admiraba su trabajo. "Eres un hombre de hermosa complexión, Matthew. Una chica bien podría ser mimada pasando sus noches en tu cama."

"Rachel, me estás matando."

Ella le sonrió, sintiendo su necesidad de liberación. Levantándose la camiseta por encima de la cabeza, se burló de él con una vista completa de sus pechos. Rozando sus pezones con las yemas de los dedos le hizo suspirar con un deseo insaciable. Con una orden brusca, se acercó a ella. "Ven aquí."

Rachel estaba de espaldas y Matthew se arrastraba sobre ella antes de que se diera cuenta de lo que había sucedido. Cuando separó sus suaves pliegues y se hundió en ella, reclamó su boca con un beso largo y profundo. Sus dedos se clavaron en sus caderas, instándolo a seguir adelante. Empuje por empuje se encontró con él, mientras escalaban juntos la montaña del placer. Su suave grito de liberación pronto resonó en la habitación, seguido de su gemido de éxtasis. Su cuerpo seguía palpitando de placer cuando él se desplomó sobre ella.

Rachel sonrió mientras un jadeante Matthew le susurraba al oído.

"Pasarás todas las noches en mi cama, de ahora en adelante. Todas las noches."

CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE

Les preparó a ambos un abundante desayuno que incluía dos tazas grandes de café junto con algunos de sus sándwiches de queso a la parrilla. Esta mañana iban a continuar con su inspección formal del albergue y aprobar lo que valía la pena conservar y lo que no se podía salvar. Un techo nuevo iba a costar mucho dinero, con suerte podrían encontrar ahorros en otro lugar.

Empezaron en el vestíbulo.

La arenilla bajo sus pies crujió y Matthew alzó la vista. Sacudió la cabeza y murmuró. "No tiene sentido."

Rachel, que estaba ocupada agregando notas a la aplicación de diseño en su iPad, se paró a su lado. "¿Qué no tiene sentido?"

Matthew señaló los pedazos de vidrio rotos y los escombros esparcidos por el suelo. "No puedo entender de dónde viene todo esto. Si se ha caído del techo, entonces debería haber agujeros encima de nosotros. Y los pedazos de vidrio rotos." Se encogió de hombros.

"¿Y los vapeadores?"

"Sí, los vapeadores. ¿Quién entraba aquí? ¿y cómo lo hacía?"

Tiempo de confesión.

Habían compartido una noche maravillosa y una madrugada juntos en su cama, por lo que no era justo seguir ocultándole la verdad sobre el albergue a Matthew. Rachel se preguntó cómo reaccionaría él ante lo que ella tenía que decir.

Aquí va. Es hora de arrancar esta curita.

"Quién... bueno, por lo general era Dan, si sabía que ibas a venir. Cómo, tiene su propio juego de llaves. Lo que te falta es el por qué."

Se apartó de Rachel y se volvió hacia ella. "¿Por qué?"

Hacía tiempo que temía esta conversación. Sintiendo que sería más difícil que cualquier negociación en curso que pudieran tener sobre el futuro diseño del lugar. No se trataba solo de planos o arquitectura, sino de algo personal.

Pero le debes a él ser honesta. Al menos sobre esta parte por el momento.

Rachel se aclaró la garganta. "¿Por qué? Para alejarte. Los Brock decidieron hace mucho tiempo que no les gustaba lo que tú y la empresa de tu familia representaban. Y hasta hace un par

de días, probablemente habría estado de acuerdo con ellos en ese sentido."

Matthew se llevó las manos a las caderas. Se estaba poniendo a la defensiva, y ella no podía culparlo. En lo que respecta a la gente del pueblo, había sido juzgado y declarado culpable en ausencia. "Quieres decir que tú y los Brock piensan que cualquier desarrollador multimillonario que quiera llevar este sitio descompuesto a un nuevo nivel, por defecto solo está interesado en el dinero. Rachel, puse mi corazón y mi alma en esa propuesta."

Ten cuidado con tus palabras, o esto podría terminar mal.

Rachel asintió. Le debía la verdad, pero temía lo que pudiera costarle. Lo que podría costarles. Matthew iba a salir herido. "¿Puedes ver las cosas desde nuestro lado? Recuerdo haberte visto en la reunión de planificación. Viniste aquí con una actitud de la ciudad de Nueva York. Tu elegante video y ese modelo caro conquistaron a mucha gente al principio. Pero..."

Hizo una pausa, esperando con creciente temor la respuesta de Matthew. Cerró los ojos. "¿Pero qué?"

"Matt, Aspen bien podría ser una ciudad de millonarios y multimillonarios, pero todavía tiene una historia de la que se enorgullece. Una vez que la gente se dio cuenta de que tu nuevo y elegante resort significaría la pérdida de este albergue de esquí, cambiaron de opinión."

Su bota de cuero marrón pateaba los pedazos de yeso y madera rotos en el suelo. Podía imaginar cómo podría estar viendo ahora este lugar a través de una lente diferente. Hasta hacía unos minutos, Matthew había estado preocupado por el misterio de los escombros del edificio, pero ella le había planteado un problema completamente diferente. La dolorosa verdad de por qué los Brock lo habían rechazado. Y al hacerlo, también habían rechazado a su familia. Eso tenía que doler.

"Sabía que los Brock me consideraban un mocoso insolente, pero no tú, Rachel. Entonces, ¿qué pasó? Una vez que escuchaste el nombre de Royal, ¿también me juzgaste por mi familia? ¿Debería haberme metido la cola entre las piernas e irme a casa, eso es todo?"

La ira aumentaba en su voz. El dolor. Estaba perdiendo el control de la narración.

Y todo es culpa mía.

Trató de abordar la conversación desde otro ángulo. "No, no es eso lo que quiero decir. Bueno, ahora no, de todos modos. Esta ciudad valora el carácter y, para ser brutalmente honesta, el Matthew Royal que se puso de pie en la reunión de planificación y trató de deslumbrarnos con su mega monstruosidad de vidrio y acero es un hombre diferente al que he llegado a conocer."

Debería ser la última persona en juzgar a alguien por su apellido.

Maldición. Todavía no lo había entendido bien. Pero no se daba por vencida. Rachel lo intentó por última vez.

"Mira, tu diseño no es del todo terrible. Solo tiene que ser diferente. ¿Podemos al menos ponernos de acuerdo en eso?"

La ira hervía a fuego lento en su rostro mientras cruzaba los brazos. Todo su cuerpo estaba rígido de rabia. "Oh, así que mi diseño no es terrible, solo tiene que ser desechado. Así es como

se hace el cumplido indirecto, Rach. Muchas. Gracias."

Lágrimas calientes brotaron de sus ojos. Si se daba por vencida ahora, también podría irse de la ciudad. Las palabras ingeniosas nunca habían sido el punto fuerte de Rachel y la frustraba que, sin ellas, estuviera luchando por llegar al hombre que había capturado su corazón.

"Matt," suplicó ella.

Le hizo señas para que se fuera. "Déjalo. Creo que has dicho más que suficiente. Ojalá hubieras tenido la decencia de decirme cuando llegamos aquí por primera vez lo que Dan había estado haciendo. En lugar de eso, me dejaste preguntándome qué tan sólido era este edificio y cuestionando mis habilidades como arquitecto. Y también le faltaste el respeto a mi familia, que resulta ser un grupo maravilloso de personas."

Lo dejó ir, observando a través de las lágrimas cómo Matthew salía furioso por la puerta principal.

Debería habérselo dicho antes.

Ya era bastante malo ocultarle este tipo de cosas a Matthew. Pero la desconfianza que había creado entre ellos le impediría contarle sobre el accidentado pasado de su propia familia.

El rugido del Jeep de Matthew mientras salía a toda velocidad del estacionamiento poco tiempo después hizo que Rachel se rindiera a las lágrimas.

Oh, Rachel. Estúpida, estúpida idiota.



Matthew no llegó muy lejos. Detuvo la camioneta frente a la tienda general en Woody Creek, a unas pocas millas de la carretera, y apagó el motor. El corto trayecto había sido suficiente para que pasara de estar furioso a calmarse lentamente.

Había golpeado el volante en el estacionamiento antes de irse, pero nada calmaría la voz que seguía hablando sin parar en su cabeza.

Te mintió.

Está trabajando con el enemigo.

No son el enemigo, solo los dueños.

Ese es su trabajo.

Cálmate. Vas a arruinar todo con ella.

Él lo entendió todo, especialmente la parte de que el trabajo de Rachel era representar a la familia Brock. Lo que más le dolió fue saber que Rachel tenía razón. Tenía razón en cuanto a la necesidad de empezar de nuevo. Iba a tener que aceptar finalmente que su concepto de hotel y resort nunca iba a suceder.

Odio cuando otras personas tienen razón y yo me equivoco.

Su obstinado ego lo había llevado aferrarse con fuerza al sueño de ver su diseño de vidrio y

acero surgir del suelo. De esa gigantesca pirámide de cristal brillando bajo el sol de Colorado.

Lo he soñado durante mucho tiempo.

Matthew golpeó el volante por última vez, por si acaso, antes de salir del coche. Se quedó de pie, apoyado en el capó del Jeep, observando vagamente a varios SUV y camionetas mientras se acercaban o se alejaban del borde de la carretera.

La gente cruzaba la calle y se dirigía a la vieja tienda de madera. Cuando regresaban, por lo general lo hacían con cafés y comida para llevar en la mano. Todos sonreían y reían. Era obvio incluso para su mente enojada que a la gente local le encantaba el lugar.

El edificio de tres pisos con fachada de troncos de la tienda general Woody Creek emitía el mismo ambiente rústico que el albergue de esquí. Puede que no sea tan antiguo como el Green Tree Resort, pero a lo largo de los años miles de clientes satisfechos deben haber pasado por sus puertas.

Comprobando si había tráfico, Matthew cruzó la calle y entró en el almacén. Tan pronto como entró, entendió por qué este lugar hacía sonreír a la gente. Deseaba poder embotellar el ambiente cálido y acogedor del lugar. *Si pudiera, ganaría una fortuna.*

"Buenos días, ¿qué puedo hacer por ti en este día brillante?" preguntó el vendedor de cabello gris y rostro escarpado. El hombre parecía recién salido de una vieja película del oeste. Aunque su gorra de los Denver Broncos lo colocaba firmemente en el mundo moderno.

"Un gran café para llevar, por favor." Matthew vio unos muffins recién horneados en una bandeja cercana. "Y dos de esos también,"

Dos.

"Haz esos dos cafés grandes para llevar con crema, sin azúcar, gracias."

Mientras el hombre se ponía a trabajar en la preparación de los cafés, Matthew preguntó. "¿Cuánto tiempo llevas trabajando aquí?"

"He sido el dueño durante veintisiete años. Rara vez me tomé un día libre en ese tiempo, aunque mi esposa me convenció de que viajara a Italia el año pasado. Eso fue muy especial."

"Italia es un lugar mágico. Se llena un poco en verano, eso sí."

Tenía muchos primos italianos y conocía las ciudades de Roma y Milán como la palma de su mano. La hermosa villa familiar a orillas del impresionante lago de Como era donde Bryce y Vivian planeaban celebrar su boda.

"Sí, Italia fue genial, especialmente Venecia, pero fue bueno volver a casa. Puede que tengan todos los edificios antiguos y la historia, pero no hay nada como las montañas de Colorado. Entonces, ¿qué te trae hasta aquí? No parece que te dirijas a los campos de nieve."

¿Creerías que fue una rabieta?

"Estoy trabajando en Aspen." Sería fácil dejarlo así, sobre todo después de lo que Rachel había dicho acerca de que a la ciudad no le gustaban ni él ni sus planes. Pero si iba a seguir adelante con el proyecto, iba a tener que hacer amigos. "En realidad, estoy buscando comprar el Green Tree Resort y hacer algo con él."

El gerente frunció el ceño. "Oh, claro."

Matthew alzó una mano. "Puedes decirles a tus amigos que los planes para construir la Estrella de la Muerte en medio del desierto no van a seguir adelante. Estoy trabajando con los propietarios para ver qué más podemos hacer con el sitio."

Dos cafés y una bolsa de papel fueron depositados en el mostrador frente a él. "Me alegra mucho escuchar eso. La gente de aquí está muy interesada en ver que el viejo edificio sobreviva. Es un hito. Parte de la historia del condado de Pitkin, parte de su alma."

Matthew pagó sus bebidas y comida, y luego regresó al auto. Dio la vuelta al Jeep y emprendió el corto trayecto de vuelta a casa en el albergue. Era extraño pensar en el lugar como su hogar, pero se había dado cuenta de que eso era lo que era. El hecho de que Rachel estuviera allí hacía que se sintiera aún más como en casa.

Sus palabras anteriores y las del tendero habían cristalizado algo que había estado dando vueltas en su mente durante algún tiempo.

Había perdido al Matthew Royal que había sido tan apasionado por el diseño en la universidad, y al hacerlo se había convertido exactamente en el tipo de desarrollador despiadado que siempre había odiado. Demasiado centrado en hacer que los números funcionen. Tenía más de treinta años. Estaba hastiado. Y en grave peligro de agotarse. *¿Cómo llegué hasta aquí?*

Disminuyendo la velocidad del Jeep al doblar la curva, Matthew contempló el sitio mágico de la cabaña de esquí de piedra. El comerciante de Woody Creek tenía razón. Rachel tenía razón. Tenía que encontrar una solución que hiciera que este desarrollo futuro funcionara, pero que al hacerlo permitiera que el gran y antiguo albergue Green Tree mantuviera su alma.

"Y yo me quedo con la chica."

CAPÍTULO CUARENTA

Rachel gritó cuando un gran café para llevar se materializó frente a su computadora portátil. Matthew, sonriente, dejó la taza y una bolsa de papel sobre la mesa. "Es un muffin de zanahoria y chocolate blanco," dijo, dejándose caer en la silla junto a la de ella. "Junto con un café cortado fuerte, sin edulcorante. Y una disculpa."

Hacía menos de una hora que se había ido y ya había regresado con regalos. Rachel se mordió el labio inferior. No estaba acostumbrada a que los hombres hicieran ofrendas de paz tan rápido. O pidieran disculpas.

"Lo siento, Rachel. Perdí los estribos cuando intentaste explicarme algo. No volverá a suceder."

Aliviada, Rachel hinchó las mejillas y dejó que sus hombros se hundieran. "Yo también lo siento. Hice un desastre con lo que estaba diciendo y terminé insultándote a ti y a tu familia. Eso no fue justo, ni correcto. También lamento no haberte contado que Dan ensuciaba el suelo. No debí haberte ocultado eso."

Su cálido beso llegó a su rostro aún enrojecido. "No quise hacerte llorar."

Desde que llegó, Rachel había estado al borde de las lágrimas. Era como si hubiera estado reteniendo un estanque de ellas, y ahora que la pared de la presa finalmente se había agrietado y reventado, no podía contener las aguas. Ser resuelta y fuerte había tenido un costo.

"No eres la única razón por la que estaba llorando. Estoy cansada y no veo la manera de hacer que este proyecto funcione. Estoy muy preocupada de que vayamos a fracasar y el ayuntamiento nos obligue a derribar este lugar."

"Te prometo que no vamos a perder a esta hermosa dama." Le quitó la tapa del café y se lo entregó. "Conduje hasta Woody Creek, a un par de millas de aquí. El almacén me recordó al albergue. Tiene una fachada de cabaña de madera y un gran ambiente campestre. Finalmente me hizo darme cuenta de lo que has estado diciendo todo el tiempo. Nadie en su sano juicio debería estar tratando de construir un hotel de vidrio y acero en medio de las montañas de Colorado. De hecho, el simple hecho de estar en la tienda me hizo darme cuenta de muchas cosas que he estado haciendo mal."

Sus palabras fueron sorprendentemente positivas, pero a ella no le gustó el sonido de esa

última parte. ¿Estaba replanteándose su relación?

¿Cree que estar conmigo está mal?

"¿Tienes pasaporte?"

Su cabeza dio vueltas. ¿De dónde había salido eso? "¿Qué?"

"Tengo una boda familiar privada la semana que viene, y quiero que vengas conmigo, como mi cita. No puedo revelar más detalles en este momento, aparte de que es en el Caribe, en la isla de la familia Royal. Y hay que mantenerlo en secreto."

Rachel resopló. Por supuesto, su familia tenía su propia isla privada. Tenían su propio satélite, por lo que una isla en los trópicos no sería tan difícil para ellos.

No puedo entender ese tipo de riqueza.

"¿Quieres que te acompañe a una boda? Como tu cita. ¿Estás seguro?"

"Sí, creo que nos hará bien a los dos irnos de aquí. Se nos pidió que trabajáramos juntos para encontrar una solución para este sitio. Nadie dijo que no podíamos irnos de la ciudad."

Se acercó y el calor de su aliento hizo que el calor enrojeciera su cuerpo. El Matthew que había salido furioso por la puerta hacía un rato no era el mismo Matthew que ahora la rodeaba con el brazo y casi le ronroneaba al oído. "Ven conmigo a las Islas Turks y Caicos. Hundamos los dedos de los pies en la arena y permitamos que nuestras mentes fluyan creativamente."

Sol y playas. ¿Cómo podría una chica resistirse a una oferta así?

Pero él quiere que vaya a una boda familiar, no estoy segura de cómo me siento al respecto. ¿Qué dirá su familia?

"¿Puedo tener un poco de tiempo para pensarlo antes de darte mi respuesta?"

"Por supuesto."

Bebió un sorbo de café caliente y comió su delicioso panecillo recién horneado. Mientras reflexionaba sobre cómo podría arreglárselas para un viaje al Caribe. Si iba a salir de Aspen, debía ser con el propósito expreso de ir a ver a su madre, no de ir a una boda elegante.

La culpa hizo que Rachel llamara a su madre tan pronto como Matthew se fue a la ducha más tarde esa noche.

"Hola, mamá. Es Rachel."

"Rachel cariño, es encantador escuchar tu voz. Me estaba preparando para llamar y preguntar cómo iba la estación de nieve. ¡Y los osos! Kellie dijo que tuviste que ser rescatada por Dan en el helicóptero. ¿Estás bien?"

Por la forma en que hablaba su madre, era obvio que desde el poco tiempo que había pasado en Florida había encontrado algo de su antiguo yo. Rachel hacía tiempo que había olvidado esa chispa en su voz.

"Estoy bien, mamá. El incidente del oso fue bastante aterrador, pero estoy en una pieza. El proyecto avanza lentamente, pero Matthew y yo estamos trabajando juntos y eso es lo importante."

Patricia dio un suspiro fácil. "Oh, sí, el señor Matthew Royal. Me gusta el sonido de su

nombre. Fui a terminar la escuela en Suiza con su madre, Alice. Era una chica encantadora. Conoció al nieto de un duque inglés en un baile en Nueva York y se comprometieron al día siguiente. Tan romántico."

El padre de Matthew es inglés y nieto de un duque. Eso explica mucho sobre la forma en que se comporta y habla.

"Correcto. Mencionó que su familia vive en la ciudad de Nueva York."

"Sabes que tienen muchísimo dinero. Son asquerosamente ricos. Perdona mi vulgaridad. Multimillonarios." Rachel se puso tensa al instante.

Y aquí viene.

"Dime, ¿Matthew Royal tiene novia o está soltero y disponible? Probablemente ustedes tienen muchas cosas en común. Y ya no tienes prometido, cariño. No hay duda de que Matthew tendrá acceso a un fondo fiduciario considerable con el que podría mimar a una joven, si así lo deseara."

Bingo. Gracias, mamá.

Su madre provenía de un entorno social particular en Atlanta, donde los hombres eran calificados en una escala de capacidad para casarse que otorgaba puntos adicionales por riqueza y conexiones. La buena apariencia y el comportamiento decente venían después. La honestidad y la fidelidad apenas llegaban al final de la lista.

"Creo que actualmente está soltero."

No tenía sentido mentirle a su madre. Patricia ya habría hecho los deberes y habría elaborado un dossier social sobre el Señor Matthew Royal.

"No te estoy presionando, pero me facilitaría las cosas para unirte al grupo social de Florida si al menos una de mis hijas estuviera involucrada con una familia de prestigio internacional."

Prestigio internacional = apestosamente rico.

"La familia de Dan es buena gente."

Los Brock no eran precisamente pobres.

Pero no son multimillonarios.

A los ojos de su madre, sus saldos bancarios eran bastante agradables.

Pero no son multimillonarios.

"Sí, lo sé, y Dan es un hombre dulce. Pero salta de helicópteros para ganarse la vida. No es exactamente el tipo de cosas que una madre puede ir a decirle a sus amigas cuando le preguntan por los hombres con los que están casadas sus hijas, pero si tú..."

Sí, mamá, soy consciente de que la familia Royal vale miles de millones.

"Intentaré ir a visitarte tan pronto como pueda. ¿Te está cuidando bien el tío Jonathan?"

Cambiar de tema era la única forma en la que iba a alejar a su madre de anunciar preventivamente el compromiso de Rachel con Matthew Royal.

"Sí, por supuesto que sí. Nos vamos a los Hamptons en verano. Deberías venir y unirte a nosotros. Estoy segura de que hay algunos hombres agradables y elegibles en esa parte del país."

Rachel apretó los dientes. Lo que su madre realmente quería decir era que podría haber algunos solteros que no se hubieran enterado del impactante escándalo de su familia. No tuvo el valor de explicar que había una cosa llamada internet y que en estos días la mayoría de las personas en busca del amor hacían uso de ella.

Me pregunto si Matthew alguna vez me ha buscado en línea.

"Escucha, tengo que irme, mamá. Tengo una reunión. Hablaré contigo pronto."

Colgó la llamada. La idea de lo que Matthew o la familia Royal podrían encontrar si la buscaban en Google era una preocupación, estaba haciendo todo lo posible por ignorarla. Pero no podía borrar por completo el pasado. Su cambio de nombre fue un documento legal, presentado ante los tribunales de Georgia.

Al menos mi nombre ya no es Davilla en mi pasaporte.

Si algo sucedía de este tiempo con Matthew, eventualmente tendría que decirle quién era y compartir su historia familiar. No había hecho nada malo. Los tribunales habían acordado que su padre había sido el que había cargado con toda la culpa, pero sus falsas acusaciones contra ella habían destruido gran parte de la reputación de Rachel.

No podía imaginar lo que Matthew diría cuando se enterara. Ciertamente no sería nada como, *oye, todo está bien, a nosotros los Royal nos encanta mezclarnos con las familias de los delincuentes convictos.*

¿Y quién iba a decir que Matthew no solo veía su relación como una distracción agradable del trabajo en el albergue? Que cuando este proyecto estuviera terminado y desempolvado, se subiría al avión de su compañía y volaría de regreso a la ciudad de Nueva York, dejándola en su pasado como un recuerdo feliz.

Rachel se pasó los dedos por el pelo rubio pálido. Sabía desde hacía mucho tiempo que apegarse emocionalmente a Matthew sería un error, si no directamente peligroso. Pero como el caballo ya se había escapado, no tenía sentido intentar cerrar ningún tipo de puerta del establo.

"Esto es una locura. ¿Qué estoy haciendo?" susurró, abriendo la puerta de su habitación que ahora compartían. Su tercera maleta, la que contenía su ropa de vacaciones y eventos especiales, estaba apilada en un rincón. Sacando la valija, Rachel abrió la cremallera de la tapa y empezó a hurgar en ella.

Eligió un par de vestidos brillantes. Los restos de su antigua vida en la alta sociedad se burlaban silenciosamente de ella mientras los colocaba sobre el extremo de la cama. La última vez que había llevado el lindo ejemplar verde lima había estado en la casa de vacaciones de una de las amigas de su ex en Hawái. No. Ese no serviría.

Todavía no estoy segura de si lucí genial con ese vestido, o si me veía como un retroceso a los años 90.

Un vestido bordó sin espalda que su madre le había impuesto para recaudar fondos hizo que la bilis subiera a la garganta de Rachel. Todavía lo llevaba puesto cuando los federales detuvieron a su padre a primera hora de la mañana siguiente.

No había mucho más en su maleta que fuera remotamente adecuado para una boda. Este evento estaba siendo organizado por una familia de multimillonarios, sería más allá de la fantasía. Se destacaría como un plato de papel de Acción de Gracias en un mar de porcelana fina, en cualquier cosa que tuviera.

Tranquila. Probablemente estarás en la parte trasera del servicio y nadie te echará un segundo vistazo.

Un golpe en la puerta del dormitorio la hizo dejar caer apresuradamente el vestido burdeos en su maleta. El calor le quemaba las mejillas cuando Matthew entró en la habitación. "Quería saber si has tomado la decisión de venir a la boda."

"Ummm. ¿Qué tan formal va a ser?"

Sus cejas se fruncieron en una confusión varonil. "No tengo ni idea. Está en una isla bajo el sol." Se acercó a ella y cuando llegó a su maleta, la miró. "¿Te preocupa que todos los demás se vistan de alta costura y te sientas fuera de lugar?"

Rachel asintió tímidamente. "No tengo nada que ponerme para una boda. Fue muy amable de tu parte invitarme Matt, pero creo que tal vez debería decir que no. O sí. No lo sé."

Hacía mucho tiempo que no tenía el dinero o las ganas de ir a comprar ropa nueva. Se debatía entre decir que sí y retirarse a su espacio seguro, y decir que no.

Tengo muchas ganas de ir a la boda con él. Quiero estar con él.

"¿Es esa tu única razón para dejarme colgado esperando una respuesta?" preguntó.

Había mil razones por las que debía decir que no. Este proyecto no estaba terminado. Su corazón y su mente seguían en desacuerdo por enamorarse más de él. Su familia. La de ella.

Simplemente no podía encontrar la manera de decir ninguna de ellas. Tenía un extraño poder sobre ella, cada vez que estaba tan cerca, lo único que ella quería hacer con su boca era besarlo. Lo mejor que podía manejar en ese momento era un débil "Um, sí."

Con un movimiento inteligente, dio un paso adelante, cerró la tapa de la maleta con el pie y la abrazó. Mientras bajaba los labios, Matthew murmuró: "Antes de irnos, podemos enviar a los Brock y al comité de planificación un informe preliminar. Vienes a la boda y eso es definitivo. Fin de la discusión."

El primer beso la hizo olvidar sus preocupaciones sobre cualquier tipo de código de vestimenta. En el segundo, le flaqueaban las rodillas. Para cuando Matthew la besó por tercera vez, la determinación de Rachel se había desvanecido. Estaba totalmente preparada para ir a una boda multimillonaria en pantalones cortos y una camiseta. Siempre y cuando ella estuviera con él.

Se echó hacia atrás, pero la mantuvo en sus brazos. "Antes de volar a la isla, vamos a pasar un par de días en Nueva York. La prometida de mi hermano te llevará a comprar ropa para la boda. Y como eres mi invitada para el viaje, cualquier cosa que elijas, irá a mi tarjeta de crédito." La protesta de Rachel fue besada en sus labios. "Quiero que te veas y te sientas fabulosa durante todo el fin de semana. Sin peros. ¿De acuerdo?"

¿Qué iba a decir una chica cuando un hombre se ofrecía a llevarla a una boda en una isla del Caribe y comprarle un atuendo completamente nuevo para usar?

"Sí. Iré a la boda. Gracias, Matthew."

"Buena chica. Me alegra ver que finalmente estás aceptando mi forma de pensar."

Sus dedos se deslizaron por debajo del dobladillo de su camiseta y Rachel le mostró lo buena chica que podía ser cuando quería.

CAPÍTULO CUARENTA Y UNO

Aeropuerto de Aspen

Una aventura de abril

"¿Crees que enviarán un grupo de búsqueda cuando descubran que nos hemos ido?" bromeó Matthew. Miró furtivamente de izquierda a derecha mientras él y Rachel se dirigían cogidos de la mano por la pista hasta el jet privado que los esperaba.

Estoy muy contenta de haber decidido aceptar su invitación.

"El aeropuerto de Aspen tendrá sus espías, pero una vez que estemos en el aire, no habrá mucho que puedan hacer," respondió.

"Siempre y cuando no tengan el número de Interpol. Me aterra pensar qué dirían mis padres si un equipo de policías internacionales descendiera a la isla en medio de una boda familiar."

Le encantaba que estuviera de un humor divertido. Habían hecho un buen progreso en el nuevo diseño del sitio, y la escapada de este fin de semana no podría haber llegado en un mejor momento. Les había contado a Kellie y a Dan sobre el viaje, y ellos habían prometido mantenerlo en secreto de los padres de Dan.

A última hora de ayer habían enviado algunos dibujos CAD iniciales y estimaciones de costes tanto a la familia Brock como al comité de planificación urbana para que hicieran sus comentarios. Matthew estaba especialmente interesado en recibir comentarios de las otras partes interesadas.

Rachel dudaba que él fuera a tomar demasiado bien a cualquiera que intentara desarmar el próximo modelo que presentara en un foro público. Y aunque él había aceptado sus numerosas disculpas por la forma en que lo había tratado esa noche, ella todavía se sentía muy mal por eso.

Este viaje de bodas era la oportunidad perfecta para que Matthew y ella tomaran cierta distancia entre ellos y el albergue de esquí. E hicieran lo que él había sugerido y dejaran que el cambio de escenario diera a sus mentes creativas la oportunidad de cambiar y fluir.

A medida que se acercaban al avión de Royal Resorts, el pulso de Rachel se aceleró. Este no era su primer viaje en un jet privado: tenía amigos con suficiente dinero para ser dueños de sus

aviones. Pero al final de este vuelo se encontraría con la familia de Matthew. Ella estaría entrando en su mundo.

¿Y si no les caigo bien?

Todavía estaba preocupada por hacer este viaje, pero con su mano en la suya y la promesa de que compartirían una cama en el Caribe, sus razones para preocuparse se estaban desvaneciendo.

Un par de noches en la ciudad de Nueva York, luego a las Islas Turks y Caicos. Estaba con el hombre por el que había perdido su corazón, y por el momento eso era todo lo que importaba.

Me ocuparé del futuro cuando llegue. Solo quiero vivir por ahora. Con él.



Una hora después de que el avión de Royal Resorts aterrizara en Teterboro, Nueva Jersey, un helicóptero privado había llevado a Rachel y Matthew a la ciudad de Nueva York. Desde el helipuerto junto al río había un corto trayecto en coche hasta el rascacielos de Manhattan donde vivían Matthew y los demás miembros de la familia Royal.

"Mamá y papá tienen la propiedad familiar en el norte del estado de Nueva York, pero todos tenemos apartamentos aquí en la ciudad para que sea más fácil trabajar y viajar," explicó.

Apoyando el costado de su cabeza en la ventanilla del coche de la ciudad, Rachel miró hacia el alto edificio que también albergaba las oficinas de Royal Resorts. "Espero que sea un viaje muy corto."

¿Qué tan increíble sería vivir en un lugar que te permitiera el lujo de levantarte de la cama pocos minutos antes de la hora prevista para tu primera reunión?

Estaría tan tentada de llegar al trabajo en pijama y pantuflas esponjosas

La mano de Matthew se posó en su rodilla, haciendo que Rachel se estremeciera. Había estado nerviosa desde que aterrizaron. Había mencionado a su familia un par de veces, pero la idea de conocer a algunos de ellos hizo que Rachel se tomara de las manos. Su pulgar se frotaba de un lado a otro sobre la piel de su dedo anular.

"Cenaremos con Vivian y Bryce más tarde esta noche. Mañana por la mañana, Vivian te llevará a comprar ropa de boda."

Había empacado sus mejores ropas por si había algún cambio en los planes, pero por la forma en que Matthew hablaba, parecía que tenía todo bien controlado.

El coche salió de la concurrida calle de Nueva York y entró en un aparcamiento subterráneo. Tan pronto como se detuvo, el conductor salió y se acercó para abrir la puerta. Todas esas horas de entrenamiento de comportamiento pasaron a primer plano cuando Rachel deslizó las piernas hacia un lado y salió del auto con un movimiento elegante. Mientras lo hacía, captó la sonrisa de aprobación de Matthew, que había bajado y la estaba esperando.

La tomó de la mano. "Vamos, subamos las escaleras y podemos tomar una copa antes de que

nos reunamos con los demás."

Mataría por una siesta rápida. No soy buena con los comienzos tempranos.

Pero esta era la ciudad natal de Matthew, y ella quería hacerlo todo bien hoy y durante todo el fin de semana. "Un trago suena muy bien. ¿Tendremos tiempo de ducharnos y cambiarnos antes de ir a conocer a tu hermano y a su prometida?"

Rachel siempre se sentía repugnante después de haber estado en un avión, incluso en uno privado elegante. No es que se atreviera a decirle eso a Matthew.

La hizo girar en sus brazos, plantando un beso en sus labios. Era una mujer de carrera moderna, pero le encantaba cuando él la maltrataba así. Le provocaba un hormigueo en todo el cuerpo.

"¿Olvidé mencionar que íbamos a bañarnos juntos mientras tomábamos esa bebida? Sí, Rachel cariño, ya tendremos tiempo. Pero primero quiero mostrarte mi cama king de California. Avergüenza a la que tenemos en Aspen."

Me llamó cariño. Inserta un suspiro feliz.



Una Rachel sexualmente saciada y dichosa era una Rachel relajada. Matthew captó la expresión soñadora y etérea en su rostro mientras se dirigían al ascensor más tarde esa noche. Hizo maravillas para su ego masculino saber que pondría esa mirada allí. Quería que todo fuera perfecto para este fin de semana, y sus pensamientos comenzaban y terminaban con esta mujer.

Al llegar a la puerta del apartamento de su hermano, soltó brevemente la mano de Rachel y presionó el timbre, antes de tomar su mano una vez más. La necesidad de que sus cuerpos se tocaran constantemente parecía correcta. No lo cuestionó.

"No te pongas nerviosa, no muerden. Mucho."

La puerta se abrió y Bryce se detuvo en el umbral. Echó un vistazo a Matthew y esbozó una sonrisa malvada. "Así que los osos que envié para comerte fracasaron en su misión. Sabía que debería haber enviado tiburones con rayos láser en su lugar."

El calor ardía en las mejillas de Matthew.

Oh no, no una broma sobre osos. Maldición.

Su hermano iba a avergonzarlo delante de Rachel. Se volvió hacia ella, con una disculpa lista en sus labios, pero en lugar de que su cita para la boda se horrorizara por la referencia al oso, ella simplemente le ofreció la mano a Bryce. "Todos podemos estar agradecidos de que los terribles planes del Doctor Evil se hayan visto frustrados. Hola, soy Rachel Little, otra fan de Austin Powers."

El rostro de Bryce se iluminó de alegría. "Bryce Royal, es un placer conocerte finalmente, Rachel. Entra."

Volvió a entrar en la habitación e hizo pasar a sus invitados. Matthew le disparó a su hermano un "imbécil" silencioso mientras seguía a Rachel a través de la puerta.

Vivian estaba en la mesa del comedor colocando vasos. Echó un vistazo a Rachel y, abandonando su tarea, se apresuró a acercarse. "¡Rachel, hola! Bienvenidos."

Bryce puso un vaso de Shiraz en la mano de Matthew y se acercó. "Parece divertida. Si quieres mi primera impresión de Rachel en treinta segundos, te diría que tu archienemiga podría ser una buena opción"

Cuando Vivian y Rachel desaparecieron en un recorrido improvisado por el apartamento, Matthew finalmente se permitió relajarse. Dio un sorbo a su bebida.

"Creo que podrías tener razón."



Rachel no recordaba la última vez que se había reído tanto. Los hermanos Royal deberían estar en el escenario, sus bromas eran muy divertidas. Bryce podía ser el director ejecutivo de una gran corporación, pero tenía un brillante sentido del humor. Durante la cena, no dejaba de mirar a Matthew, y estaba claro que adoraba a su hermano mayor.

La rubia Vivian tampoco ocultaba su completa adoración por su prometido. Las pequeñas caricias y guiños que ella y Bryce intercambiaron durante el transcurso de la velada fueron lo más dulce.

"Entonces, ustedes dos se casarán en un par de días, deben estar emocionados," dijo Rachel.

Los demás en la mesa intercambiaron miradas nerviosas antes de que Matthew extendiera la mano y tomara la mano de Rachel. "Es otro miembro de la familia Royal extendida el que se casa el domingo." Ella esperó a que él le ofreciera algunos nombres, pero él no lo hizo, y el tema de conversación cambió rápidamente.

Me pregunto si... No. Todos los rumores hablan de que eso sucederá en julio en Los Ángeles. Tiene que ser alguien más de la familia.

Rachel se sorprendió al descubrir que Vivian no provenía del grupo social neoyorquino ni del dinero antiguo. Había nacido y crecido en Queens y había conocido a Bryce por casualidad en uno de los resorts de la compañía en California. A partir de las lindas historias que Vivian compartió durante la cena, su relación aparentemente había tenido un comienzo algo difícil. Su viaje hacia un final feliz había implicado que Bryce cruzara el país en busca de Vivian, antes de finalmente asegurar su corazón en una playa iluminada por la luna en Florida.

Esa es una historia de amor por la que pagaría a ver si se convirtiera en una película de comedia romántica.

Fue solo cuando comenzó a contar su propia historia de cómo ella y Matthew se conocieron, que el comienzo fortuito de su romance finalmente cobró sentido.

"Matthew literalmente me salvó la vida. Estaba siendo arrastrado a la carretera por un carro cargado de maletas pesadas, y él me rescató." Se dio la vuelta y le dio un beso improvisado a Matthew. "Fue el héroe del momento. Si él no hubiera intervenido, estoy segura de que habría muerto."

Ninguno de los dos había pronunciado la palabra con A, pero en ese momento, mientras ella estaba sentada sonriéndole, el corazón de Rachel susurró su anhelo.

No dejes pasar mucho tiempo para decirle cómo te sientes. Antes de que llegue el momento de que cualquiera de ustedes se vaya de Aspen, él debe saber que lo amas.

CAPÍTULO CUARENTA Y DOS

Vivian estaba esperando a Rachel en el piso de abajo a la hora impía de las siete de la mañana del viernes. Por la sonrisa en su rostro, estaba claro que estaba encantada de ir de compras. Cuando Rachel se acercó, Vivian sacó de su bolso una tarjeta negra de American Express y la agitó en el aire. "¿Tarjetas de crédito listas? Vamos a hacer algo de daño."

Rachel hizo una mueca de dolor al ver la tarjeta de crédito ilimitada en la mano de Vivian. La tarjeta Amex de Matthew estaba en su propio bolso. Se la había dado justo antes de irse a trabajar esa mañana. Le parecía muy vergonzoso todo el asunto de los gastos, pero Matthew había insistido. "Estaré en la oficina la mayor parte del día, así que ve a divertirte. Vivian ha estado esperando con ansias esta expedición de compras toda la semana, así que no puedes decepcionarla."

Después de un largo beso, sus palabras de despedida a Rachel habían sido. "Estaré controlando tus gastos durante el día, así sabré si te estás absteniendo de darte un capricho."

Afuera, en la fría calle de Nueva York, un elegante coche negro de la ciudad estaba esperando. Tan pronto como subieron, Vivian le entregó a Rachel un pedazo de papel. "Una lista de los lugares que he elegido para que visitemos hoy. La prima de los chicos, Camille, que es diseñadora de modas, agregó un par de extras. Se reunirá con nosotras en Saks Fifth Avenue esta mañana."

Rachel hinchó las mejillas. Tenía que desahogarse. "Solo quiero que entiendas que me siento un poco incómoda gastando el dinero de Matthew."

Vivian asintió. "Anotado. Pero ahora tienes que dejarlo ir. El primer vestido que me compró Bryce valía más de un año de alquiler. Me resistí a todo el asunto de los mimos. Viniendo de Queens, no fue algo a lo que me resultó fácil acostumbrarme, pero con el tiempo lo hice. Nuestra primera pelea real fue porque no compré ropa nueva durante un mes. No bromeo, Bryce estaba muy enojado. Me tomó un tiempo acostumbrarme al concepto de que los Royal esperan que te vistas a un nivel similar al de ellos. ¿Qué puedo decir?" Levantó las manos. "Bienvenida a Planeta Billonario. Si vas a quedarte, que espero que lo hagas, vas a tener que sentirte cómoda con este tipo de estilo de vida."

Había vivido entre los ricos de Atlanta y era cierto, los ricos vivían en otro planeta. Estos

multimillonarios tenían sus propios juguetes espaciales, así que ¿por qué no su propio planeta?

Planeta Billonario, eso es muy gracioso.

Con sus antecedentes, Rachel entendía la presión social para vestirse de cierta manera. Pero en el pasado, cuando lo había hecho, había estado gastando su propio dinero. Que un hombre le comprara ropa no le sentaba bien.

Él quería comprarle cosas, así que iba a tener que congelar a la "Señorita Independiente" durante el fin de semana.

"Eres la invitada de Matthew, lo que hace que hacer te sientas cómoda con su familia sea su prioridad. Su responsabilidad. Esto suena anticuado, pero la forma en que te vistes se refleja en él. Y la ropa nueva te permitirá moverte libremente entre el resto de la familia Royal sin sentirte fuera de lugar."

Rachel no podía criticar la lógica de Vivian. Iba a dejar de lado sus reservas. Aceptarla generosidad de Matthew como parte de lo que era y agradecer tener un hombre tan hermoso en su vida, un hombre que quería consentirla.

"Está bien. Vamos a divertirnos comprando."



Mientras la compradora personal de Cult Gaia se llevaba el Amex negro de Matthew y se disponía a envolver sus compras, Rachel sacó su celular de su bolso.

Si me da hambre, te culparé a ti

😊 #perdónperonoperdón

Sus planes de tomar un desayuno rápido antes de salir con Vivian se habían visto frustrados por la presencia de una pierna masculina que se enganchaba alrededor de su rodilla y la sostenía en la cama. No había podido resistirse a los besos de Matthew y a las exigencias de sexo matutino.

Reprendiendo a Bryce por la broma del 🐻. Su cara 🤪

"Oh, no, no hagas eso," susurró Rachel, levantando la mirada para encontrar a Vivian mirando por encima de su hombro y leyendo la pantalla de su teléfono.

Eran poco más de las diez y llevaban una hora en la tienda de diseño. Rachel había perdido la cuenta de la cantidad de prendas de playa que se había probado. Vivian, de quien rápidamente se había dado cuenta de que era una compradora casi olímpica, había empujado prenda tras prenda a través de la puerta del vestidor insistiendo en que Rachel se probara todas y cada una de ellas.

"¿Por qué no me dijiste que no habías comido? Pobre muchacha, debes estar muriéndote de

hambre," dijo Vivian.

Rachel se llevó una mano a la frente y se balanceó como si estuviera a punto de desmayarse. "No creo que tenga la fuerza para probarme más ropa, no sin un panecillo de emergencia y un café con leche."

Su amigable fanática de las compras levantó una ceja ante las terribles habilidades de actuación de Rachel, pero pareció compadecerse. "Está bien, solo un minuto." Vivian se llevó el teléfono a la oreja y, después de tener una conversación rápida con alguien, terminó la llamada con un alegre "Gracias, nos vemos pronto."

"Nuestro conductor tendrá cafés y algunos bocadillos esperándonos tan pronto como salgamos de la tienda. ¿Qué pasa con la broma del oso?"

"Conocí a una familia de osos en el sendero del albergue. La mamá osa no estaba contenta de verme. Y puedo decirte que el sentimiento era mutuo."

Vivian puso una mano sobre el brazo de Rachel. "Oh, Dios mío. Y Bryce soltó esa broma sobre los osos que se comen a Matthew. Lo siento mucho."

"Está bien. Por suerte para mí, el personal de rescate de montaña estaba en su helicóptero y me llevaron a un lugar seguro."

La dependienta regresó y le devolvió a Rachel la tarjeta Amex negra. Podría haber jurado que la tarjeta estaba absorbiendo aire por haber trabajado tanto.

Creo que no quiero mirar el recibo de la tienda.

Su recuento final de compras en Cult Gaia fue de quince prendas, incluido un diminuto diseño recortado en oro que hizo que Rachel se agradeciera a sí misma por haber mantenido el cuidado del vello de la zona del bikini durante los fríos del clima de Colorado.

Había cuatro vestidos de resort junto con un fabuloso sombrero para el sol, cuyo precio Rachel había borrado de su memoria una vez que lo leyó. ¿Quién iba a decir que un sombrero de paja de ala ancha podría costar tanto?

"Sus bolsas han sido entregadas en su coche de la ciudad por el servicio de conserjería, señorita Royal."

Rachel abrió la boca lista para corregir a la mujer sobre su estado civil, pero una rápida mirada de Vivian la detuvo.

"Me llevaré esos pocos artículos en el estante, gracias," dijo Vivian. Le entregó la tarjeta de crédito a Bryce.

Mientras la dependienta se encargaba de las compras, Vivian se volvió hacia Rachel. "Todas las tiendas saben que vendremos hoy. Y por mucho que a veces me dé vueltas la cabeza, el nombre Royal en la tarjeta de crédito es todo lo que importa."

Rachel le envió un mensaje rápido a Matthew en su teléfono.

 tu tarjeta Amex y tú



Mantén tu fuerza 🇮🇹

Viv está bajo mis órdenes 🇮🇹

"Sí, lo estoy, y tenemos una agenda apretada, así que terminemos aquí," dijo Vivian señalando el teléfono de Rachel. Parecía tener una cantidad infinita de energía.

"Saks Fifth Avenue es la siguiente, y la prima Camille nos estará esperando allí. Sin duda, ella tendrá algunas piezas hermosas elegidas para ti. Pero aún necesitarás algo especial para usar para la ceremonia de la boda, así que después de Saks, tenemos una cita en Carolina Herrera. Los Royal europeos esperarán vernos vestidos con la elegancia estadounidense, por lo que la gran dama de la ciudad de Nueva York es una apuesta segura. También voy a recoger mi vestido de allí."



Rachel le envió el mensaje a Matthew, y luego dejó caer su celular en su bolso.

¿Más ropa? Solo vamos a estar unos días en la isla.

Los tres vestidos que ya había comprado en la tienda Tory Burch en la cercana Mercer Street, serían más que aceptables para que una invitada los usara en una boda en Atlanta. Pero claramente no es lo suficientemente alta costura para los Royals.

Sigo olvidando que esta es una boda multimillonaria.

Por cortesía de su visita anterior a Bergdorf Goodman, Rachel ya tenía más bragas y sujetadores nuevos de los que necesitaría por el resto de su vida. Ocho cajas de zapatos también adornaban el maletero del coche de la ciudad, que estaba aparcado delante.

Rachel podría haber llorado cuando vio las tazas de café recién hecho y el elegante plato de bocadillos que las esperaban cuando llegaron al coche.

Aleluya. Comida.

Vivian se subió detrás de ella y buscó un sándwich de pollo sin corteza. "No está tan lejos de Saks Fifth Avenue, donde nos encontraremos con Camille Royal, así que tendremos que comer y beber rápido."

Rachel estaba secretamente emocionada de conocer a la diseñadora francesa que había creado muchas de las piezas para la residencia de Chloe Fisher en Las Vegas. Conocía bien su trabajo.

Pero estas personas no necesitan saber que fui a ver el show de Chloe en Las Vegas cinco veces.

"¿Qué más tenemos en el programa para el resto del día?" preguntó Rachel. Con algo de comida y café ahora en su sistema, se sentía mejor equipada para seguir el ritmo de Vivian.

Vivian abrió su celular y revisó su horario. "Después de haber ordenado nuestros trajes de boda, tenemos reservaciones para almorzar en Balthazar en SOHO para las dos en punto, después de lo cual solo tenemos dos lugares más para visitar. Luego, tengo champán y algunos

bocadillos que deben llegar al apartamento justo antes de las cinco. Bryce y Matthew se unirán a nosotras alrededor de las seis." Sacó su teléfono y lo metió en su bolso. "Y eso debería ser todo. Mañana los cuatro estaremos de camino al Caribe, con tiempo de sobra para llegar y descansar antes de las celebraciones previas a la boda."

Rachel nunca había estado en una boda en la que no estuviera conectada con al menos uno de los novios. "¿Puedo preguntarte algo?"

"Dime."

"¿De quién es esta boda a la que vamos? No conozco a nadie en la familia Royal aparte de ustedes tres, pero parece un poco extraño que nadie haya mencionado a la novia o al novio por su nombre."

La efusiva Vivian se calló de repente. "Solo un miembro de la familia," dijo, jugueteando nerviosamente con su anillo de compromiso de diamantes. "Les gusta mantener estas cosas en privado." Levantó la cabeza y se encontró brevemente con la mirada de Rachel. "Una vez que lleguemos a la isla mañana, estoy segura de que Matthew te lo contará todo."

Por la forma en que Vivian habló, estaba claro que no creía que fuera su lugar decir nada más. Rachel dejó su pregunta sin respuesta. Podía esperar hasta mañana.

Pero no podía esperar a terminar el café y los bocadillos.



Camille Royal se reunió con ellas en una sala de compras privada en Saks Fifth Avenue. Ella y Vivian se abrazaron de inmediato, antes de que Vivian diera un paso atrás e hiciera presentaciones.

"Camille, esta es Rachel, ella es la invitada de Matthew para la boda."

Rachel echó un vistazo al traje lila de Camille y a la blusa blanca pussy bow a juego y se declaró enamorada de nuevo.

Y pensé que había sido una genia con lo que hizo con la ropa de concierto de Chloe.

Los colores del traje de Camille funcionaban increíblemente bien con el acabado ligeramente bañado por el sol y el cabello largo y rubio de la diseñadora. "Oh, Dios mío, me encanta tu atuendo," dijo Rachel efusivamente.

Camille movió los hombros y sonrió. "Esto es de mi colección de la próxima temporada. Quería hacer algo que fuera a la vez femenino y que sacudiera la sala de reuniones. Estoy muy contenta de que las hombreras estén de vuelta. "

Una chica no podía equivocarse con una blusa pussy bow. Y Rachel siempre había tenido debilidad por las hombreras.

"Así que eres la cita de Matthew para la boda. Y eres arquitecta. Belleza y cerebro. Es un hombre afortunado." Le hizo un guiño cómplice a Rachel. "Tienes que dejarme diseñar tu

vestido de novia."

Rachel no sabía dónde mirar. Por la forma en la que su familia hablaba de ella y Matthew, parecía que ya habían decidido que la boda era inevitable.

"Gracias. Matthew y yo estamos trabajando juntos en un proyecto, y fue encantador de su parte invitarme a compartir en un evento de la familia Royal. Pero no estoy tan segura de que debamos enviar ninguna tarjeta para guardar la fecha, por el momento."

Camille frunció el ceño. "¿Guardar la fecha?"

"Es lo que hacen los estadounidenses cuando han fijado la fecha de su boda. Envían tarjetas a sus amigos y familiares haciéndoles saber que mantengan la fecha libre para que puedan asistir," explicó Vivian. "Bryce y yo estamos tratando de llegar a un acuerdo sobre nuestra fecha, pero hacer una boda entre múltiples lanzamientos de resorts está resultando un poco complicado."

"Ya veo. En Francia coges el teléfono y llamas a tu familia y amigos. O en el caso de nuestra familia extendida, de repente descubres que tu diario personal ha sido bloqueado por tu madre, y no puedes preguntar por qué," respondió Camille.

Rachel estuvo muy tentada de preguntarle a Camille quién se iba a casar el domingo, pero se calló. *No hay que preguntar. No hay que preguntar.*

¡Oh, pero el suspenso me está matando! Todo este secretismo.

La puerta del salón privado de pruebas se abrió y entró una dependienta que arrastraba un perchero completamente cargado detrás de ella. Camille señaló el lugar donde quería que se colocara el estante. "Por allí, merci."

Rachel miró la ropa y su corazón se hundió. Le encantaba ir de compras tanto como a cualquier otra mujer, pero este viaje se había convertido en una expedición a gran escala a través del continente.

Camille dio un paso atrás para alejarse de Rachel y la miró lentamente de arriba abajo. "Da un giro para mí, s'il vous plaît."

El francés de la escuela privada de Rachel podía estar un poco oxidado, pero estaba ansiosa por hablarlo. Cualquier cosa para salir de tener que probarse toda esa ropa. "Vas-tu me faire essayer tous ces vêtements?"

Un resoplido de disgusto escapó de los labios del diseñador. "Oui, había planeado que te los probaras todos, pero..." Con las manos en las caderas, miró a Vivian. "¿Has arrastrado a esta pobre muchacha a todas las grandes tiendas de moda de Nueva York esta mañana?"

Vivian asintió, no estaba en lo más mínimo arrepentida. "Sí, y todavía tenemos más a las que ir después de esta tienda." Levantó dos dedos. "Dos hombres Royal me dieron instrucciones estrictas de que debía llevar a Rachel de compras hoy. La factura de la tarjeta de crédito será revisada mucho antes de que lleguemos a casa."

Camille se echó a reír y aplaudió. "A los Royal estadounidenses les encanta mimar a sus mujeres. Pero tal vez pueda compadecerme de la pobre Rachel y tomarle las medidas. Eso reducirá drásticamente la cantidad de atuendos que tiene que probarse."

Sacó una cinta métrica del bolsillo de su pantalón y Rachel no perdió tiempo en quitarse el abrigo y el suéter.

"Lo siento, no quise ofender, Vivian," dijo Rachel.

"No hay problema," respondió Vivian, dejándose caer en una cómoda silla cercana. "Mi antigua compañera de cuarto Grace, que es una dedicada seguidora de la moda, se niega a ir a más de tres tiendas conmigo antes de empezar a exigir que nos detengamos a almorzar."

El café y la galleta que inhalé en el coche de la ciudad podrían llevarme hasta las dos de la tarde.

"Quítate la ropa, pero deja la ropa interior puesta. Entonces ven y párate aquí mientras te tomo las medidas." Camille señaló un lugar en el centro de la habitación. "Prometo hacer que esto sea lo menos doloroso posible."

Vivian y Rachel intercambiaron sonrisas mientras Camille hojeaba apresuradamente el perchero de ropas, mientras murmuraba una larga serie de palabras inaudibles en francés. De vez en cuando se detenía, sacaba algo del perchero y lo dejaba caer al suelo. Cada vez que lo hacía, su asistente jadeaba horrorizada y rápidamente se inclinaba para recogerlo.

Cuando llegó al final del perchero, Camille envolvió las piezas restantes en sus brazos y se las llevó a Rachel.

"¿Hay algún color que no uses?"

Rachel negó con la cabeza. No había ninguna posibilidad de que ofreciera ningún tipo de opinión en este momento. En presencia de tal grandeza de diseño, ella usaría lo que se le dijera que se pusiera.

Camille clasificó el resto de la ropa en dos pilas ordenadas. Señaló la más pequeña de ellas. "Pruébatelas."

En respuesta a una señal codificada en secreto, la asistente recogió la pila más grande de ropa. "¿Todas estas Camille?"

"Oui. Y si estas otras piezas finales encajan, también vendrán."

Tenía que haber por lo menos veinte piezas en la pila pequeña, y Dios sabe cuántas en la más grande.

No podemos estar comprando todo esto. No. Vaya. Matthew tendrá un ataque.

Vivian se puso de pie y casualmente se acercó al bolso de Rachel. Metió la mano y sacó la tarjeta de crédito de Matthew, luego se la entregó a la asistente. "Matthew insistía mucho en que todo saliera en su tarjeta."

¿Dónde voy a poner todo esto?

"No creo que en mi maleta quepa esta cantidad de ropa," dijo Rachel quitando el primer vestido de la mano de Camille.

La diseñadora francesa le dio una palmadita reconfortante en el brazo. "Está bien, mon ami, ya he arreglado una maleta tipo baúl para que vaya en la tarjeta de crédito del querido primo Matthew. Si vas a salir con un hombre rico, debes tener el equipaje correspondiente."

Esto realmente era Planeta Bilonario.

CAPÍTULO CUARENTA Y TRES

Tan pronto como Matthew y su hermano llegaron al apartamento de Bryce y Vivian temprano en la noche, Rachel entregó la tarjeta Amex negra. "Nosotras, uhm. Yo, uhm. Vivian. Camille. No quieres saber..." Ella tartamudeó. Él dejó caer un cálido beso lleno de promesa en sus labios, y susurró: "Ya lo sé, y está perfectamente bien. Quería mimarte, y sabía que se necesitarían las dos para que te relajaras y gastaras algo de dinero. ¿Tuviste un día divertido?"

Estaba completamente agotada, pero había sido divertido vivir todos sus sueños de transformación de moda al estilo *El diablo viste a la moda*. Incluso tenía un lindo novio que podía hacer un sándwich de queso a la parrilla fantástico, como la heroína de la película. *¿Pero mi novio? Novio. Guau. No se parece en nada al imbécil de esa película. Gracias a Dios.*

"¿Un día divertido? Tuve un día increíble. Vivian es una fuerza de la naturaleza cuando se trata de venta al por menor. Y tu prima Camille muy amablemente me dejó algunas piezas de su colección cápsula de verano inédita. Me han malcriado más allá de las palabras."

"Justo lo que quería escuchar. Una mujer como tú debería ser mimada. Dime, Rachel, ¿qué más necesitas? Nueva York es la ciudad que nunca duerme, y podría abrir cualquier puerta que tu corazón desee, con solo una llamada."

Rachel se rió suavemente. "Hoy me he excedido de verdad. Solo espero que todo quepa en tu Jeep cuando regresemos a Aspen."

"Si no es así, le enviaré un mensaje al bueno de Dan y le pediré prestado su helicóptero gigante."

Ella cayó en su abrazo y suspiró feliz. No necesitaba malcriarla para ganarse su corazón. Él sólo tenía que ser Matthew.

Soy toda tuya.

CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO

Después de las bebidas y la increíble cena que Vivian había pedido, Rachel y Matthew regresaron a su apartamento. Cuando se iban, Bryce le dio un abrazo. "Perdón por la broma del oso. Estamos muy contentos de que hayas escapado."

"Gracias. Espero que Matthew no te haya causado demasiados problemas por eso."

Captó la mirada maliciosa en el rostro de Vivian mientras se dirigían a la puerta. Su amiga de compras estaba de pie a espaldas de Bryce. "Matt lo reprendió mucho. Voy a tener que hacer un poco de magia en el dormitorio esta noche para calmar su ego multimillonario," susurró Vivian.

Rachel todavía estaba resoplando por la broma de Vivian sobre la magia del dormitorio, cuando ella y Matthew llegaron a su apartamento. Este fin de semana ya era el punto culminante de su vida, y aún no había llegado a la isla de la familia Royal.

Matthew se detuvo justo al otro lado de la puerta. "Tengo que subir las escaleras y hablar rápidamente con mis padres sobre algunos arreglos finales de la boda. Esta noche volarán a las Islas Turks y Caicos. Volveré en aproximadamente una hora, así que ¿estás bien para quedarte aquí y quitarte los zapatos? A menos, por supuesto, que quieras venir a conocer a mis padres."

Había estado fuera todo el día, y hasta bien entrada la noche, y estaba más que cansada. No tenía suficiente energía para ser brillante y chispeante cuando conociera a los padres de Matthew por primera vez. Rachel negó con la cabeza. "¿Está bien si me encuentro con ellos mañana?"

Las primeras impresiones contaban. Ya habría tiempo para eso en la isla, *después* de que ellos llegaran, y *después* de que ella hubiera hecho algunos de sus ejercicios de respiración profunda, y *después* de que se hubiera puesto uno de los magníficos vestidos que él le había comprado hoy.

Matthew le dio a Rachel un beso prolongado junto con la promesa de que no se iría por mucho tiempo. Aparentemente, se le había encomendado la tarea de organizar al DJ para la fiesta posterior y Alice Royal tenía preguntas sobre los niveles de ruido y la capacidad de los invitados mayores para poder hablar entre sí.

En la sala de estar, Rachel se quedó de pie y miró fijamente la multitud de bolsas, cajas y maletas que el conserje del edificio había traído en el ascensor.

Cuando su celular zumbó, no lo pensó dos veces y presionó recibir.

"¿Aceptaré una llamada por cobrar del recluso Scott Davilla en la Prisión Estatal de Ware, Georgia?"

¿Por qué su padre tenía que llamar ahora? Había pasado un día increíble con la futura Vivian Royal y, por primera vez en mucho tiempo, había podido olvidarse de los problemas de su familia.

Su padre parecía poseer un sexto sentido para cuando los otros miembros de la familia Davilla se divertían, y haría cualquier cosa para eliminar la alegría de sus vidas.

"Sí, aceptaré la llamada," respondió ella aburridamente. Si ella no aceptaba su llamada ahora, él seguiría llamando hasta que ella lo hiciera.

Hubo un clic y la voz de su padre se oyó en la línea. "Tu madre me dice que todavía estás con el chico Royal. Las cosas deben estar poniéndose muy serias."

¿Chico? Matthew es un hombre de verdad.

"Estamos trabajando juntos en una propuesta de diseño, nada más."

No iba a decirle nada más. Su padre tenía el olfato de un sabueso cuando se trataba del dinero de otras personas.

"Necesito cuatro millones de dólares. Es todo. No debería ser demasiado para ti pedirle que te dé una cantidad tan pequeña de dinero en efectivo. Piensa en todas las cosas que he hecho por ti."

¿Todo lo que había hecho por ella? Rachel quería vomitar. Su padre había arruinado su negocio. Había quemado sus amistades. Había puesto fin a su compromiso. Aunque le daría un pase en esa última parte, ya que probablemente le había ahorrado mucha angustia un par de años después. Todo lo que Scott Davilla había hecho le había costado caro, incluso dejar la única vida que había conocido.

Sí, papá, lo has hecho todo.

"No voy a pedirle a Matthew Royal ni a nadie más de su familia una cantidad tan ridícula de dinero. Eso es simplemente ofensivo. Dame una buena razón por la que consideraría hacer eso."

"Si puedo pagar a mis antiguos clientes, puedo conseguir que me reduzcan la condena. Pero si no lo haces por mí, hazlo por tu mamá. Piensa en todos los años que pasará sola mientras yo estoy aquí dentro."

Bastardo. Estaba jugando la carta de la culpa. Si no lo ayudaba a salir de la cárcel, su madre sufriría. Su madre nunca había tenido un trabajo de verdad, y Rachel dudaba que supiera trabajar y ganar un salario. Patricia se vería obligada a pasar los siguientes cinco años dependiendo de la caridad de su hermano, con su vida en un constante estado de limbo.

Esto es muy injusto.

Decirle que no a un hombre que había perfeccionado el arte de envolver a la gente alrededor de su dedo meñique era más difícil de lo que parecía, especialmente cuando ese hombre era su padre.

"Tengo que irme. No puedo. Yo ..."

Rachel colgó. Entre ahora y la próxima vez que su padre la llamara, iba a tener que encontrar la fuerza para decir que no de una vez por todas. Su felicidad futura dependía de ello.

CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO

La isla privada Royal
Sábado por la tarde

Rachel apretó con más fuerza la mano de Matthew. Su corazón se aceleró cuando bajaron del barco que los había traído desde la isla de Provo, en el pequeño territorio británico de ultramar de las Islas Turks y Caicos. Había asistido a eventos sociales en Atlanta, pero ninguno se comparaba con la gran cantidad de personal inmaculadamente vestido que se agolpaba a su alrededor ahora.

Seis horas después de dejar el frío de Nueva York y ella estaba de pie bajo el sol del Caribe. En el avión, se había puesto uno de los vestidos de lino marrón chocolate que había comprado en Saks Fifth Avenue, junto con un par de sandalias de cuña a rayas marrones y crema de Jimmy Choo.

Vivian tenía razón. La confianza que le daba llevar esta ropa nueva era palpable. Contribuyó en gran medida a calmar sus nervios.

"Bienvenidos. Bienvenido. Señor Matthew. Vengan por aquí."

La mano de Matthew se deslizó de la de Rachel cuando un hombre negro corpulento con acento caribeño lo abrazó. Su cita desapareció en un abrazo compuesto por fuertes brazos y una ondulante camisa de lino blanco.

Rachel no tuvo tiempo de disfrutar del resto de la bienvenida cuando un sonriente Bryce le puso una copa de champán en las manos. "No te preocupes, te darán una bienvenida a la isla cuando vengas aquí la próxima vez. El equipo tiende a dejar en paz a los visitantes primerizos, pero no te salvarás para futuras visitas."

Vivian se acercó a su lado. "El abrazo es bastante bonito. El señor Alleyne es un hombre encantador y dirige esta isla como un reloj. Cualquier cosa que quieras o necesites, él y su equipo se encargarán de ello."

Matthew finalmente escapó de su abrazo isleño, apartándose del camino mientras el señor Alleyne se dirigía directamente a Bryce. "Usted es el siguiente, señor Bryce."

"Vamos a buscar nuestra habitación," dijo Matthew, agarrando la mano libre de Rachel. Vivian se despidió cariñosamente de ellos. Sin duda, haciendo fila para recibir su propio abrazo de bienvenida en la isla.

La dura madera de las rampas y pasarelas del muelle dio paso a una suave arena de color marfil. Por encima de ellos, las palmeras se mecían con la brisa del mar. El cielo era perfectamente azul, sin una nube a la vista.

Parece uno de esos comerciales en los que la gente gana la lotería y compra su propia isla.

Ella reprimió una risa. Estas personas realmente poseían un lugar del paraíso.

A medida que se adentraban en la isla, vislumbró los barcos que subían y bajaban por el agua frente a la costa. Cuando se acercó, Rachel se quedó boquiabierta. No eran solo yates, eran yates de crucero oceánico. *Asombroso*. Había visto algunos como ellos durante unas vacaciones en Montecarlo hace unos años, y en ese momento se había preguntado qué clase de personas poseían barcos tan increíbles.

No te lo preguntes más, estás a punto de conocer a algunos de ellos.

"Ese es el lado italiano y griego de la familia Royal. No hay suficiente espacio para que todos se queden en la isla, así que trajeron sus propios hoteles flotantes con ellos," explicó Matthew. Señaló el más cercano de los yates. "El tío Mariano estará a bordo. Su parte de la familia es propietaria de algunos de los fabricantes de trajes a medida más exclusivos de toda Italia. Conservan las viejas costumbres de los gremios de telas, pero también tienen más de ciento cincuenta tiendas de moda en todo el país."

"¿Y los griegos?"

"Cruceros. Grandes, pequeños. Muchos."

El camino que se extendía por delante serpenteaba a través de los árboles, y finalmente se abría a un gran patio pavimentado de mármol, bordeado de plantas con flores rosas y blancas. A Rachel nunca le habían gustado las flores ni los árboles, así que tendría que adivinar que se trataba de alguna variedad de Buganvillas. Sus fragantes flores llenaban el aire con un aroma rico y embriagador.

La mirada de Rachel se desplazó de la vegetación a la enorme finca de piedra blanca con torres a ambos lados, que se encontraba detrás del patio. Torres reales. La casa se levantaba en cuatro pisos. Cada techo y torre estaba rematado con tejas negras y grises. Puede que no conociera muy bien sus flores, pero entendía el diseño inteligente.

Sí, es una mansión isleña. Sacada directamente de Architectural Digest. Y es magnífica.

Se detuvo y contempló la vista. La fachada norte; el ingenioso uso de la cubierta inclinada. En algún lugar, sin duda, bien oculto a la vista, había grandes tanques que recogían el agua de lluvia fresca y la devolvían a la casa.

Un verdadero genio había construido este palacio isleño. Dondequiera que mirara, Rachel vislumbraba un diseño inspirado.

"Este lugar es fantástico. Prométeme que me mostrarás los sistemas de plomería y desechos

mientras estemos aquí. Estoy segura de que tendrán algunos buenos consejos para la actualización en Colorado."

"Sí, estaba pensando que también valdría la pena mirar los paneles solares. La villa es totalmente autosuficiente. Todo lo que no se puede sacar de la isla se descompone para convertirlo en abono o se devuelve al sistema," respondió Matthew.

Ella se volvió hacia él. "¿Tienes idea de lo genial que es poder hablar de diseño sostenible con alguien que lo entiende?"

Matthew asintió. "Sí, lo se."

Me entiendes.

Ese pensamiento inesperado hizo que la culpa creciera rápidamente en su mente. Entendía a la Rachel que creía conocer, no a la verdadera. No aquella cuyo padre la presionaba para que le pidiera a Matthew cuatro millones de dólares.

Al pie de los escalones que conducían a la entrada de la villa, dos hombres con camisas blancas y pantalones negros estaban de pie a cada lado de una mesa de caballete. Una mujer con cabello negro trenzado, se sentó a la mesa. Estaba protegida del calor del sol por una gran sombrilla de lona de café. A medida que se acercaban, Rachel sintió una vibra definida de "no te metas con nosotros" proveniente de las personas que esperaban para saludarlos.

Matthew se detuvo a unos metros del comité de bienvenida y se volvió hacia Rachel. "¿Llevas el móvil encima?"

Ella asintió. "Sí, aunque lo apagué en el avión."

"Por favor, dámelo." Sacó su propio teléfono del bolsillo del pantalón.

¿Qué? Renunciar a su teléfono. ¿Qué pasaría si Kellie o su mamá tuvieran que ponerse en contacto?

¿Qué pasa si algo explota en TikTok o Insta y me lo pierdo?

"Lo recuperarás después de la boda mañana, te lo prometo," explicó.

Se lo entregó a regañadientes y, tras echar un último vistazo a su celular, siguió a Matthew hasta la mesa.

"Buenas tardes, soy el señor Matthew Royal, y esta es mi invitada, la señorita Rachel Little." Le entregó los teléfonos. La mujer hojeó una caja y sacó una bolsa numerada. Colocó los teléfonos en la bolsa y luego la cerró. "Recuperarán sus celulares después de que los novios se hayan ido. ¿Tienen algún otro dispositivo electrónico de grabación con ustedes?"

Matthew y Rachel negaron con la cabeza.

"Muy bien. También debo informarles que sus maletas serán revisadas antes de que sean entregadas en su habitación. Los únicos artículos que nos interesan son cosas como computadoras portátiles, teléfonos o cámaras. Si traen cualquier otra forma de contrabando, tengan la seguridad de que no las tocaremos."

Uno de los hombres se adelantó y colocó una pulsera primero en la muñeca de Rachel, luego en la de Matthew. "Por favor, manténganlas puestas hasta el momento en que salgan de la isla. Si

los encuentran sin una, serán escoltado de regreso al continente."

Esta es seguridad a nivel presidencial.

Alguien mega importante tenía que venir a la boda. La seguridad en la isla era una locura. Ahora comprendía por qué Matthew había insistido tanto en que dejaran sus portátiles encerrados en el avión.

"Lo entendemos. Soy el hermano del novio, así que ten la seguridad de que no hay nada de contrabando en nuestras maletas," respondió Matthew.

Matthew es el hermano del novio. Y si el novio no es Bryce. Entonces su ... ¡Diablos!

Rachel seguía parpadeando con fuerza cuando la mujer bien vestida les entregó a ambos portapapeles con documentos adjuntos. "Por favor, tómense su tiempo para leer las páginas, ya que se trata de acuerdos legalmente vinculantes. Los novios están preparados para emprender acciones legales contra cualquier invitado que no se adhiera a los términos y el espíritu del contrato."

Rachel echó un vistazo a los papeles que tenía delante. Era un acuerdo de confidencialidad. Hojeó las páginas, buscando alguna pista sobre quién era la otra parte, pero todo lo que pudo encontrar fue el nombre de Royal.

Pero no puede ser nadie más el que se case. Y aquí estoy yo. Dios mío.

No debo orinarme en los pantalones de la emoción.

"¿Qué pasa si no lo firmo?" bromeó Matthew.

Los dos guardias locales, bien formados, dieron un paso en su dirección. "Hay una habitación en el embarcadero donde te llevaremos a ti y a tu equipaje. Un barco regresará a la isla Providenciales más tarde esta noche y cualquiera que no firme el acuerdo de confidencialidad estará a bordo." Si bien su tono era muy práctico, estaba enmarcado con una clara advertencia.

Matthew firmó rápidamente su contrato y se lo entregó. Rachel hizo lo mismo. En el instante en que se resolvieron todos los contratos, se produjo un cambio completo en el comité de bienvenida. Esbozaron amplias sonrisas.

"Bienvenidos. Se les ha asignado la habitación número veinticuatro en el último piso de la villa principal. En su habitación, encontrarán un paquete de información para la boda. Tómense unos minutos para revisarlo. Dado que ambos son miembros de la comitiva nupcial, la señora Alice Royal me ha pedido que les informe que estén listos para la cena familiar privada a las seis de la tarde en el anexo junto a la playa," explicó la mujer.

"Vamos, muévete. Tenemos acuerdos de confidencialidad que firmar y cócteles que beber," refunfuñó una voz que ahora le resultaba demasiado familiar.

Rachel miró a Bryce por encima del hombro. Vivian, que tenía su brazo en el suyo, simplemente puso los ojos en blanco. Realmente hacían una pareja divertida. Era reconfortante saber que se obligaba a todo el mundo a firmar los contratos.

Me siento menos forastera.

Sería una molestia no tener su celular para el día siguiente, pero Rachel rápidamente decidió

que en realidad podría ser una bendición disfrazada.

No tendré que luchar contra la tentación de sacar una foto a escondidas de la feliz pareja. No puedo creer que vaya a la boda de la década.

Y en lo que respecta a Kellie y Dan, Matthew se había llevado a Rachel a pasar un fin de semana a algún lugar bajo el sol. No esperarían que llamara.

Realmente debería hacer lo que todos los demás están haciendo, y simplemente seguir la corriente.

Matthew la miró a los ojos y sonrió. "Vamos a ver nuestra habitación y acomodémonos." Le hizo un gesto con la cabeza a su hermano. "Nos vemos en la cena."

Eran poco más de las tres de la tarde: su cita claramente tenía planes para que pasaran un tiempo a solas antes de ponerse al día con el resto de su familia. Tiempo del que Rachel esperaba que Matthew hiciera un buen uso.

Espero que no quiera pasar demasiado tiempo leyendo el folleto de bienvenida.

El interior de la casa principal era tan hermoso como los terrenos de la finca. El suelo de mármol se complementaba con una decoración magníficamente sencilla de color crema y azul pálido que apoyaba un tema minimalista isleño. Quien se había encargado del diseño interior había permitido que la luz natural y la brisa del mar protagonizaran la historia.

Diez sobre diez, tanto al equipo de arquitectura como al de decoración.

"¿Quieres ir a ver el salón de baile principal o la biblioteca? Podríamos hacer un recorrido rápido," ofreció Matthew. Le pasó la mano por la espalda y cualquier idea de ir a ver el resto de la casa desapareció instantáneamente de la mente de Rachel.

Ella negó con la cabeza. "Tal vez más tarde. Ahora mismo quiero ver nuestra habitación." Su cuerpo anhelaba una o dos horas ardientes de indulgencia sexual. Y si había algo en lo que este fabuloso hombre sobresalía, era en desnudarla y dejarla sin sentido. La libido de Rachel estaba subiendo rápidamente del deseo al hambre urgente.

Cuando sus miradas se encontraron, Matthew levantó una ceja cómplice.

"Mensaje recibido. Vayamos a nuestra habitación. Tengo la sensación de que vas a incendiarte si no lo hacemos."

CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS

Una elegante tarjeta color crema y plata marcada con el número veinticuatro, colgaba del pomo de la puerta de su habitación. Matthew empujó la puerta y la hizo entrar. "Bienvenida."

La lujuria de Rachel se calmó por un breve momento cuando entró en la habitación. "Exquisito," respondió ella. No había otra palabra para describirlo. Finas cortinas blancas ondeaban con la brisa marina. A través de las ventanas vio varios yates fabulosos que estaban amarrados cerca de la costa.

"Y muy romántico," murmuró. Rachel no se resistió cuando Matthew se acercó a ella y le dio un tierno beso en los labios. "Deberíamos estar de acuerdo con ese tema. Estoy pensando ahora mismo que te gustaría que te enamorara el coño con mi lengua." Se echó hacia atrás. "¿O estoy interpretando mal las señales?"

Rachel juguetonamente pestañeó en respuesta a su acalorada burla. El sexy villano sabía exactamente cómo se sentía. Puede que no hayan estado juntos por mucho tiempo, pero Matthew podía leer bien su cuerpo. "La única señal que necesita leer, señor Royal, es la que dice que me desnude y luego me use para su placer desvergonzado."

Sus manos se posaron en los botones de la parte delantera de su vestido de verano, abriéndolos uno por uno. Se detuvo después del quinto y le quitó el vestido de los hombros. Cayó al suelo, dejando a Rachel de pie con el conjunto de sujetador y bragas color crema pálido a juego que Vivian había insistido en que compraran en Bloomingdales.

Matthew se lamió los labios. "No los vi en Aspen."

"No, eran parte de la compra de Nueva York. ¿Te gustan?"

Se le escapó un suspiro entrecortado. "Me parece una palabra tan débil, especialmente cuando la vista de esas bragas de encaje y satén me están poniendo duro como una maldita roca." Mientras la besaba una vez más, se agachó y le palmeó el sexo. "Estás mojada para mí, ¿verdad, dulce Rachel?"

Si tuviera idea de lo mojada que estaba, no estaría allí tratando de mantener una conversación. En lugar de eso, la tendría de espaldas y se metería hasta las bolas en su calor, tal y como a ella le gustaba.

Rachel se puso de puntillas y le susurró al oído a Matthew: "Si apartas el borde de satén y

dejas que tus dedos exploren, pronto te darás cuenta de lo necesitada que estoy." Su risa ronca la hizo tragar saliva y suplicar. "Por favor, Matt. Te quiero."

"Y yo te quiero desnuda y debajo de mí, gritando mi nombre mientras te vienes."

CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE

Finalmente, a regañadientes, la dejó ir y ducharse una hora más tarde. Se había ofrecido a acompañarla, pero Rachel le había puesto la mano en el pecho y le había dicho que necesitaba un momento para sí misma. Mientras yacía en la cama, hojeando casualmente el folleto de la boda, Matthew se hizo una promesa: tomaría a Rachel en la ducha esa noche.

Los baños del albergue de esquí no eran lo suficientemente grandes para dos personas y él había estado ansioso por entregarse a su fantasía privada de presionar sus pechos contra las baldosas frías mientras hundía su polla profundamente en su calor, desde que habían bajado del bote.

Deja de pensar con tu pene y concéntrate en el papeleo, Matty.

Las instrucciones contenidas en el folleto eran bastante claras. Para aquellos que deseaban entretenimiento, había un itinerario detallado para los próximos días. Las actividades planificadas para los invitados en el período previo a la boda incluían un concurso de tiro con arco, snorkel y una clase de cocina con un maestro chef. Su madre lo había planeado todo al minuto. Para los invitados que simplemente querían relajarse, también había mucho tiempo para eso.

Pero el tiempo que él y Rachel pasaban juntos se estaba agotando. Pronto se completaría el proyecto de diseño de Aspen. ¿Y luego qué? No podía imaginarse dejándola ir.

Quiero que esto entre nosotros dure más que el proyecto. Que se convierta en algo más profundo.

Quiero más.

La quiero.

Había encajado perfectamente con Bryce y Vivian mientras estaban en Nueva York. Su hermano y su prometida le habían dado su silenciosa aprobación a la relación. Pero esa noche y los días siguientes serían la verdadera prueba para saber si Rachel encontraría un lugar permanente en su vida. Tenía muchas ganas de que ella conociera a sus padres y al resto de su familia.

Tiró a un lado los papeles de la boda y se levantó de la cama. Una novia no había estado en sus planes, y mucho menos una esposa. Pero cuanto más tiempo pasaba con la belleza rubia

sureña, más anhelaba hacer suya a Rachel, ahora y siempre.



Conocer a la familia. Esas cuatro pequeñas palabras infundieron miedo en lo más profundo del corazón de Rachel. Ya había sido objeto de la desaprobación paterna de su pareja. Su *futura ex suegra* había dejado claro que consideraba que Rachel ya no era adecuada. *Adecuada*. ¿Había una palabra más crítica en todo el idioma español?

Estoy harta de la gente que no cree que sea lo suficientemente buena. Sé quién soy y mi valor en este mundo. Nadie volverá a hacerme sentir menos.

Había aprendido a valerse por sí misma. Ser dueña de su vida. Si la familia Royal pensaba que ella no estaba a la altura de sus estándares, ese era su problema, no el de ella.

Deja de estar tan a la defensiva, Rach. El resto de su familia también podría ser gente muy encantadora. Vivian y Bryce son geniales. Y Camille.

Es posible que la familia de Matthew incluso llegue a gustarle.

Rachel terminó de abrocharse las sandalias plateadas y se puso de pie. Mirándose en el espejo, respiró hondo para calmar sus nervios. *Puedes hacer esto*. El dobladillo del vestido de seda rosa pálido se desplomó, deteniéndose justo por encima de sus rodillas.

Este mini vestido plisado tenía un precio de mil doscientos dólares. Las sandalias de plata apenas alcanzan los ochocientos dólares. No quería pensar en lo mucho que todo su guardarropa le habría costado a Matthew. Entender cómo vivían los multimillonarios no era fácil. El pequeño dicho de Vivian sonaba cierto. *"Bienvenida a Planeta Billonario."*

La puerta de su habitación se abrió, y Rachel se volvió cuando Matthew entró por la puerta. Su mirada recorrió apreciativamente su cuerpo, provocando un estremecimiento en su espalda.

Eres un hombre atractivo, Matthew Royal.

Le había dado tiempo a solas para vestirse y maquillarse. Era bueno que él no se quedara flotando mientras ella se preparaba. Su ex solía sentarse a mirarla mientras se vestía, y eso siempre la había hecho sentir incómoda.

"Acabo de comprobar abajo. Mamá y papá van a llegar un poco tarde. Algo sobre la selección de vinos para la recepción de la boda. Papá es increíblemente exigente con su vino. El resto de los miembros de mi familia inmediata estarán allí, así que si estás lista para irte, podemos ir a encontrarnos con Bryce y Vivian. Ah, y los novios."

Estaba ansiosa y súper nerviosa por conocer finalmente a la misteriosa pareja feliz.

Dios, espero no hacer el ridículo.

No debes ser efusiva.

No debes chillar.

Rachel recogió su bolso. Mientras lo hacía, buscó mentalmente su teléfono, pero, *claro, se lo*

quitaron. "Sí, estoy lista. Vámonos."

Se acercó a la puerta, saboreando en silencio el hambre que brillaba en sus profundos ojos marrones cuando pasó junto a Matthew, y sus miradas se encontraron brevemente. Ningún hombre la había hecho sentir deseada como él. En algún momento iba a tener que decidir confiarle su pasado.

No sé qué haré si la verdad mata esa mirada en sus ojos.

CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO

La fresca brisa de la noche besaba suavemente las piernas desnudas de Rachel mientras ella y Matthew caminaban cogidos de la mano por el sendero de piedra que se alejaba de la casa principal. Los miembros neoyorquinos de la familia Royal estaban cenando en un anexo privado que daba al mar. Un momento de tiempo en familia antes de que el fin de semana de bodas comenzara oficialmente mañana.

El aire caribeño de la tarde, junto con las miradas lujuriosas de su compañero, hizo que los pezones de Rachel se convirtieran en guijarros duros. Un suave latido palpitó entre sus piernas.

La mezcla de nervios y lujuria apenas controlada hizo que Rachel se mordiera el labio inferior. Para cuando llegaron a su destino, todo lo que quería era encontrar un baño para arreglarse el maquillaje.

Por el amor de Dios, relájate. Conoce a los otros miembros de su familia y luego ocúpate de tu maquillaje.

A la entrada de la villa, Matthew se detuvo y la atrajo hacia él. "No te preocupes por esta noche. Esta es mi familia inmediata. Son muy relajados."

Eso era bastante fácil para él decirlo, venía del mundo de los multimillonarios y los maxi yates. Puede que haya crecido rodeada de riqueza, pero esto era el siguiente nivel.

Besó sus labios alborotados y susurró: "Te ves absolutamente hermosa. Quiero que sepas lo orgulloso que estoy de poder presentarte a todos este fin de semana. Eres una mujer especial, Rachel."

Estaba dispuesta a ofrecerle su cuerpo aquí y ahora. Que se la robara en algún lugar y que hiciera con ella lo que quisiera.

No puedo controlarme cuando estoy con él.

"Solo prométeme que no será una noche larga. No estoy segura de si podré mantener mi libido bajo control durante más de una o dos horas."

Le pasó la mano por la parte delantera del vestido y le dio un toque burlón a uno de sus pezones. "Avísame si las cosas se ponen demasiado difíciles, y podemos excusarnos por unos minutos entre platos de la cena. Esta isla tiene muchos lugares privados a los que podemos ir."

Rachel tragó saliva. "Eres incorregible, Matthew Royal."

Podría encontrarlo diabólicamente malvado con su oferta, pero era tentador.

Una vez dentro de la villa, Matthew acompañó a Rachel a un comedor informal pero elegante. Una pared entera del anexo se abría a la playa. La dejó sin aliento. Esto era más que hermoso. Como algo sacado de un set de cine. Lo único que faltaba era una partitura musical arrolladora.

Más allá de las arenas de la playa, el sol dorado se dirigía lentamente hacia el cielo de la tarde. Rastros de rosa teñían las nubes dispersas. Este era realmente el lugar perfecto para una boda romántica.

¿Por qué de repente siento la necesidad de un tequila sunrise?

En el centro de la habitación había una larga mesa de madera, que había sido preparada para ocho personas. Bryce y Vivian ya estaban sentados juntos en un extremo, junto con otro hombre alto de pelo castaño, a quien Rachel no conocía. Cuando se acercaron, se levantó de la silla. El agarre de Matthew en su mano se apretó un poco. Este otro hombre tenía que ser el otro hermano de Matthew, Jordan. No solo era sorprendente el aspecto familiar, sino que sentía que su amante estaba nervioso por esta presentación.

"Hola, soy Jordan Royal. Y sí, sé lo que estás pensando. Soy el hermano más increíblemente guapo de los tres. Bienvenidos al fin de semana de mi boda," dijo con una sonrisa.

Matthew soltó una risita. "Esta es Rachel, y *ella* sabe quién es el más guapo de nosotros, y por eso está conmigo."

Burlas fraternales. Era divertido ver a los hermanos Royal juntos. Las bromas reflejaban una calidez y un amor compartidos entre ellos. Una familia que funciona.

Rachel le tendió la mano, pero Jordan la abrazó suavemente. "La familia no se da la mano. Y si estás con mi molesto hermano, entonces eres familia."

"¿Dónde está la novia?" preguntó Matthew.

Jordan señaló hacia una puerta al otro lado de la habitación. "Está en el baño, arreglándose el pelo. Es posible que me haya metido con él un poco antes. No es que me haya traído ninguna queja." Enarcó las cejas y Rachel sintió que el calor le enrojecía las mejillas. Todos los hombres Royal parecían tener el mismo camino pecaminoso con sus mujeres.

"Hablando de baños, podría ir y retocarme el lápiz labial," dijo Rachel.

Si iba a conocer a la novia, y posiblemente hacer el ridículo, preferiría hacerlo en un lugar privado. Sin testigos.

CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE

Rachel empujó lentamente la puerta del baño para abrirla. Al entrar en la habitación, su mirada se posó en la espalda de la mujer que estaba de pie a un lado del espejo, arreglando su largo cabello oscuro.

"Hola, soy Rachel, la cita de Matthew para tu boda."

Bien hecho, Rach, has sacado una frase entera y no has vomitado.

La novia se dio la vuelta y le dedicó a Rachel una sonrisa de infarto. "Rachel, por fin. Estoy muy emocionada de conocerte. Matthew es un hombre afortunado."

Rachel se limitó a asentir. En algún momento, su corazón comenzaría a latir de nuevo.

Chloe es la novia.

Chloe Fisher, la mundialmente famosa estrella del pop.

"Uhm."

No, no tenía palabras. ¿Qué le decía a la cantante cuya música significaba todo para ella? Aquella cuyas letras de canciones podía recitar sin pausa. A quien había visto en concierto más de una docena de veces. El símbolo del Chloe's Garden estaba tatuado en el tobillo de Rachel.

Esa Chloe Fisher.

Chloe avanzó. "¿Estás bien?"

"Sí. Uhm. Guau. Eres Chloe," tartamudeó Rachel. "Oh, Dios, qué vergüenza. Cuando nos hicieron firmar acuerdos de confidencialidad, pensé que debías ser la novia. Pero nadie me lo ha dicho."

Los ojos de la novia se entrecerraron de inmediato. "¿Qué? ¿Matthew no te dijo con quién se iba a casar su hermano?"

"No. Solo dijo que era una boda familiar. Por supuesto, cuando llegamos, ya había juntado dos y dos y..." Agitó las manos en el aire. "Solo esperaba que cuando te conociera, no me hiciera pedazos." Sus manos volvieron a bailar su tonta danza aérea. "Porque eres Chloe Fisher."

Para alivio de Rachel, la expresión de Chloe cambió en un instante. Ella soltó una risita. "Puede que tenga trece Grammys a mi nombre, pero prometo que soy una mujer muy común."

"Catorce. Has ganado catorce premios Grammy."

Es mejor que termine con esto y luego, con suerte, se le permita escabullirse a algún rincón

oscuro donde pueda morir tranquilamente de vergüenza. Girando la pierna, Rachel mostró el tatuaje de Chloe's Garden que se había tatuado en la piel.

"Este momento es una mezcla horrible de todos mis sueños hechos realidad y vergonzoso como el infierno."

Chloe agarró las manos temblorosas de Rachel. "Deberías haberme visto el día que conocí a mi ídolo de la música. Estaba hecha un mar de lágrimas. Estábamos detrás del escenario en un concierto de gala, y después de haberme deshecho en halagos, tuve que subir al escenario para actuar. Juro que hiperventilé durante toda la primera canción."

Rachel estaba haciendo todo lo posible por controlar su respiración.

"No puedo creer que Matt no te haya dicho de quién era la boda, especialmente después de que hubieras firmado el acuerdo de confidencialidad."

"Nos pusimos a trabajar con otras cosas una vez que llegamos a nuestra habitación."

"Créeme, los hombres Royal son todos iguales. No es que nosotras, las mujeres Royal, nos quejáramos nunca." Una sonrisa maliciosa apareció en los labios de la novia." Pero sigo pensando que mi futuro cuñado merece una seria venganza por no decírtelo. ¿Qué dices Rachel, te animas a divertirte?"

Si Chloe le hubiera pedido que caminara por la cuerda floja sobre un volcán activo, Rachel habría accedido. Por lo tanto, castigar a Matthew por su transgresión, sería pan comido.

"Yo digo, vamos a por ello."



Su novia y la novia se estaban tomando su tiempo. ¿Cuánto tiempo se tardaba en retocar una mancha de lápiz labial? Matthew estaba a punto de levantarse de la mesa e ir a ver cómo estaba Rachel cuando recibió un fuerte golpecito en el hombro. Levantó la vista y vio a una Chloe claramente enfurecida que lo miraba fijamente.

"Acabo de conocer a tu novia y es una fan de Chloe completamente loca. Gritó cuando nos conocimos, y luego se derramó sobre mí. Hubo lágrimas y mocos. Fue muy vergonzoso."

Dios. Olvidé contarle a Rachel lo de Chloe. Es una gran admiradora.

Pasó junto a Chloe, pero no había rastro de su cita. Una vez que se hubiera limpiado y recuperado la cordura, Rachel iba a matarlo.

"Lo siento mucho. Todo es culpa mía. Me olvidé por completo de mencionarte después de los acuerdos de confidencialidad. ¿Dónde está Rachel ahora?"

Chloe se puso las manos en las caderas y resopló. "Cuando la dejé, estaba vomitando en el baño."

Matthew, presa del pánico, se levantó apresuradamente de su silla. "Iré a hablar con ella."

Maldición. Debería habérselo dicho. Todo esto es culpa mía.

Había recorrido casi todo el camino hasta el baño cuando Rachel apareció en la puerta. Pasó junto a él y se dirigió directamente a la mesa. Y Chloe.

No.

"Rach. Detente."

Cuando llegó a Chloe, Rachel extendió sus brazos, lista para abrazar a la novia. Esto iba de mal en peor.

Se tambaleó hacia ellas, sin saber qué hacer. ¿Apartaba a Rachel de la novia o dejaba que asfixiara a Chloe con más admiración excesiva?

Pero en lugar de que Chloe se alejara, deslizó su brazo alrededor de la cintura de Rachel y se giraron para mirarlo. Tanto la novia como su cita sonreían.

"¡Eso te enseñará a dejar que tu pobre novia conozca a una persona famosa sin avisarle, Matthew Royal!" exclamó Chloe.

Jordan, Bryce y Vivian se echaron a reír. Rachel y Chloe chocaron los cinco. Matthew se quedó agachando la cabeza con aliviada vergüenza. "Está bien, me atraparon. Me lo merecía."

"Sí, lo merecías. Ya había adivinado quién era la novia antes de que saliéramos de Nueva York, pero deberías habérmelo dicho," replicó Rachel.

"No puedo creer que no se lo hayas dicho," refunfuñó Jordan.

Rachel seguía negando con la cabeza mientras se sentaba junto a Matthew. Se inclinó y le susurró al oído: "Puedes castigarme más tarde."

"No, puedes disculparte conmigo más tarde. Y espero una *disculpa completa*."

Estaba enojada con él, pero no furiosa. *Ufff*. Y si Rachel quería una disculpa *completa* de Matthew más tarde, él estaría más que feliz de dársela. Tenía un don especial para las disculpas desnudas.

CAPÍTULO CINCUENTA

La cena con los Royal de Nueva York fue maravillosa, aunque Rachel tuvo que detenerse y pellizcarse mentalmente cada vez que se cruzaba con la novia. Todo en este viaje de bodas había sido fantástico, pero en realidad sentarse al otro lado de la mesa de su ídola del pop fue la guinda absoluta del pastel. Conocer a los padres de Matthew quedó en segundo lugar.

Alice Royal fue cálida y acogedora. Hizo algunas preguntas sobre los antecedentes de Rachel, pero cuando las respuestas de su invitada fueron las más escuetas que la cortesía permitía, la madre de Matthew no presionó para obtener detalles. El tacto social bien afinado de Alice le permitió a Rachel disfrutar de la velada sin la preocupación de tener que hablar de su propia familia.

"Matthew me dijo que eres la diseñadora que trabaja con él en el resort de Aspen. Escuché que le hiciste pasar un mal rato en la reunión de planificación del consejo, así que cuando dijo que te llevaría a la boda, debo confesar que me sorprendió un poco."

"Matthew y yo nos habíamos hecho amigos antes de eso. Descubrimos que ambos estábamos trabajando para las diferentes partes involucradas en el albergue de esquí cuando llegamos a la reunión del consejo esa noche. Decir que fue un poco chocante para los dos sería quedarse corto."

Alice Royal se acercó y le dio unas palmaditas en la mano a Rachel. "Dime, querida mía, ¿son adecuados tus arreglos de alojamiento para tu amistad particular? Quiero decir que tú y mi hijo están compartiendo una habitación. Podría moverte, si eso presenta un problema." Se aclaró la garganta. "Aunque es posible que tengas que quedarte a bordo de uno de los barcos de la familia Royal, que están amarrados en alta mar, si deseas cambiar. ¿Hablas italiano?"

Rachel llamó la atención de Matthew mientras se inclinaba hacia adelante. Estaba atrapada en un verdadero sándwich de la familia Royal. "Creo que Matthew y yo seremos capaces de resolver algo, gracias."

"Muy bien. Desde que me informaron que no te mencionó quiénes eran los novios, pensé que era apropiado verificar que todo estuviera bien."

Matthew resopló. "Cometo un error con mi cita para la boda, y ahora todo lo que digo o hago está siendo juzgado."

Alice Royal miró de Rachel a Matthew y sonrió con picardía. Lo dijera en serio o no, acababa de confirmar el estado de su relación con Rachel y, por lo que parecía, su madre estaba más que encantada.

"Estoy segura de que mi hijo ha aprendido la lección y no cometerá ningún otro error cuando se trate de futuras bodas."

CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO

La boda de Chloe y Jordan se celebró en la playa a última hora de la tarde siguiente, con Matthew como padrino de su hermano. Fue la boda más informal a la que Rachel había asistido. El oficiante, descalzo y con rastas, estaba vestido con un traje de lino verde pálido. No había asientos, solo todos estaban de pie en pequeños grupos familiares para presenciar las nupcias.

"La novia no quería sillas en filas, ya que dijo que se parecía demasiado a un concierto. Chloe solo quiere ser ella misma hoy, no una estrella del pop famosa," explicó Vivian.

Rachel estuvo con los miembros de la familia inmediata de Matthew. Fue agradable estar incluida en un momento de felicidad como ese. Ella no era oficialmente uno de ellos, pero habían dejado claro que si era la invitada de Matthew, era una especie de miembro de la familia Royal.

Su vestido floral de organza de Carolina Herrera hasta la rodilla recibió varios guiños de aprobación de los primos europeos, lo que la llenó de orgullo. A su lado, Vivian, que brillaba de alegría con su vestido de seda con estampado tropical y cuello halter, susurró: "Creo que les hemos demostrado que los estadounidenses pueden coincidir con ellos en su estilo."

"Familia, amigos, por favor acérquense. Los novios quieren que todos sean testigos de sus votos y que den la bienvenida al nuevo miembro de la familia Royal," instruyó el celebrante.

Rachel se volvió hacia Bryce. "Pero Chloe conservará su nombre, ¿no? Chloe Fisher."

Sacudió la cabeza. "No. A partir de hoy será conocida solo como Chloe Royal. Si alguien se casa con un miembro de la familia, tiene que cambiar legalmente su nombre. Chloe ha decidido ir a por todas y dejar de usar Fisher, ni siquiera como nombre artístico."

Eso parece un poco medieval.

Sosteniendo la mano de Vivian, un sonriente Bryce explicó. "Cada miembro de la familia que está en esta playa es un miembro de los Royal. Cuando te casas con un miembro de la familia, te conviertes en un miembro de los Royal. Y eso se aplica tanto a hombres como a mujeres. Si un hombre se casa con una mujer Royal, tiene que cambiar su nombre para que sus hijos nazcan como miembros de los Royal."

Es una familia muy unida.

"¿En serio? Pero, ¿qué pasa si alguien no quiere cambiar su nombre, cómo funciona eso?"

"Entonces la boda está cancelada. Es la única parte absolutamente innegociable de casarse

con un miembro de nuestra familia."

Así que si me casara con Matthew, sería Rachel Royal. Eh, bueno, ahí lo tienes.

Su relación aún estaba en pañales, pero valía la pena saberlo en caso de que las cosas llegaran al punto de discutir un futuro permanente juntos.

"Bueno, supongo que como Chloe ya es una princesa del pop, bien podría ser una Royal," agregó Vivian.

Un fotógrafo profesional se colocó frente a los novios, y todos los demás se hicieron a un lado, dejando a la feliz pareja sonriendo a la cámara. *Por supuesto, esa es otra razón por la que nos hicieron entregar nuestros teléfonos.* Las únicas fotos del feliz día de Chloe y Jordan serían las oficiales. Para sorpresa de Rachel, el fotógrafo solo tomó una foto y luego dio un paso atrás.

Miró a Bryce y a Vivian, que se habían convertido en sus susurradores de bodas no oficiales. "¿Una foto?"

"Sí, se va a estrenar mañana. Lo han vendido a una de las principales empresas de medios de comunicación a cambio de una fuerte tarifa que están donando a una organización benéfica para jóvenes sin hogar en el estado natal de Chloe," explicó Bryce.

Solo una foto. No una gran tirada de revista, ni un especial de televisión de entretenimiento para Jordan y Chloe. Los novios habían decidido que el resto de su boda les pertenecía a ellos y a su familia. Como fan de Chloe, Rachel habría comprado una o dos revistas si hubieran seguido la ruta de muchas otras parejas de celebridades y hubieran vendido un portafolio completo de bodas. Hizo que estar aquí hoy fuera aún más especial.

Todo el secretismo que rodeaba la boda hablaba de una pareja que quería que el día de hoy se tratara de ellos y de sus seres queridos.

Refinado. Privado. Perfecto.

El tipo de boda que una pareja que atesora su amor querría. Y merecido.

Este es un día maravilloso.

CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS

A medida que el sol se ponía después de lo que Rachel había decidido que era el servicio de bodas más íntimo y sincero de la historia, la feliz pareja condujo a sus invitados a través de los hermosos jardines. Los camareros con bandejas cargadas de copas de champán y agua con gas, se alineaban en el camino hacia la villa principal.

Un sonriente Matthew buscó a Rachel entre los rezagados. "Lo hicieron. Se casaron."

"Fue una ceremonia muy linda. Y tú fuiste un padrino tan guapo."

Él le tendió la mano y ella la tomó. Hizo que su corazón cantara al sentirse tan cómoda con él. Porque habían caído en esta facilidad en su relación.

"Me alegro de que hayas venido conmigo este fin de semana. Me preocupaste cuando no dijiste que sí de inmediato a mi invitación."

La mirada de Rachel se posó en el dobladillo de su vestido floral. La organza era tan ligera que las tiras de espagueti que la sostenían apenas tocaban su piel. Sus uñas pintadas de plata estaban espolvoreadas con arena. Una boda descalza era una experiencia deliciosa para sus pies.

"No quería decir que no. Me sentía incómoda por no vestirme adecuadamente para tu familia."

Matthew se inclinó y le dio un suave beso en la clavícula. "Me encanta este estilo isleño en ti. Será una lástima tener que volver a Aspen en un par de días y abrigarse nuevamente. Es posible que tenga que tomar algunas fotos privadas en nuestra habitación más tarde esta noche."

"Hablando de dispositivos celulares, ¿sabes cuándo recuperaremos los nuestros? Me da pavor pensar en la cantidad de llamadas perdidas y correos electrónicos que tendré esperándome."

"Todo el mundo recuperará sus teléfonos después de que los novios hayan salido de la recepción. Jordan y Chloe saldrán en ese gran yate negro que ves amarrado junto al italiano. Aparentemente, es propiedad de un productor discográfico amigo de Chloe."

Rachel se contuvo de decirle a Matthew que sabía exactamente quién era ese productor discográfico y dónde se encontraba su isla privada. Chloe's Garden estaba muy al tanto de ese tipo de cosas.

Al llegar a la villa principal, se enfrentó a una nueva preocupación. Si se quedaba en la vida de Matthew, en su mundo, tendría que renunciar a ser un miembro devoto del fandom de Chloe.

No podía ser amiga de Chloe y, al mismo tiempo, estar involucrada con personas que sobresalían en el seguimiento de su vida.

"¿Qué pasa?" preguntó Matthew.

Podía leerla muy bien y sentir cuando estaba fuera de sí. "La broma que hicimos anoche sobre que yo era una fan rabiosa de Chloe, bueno, no es una broma. Todavía me siento muy rara cada vez que la veo."

"Pensé que ese podría ser el caso. El resto de la familia tardó unos meses en sentirse cómoda con Chloe. E incluso ahora me encuentro teniendo que vigilar lo que digo a su alrededor. Ella dice que es una cuestión de fama, y que eventualmente lo superaremos. Tú también lo harás."

Este hombre, él tenía una manera de decir lo correcto. De hacerla sentir vista. Rachel aminoró el paso y le ofreció a Matthew un sorbo de su champán. Las palabras estaban en la punta de su lengua. Quería decirlas. Decirle lo que sentía por él.

Te amo.

Pero si las aceptaba, sería sin conocer la verdad de su pasado. No podía hacerlo. Sería injusto para ambos.

Lo único que podía hacer en ese momento era ceñirse al plan que había decidido. Tan pronto como estuvieran de vuelta en Aspen, ella le contaría la verdad de su pasado.

Matthew le devolvió a Rachel su vaso. "Busquemos nuestra mesa. Tengo el discurso del padrino para hacer en breve, después del cual tú y yo finalmente podremos relajarnos y disfrutar de la fiesta. Hay unos cientos de primos que quiero que conozcas. Espero que mañana puedas hablar con algunos de ellos sobre futuros proyectos de diseño."

"¿Les dijiste a tus primos que soy arquitecta?"

"Por supuesto que sí. Eres una mujer increíble y talentosa. Cualquier hombre estaría orgulloso de mostrarte a su familia."

A Rachel no se le había ocurrido que Matthew la hubiera mencionado a los miembros de la extensa familia Royal, y mucho menos les hubiera dicho que era arquitecta. Ella no era solo su acompañante superficial para la boda.

Me valora mucho.

CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES

Las palmas de las manos de Raquel estaban sudorosas en nombre de Matthew. La última vez que este hermoso hombre se había puesto de pie y había pronunciado un discurso, había sido un desastre. *Por mi culpa*. Se había disculpado por haber puesto a la gente de Aspen en su contra.

Ni siquiera puede entrar en su cafetería favorita por mi culpa.

Su mente no dejaba de repetir el momento en que la multitud había destrozado el amado modelo 3D de Matthew. *Yo era el líder de la multitud*. Y si su dedo nervioso golpeando el mantel blanco impoluto era algo a tener en cuenta, ella habría adivinado que él también estaba en modo flashback.

"La primera persona que intente tocar a tu modelo, o avergonzarte, tendrá que lidiar conmigo," lo tranquilizó.

Matthew se dio unas palmaditas en el bolsillo del pantalón. Se veía guapo como el pecado con su traje de lino azul.

"Tengo todas mis notas de discurso aquí, así que no hay nada de qué preocuparse. Nadie me detiene hoy."

Siguió su mirada mientras se desplazaba hacia el otro lado de la mesa redonda y se posaba momentáneamente en Bryce. El hermano Royal mayor, que también vestía un traje de lino azul, estaba ocupado susurrando dulces cosas a su prometida y no levantó la vista.

"Volveré pronto." Se levantó de su silla y se dirigió hacia el frente de la habitación, donde estaban sentados los novios.

Rachel apreció la forma casual en la que se había organizado la recepción. No había una larga mesa nupcial ni lugares formalmente establecidos para que la gente se sentara. Los diversos miembros de la familia Royal se mezclaban a su antojo.

"Señoras y señores. Familiares. ¿Podría por favor llamar su atención por un momento? Como su padrino, Jordan me ha pedido que diga unas palabras."

Toda la atención se centró en Matthew, que estaba de pie detrás de un pequeño micrófono vertical en la parte delantera de la sala. El bullicio de la charla se apagó lentamente, y luego se desvaneció en el silencio.

"Así que, en primer lugar, a los novios les gustaría darles la bienvenida a todos a su boda.

Chloe y Jordan están encantados de que tantos de ustedes hayan podido venir. Con el número de barcos amarrados en el muelle, supongo que el puerto deportivo de Mónaco debe estar medio vacío esta mañana."

Algunos de los invitados internacionales se rieron.

No se equivoca. Nunca había visto tantos yates de lujo en un solo lugar.

Matthew metió la mano en el bolsillo del pantalón y sacó un fajo de papeles. "Ahora la mayoría de nosotros sabemos que el novio ha tenido un pasado algo accidentado, pero como padrino sentí que era mi obligación contarle a la novia algunos secretos más de su esposo."

Aferrado a un extremo del papel, Matthew mantuvo la cara seria mientras el otro extremo caía en cascada hasta el suelo en una verdadera cascada.

El fuerte roce de una silla al ser empujada hacia atrás rompió el silencio. Bryce, de rostro pétreo, se levantó de su silla y se dirigió al frente de la sala. Cuando llegó al padrino, le tendió la mano. El más joven de los Royal fue a protestar, pero su discurso fue arrancado de sus dedos.

Oh, esto no es bueno.

Bryce había regresado a su silla, cuando Matthew metió la mano en el otro bolsillo y sacó un segundo fajo de papeles. Un resoplido de diversión recorrió la habitación, mientras Bryce giraba sobre sus talones y se dirigía hacia su hermano. Esta vez, sin embargo, Matthew simplemente se encogió de hombros y le entregó los papeles.

Rachel se encontró con la mirada de Vivian y, al captar la sonrisa maliciosa en sus labios, dejó escapar un pequeño suspiro de alivio. Todo esto era parte de la boda.

Al frente, Bryce permaneció mirando a su hermano menor, quien finalmente resopló e hizo un gran espectáculo al meter la mano en la parte delantera de los pantalones de su traje, donde procedió a sacar otro fajo de papeles. Los novios se echaron a reír, y el resto de los invitados se unieron a ellos.

Acompañado por una ronda de aplausos, un sonriente Bryce regresó a su asiento. Del bolsillo de su chaqueta, Matthew sacó un pequeño trozo de papel y lo agitó victoriosamente en el aire. "Es bueno que la novia conozca todos los secretos del novio, así que este será un discurso corto."

Volvió a meterse el papel en el bolsillo, luego se hizo a un lado y se enfrentó a la feliz pareja. Mientras lo hacía, a Rachel se le ocurrió que ese era el verdadero Matthew, no el hombre rígido y formal que había tratado de vender su propuesta en la reunión de planificación.

"Muchos de ustedes saben que Jordan ha tenido que vencer una buena cantidad de demonios en su vida. Y que sigue enfrentando ese reto todos los días."

Los ojos de Rachel se llenaron de lágrimas.

"Así que cuando me dijo que se había enamorado de Chloe, debo admitir que estaba un poco indeciso sobre cómo iría eso. Un multimillonario que metió la pata, sus palabras, no las mías, conoce a una estrella del pop de fama mundial. Pero durante el último año, más o menos, todos hemos llegado a conocer a la verdadera Chloe. Y durante ese tiempo hemos adquirido un sentido de la mujer cálida y amorosa que es, alguien que es mucho más que una leyenda musical."

La novia se secó los ojos.

"Ver a estas dos personas juntas me ha hecho creer en los milagros."

Jordan se levantó de la mesa y se acercó a Matthew. El novio parpadeaba para contener las lágrimas.

"Digo milagros porque juro que solo un milagro habría hecho que una mujer como Chloe se casara con mi hermano. Y estamos muy contentos de que lo haya hecho."

Lo que sea que quedaba en el discurso del padrino permaneció sin decirse mientras Jordan rodeaba a Matthew con un brazo y los hermanos se abrazaban.

En el lado opuesto de la mesa, Bryce estaba de pie. Levantó su copa de champán y brindó por la feliz pareja. "Por Chloe y Jordan."

Si no hubiera estado segura de que se había enamorado de Matthew, este momento habría sellado el trato para Rachel. Él era todo lo que ella siempre había buscado en un hombre, y mucho más.

Rachel Royal. Sonaba precioso.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CUATRO

Era cerca de la medianoche cuando los novios finalmente salieron de la recepción. Al final fueron secuestrados por un grupo combinado de primos Royal ingleses y alemanes que llevaron a Chloe y Jordan al muelle. El enorme yate oceánico que iba a ser su medio de escape estaba atracado y esperándolos.

Rachel y Matthew, junto con la mayoría de los demás invitados, se dirigieron alegremente a la orilla para despedirse cariñosamente de los recién casados. El aire de la noche se llenó de gritos de: "¡Adiós!", "¡Que la pasen de maravilla!" y "¡Felicidades!".

En el momento en que se levantó la pasarela y el bote se alejó de la orilla, Matthew echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar un suspiro. "Ahora podemos ir de fiesta."

La agarró de la mano, pero en lugar de regresar a la recepción, la remolcó hacia la playa.

"Iba a tomar otra copa," protestó Rachel.

"Hay un bar completamente abastecido y un DJ muy bueno más hacia del muelle principal. Mamá no quería que la música sonara por toda la casa y se metiera con los miembros de la familia que solo querían hablar entre ellos. De esta manera conseguimos una fiesta para los más jóvenes —sus palabras— y una recepción respetable para los mayores —mis palabras."

Al doblar una esquina de la finca, se dirigieron a través de una pequeña parcela de césped verde. Delante de ellos, miles de guirnaldas de luces colgaban de los árboles. Se había levantado una pista de baile en el borde del césped. Una vez más, Rachel tuvo que recordarse a sí misma que se trataba de una de las familias más ricas del mundo. No se había escatimado en gastos para la boda y la recepción.

Mientras esperaban sus bebidas en el bar, un miembro del personal se acercó. Llevaba una gran cesta de mimbre. "¿El señor Matthew Royal y la señorita Rachel Little?"

"Sí, somos nosotros."

El hombre metió la mano en la canasta y sacó un sobre que le entregó a Matthew, quien lo abrió rápidamente. "¡Civilización!" exclamó Matthew, pasándole a Rachel su teléfono móvil.

Solo había pasado un día y medio desde que se lo había entregado para que lo guardara, pero le pareció una eternidad. Rachel se detuvo un momento. Sería muy fácil volver a encenderlo y revisar sus mensajes y correos electrónicos. Para volver a entrar en su vida.

Pero no en este momento.

"¿Sabes qué? Voy a esperar hasta que regresemos a nuestra habitación para encender esto. Paso demasiado tiempo de mi vida encadenada a sus exigencias. Y si ha ocurrido una emergencia, hay poco, si es que hay algo, que pueda hacer desde aquí en el Caribe."

Matthew encendió su celular. "Está bien, no hay que revisar los mensajes. Y nuestros acuerdos de confidencialidad nos obligan a no usar ninguna red social hasta después de haber salido de la isla. Pero todavía quiero tomarte algunas fotos. Esta noche. Aquí. Con mi familia." Se inclinó y la besó suavemente en los labios. "Y tal vez algunas más interesantes cuando estemos solo nosotros dos."

"Está bien, puedes enviarme las de la familia más tarde. Pero me reservo el derecho de vetar cuál de las *otras* fotos puedes conservar. ¿Qué te parece?"

"Perfecto. Igual que tú."



Ella encajaba tan fácilmente en su vida. Y cada vez que miraba a Rachel, todo lo que Matthew podía pensar era cuánto deseaba que ella se quedara allí. Que sea parte permanente de su todo.

El DJ estaba poniendo algunos ritmos de baile muy intensos. Matthew sonrió cuando llegaron cada invitado y, uno por uno, chillaron de alegría al darse cuenta de quién estaba a cargo de la música esta noche. Su madre le había dejado el trabajo de elegir la música, y él había hecho un buen uso de la ilimitada chequera de sus padres.

"¿Es ese quien creo que es? No sabía que alguien tan famoso hiciera eventos privados," dijo Rachel.

"No los hace, pero uno de los primos alemanes conoce a su esposa y lo convencieron de venir."

La música sonaba a todo volumen y la pista de baile se estaba convirtiendo rápidamente en una aglomeración de cuerpos que se balanceaban. Quería bailar pegado con Rachel, pero también quería que hablaran.

"¿Querías bailar o tal vez ir a otro lugar?"

Habían tenido pocos momentos a solas en los últimos días, pero el tiempo que faltaba para salir de la isla y regresar al albergue de Aspen estaba en una cuenta regresiva demasiado rápida.

"¿Qué tenías en mente?"

Percibió en sus palabras la promesa de sexo sudoroso en la playa. En cualquier otro momento, habría aceptado la oferta de Rachel. Pero si alguna vez iban a seguir adelante como pareja y posiblemente considerar algún tipo de futuro juntos, tenían que llegar a un acuerdo sobre lo que se iba a hacer con el Green Tree Resort.

Tenemos que hablar antes de volver a tomar el avión a Colorado.

"Pensé que tal vez podríamos ir a dar un paseo por la playa y hablar. Tengo un par de ideas más sobre lo que podríamos hacer para mejorar el concepto preliminar que ya hemos presentado para el albergue. Como siempre, me interesan tus opiniones."

Cuando los ojos de Raquel se iluminaron ante sus palabras, las esperanzas de Matthew aumentaron. Esta vez, pasado mañana, estarían de vuelta en los fríos climas de Aspen con todas las presiones que traía consigo vivir en el deteriorado complejo. La calidez del Caribe podría ser justo lo que necesitaban para ayudarlos a encontrar un camino sólido hacia adelante.

Rachel echó un vistazo a la pista de baile y luego frunció la nariz. "De todos modos, no soy una gran bailarina. No, a menos que sepas bailar el vals. Mi mamá estaba a favor de que Kellie y yo aprendiéramos a prepararnos para bailar en bailes de presentación formales y eventos de gala en Atlanta."

Había crecido entre la élite de la sociedad neoyorquina, así que Matthew sabía bailar el vals. Un día encontraría el momento y el lugar perfectos para mostrarle a Rachel lo bien que podía moverse en la pista de baile. Esta noche, sin embargo, era para encontrar un lugar privado para hablar.

Y lo que venía después.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO

La playa en el extremo occidental de la isla estaba vacía de invitados a la boda y personal. Después de un par de días en compañía constante de la familia de Matthew, Rachel estaba más que contenta de estar a solas con él. En el tiempo que habían pasado juntos en el albergue, ella y Matthew se habían convertido en su propia pequeña comunidad autónoma. No quería compartirlo con nadie más.

Bueno, no a menos que la caldera se rompa de nuevo. O si me encuentro con más osos. O si necesitamos víveres.

Al salir del sendero del jardín, Rachel se inclinó y recogió una hoja de palmera que había caído de un árbol cercano. Mientras caminaban por la playa, ella la arrastraba detrás de ella, dejando que se hagan trazos aleatorios en la arena

Matthew cogió un palo que había llegado a la orilla, sonriendo mientras añadía sus propios toques a su obra de arte natural.

"Oye, tengo derechos de autor sobre ese sendero, ve a buscar el tuyo," reprendió entre risas.

"Mi familia es dueña de esta isla, así que será mejor que tengas buenos abogados."

Ella se detuvo y se volvió hacia él. "Dijiste que tenías algunas ideas para el resort. Estoy lista para escuchar."

Matthew le apuntó con su bastón. "Prefiero mostrártelo. Pero tienes que prometerme una cosa."

"¿Qué cosa?"

"No me robarás el modelo."

Él recibió un golpe juguetón en el brazo por su molestia. "Chico descarado." Y luego recibió un beso porque ella se sintió mal por haberlo golpeado.

Mientras caminaban más por la playa, Matthew se agachó y recogió varias piedras y otros restos de la playa. Cuando sus brazos estaban llenos, Rachel soltó su rama y tomó algunos de sus tesoros para aligerar la carga.

En el punto más occidental de la isla se detuvieron. Bajo la luz de la luna llena, depositaron el botín recogido. Siempre había sido una persona táctil y tener pedazos de cualquier tipo de basura siempre había ayudado a la hora de hacer realidad los conceptos.

Matthew apiló un par de rocas una encima de la otra en la arena. "Ese es el edificio del albergue existente, que incorpora tu trabajo original y las modificaciones que acordamos," explicó.

Rachel asintió. "Bien, o sea la pieza que ya ha ido a los Brock y al comité de planificación para su discusión."

No parecía mucho, pero había costado mucho trabajo calcular los costos correctos para salvar el viejo albergue. Lamentablemente, varios de los otros edificios existentes en el lugar han sido desechados para que las renovaciones se ajusten al presupuesto.

Corrió de regreso a la playa y recuperó la hoja de palma desechada de Rachel, luego se puso a trabajar para separarla. Arrodillado sobre la arena, le dio forma de cúpula sobre la cima de las rocas. Cuando terminó, ella pudo ver lo que tenía en mente.

"¿Es una cúpula de cristal sobre el edificio?"

"Sí. Reutilizando mi concepto original de pirámide pero usándolo para albergar todo el diseño. ¿Qué te parece?"

"Creo que te debo una cúpula de plástico muy grande para la parte superior de tu nuevo modelo de diseño. Eso es lo que pienso."

Él le sonrió y el calor enrojeció sus mejillas.

Tomando algunos de los otros palos y rocas variados, Rachel se movió detrás de la cúpula de palma y comenzó a crear otro edificio. "El antiguo albergue tiene que ser la pieza de entrada, la fachada histórica, pero los huéspedes modernos querrán algo más."

Se mordió el labio inferior. Ya era hora de que dejara de lado cualquier pensamiento de rivalidad profesional.

"Cuando te dije que parte de tu diseño original era sólido, no estaba siendo condescendiente contigo, Matthew, lo dije en serio. Esta es la parte de tu modelo que creo que tiene más sentido. Un hotel de varios pisos detrás del complejo original, pero como dices, todo bajo la cúpula."

Hace que todo el concepto sea mucho más cohesivo.

Trabajando juntos, estaban creando algo especial. Pero necesitaba empuje.

"¿Qué dirías sobre la idea de poner un observatorio dentro de este nuevo complejo?" preguntó.

"¿Te refieres a una zona de jardín, ese tipo de cosas?"

Rachel se echó a reír. "No, no es un conservatorio. Un observatorio." Alzó la mirada al cielo. "Una instalación adecuada para observar las estrellas con telescopios. Algo que atraerá a gente de todo el mundo a ver el cielo nocturno de Aspen."

La idea se le había ocurrido la noche anterior mientras ella y Matthew regresaban a la casa principal. Por encima de ellos brillaban mil millones de estrellas. Libres de la contaminación lumínica de una gran ciudad, vastas extensiones de la Vía Láctea eran visibles. Cuando la capa de nubes desaparecía, Aspen tenía los mismos cielos despejados y brillantes.

"Eso costará bastante dinero construirlo."

Podía entender su vacilación, pero si iban a hacer que este plan funcionara, el nuevo complejo tenía que tener algo increíble que hiciera que la gente quisiera venir.

"¿Qué te hizo querer convertirte en diseñador, Matthew? ¿Fue una pasión de la infancia o tu familia simplemente te colocó en el trabajo? Te lo pregunto porque percibo en ti a un diseñador frustrado. Si pudieras encontrar un proyecto que te permitiera soñar de verdad, podrías ser brillante."

Matthew se puso en pie y se quitó la arena de los pantalones de lino. Durante un largo instante se limitó a mirar fijamente el modelo que habían construido. Una mirada de frustración se asentó en su rostro, o era confusión, no podía decirlo.

"He estado trabajando en el diseño del nuevo resort durante más de dos años. Y todo ese tiempo he sentido que he estado tratando de armar un rompecabezas mental, pero nunca llegué más allá de las piezas del borde," suspiró. "Ahora empiezo a ver los detalles."



Odiaba su pregunta sobre su elección de carrera. No porque nadie se hubiera molestado en preguntarle antes, cosa que no lo habían hecho, sino porque significaba tener que mirar dentro de sí mismo. Mirando hacia atrás, juzgándose, estaba el Matthew Royal que había querido una carrera en diseño debido a su pasión por crear. Había estado lleno de emoción, ansioso por dejar su huella en el mundo.

Traicionaste las promesas que hiciste. Vendiste tu alma.

El dinero no había sido parte del problema en sus primeros días. A lo largo de la universidad había creado edificios virtuales que no estaban limitados por los límites de costo o tiempo. Fue solo cuando comenzó a trabajar en el negocio familiar, que el choque de la realidad y los sueños llegó y lo golpeó de frente.

Se había visto obligado a aceptar que lo que parecía fabuloso en AutoCAD no siempre tenía sentido desde el punto de vista comercial. La junta directiva de Royal Resorts, incluido su propio padre, casi se había reído de sus primeros grandes diseños por la ventana del piso ejecutivo de la compañía en Nueva York. Y aunque sus propuestas más recientes habían acabado por cumplir con la mayoría de las casillas financieras y de riesgo, lo habían dejado frío.

Aceptó el suave abrazo de Rachel con cierta reticencia. Ella era la primera persona que conocía que realmente entendía el desafío al que se enfrentaban todos los arquitectos cuando se trataba de transformar sus visiones en algo que funcionara en el mundo real.

Ella me ve mejor de lo que yo creo, y ella lo sabe.

Sus labios se encontraron en un beso fácil y lánguido. Sería demasiado fácil cambiar de tema, trasladar este momento a uno de intimidad. Para apoyarla contra una palmera y levantarle el vestido más allá de las caderas.

Y ella sabrá que lo que estás haciendo es realmente tratar de evitar las preguntas difíciles.

Le debía mucho a Rachel, incluido un momento de honestidad vulnerable. "Siempre he construido cosas. Cuando era joven, tenía una colección de Lego que cualquier otro niño del planeta habría matado por tener."

Había tenido una educación privilegiada. Una en la que su padre había cogido el teléfono y había llamado al dueño de la juguetería más grande de la ciudad de Nueva York y había hecho un pedido permanente para que cada nuevo juego de Lego que saliera a la venta, se lo entregaran en la casa de su familia.

"Tus pobres padres, deben haberse cansado de encontrar pedazos afilados de plástico bajo sus pies."

Sacudió la cabeza. "No, los míos estaban todos guardados en cajas ordenadas. Codificados por colores. Por tamaño. Por uso. Tenía toda una pared de cajones de plástico con cientos de piezas en cada uno de ellos." Una risa escapó de sus labios. "Jordan me regaló una máquina de etiquetas para mi decimocuarto cumpleaños, y dejé mi propia fiesta para poder crear etiquetas "

El viejo Matthew despertó de su letargo. "Siempre he querido diseñar grandes edificios. Que la gente los atravesara y sienta la alegría que tuve al crearlos." Cuando sus miradas se encontraron, una chispa se encendió en su corazón. "No me refiero solo a los grandes espacios vacíos, sino a los detalles especiales que a la gente le encantan."

Miró al modelo improvisado una vez más. ¿Podrían construir un observatorio de clase mundial en el sitio? ¿Y la gente querría venir solo para ver el cielo nocturno, o se necesitaría algo más que observadores de estrellas aficionados para hacer viable el nuevo complejo?

Sí. Si lo hacemos bien.

"Rachel, creo que podrías estar en lo cierto."

Agachándose, recogió más palos y hojas sueltas. Volviendo al modelo, Matthew trabajó para hacer realidad sus pensamientos. Rachel se arrodilló en la arena a su lado, añadiendo sus sugerencias. "Ya veo, por lo que situarlo más lejos del edificio principal le dará al observatorio un cielo nocturno más claro. Menos desbordamiento de las luces de los resorts."

"Sí. Pero creo que tenemos que ir a lo grande con todo esto. Tener un aspecto de estudio científico adecuado para el complejo."

El centavo finalmente había caído. En lugar de simplemente darle a la gente el hotel estándar de Aspen, con su ambiente de entrada y salida de esquí y après-ski, ¿qué pasaría si pudieran ofrecer algo diferente? Realmente diferente. Algo que haría que otros resorts se sentaran y tomaran nota.

"Estoy hablando de diseñar una estación que atienda a aquellas personas que no quieren esquiar. Como el pobre individuo que es arrastrado a un centro turístico alpino durante una semana por sus amigos o familiares y es relegado a largas horas de lectura de libros o ver televisión por cable. ¿Qué pasaría si pudiéramos crear un paquete de experiencias inolvidables para sus vacaciones, sino mejor, que las de los amantes de la nieve? "

Rachel se puso en pie. Agarró uno de los palos más largos y delgados y comenzó a garabatear notas en la arena. Llevaban sus teléfonos consigo, pero él intuyó que ella quería quedarse con el momento.

"Un ala de la ciencia. Viajes de estudio de la naturaleza. Observación de aves y vida silvestre. Y cámaras web en algunos lugares para que la gente pueda ver lo que está sucediendo desde casa."

Ella arrastró sus pensamientos a los pies y el corazón de Matthew se hinchó de orgullo. Por eso la quería en su vida. No solo por lo que sentía por ella, y no solo porque cuando se juntaban hacían el amor, eran una pareja perfecta.

Un encuentro de mentes.

Tomó en cuenta la lista de Rachel, que crecía rápidamente.

Una escuela de cocina. Residencias Master Chef.

Retiros de escritores. Necesita una barra completamente abastecida.

Matthew se echó a reír. "¿Por qué el bar de escritores?"

"Una amiga mía es autora de novelas románticas y, al parecer, se beben la barra en cada retiro o conferencia a la que asisten."

La lista continuaba. Tantas ideas brillantes para atraer a la gente lejos de la ciudad principal y hacia el albergue. "Un curso de barista suena divertido. Definitivamente me inscribiré en ese, pero espero que Bryce quiera ir primero. Mi hermano es un gran fanático de la cafeína."

"Cuando estábamos sentados en el techo usando el escáner 3D, pensé en lo divertido que sería tener una fogata en el terreno donde los invitados puedan hacer s'mores," dijo Rachel.

El sonido de las voces que se acercaban rompió su momento privado de creación inspirada. Un grupo de miembros de la familia Royal borrachos se estrelló contra los árboles y cayó a la playa. Alguien tenía su teléfono a todo volumen y estaba sonando música de baile. Matthew no entendía por qué no podían quedarse en la pista de baile y disfrutar del espantosamente caro DJ que había contratado.

Sacó su celular del bolsillo y rápidamente tomó algunas fotos del modelo y de la lista que acompañaba a Rachel. Sus miradas se cruzaron y un entendimiento silencioso pasó entre ellos. Rachel usó su bastón para borrar sus notas, y Matthew pateó su modelo.

Este era su proyecto, y hasta que no pudieran darle vida al concepto, no querían compartirlo con nadie.

Hizo un gesto con la cabeza hacia la residencia principal. "Salgamos de aquí."

CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS

"Voy a darme una ducha rápida antes de acostarme, Matt. Tengo arena en demasiados lugares para mi gusto. Y no hay nada peor que las sábanas arenosas," dijo Rachel en cuanto regresaron a su habitación. Ella desapareció en el baño, dejándolo solo con sus pensamientos.

Esta chica. Esta mujer. Ella le hacía sentir cosas que nunca imaginó que podría sentir por otra persona. Siempre le había parecido infantil que la gente dijera que había conocido a su alma gemela. Ahora apreciaba lo que significaba.

Sacó su celular del bolsillo y, después de prenderlo, revisó las fotos que había tomado en la playa. Se suponía que todas eran del modelo y de las notas de Rachel, pero también había tomado algunas de ella.

Se las enviaré por AirDrop.

Había tirado su teléfono sobre la cama junto con su bolso de mano. Matthew tomó el celular y lo encendió. La pantalla se llenó inmediatamente con un flujo de mensajes de varias aplicaciones junto con llamadas perdidas y notificaciones por correo electrónico. Mientras había estado desconectada, el mundo todavía se había puesto en contacto con ella.

Había ocho llamadas perdidas de un número desconocido.

Matthew casi se le sale de la piel cuando el teléfono de Rachel sonó de repente. Era otra llamada entrante de un número desconocido. Quienquiera que llamara estaba ansioso por ponerse en contacto con ella. El sonido de la ducha todavía corriendo con fuerza, junto con la preocupación de que ella perdiera una llamada urgente, lo hizo presionar el botón de recepción.

"¿Aceptaré una llamada por cobrar del recluso Scott Davilla en la prisión estatal de Ware, Georgia?" preguntó una voz femenina.

"Ummm. Sí."

"En espera."

Se oyó un crujido en la línea. El "Hola" de Matthew desapareció cuando una voz masculina ronca le gritó: "Ya era hora. ¿Sigues con el chico Royal de pantalones elegantes en la isla? Tu madre dijo que te habías ido al Caribe con él."

Estuvo tentado de responder que él era el chico Royal de pantalones elegantes, pero sus instintos intervinieron. En el tono más femenino que pudo, susurró: "Sí."

"Entonces, ¿hasta dónde has llegado para sacarle el dinero? Vamos, Rachel, su familia tiene mucho dinero. Cuatro millones de dólares para los Royal es cambio de bolsillo. Es probable que tu novio gaste esa cantidad en zapatos en un mes."

"Um."

El sonido del agua cerrándose en el baño llegó a los oídos de Matthew. Afortunadamente, Rachel tenía el pelo largo y aún pasarían unos minutos antes de que regresara a su dormitorio.

"Ummm. ¿Es eso todo lo que tienes que decir? Pensé que había sido claro cada vez que había llamado, pero obviamente no entendiste el mensaje. Te lo explicaré por última vez. Consigue el dinero de tu novio. No me importa cómo lo hagas. Chúpalo de su polla si es necesario, pero haz que te dé los cuatro millones de dólares, y cuando los tengas, ponlos en mi cuenta bancaria."

"Está bien."

"Muy bien. Cuanto antes tenga el dinero, más rápido podré salir de este lugar."

La línea se cortó. Matthew se quedó mirando el teléfono de Rachel. ¿Quién demonios era Scott Davilla? Un frío temor se filtró por sus venas. ¿Cuánto tiempo había estado tratando de presionar a Rachel para que le pidiera el dinero?

Ella me ha estado ocultando este secreto.

Se había negado a comprobar su vida cuando se conocieron, aferrándose a la honorable noción de que las relaciones estaban destinadas a basarse en la confianza. Pero, ¿y si ese hubiera sido su punto de vista todo el tiempo, usándolo como nada más que una marca de la que ella y su cómplice podrían extraer millones de dólares?

El amor lo había cegado a la verdad. ¿Había sido Rachel algo demasiado bueno, y su anhelo secreto de encontrar a alguien con quien compartir su vida lo había llevado a caer en esta trampa cebada de miel como un tonto multimillonario?

Rechinando los dientes, borró la llamada de su reciente registro telefónico. Lo último que necesitaba en ese momento era que Rachel se diera cuenta de que había recibido la llamada de Scott Davilla desde la cárcel. Que por fin se había dado cuenta de su artimaña.

¿Es este chico su amante? Y él le está dando instrucciones desde su celda.

Matthew apagó el teléfono de Rachel y lo colocó con cuidado en la cama donde lo había dejado. Cogió papel y bolígrafo de la mesita de noche y garabateó apresuradamente una nota, dejándola junto a su bolso. Luego se dirigió a la puerta y a la oficina privada de la isla, donde sabía que encontraría una computadora portátil y una buena conexión Wi-Fi.

Tan pronto como salió al pasillo, Matthew hizo una llamada al jefe de Seguridad Real. "Hola, Matthew Royal. Necesito una búsqueda completa de los antecedentes de una persona, pero no quiero que se incluya en ninguno de los informes formales que van a la junta global, este es un asunto estrictamente privado."

Quienquiera que fuera realmente Rachel Little, iba a comprobar lo que ella ya le había dicho sobre sí misma, y luego hacer que el equipo de seguridad llenara los vacíos. Descubriría la verdad sobre Scott Davilla. Si ella y el tipo en prisión estaban trabajando en algún tipo de estafa,

con la intención de robar su dinero, él iba a exponer sus mentiras al mundo. Y cuando lo hiciera, el destino de un viejo albergue de esquí en las tierras salvajes de Colorado sería la menor de las preocupaciones de Rachel.

CAPÍTULO CINCUENTA Y SIETE

Demasiado para estar en una isla tropical. El estado de ánimo de Matthew durante el desayuno era positivamente gélido. Apenas la reconoció.

La noche anterior, cuando regresó a su habitación después de ducharse, había encontrado una nota en la que explicaba que había ido a ocuparse de un asunto de negocios repentino y urgente. Por qué algo podía ser tan urgente a las dos de la madrugada, estaba más allá de su alcance. Fuera lo que fuese, lo había puesto de un humor terrible.

No volvió a nuestra habitación anoche. Y esta mañana no me habla.

A la creciente lista de preocupaciones de Rachel se sumaban las numerosas llamadas telefónicas perdidas de un número desconocido que había visto cuando volvió a encender su celular. Sabía quién había estado llamando. Mientras ella disfrutaba de la boda, su padre había estado tratando de ponerse en contacto. Llegar a la mano y destruir su vida.

No podía decidir qué era peor. Su padre y sus demandas de cuatro millones de dólares. O Matthew y su rabia latente.

No le encuentro sentido a ninguno de los dos.

Matthew la abandonó a mitad del desayuno. Se levantó de la silla, arrojó la servilleta sobre la mesa y pronunció unas breves palabras. "Cambio de planes, nos vamos hoy. El barco para la isla principal sale a las once, asegúrate tener todo empacado. No va a esperar."

Su tono y su actitud casi añadieron: *Y yo tampoco.*

Estaba sentada junto a Camille, quien llamó la atención de Rachel y murmuró en silencio: "¿Qué?"

Rachel se encogió de hombros. No tenía ni idea de por qué estaba de tan mal humor. Ni por qué sintió la necesidad de desquitarse con ella. Su comportamiento le recordó la noche en que descubrieron que estaban en bandos opuestos por el desarrollo del albergue de esquí. Él se había enfadado entonces y ella también. Pero esta mañana la dejó estupefacta.

Ha cancelado el resto de nuestro viaje.

"No sé qué le ha pasado a Matt. Salió de nuestra habitación anoche tarde dejándome una nota diciendo que tenía un asunto urgente de negocios. Eran más de las siete de la mañana cuando por fin regresó, y desde entonces apenas me ha dicho más que un par de palabras. Y ahora nos

vamos."

El vuelo de regreso a Aspen ocupaba un lugar importante en su mente. Seis horas atrapada en un avión privado con él iba a ser una tortura si ese era el estado de ánimo que llevaba.

"¿Debo ir a hablar con él, mon ami? Creo que eso dicen los estadounidenses cuando van a reprender a alguien en privado," dijo Camille. El inglés de Camille era impecable, pero parecía que le encantaba usar el hecho de que era francesa como una forma astuta de hacer comentarios brillantes y cortantes.

"Por mucho que lo necesite, no creo que eso ayude a mi situación. Pero gracias. Me aseguraré de llamarte si cambio de opinión."

Es posible que Matthew no quisiera verla antes del vuelo, pero ella no estaba dispuesta a esconderse en su habitación hasta que llegara la hora de irse. Cualquiera que fuera el palo que estaba en el trasero de Matthew esta mañana era su problema. Las reglas de etiqueta social le habían sido inculcadas. Si se iba sin dar las gracias a la anfitriona y al personal, no podría mirarse en el espejo.

"¿Cuándo vas a volver a Nueva York, Camille?"

En el peor de los casos, tomaría otro vuelo de regreso a los EE. UU. y se dirigiría por su cuenta a Aspen. Con las maletas nuevas que transportar, sería una molestia, pero era una niña grande y podía cuidar de sí misma. *Pero esta vez tendré mucho cuidado con los carros portaequipajes.*

"Algunos de nosotros nos quedaremos en la isla un par de días más, lo que pensé que tú y Matthew también harían. Estoy ultimando algunos de los últimos diseños para la semana de la moda de septiembre mientras me escondo de mis padres que pasarán un tiempo en Nueva York. Sé que suena como si fuera una cobarde, pero no necesito más sermones de mi querido papá diciéndome lo decepcionado que está de mí."

A la miseria le encantaba la compañía, pero a Rachel no le daba ningún consuelo saber que Camille tenía sus problemas con su propio padre. No importaba lo mal que estuvieran las cosas entre Camille y François Royal, dudaba que pudieran defenderse del desorden de su propia familia.

Al menos tu padre no está en la cárcel y tratando de que le robes cuatro millones de dólares al hombre que amas. El hombre que acaba de cortar nuestro descanso al sol y apenas me habla.

Solo deseaba saber por qué Matthew estaba tan enojado esta mañana. Se le hizo un nudo en el vientre ante la creciente preocupación de que su mal genio tuviera poco que ver con un problema de negocios y todo que ver con ella.

¿Qué he hecho?

CAPÍTULO CINCUENTA Y OCHO

Permaneció en silencio en el barco de regreso a la isla principal. Le habló lo mínimo en el largo vuelo a Aspen. Entre largas llamadas telefónicas, mantuvo la nariz firmemente en el libro que había empezado a leer al principio del viaje. Cuando aterrizaron, Matthew marchó por la pista dejando a Rachel a cargo de sus propias maletas. Todavía estaba luchando con las valijas, cuando él se detuvo y regresó con ella. Le arrebató las asas de ambas maletas de las manos antes de continuar su viaje malhumorado hacia la salida del aeropuerto.

Con lágrimas en los ojos, Rachel lo siguió.

Cuando finalmente lo encontró en el estacionamiento, apenas tuvo tiempo de abrocharse el cinturón de seguridad antes de que él pisara el acelerador y saliera del aeropuerto. Lo único que le impedía gritar «¡Más espacio, lunático!» era el hecho de que tan pronto como llegaron a la intersección con la carretera principal que conducía a la ciudad, él tuvo el buen sentido de conducir como una persona normal.

Pero si pensaba que eso le compraba algún favor, estaba completamente equivocado. Era evidente que humeaba de rabia, pero no tenía nada en contra de la furia que ahora corría por las venas de Rachel. Ella había sido su invitada a la boda, y esa mañana la había humillado delante de toda su familia.

Camille tenía razón: alguien tenía que reprender al señor Matthew Royal y Rachel era la mujer adecuada para el trabajo.

Tan pronto como detuvo el Jeep frente a la cabaña de Green Tree, Rachel se quitó el cinturón de seguridad y salió del auto. Cerró la puerta con toda la fuerza que pudo poner en su brazo.

"¿Por qué no vuelves por las bisagras? no estoy seguro de que las hayas roto todas." bramó. Procedió a cerrar su propia puerta, antes de marchar hacia el maletero del Jeep y agarrar sus maletas.

Rachel se puso roja.

Le arrebató las llaves del coche de las manos y se sentó en el lado del conductor, cerrando la cerradura central en cuanto se cerró la puerta. Matthew golpeó la ventana con el puño y le exigió que la abriera.

"No, no lo haré. Y si crees que algo de tu comportamiento de hoy ha sido aceptable, entonces

hemos terminado."

"Mi comportamiento, ¿hablas jodidamente en serio?"

Lo último que vio en el espejo retrovisor mientras salía del estacionamiento fue a Matthew agitando las manos en el aire y gritando. "¡Ese es mi auto!"

"Y así es," dijo Rachel, mientras tocaba el sistema de entretenimiento y llegaba a su lista de reproducción favorita de Spotify. Con el ritmo familiar de una melodía de Dua Lipa sonando en el sistema de sonido, regresó a la ciudad.



Dos horas más tarde, detuvo la camioneta Jeep en el estacionamiento del Green Tree Resort y apagó el motor. Le había costado mucho conducir y maldecir mucho para que finalmente darse cuenta de que no tenía a dónde ir.

Lo primero que pensó al salir de la cabaña fue volver a la ciudad e ir a casa de su hermana y su cuñado, ponerse a merced de ellos y pedir quedarse. Pero a medida que se acercaba a su casa, la neblina roja de la ira se despejó lentamente y, en cambio, se detuvo en una cafetería local y trató su corazón dolorido con la cálida comodidad de un gran flat white.

No tengo derecho a llevar esta batalla a la puerta de nadie más.

Era hora de enfrentar la verdad.

Miró hacia la puerta de la cabaña, su corazón se hundió cuando Matthew apareció en lo alto de los escalones y bajó.

En el camino de regreso de la ciudad, una fría y dura comprensión finalmente se había asentado en su mente. No era la ira lo que la había llevado a negarse a quedarse y resolver las cosas con Matthew. No fue la rabia lo que la hizo huir del complejo.

Fue el miedo.

El temor de que, de alguna manera, alguien finalmente hubiera descubierto su horrible secreto, y Matthew ahora lo supiera.

Esto siempre iba a suceder.

Salió del coche, recuperó el resto de sus maletas y le arrojó suavemente las llaves. "Te robé el coche."

"Me preguntaba cuándo te darías cuenta de esa parte y decidirías devolverlo."

"Si los hoteles de la ciudad no cobraran un mínimo de trescientos dólares por noche, me habría registrado en uno de ellos. Créeme, no quería volver. No con la horrible forma en la que me has tratado todo el día."

"La forma en que te he tratado. Puedes hablar," resopló.

Esto es tan horrible. Tan injusto. No soy yo quien robó todo ese dinero.

"Pensé que teníamos algo especial, pero tal vez eso era solo la boda. O la luz de la luna."

Hizo un gesto con la mano en el aire. "Ya sabes, la gente se cree enamorada cuando otros lo están. Anoche en la playa, cuando trabajamos en el nuevo diseño, ese momento fue increíble. Entonces, esta mañana, todo había cambiado."

Estaba a punto de perderlo, pero también decidió dar su opinión. Para defender su corazón, que ya se estaba resquebrajando.

"Te amo, Matt. Tal vez eso no sea suficiente en tu mundo."

Cerró los ojos y dejó escapar un profundo suspiro. "Es más que suficiente. Pensé que teníamos algo real, tal vez incluso un futuro. Eso fue hasta que contesté tu teléfono esta mañana."

Dios. Aquí viene.

Se acercó más. Los bordes de sus ojos marrones oscuros estaban rodeados de negro. La ira acechaba dentro de ellos. "¿Quién es Scott Davilla y por qué te llama desde la prisión estatal de Ware, Georgia?"

Rachel se balanceó sobre sus pies, sintiendo la cabeza ligera. Podía protestar. Pedirle que respondiera a su llamada privada, pero no era tonto. Esto significaba mucho más que el simple hecho de que Matthew no observara las reglas de los buenos modales.

Este era el final de todo.

Por eso salió de la habitación. Fue a revisarme. Él lo sabe.

"Scott Davilla cumple actualmente una condena de cinco años por fraude. Robó más de cuatro millones de dólares a sus clientes. Y él es mi padre. Cambié legalmente mi nombre a Rachel Little después del juicio."

Era difícil mirarlo. No quería ver la ira o el dolor en el rostro de Matthew.

"Continúa."

Me va a hacer contarle todos los detalles sucios.

Ella lo amaba, pero en ese momento también lo odiaba. "Mi padre siempre vivió por encima de sus posibilidades. En algún momento decidió que el juego le ayudaría a salir adelante. No fue así. Robaba a sus clientes para compensar sus pérdidas. Sus mentiras le han costado a mi madre su casa, sus amigos, todo."

"¿Y tú? ¿Dónde encajas tú en todo esto?" Se acercó y le quitó la bolsa de viaje de la mano. Rachel no se resistió. No le quedaba lucha.

"Después de que acusaron a mi padre de fraude, descubrí que me había nombrado funcionaria de algunas de sus compañías. Las autoridades trataron de perseguirme. No siguieron adelante con el caso, porque yo no tenía nada por lo que responder, pero ya sabes cómo son estas cosas, el barro se pega."

Los clientes de su padre habían asumido que Rachel tenía dinero y llamaron a su puerta para que les pagara. A pesar de explicarle que nada de lo que Scott Davilla había hecho estaba relacionado con ella, tuvo que cerrar su negocio de diseño. Nadie le creía. Nadie quería trabajar con ella. Incluso su prometido la había dejado. Se había vuelto insoportable e imposible para ella quedarse en Atlanta.

"Entonces, ¿por qué te llama tu padre ahora? Por lo que tengo entendido, parece pensar que se puede sacar dinero de mi familia. ¿Es por eso que estás conmigo, para sacudirme por dinero?"

La llamaba mentirosa. Estafadora. Alguien que le había robado su amor.

Rachel sacudió lentamente la cabeza. No importaba lo que ella dijera, él no le creería. Su enojo. Su silencio. Todo hablaba de que Matthew ya había tomado una decisión. Su labio inferior tembló. En cualquier momento iba a perderlo por completo.

"No sabía quién eras cuando nos conocimos. Y después de que nos enviaron aquí para trabajar en el proyecto, traté de mantenerme alejada de ti. Sospechaba que no entenderías lo horrible que ha sido este último año para mí. Vienes de un mundo donde el dinero lo resuelve todo. Bueno, yo también, hasta que se acabó el dinero. Mi padre me ha costado todo. Mi negocio, mi casa, mi reputación. Y hace un año, también me costó el hombre con el que estaba destinada a casarme."

Ella buscó su bolsa de viaje, pero él se apartó. "No. No hasta que me hayas dicho por qué no me dijiste todo esto hace semanas. Podríamos haber evitado tanto dolor."

Reuniendo hasta el último gramo de su orgullo, se encontró con su mirada, a través de un brillo de lágrimas. "Mi padre es un delincuente convicto. Toda mi familia es culpable por asociación. Tu familia está formada por un grupo de multimillonarios respetados internacionalmente. Puedes hacer los cálculos."

Su hermano acababa de casarse con una de las mujeres más famosas del planeta. Rachel podía imaginar lo que iba a decir la prensa cuando descubrieran que uno de los miembros de la nueva familia de Chloe estaba saliendo con la hija de un estafador.

"Pero si consigues que te pague el dinero, ¿no significaría eso sacar a tu padre de la cárcel? Puedo ver eso como un factor bastante importante para querer compartir mi cama."

Si había hecho que su gente la revisara, entonces debería saberlo todo. Seguramente, él sabía que ella se había presentado en la corte y testificado contra su padre.

"No te dije nada sobre las demandas de mi padre de enviarle dinero. No solo porque su idea es repulsiva y va en contra de todo lo que siempre he defendido. No lo mencioné hasta ahora porque nunca tuve la intención de actuar en consecuencia."

"¿Alguna vez me lo ibas a decir?"

Rachel asintió. "Sí. Te iba a contar todo una vez que volviéramos aquí. Tenías razón en que era importante para nosotros no tener más secretos entre nosotros. Te digo la verdad cuando te digo que nunca quise tu dinero, Matthew. Yo solo te quería a ti. Todavía lo hago."

Ella buscó su bolso por última vez, y él finalmente la dejó tomarlo. "Encontremos una manera de que esta propuesta sea aprobada por los Brock y el comité de planificación. Una vez que Royal Resorts haya asegurado la compra del sitio, no tendrás que volver a verme. Lamento haberte mentido. Pero cuando digo que te amo, esa es la verdad."

CAPÍTULO CINCUENTA Y NUEVE

Con las manos metidas en los bolsillos de su abrigo, Matthew caminó penosamente por la nieve mientras daba un largo paseo por los terrenos del viejo albergue de esquí. A pesar de sus mejores esfuerzos, ni siquiera el aire frío de la noche pudo despejar su mente. Ayer, había estado lleno de esperanza sobre este lugar y su futuro. Ahora sus grandes planes para ello, junto con la rubia despampanante que había pensado incluir en su propio futuro, eran un completo desastre.

La condena de cinco años de prisión de su padre por robar a sus clientes ya había sido bastante mala. Descubrir que Scott Davilla no solo sabía sobre su relación con Rachel, sino que estaba tratando de sacar provecho de ella, hizo que Matthew se enfermara del estómago.

Comprendiendo el riesgo para la empresa familiar, había hablado con Bryce a primera hora de la mañana y le había explicado lo que el equipo de seguridad de Royal había descubierto. Bryce le había aconsejado que se tomara su tiempo y pensara antes de enfrentarse a Rachel.

"Y cuando lo hagas, dale la oportunidad de explicar las cosas."

Se había tomado su tiempo, pero lo único que había hecho era dejar que su ira se enquistara. En el vuelo de regreso a Aspen, su temperamento se había enfurecido, tanto que cuando el avión aterrizó, estaba listo para explotar. No le había dado ninguna oportunidad. No es de extrañar que le hubiera cogido el coche y se hubiera marchado.

Me mintió. Sobre todo. Vaya, incluso su ex prometido.

¿Cómo podrían recuperarse de esto? ¿Había un camino de regreso, y si lo había, realmente quería arriesgar su corazón por una chica en la que no podía confiar? Sus pasos se hicieron más lentos. ¿Qué habría hecho él en su lugar?

Sabía la respuesta. Habría hecho exactamente lo mismo que había hecho Rachel.

Y ahora la estoy castigando por ello.

El sonido de un coche entrando en el aparcamiento hizo que Matthew se dirigiera al trote hacia la parte delantera del edificio principal. Cuando llegó al grupo de árboles cerca de la parte superior del camino, se paró detrás de ellos. Por alguna loca razón, no quería que lo vieran. En este momento, apenas podía enfrentarse a sí mismo.

Observó cómo la hermana de Rachel, Kellie, salía de un coche azul y se dirigía hacia la entrada. El vacilante giro hacia adelante de Matthew se detuvo de inmediato cuando apareció

Rachel. Ella y Kellie se abrazaron.

El arrepentimiento le clavó una puñalada en el corazón. El cuerpo de Rachel tembló mientras sollozaba. Kellie la acarició arriba y abajo por la espalda, ofreciéndole consuelo.

Vuelvo a ser el villano. No es de extrañar que llamara a su familia. Ella puede confiar en ellos.

Rachel y Kellie tuvieron una breve y animada conversación. Hubiera dado cualquier cosa por poder escuchar lo que decían. Pero si se trataba de él, dudaba que algo de eso hubiera sido amable. Y con razón.

"Me lo merezco. No le di el beneficio de la duda."

Maldijo en voz baja mientras Rachel se subía al coche de su hermana y éste volvía a salir del aparcamiento. Bryce le había advertido que tuviera cuidado con sus palabras, pero había dejado que la conmoción y la vergüenza dominaran su cabeza.

Estúpido. Maldito idiota.

Había herido a Rachel, le había arrojado el dolor a la cara. *Olvídate de los malditos cuatro millones de dólares, esto realmente me va a costar.*

E incluso cuando hubiera pagado por su error, no había garantía de que ella lo perdonara alguna vez.



"¿Estás seguro de que no quieres ir a buscar tus cosas? Puedo llevarte de vuelta antes de que tengas más vino para beber," ofreció Kellie. Hizo un gesto con la cabeza hacia el vaso medio vacío de chardonnay de Rachel.

"No. Solo necesito un poco de tiempo lejos del albergue, y de él."

La cocina de su hermana parecía el mejor lugar para estar en ese momento. La mano de Kellie se posó en la de Rachel y la apretó para tranquilizarla. "Lamento que Matthew no haya entendido tu situación, sonaba como un gran tipo. Pensé que ustedes dos podrían haber tenido una oportunidad real, especialmente después de que él los llevó a la boda de su hermano. Pero para que lo sepas, Dan y yo hemos acordado que no voy a aceptar más llamadas de la prisión. Terminé con papá."

Yo tengo que hacer lo mismo.

"Esa es la única forma en la que cualquiera de nosotros va a seguir adelante." Rachel suspiró. "Hablando de seguir adelante, pidamos algo de comida. Reservaré un Uber para que me lleve de regreso al albergue más tarde."

Todavía tenía un trabajo que terminar y una vida que reconstruir. Los multimillonarios críticos podrían ir dar un salto al vacío.

Y, sin embargo, le dolía el corazón por lo que había perdido.

No puedes perder algo que nunca tuviste. Pero pensé que podría haberlo hecho...

"¿Crees que puedes terminar el proyecto? Quiero decir, ¿todavía puedes trabajar con él? Si necesitas que Dan y yo vayamos a hablar con mis suegros, lo haremos. Los Brock son buena gente, lo entenderán."

"Puedo y terminaré el trabajo. Solo queda una semana de trabajo en el borrador de la propuesta en la que tendríamos que estar en el sitio." Ella aguantaría. Había tratado con suficientes clientes imbéciles a lo largo de los años, sin mencionar las púas puntiagudas de la madre de su ex, podía manejar a Matthew.

Era un cachorro comparado con ellos.

"Estoy segura de que los dos podemos lograr mantener las cosas profesionales y educadas. Lo mejor para Matt es llevar este proyecto a la meta. Además, el albergue de esquí es un edificio grande, no necesitamos estar cerca el uno del otro a menos que sea necesario."

Y si el Señor Royal puede compartir la conexión a Internet conmigo, entonces los correos electrónicos serán la forma perfecta de comunicarnos.

No podía haber ningún malentendido si ella ponía todo por escrito. Una vez que el trabajo principal estuviera terminado, encontraría un lugar en la ciudad para instalarse. Tenía que haber un espacio de coworking local donde pudiera alquilar un escritorio a corto plazo.

Kellie la miró con tristeza, pero no dijo nada. Su hermana sabía que no debía tratar de convencer a Rachel de que abandonara sus planes cuando estaba en ese estado de ánimo resignado.

Después de la forma en que Matthew le había hablado antes, estaba claro que no había vuelta atrás para ellos. Su relación había caído en un lodo de falta de comunicación. Entendía por qué estaba enfadado, le había mentido. Esa parte tenía mucho sentido. Pero que sospechara, aunque sea tenuemente, que ella había estado con él solo por su dinero. Eso realmente quemaba.

Sus palabras habían abierto viejas cicatrices, y ahora esas heridas sangraban una vez más.

Me pregunto si Matthew estaba realmente interesado en esta relación. Si es que alguna vez estuvo cerca de amarme.

CAPÍTULO SESENTA

Matthew se sentó en el escalón delantero de la cabaña y miró hacia la noche. Su Jeep era el único vehículo en el estacionamiento. Rachel se había marchado hacía varias horas, y él se había dedicado a observar la carretera y a desear que el coche de su hermana volviera a aparecer.

Necesito que Rachel vuelva, para poder empezar a disculparme. Y suplicar su perdón.

Sacó el móvil del bolsillo de la chaqueta y miró fijamente la pantalla. Había postergado esta llamada durante todo el tiempo humanamente posible. Pero si no se ponía en contacto con Bryce, al día siguiente por la mañana había muchas posibilidades de que Vivian y Bryce estuvieran golpeando la puerta principal de la cabaña exigiendo que los dejaran entrar. Y conociéndolos, habrían traído a Camille para el viaje.

Ya tengo noventa y nueve problemas, no necesito más.

Su pulgar se posó sobre el botón de llamada, luego, con un suspiro, lo presionó. Sonó un par de veces. Estaba medio rezando para que fuera al buzón de voz.

"¿Cómo fueron las cosas?" preguntó Bryce, contestando la llamada. Matthew captó el inconfundible tono de preocupación en la voz de su hermano.

Terriblemente. Horriblemente. Cataclísmicamente. Todas las anteriores.

"Le di rienda suelta a Matt, el imbécil."

". ¿Qué tan malo?"

"Oh, la juzgué por completo."

En sus primeros veinte años, había pasado por una etapa en la que despreciaba a los demás; y le llevó mucha terapia darse cuenta de que no era una buena persona cuando se comportaba de esa manera. Le había costado amigos y varias relaciones potenciales. "Tan mal que no tengo idea de cómo vamos a volver de esto, o si ella querrá que regresemos."

"Creía que ya habías superado todo eso," replicó Bryce.

Matthew hinchó las mejillas, observando cómo el aire frío de la noche convertía su aliento en una nube de condensación. "Sí, yo también. Pero dejé que mi ira se apoderara de mí. La hermana de Rachel vino a recogerla hace un rato."

Antes de abandonar la isla, Bryce le había rogado que no perdiera la calma. Para darle a Rachel la oportunidad de explicar su versión de las cosas. Y había ignorado el sabio consejo de

su hermano.

Estoy pagando el precio por no haber escuchado. Por ser un imbécil.

"¿Qué vas a hacer?" preguntó Bryce.

Si alguien podía entender el lío en el que se encontraba, era Bryce. Los primeros días de la relación de Bryce y Vivian habían sido difíciles. Bryce había necesitado un serio humillamiento y muchas millas aéreas para finalmente ganarse el corazón de su futura esposa.

Aspen estaba a solo unos minutos de distancia. Sabía dónde vivían Kellie y Dan.

No debería estar sentado aquí esperando a que vuelva.

Matthew se puso en pie. "Seguiré tu ejemplo y buscaré a mi mujer. Le voy a decir lo mucho que lo siento, que si hubiera sido yo, hubiera hecho lo mismo y no habría mencionado que mi padre estaba en la cárcel."

Tenía las llaves del coche en la mano. "Lo peor de todo esto es que me lo iba a decir una vez que volviéramos de la isla. Simplemente no le di la oportunidad de explicar su versión de las cosas."

Había leído el informe completo del equipo de seguridad Royal y había buscado en Google el resto. Rachel nunca había tenido la culpa. Ella y su hermana fueron tan víctimas de los crímenes de su padre como sus clientes.

"¿Qué más vas a decir?" insistió Bryce.

Matthew suspiró. Bryce Royal, CEO de Royal Resorts, y bondadoso de gran corazón. "Le voy a decir que la amo."

"Siempre es una buena jugada. Llámame cuando hayas recuperado a la chica."



Dan estaba trabajando en un turno de tarde y aparentemente las cosas estaban tranquilas, así que había decidido pasar por casa para cenar. Mientras Kellie calentaba un poco del pollo y el arroz que habían sobrado, Rachel se sentó a la mesa mirando su copa de vino, mientras su bondadoso cuñado le daba una charla motivadora.

"La verdad siempre iba a salir a la luz. Es una lástima que tu padre no haya podido mantener cerrada su gran boca y dejarte vivir tu propia vida," observó Dan.

No había nada de amor entre él y su suegro. Después de lo que Scott Davilla le había hecho a Kellie, estaba claro que la relación estaba muerta como una piedra.

"Tengo que cargar con parte de la culpa. Debería haberle dicho algo a Matthew antes, pero el amor siempre me hace hacer cosas estúpidas. Como la esperanza de que mi padre convicto no llame y exija que le saque millones de dólares a mi novio."

Corrección, ex novio. Amante. Oh, Matthew.

"Si quieres salir de..."

Rachel levantó una mano, deteniendo a Dan antes de que pudiera comenzar a ofrecerle una forma de no completar el proyecto. "Reservaré un Uber y veré si hay alguien dispuesto a dejarme en el albergue. Soy una niña grande, puedo manejar otra ruptura por mi cuenta."

No había más secretos que Matthew pudiera descubrir. No tenía nada que perder. La gratitud llenó el corazón de Rachel cuando se levantó de la mesa. Las dos personas que se preocupaban por ella la respaldaban, y eso era lo que realmente importaba. Si no estaba a la altura de los estándares de Matthew, había poco que pudiera hacer al respecto.

Kellie dejó un plato de comida frente a Dan y él le guiñó un ojo a su esposa. "No te preocupes por conseguir que te lleven, Rach. Puedo llevarte a la cabaña después de haber comido," respondió Dan.

"Gracias por estar aquí para mí," dijo Rachel. "Yo sé..." Un golpe en la puerta principal interrumpió su discurso.

"Yo atenderé," dijo, y Kellie se apresuró a contestar. Regresó un minuto después, con un Matthew de aspecto cauteloso que la seguía.

Detuvo sus pasos a unos metros de la mesa de la cocina y le dio a Dan un breve gesto de reconocimiento. "Hola, lamento molestar en tu noche."

Rachel respiró hondo mientras Matthew volvía sus hermosos ojos marrones hacia ella. Cuando volvió a hablar, su voz estaba oxidada y llena de emoción. "Rachel, ¿podríamos ir a algún lugar y hablar?"

CAPÍTULO SESENTA Y UNO

Rachel no supo qué decir. En una reciente racha de momentos vergonzosos, esto tendría que estar cerca de la cima. "Um." Ahí estaban todos sus mejores planes para mantener las cosas estrictamente profesionales con Matthew, para mantener su distancia.

Llegó. Está aquí. Y se ve tan jodidamente lindo.

El corazón de Rachel se estaba rompiendo, su único consuelo era la mirada de miseria en el rostro de Matthew. No debería consolarse al ver que él también estaba sufriendo, pero en el fondo lo hacía. Si tenía dolor, significaba que le importaba.

"Rachel, ¿por favor?" suplicó.

Miró a Kellie en busca de orientación, pero su hermana negó con la cabeza. "Lo siento, Rach, pero esta es tu decisión. Estuve en el lugar de Matthew hace solo unos meses, así que no puedo decirte qué hacer."

Y Dan te dio una segunda oportunidad.

"Está bien. Pero aquí no. Lo que queda de mi desastrosa vida amorosa debería tener la gracia de una muerte privada." Abrazó a Kellie y luego le dio a Dan un saludo de despedida. "Te llamaré más tarde. Está bien."

"Te amamos."

"Toma buenas decisiones."

Esto último vino de Dan, quien dio dos pulgares hacia arriba en apoyo adicional. Rachel suspiró y se dirigió a la puerta. "Los amo también."

En la puerta principal, agarró su abrigo del perchero. Acababa de meter los brazos en las mangas de la chaqueta cuando Matthew apareció en su hombro. Se quitó la bufanda verde oliva de Hermès que llevaba en el cuello y se la tendió. "Esto siempre te queda bien, Rach. Por favor."

Me va a matar con una abundancia de amabilidad y salsa de culpa fácil.

Cerró los ojos mientras Matthew la envolvía con la bufanda. Su colonia caliente y picante tentó todos sus sentidos. Su corazón latía con fuerza en su pecho, mientras él le subía la cremallera de la chaqueta con cuidado.

Siempre ha sido muy amable conmigo.

Todavía estaba tratando de apagar sus crecientes esperanzas cuando él abrió la puerta

principal y la hizo pasar. "¿Está bien si volvemos al albergue y hablamos en privado?"

"Sí, hace demasiado frío para pararse aquí afuera en la calle."

Extendió la mano y la tomó de la mano, apretándola suavemente. "Lo siento, Rachel. He sido un imbécil y cuando lleguemos a casa, te lo compensaré. Te lo prometo."



Matthew encendió la camioneta y *Crazy in Love*, sonó a todo volumen por los altavoces. Rachel se inclinó y bajó el volumen de la música. "Gracias, Queen Bee. Lo entiendo," murmuró. Comprendía la pasión del nuevo amor. Realmente enloquecía a una chica.

"A Aspen le encanta el rock clásico. Todavía no he encontrado una estación de radio que reproduzca algo lanzado en los últimos veinte años," dijo Matthew.

"¿Cuándo se convirtió Beyoncé en el rock clásico?"

"El álbum *Dangerously in Love* fue lanzado en 2003. Eso es rock clásico," respondió Matthew. Su sonrisa tímida hizo que Rachel estuviera al borde de las lágrimas. ¿Podrían encontrar el camino de regreso?

"Pero también estoy indignado en nombre de Beyoncé," agregó.

Cuando llegaron al estacionamiento vacío del albergue poco tiempo después, Matthew detuvo el Jeep y apagó el motor. Se sentaron en silencio por un momento. Rachel estuvo tentada de decir algo, pero necesitaba desesperadamente que Matthew tomara la iniciativa. Para mostrarle a dónde iba esto.

Por favor. Por favor. Quiero a este hombre en mi vida. Quiero un futuro con él.

Se aclaró la garganta. "Lo siento. Lo siento. Te dije algunas cosas realmente horribles antes, y me comporté como un imbécil enojado en el vuelo de regreso de la boda. Puedo seguir disculpándome, pero lo que realmente quiero decir es que no quiero perderte, Rachel."

Lágrimas ardientes picaron sus ojos. No estaba acostumbrada a que los hombres de su vida se hicieran cargo de sus defectos. Que admitieran que se equivocaron.

"Yo tampoco quiero perderte," respondió Rachel, alcanzando el pomo de la puerta.

No me voy a caer a pedazos en su coche.

Bajó del jeep, y cuando Matthew se acercó a ella y le ofreció la mano, Rachel no dudó en tomarla. Cogidos de la mano, subieron los escalones de la entrada del albergue.

CAPÍTULO SESENTA Y DOS

Dentro de la cabaña, Matthew la llevó al piso de arriba, pero en lugar de ir a su dormitorio, la acompañó a la sala de reuniones. "Antes de hacer cualquier otra cosa esta noche, quiero explicar un par de cosas. Para que quede claro. ¿Está bien?"

Rachel se mordió el labio inferior al contemplar la vista del portátil de Matthew y la gruesa carpeta manila que estaba sobre la mesa. "Ummm. Está bien."

Le soltó la mano y se acercó al ordenador. "Es posible que quieras tomar asiento para esto amor."

Amor. Ella se aferró a sus palabras contra su propio corazón, que latía rápido.

Matthew abrió su portátil y empezó a teclear. Pulsó la tecla Intro y la giró para mirarla. "Este es el informe que conseguí que el equipo de Seguridad Royal elaborara esta mañana. Les pedí que lo hicieran después de recibir esa llamada de tu padre."

¿Había sido esta mañana cuando todo esto había sucedido? Hacía menos de veinticuatro horas que dormía en su cama en la isla. Pero mientras ella dormía, Matthew había estado ocupado destrozando su vida.

El humor era su única defensa.

"Apuesto a que es divertido leer. ¿Alguna idea de lo que sucederá en el próximo libro?"

No necesitaba leer esta parte de la historia por segunda vez, ya la había vivido. Resulta que ser personaje bueno en una novela oscura no era todo lo que parecía ser. Su único consuelo era que no la habían matado en el capítulo tres.

Matthew suspiró. "Es una lectura difícil. No puedo empezar a imaginar lo difícil que debe haber sido para ti el año pasado."

¿Empezar a imaginar? Todavía me cuesta entenderlo.

Hizo clic en otra pestaña y se abrió un documento de aspecto legal. Matthew señaló una línea en particular. "Todo en el informe se alinea con lo que me dijiste, pero ¿sabías de esto?"

Desde esta distancia era difícil distinguirlo. Parecía ser una carta escaneada de una compañía de seguros cuya dirección registrada estaba en *¿Chicago?* No reconoció el nombre de la empresa ni el logotipo.

"¿Qué es esto?" Rachel agarró el portátil y lo acercó. Leyó la carta. Una vez. Dos veces.

Cuando estuvo a la mitad de la tercera lectura, le temblaron las manos. Su mirada se llenó con el brillo de las lágrimas y sollozó. "¿Por qué? ¿Por qué intentaría que Kellie y luego yo encontráramos el dinero cuando la compañía de seguros ya ha llegado a un acuerdo? No lo entiendo."

Matthew frunció el ceño. "¿A qué te refieres con Kellie?"

No sabía nada del divorcio de su hermana ni del dinero del acuerdo. "Mi padre intentó que Kellie se divorciara de Dan para poder tener en sus manos parte del dinero de los Brock. Kellie y Dan se separaron hace un año, pero recientemente volvieron a estar juntos. Su reunión significaba que ya no tenía esa gallina de los huevos de oro que esperar, así que cuando mi madre le mencionó a la familia Royal, mi padre dirigió su atención hacia mí. Todavía no entiendo por qué guardó silencio sobre el acuerdo."

"Creo que lo entiendo. Imagínate estar en la cárcel sabiendo que cuando salgas en unos años te van a estar esperando cuatro millones de dólares. Dinero que nadie más vendrá a buscar, ya que a todos les han pagado."

"Y el hecho de que el dinero hubiera tenido que venir del matrimonio de su hija mayor o de lo que queda de mi orgullo, no habría figurado en sus pensamientos ni por un minuto." Se pasó los dedos por el pelo. "Por eso seguía llamando. Tú y yo éramos su póliza de seguro de respaldo."

Supongo que fue tu padre quien te llamó al día siguiente de nuestra llegada. La persona que dijiste era un imbécil mentiroso."

Rachel asintió. "Sí. Ese era él."

Matthew se levantó de su silla y se acercó a donde Rachel estaba sentada, tomando el asiento junto al suyo. Le rozó el brazo con las yemas de los dedos, a través de las capas de su abrigo que aún le producía escalofríos. Lo único que Rachel podía hacer era no enterrar su rostro entre sus manos. Su padre era un mentiroso y un ladrón.

Y el hombre al que amaba la había considerado una estafadora.

"Lo siento, suena tan vacío, pero lo siento, Rachel. Perdón por todo. No te di el beneficio de la duda después de tomar esa llamada, y saqué mis propias conclusiones." Señaló el documento escaneado. "El equipo de seguridad Royal lo ha desenterrado a última hora de la tarde, después de que te marchaste. Me aseguran que estaba bien y verdaderamente enterrado."

El dinero y la continua traición de su padre significaban poco para ella. La condena de Matthew hacia ella había sido el verdadero golpe.

Pero todavía lo amo. Todavía lo quiero.

Cerró el portátil y dejó que su mano descansara en la parte superior, sus dedos trazando el contorno del logotipo de Apple. No necesitaba mirar más documentos de Matthew, todo lo demás era irrelevante.

¿Hacia dónde vamos? ¿O no?

"¿Fue eso lo que finalmente te hizo cambiar de opinión sobre mí? Quiero decir que esta

mañana estabas listo para dejarme encontrar mi propio camino de regreso a Aspen. E incluso cuando llegamos aquí, todavía estabas furioso."

La había lastimado. Y por mucho que se disculpara, era importante que entendiera cuánto. Que sus palabras habían causado un profundo dolor.

No se trataba de una simple pelea de amantes, era una grieta que amenazaba con convertirse en un abismo. Para separarlos para siempre.

"No sé si te das cuenta de lo mucho que me has herido, Matthew."

Rachel tragó saliva mientras Matthew apoyaba su cálida mano sobre la de ella. "Te he hecho daño, lo sé. Cuando era más joven, solía ser un imbécil santurrón, que tenía la desagradable costumbre de sacar conclusiones precipitadas".

Ella lo miró a los ojos, pero no dijo nada, decidiendo que su silenciosa reprimenda era más que suficiente.

"Pensé que había dejado de ser esa persona, pero hoy me demostró que todavía tengo que crecer. Bryce me advirtió que tuviera cuidado con lo que te decía, y no te escuché. Lo siento. Realmente lo siento."

Su pulgar dibujó círculos ociosos en la piel de su mano. Cada vez que completaba un arco, Rachel respiraba estremeada. Cuando la otra mano le acarició suavemente la cara, volviéndola hacia él, Rachel no protestó. El amor estaba destinado a no tener que pedir perdón nunca, pero ella necesitaba oírle pedir perdón una y otra vez.

"Lo siento, Rachel. Lamento la humillación y el dolor que te causé."

Su beso fue breve. No confiaba en sí misma para no agarrar su abrigo con ambas manos y atraerlo hacia ella. Dejar que su corazón se haga cargo.

"Yo también lo siento. Lamento no haber sabido decirte la verdad. Lamento no haber confiado en que no te fueras. Matt, eres el único hombre que realmente he querido en mi vida, y tenía miedo de que si te lo dijera, te perdería."

Cerrando los ojos, Rachel se dio la vuelta. El hecho de que lo sintiera no significaba que todavía la quisiera en su vida.

Por favor, no ofrezcas a ser amigos. No podría soportarlo.

"Rachel. Por favor, mírame."

"Si se acabó, dilo." Encontraría la manera de recomponer las piezas de su vida. Si había algo en lo que se había convertido en una experta, era en tapar las grietas de su vida y poner una capa de pintura encima. Luego hacer las maletas y seguir adelante.

"Raquel. Cariño. No fui a la casa de tu hermana y tu cuñado esta noche solo para ofrecer amistad. Fui porque tienes que saber lo importante que eres para mí."

A Rachel se le apretó el pecho. En cualquier momento su corazón iba a abrirse de par en par y romperse en mil pedazos.

"Te amo, Rachel. Debería haberlo dicho hace semanas, y me estoy pateando a mí mismo por contenerme. Lamento no haberte hecho sentir que podías confiar en mí lo suficiente como para

contármelo todo. Te he hecho daño, y por eso lo siento de verdad. Lo que sea que tenga que hacer para que me des otra oportunidad, dílo. Te amo."

CAPÍTULO SESENTA Y TRES

Él me ama.

"¿Me amas?"

"Sí. Sí. Claro que sí. Eres una mujer increíble. Estuve a punto de decirlo anoche en la playa. Debería *haberlo* dicho en ese momento."

Se alegró de que no lo hubiera hecho, porque habría empeorado aún más todo lo demás que había sucedido en las últimas veinticuatro horas sabiendo lo que sentía por ella.

Su relación se encontraba en una encrucijada. Él la amaba, y ella estaba loca por él. Pero, ¿era suficiente?

"¿Y tu familia? ¿Qué dijo Bryce cuando le hablaste de mi padre? Supongo que el resto de tu familia ya ha visto el informe de seguridad."

Matthew apartó un mechón de pelo suelto de la cara de Rachel y lo sujetó con cuidado detrás de la oreja. "Usó un par de palabras selectas, pero como dije, me advirtió que anduviera con cuidado. Para medir mis palabras. No lo hice."

"Hmmm."

"Bryce y los otros Royal con sede en Estados Unidos no serán un problema. Si alguno de ellos se molesta en leer el informe, verá lo que sucedió. Todo el mundo entenderá que todo esto fue culpa de tu padre. Tú y el resto de tu familia son inocentes."

Rachel cerró los ojos y dejó escapar un suspiro tembloroso. "¿Estás seguro?"

"Sí. Envié un mensaje a Jordan y Chloe para hacerles saber lo que había pasado. Chloe es la única persona que puede verse afectada por la mala prensa. No es que tengas mala prensa. Chloe me dijo que si alguien en la familia puede empatizar con cómo te sientes, es ella. Tiene padres de mierda y ha pasado toda su vida tratando de no ser definida por las acciones de ellos."

Avergonzar a Chloe era lo último que quería hacer. "Si por casualidad hablas con los recién casados, ¿podrías hacerles saber que lamento mucho cualquier problema que esto pueda causarles? Me moriría de humillación si lastimara a Chloe."

"Puedes decírselo tú misma cuando regresen de su luna de miel. Pero te prometo que no será necesario. La gente de relaciones públicas de Chloe ya está en ello. Además, creo que la gente está más preocupada por el hecho de que se escabulló y se casó. Aparentemente, la prensa

mundial se está pateando a sí misma por haber caído en los falsos rumores que ella les alimentó."

Rachel tuvo que reírse de eso último. "Ella los burló y luego publicó solo una foto de la boda. Chloe y Jordan hicieron algunas jugadas muy inteligentes."

Sus cálidos labios tocaron su frente y suspiró. "Hablando de movimientos inteligentes. Es tarde, los dos hemos tenido un día largo y muy emotivo. Si estás lista para recibir el resto de mis disculpas, podríamos ir a un lugar más cómodo" Se llevó la mano a la oreja. "Creo oír a nuestro reino de una cama llamándonos por nuestros nombres."

Rachel sonrió. "Los dos tenemos que disculparnos sin tapujos. Pero hay una cosa que tengo que decir antes de responder al canto de sirena de nuestra hermosa cama."

"¿Qué es eso?"

Ella tomó su hermoso rostro, entre sus manos, y declaró. "Te amo, Matthew. Creo que empecé a enamorarme de ti el día que me caí. A partir de ahora prometo no más secretos. Tendrás todas mis verdades." Sus labios se encontraron en un tierno beso.

"Lo quiero todo, Rachel. Lo bueno y lo malo. No dejes nada fuera."



Tan pronto como la puerta de su dormitorio se cerró, Rachel se acercó a él. Había estado hambrienta de su cuerpo desde el momento en que lo vio en la cocina de Dan y Kellie.

Los abrigos y la bufanda de Matthew cayeron al suelo. Rachel se acercó a él. Sus manos se deslizaron por debajo de la sudadera con capucha de Matthew y juntos la levantaron por encima de su cabeza. Él le devolvió el favor.

"Camisetas y sostén," ordenó.

Se quitaron las camisetas en un segundo. Rachel estaba tratando de alcanzar los ganchos de su sujetador, cuando Matthew la agarró por la parte delantera y la atrajo hacia él. Vino de buena gana. Unos dedos hábiles abrieron los broches de su sujetador, que se unieron al resto de la pila de ropa que crecía rápidamente en el suelo.

Matthew dio un paso atrás. "Dame un minuto." Se lamió los labios mientras su mirada hambrienta contemplaba sus pechos desnudos. "Eres tan hermosa. Y eres mía."

Dejó que se tomara su tiempo. Deleitándose con su mirada masculina apreciativa, hasta que no pudo soportar esperar más. Rachel enganchó las yemas de los dedos en la parte superior de su cintura. "Quiero verte desnuda. Pantalones de chándal a la cuenta de dos."

Uno. Dos.

La erección de Matthew se liberó, y ella se exaltó por el glorioso sonido que hizo al golpear su estómago desnudo. "Me encanta un hombre que va al comando. No tienes idea de lo caliente que se ve eso," murmuró.

"¿De verdad? déjame ver. Quítate esas braguitas sexys, antes de que te las arranque."

Rachel se tomó un momento para recuperar el aliento. Las cosas entre ellos habían vuelto a su cauce, pero solo necesitaba *un minuto*. "Sé que pagaste por estas *braguitas sexys*, pero no puedes arruinarlas. Las chicas de Atlanta son protectoras de sus cosas de encaje, nosotras las cuidamos." Se deslizó las diminutas bragas sobre las caderas y las dejó caer al suelo.

Merodeó hacia ella. "¿Qué tal si me dejas cuidar de ti?" Su mano se posó en la parte baja de su espalda, sosteniendo a Rachel con firmeza. Ella se mordió el labio mientras él presionaba su pulgar contra su clítoris, luego clavaba otros dos dedos en su calor palpitante. Acarició su sexo con precisión experta. "Ciertamente estás mojada y lista para mí. Creo que es posible que necesites una buena follada dura, Rachel. ¿Qué te parece?"

Tragó saliva y asintió. "Sí. Por favor."

Cambió su postura. "Modales encantadores. Pero, primero deja que mi lengua se disculpe con tu dulce coño."

Su lenguaje era vergonzoso, y a ella le encantaba. La charla sucia en el dormitorio era el mejor juego previo de la historia. Apartando suavemente su mano, bajó lentamente hasta el suelo. "Los dos tenemos que pedir perdón. Hola, Mini Matt, te he echado de menos."

Su gemido de desesperada anticipación varonil mientras ella le pasaba la lengua por la longitud era estremecedor. Tomó la base de la polla con la mano, y luego se puso a trabajar, lamiéndole y chupándole hasta el borde de la locura. Los dedos de Matthew se posaron en el pelo de Rachel y le dieron un suave tirón burlón.

"Realmente sabes cómo poner de rodillas a un hombre. Oh, Rachel. Joder."

Lo trabajó con fuerza, acelerando el ritmo a medida que sus gemidos y su lenguaje obsceno aumentaban de volumen. Era tentador llevarlo hasta el final, reclamar su recompensa.

Claramente, Matthew tenía otros planes. Deslizándolo su pulgar entre su polla y sus labios, se retiró de la boca de Rachel. Inclínándose, la besó en los labios hinchados. "Ven a la cama."

La levantó y la llevó a la cama, dejándola suavemente en el colchón suave como una nube. Se subió a ella y se sentó a horcajadas sobre ella. Su erección estaba caliente y pesada en medio de su vientre. Rachel se incorporó y, llevándose la punta de su polla a la boca, le dio una lamida amistosa y luego un beso. Matthew solo la dejó dar un par de caricias, antes de gemir. "Basta. Estoy demasiado cerca."

Rachel se recostó en la cama, mientras Matthew se bajaba con cuidado e iba a buscar un condón. Cuando regresó, Mini Matt estaba vestido y listo para la fiesta.

Se deslizó hacia el fondo de una estocada profunda y hermosa. Rachel se aferró a sus caderas y lo tomó con fuerza. "Hagamos que esta disculpa sea alucinantemente buena."

CAPÍTULO SESENTA Y CUATRO

Cuando se despertó a la mañana siguiente, el lado de la cama de Matthew estaba vacío. El cerebro de Rachel pulsó el botón de pánico. *No. No. No.* La noche anterior todo había sido un sueño y ella y Matthew seguían en guerra. Todavía habían terminado como una pareja.

Acababa de tirar las sábanas y saltar de la cama, cuando la parte racional de su cerebro entró en acción. Si ella y Matthew no hubieran arreglado las cosas, entonces ella no habría dormido en su cama la noche anterior. Tampoco la evidencia de que se desnudaron el uno al otro e hicieron el amor estaría esparcida por todo el suelo.

"Estás despierta, bien."

Tardó un minuto en poder contestarle. Se sentó y miró fijamente a la puerta mientras Matthew, vestido con pantalones de chándal, se estiraba y tocaba la parte superior del marco. La visión de su torso peludo y su ombligo la hizo sonreír. Mini Matt estaba escondido debajo de ese vellón gris, no podía esperar para saludarlo de nuevo.

"¿Dónde has estado?"

"Construyendo. Vístete y ven a echar un vistazo."

Se levantó de la cama con dificultad, sus músculos le recordaban en silencio las cosas pecaminosas que los dos habían hecho en las primeras horas de la mañana. Cuando tuviera la oportunidad, tendría que volver al yoga

¿No podemos quedarnos en la cama?

Tan pronto como se hubo puesto algo de ropa, Matthew llevó a Rachel al salón de baile. Miró hacia la mesa donde estaba su modelo reconstruido. Pero la imagen que la recibió no era la misma que el modelo que había presentado al consejo.

Había destrozado la mayor parte y los pedazos yacían esparcidos por la mesa.

"¿Qué hiciste?"

Matthew señaló la mesa. "Tomé nuestro diseño de la playa y lo trabajé en el modelo. Ahora, yo estaba pensando que mantengamos las paredes aquí. La fachada frontal y, por supuesto, la gran escalinata. Ambos sabemos que el techo existente no se puede salvar, pero eso nos presenta la oportunidad de abrir la parte superior de la antigua cabaña y construir un enlace con la parte nueva en la parte trasera."

Rachel había leído los informes de los topógrafos y el escaneo en 3D del tejado que ella y Matthew habían realizado la noche en que subieron al tejado confirmó que el viejo y desgastado tejado no se podía salvar. En su lugar, Matthew había desbastado un techo nuevo, pero con una pasarela que cruzaba hacia el hotel de ladrillo macizo que se construiría detrás.

"Eso es lo que nos faltaba en la playa la otra noche, el vínculo adicional entre los edificios."

Unos trozos de madera estaban envueltos en papel film de plástico y, aunque las habilidades de construcción de Matthew dejaban un poco que desear, Rachel podía ver lo que estaba tratando de lograr. Un entrepiso de cristal que se extendía entre los dos edificios.

"¿Y todo esto estaría cubierto en el cristal de la Estrella de la Muerte y la esfera de acero?"

"Sí, la cúpula de cristal sobrevivirá. Podría ser una pirámide dependiendo de cómo se asiente la nieve en la parte superior. ¿Qué te parece?"

"Creo que el consejo y los Brocks podrían preguntarse a qué estamos jugando, ya que ya les hemos enviado el otro diseño."

Él le dedicó una sonrisa tímida. "Ya he enviado un correo electrónico tanto a los Brock como al comité de planificación para informarles que hemos hecho algunos cambios sustanciales a nuestro diseño preliminar. Esperarán ver nuestra propuesta final en un par de días. Te envié una copia en el correo electrónico."

Rachel se tomó unos minutos para revisar el nuevo modelo. Este diseño de vanguardia con detalles históricos preservados iba a revolucionar el mundo de la arquitectura. Sus manos se juntaron en aplausos. Todavía estaba aplaudiendo cuando se volvió hacia Matthew. "Bien hecho, señor Royal, ha aprovechado su flujo creativo. Esta es la propuesta final que debemos hacer a todo el mundo".



Llegaron temprano a la ciudad, y mientras Matthew esperaba en el coche, Rachel entró en la *panadería Manhattan Escapee* y compró una docena de sus muffins de calabacín. Volvió a subir al jeep y le entregó su café. "Creo que están empezando a entrar en calor con nosotros de nuevo. La joven en el mostrador preguntó si íbamos a desayunar esta semana."

Se secó las lágrimas falsas de los ojos. "Mi prohibición de la panadería ha terminado. Alabado sea el Señor."

De vuelta en el hotel, completaron la lista de experiencias exclusivas que los nuevos Royal Resorts ofrecerían a sus huéspedes. "Me gusta mucho tu idea del baile de medianoche de los observadores de estrellas en la víspera de Año Nuevo. Creo que se agotará todos los años," dijo Matthew, después de devorar su segundo panecillo en un tiempo récord.

Rachel aceptó su cálido elogio. Estaba particularmente orgullosa de haber encontrado esa pequeña chispa de brillantez. Al filo de la medianoche de la víspera de Año Nuevo, todas las

luces de los edificios bajo la cúpula se apagarían y los invitados podrían ver los fuegos artificiales sobre Aspen Mountain. Podían quedarse con sus mejores galas y no tener que aventurarse en la fría noche.

Royal Resorts Aspen sería fantástico. Todo lo que faltaba era que presentaran su propuesta conjunta a los Brock y al comité de planificación. Si se aprobaba, entonces las negociaciones finales de venta para el Green Tree Resort podrían seguir adelante.

El celular de Rachel sonó y ella lo tomó. "Es Dan." Le dio a recibir. "Hola, Dan. Sí, tomamos buenas decisiones anoche." Ella se rio mientras su cuñado gritaba por teléfono. *No creía que los hombres pudieran chillar así.*

"¿Me dejaste un mensaje de voz, algo sobre una reunión no programada del comité de planificación?"

"Sí, Matthew y yo queremos saber si tus padres pueden venir a una reunión el próximo jueves. Anoche enviamos un correo electrónico al comité y el presidente nos envió una respuesta. Estarán encantados de organizar una reunión extraordinaria si conseguimos que los Brock asistan."

Hubo algo de ruido en la línea y captó el sonido de susurros apresurados. "Hola, Rach, ¿todo bien, todo arreglado?" preguntó Kellie.

Rachel le tendió el teléfono y Matthew exclamó. "Hola, Kellie. Hola, Dan. Todo, está en orden. Solo necesitamos saber cuándo estaría bien que revisáramos la propuesta con los padres de Dan."

Se tapó las orejas con las manos mientras Kellie y Dan vitoreaban con alegría. "¡Sí! Vamos a colgar ahora y los llamaremos."

Rachel dejó su celular. "Creo que podrían estar contentos de que tú y yo hayamos resuelto las cosas."

"¿Qué te dio esa idea?"

Matthew se acercó para pararse frente al modelo de diseño casero. "Es una lástima que no tengamos tiempo de construir un nuevo modelo antes de la reunión, pero tan pronto como tengamos el visto bueno, volveremos a Nueva York para encargar uno nuevo."

"¿Volveremos?"

"Sí, volveremos."

Le gustaba que él pensara en ella cuando estaba haciendo planes para el futuro. El día anterior los había dejado a ambos un poco magullados, pero después de la noche anterior no estaban rotos. Con amor, sus heridas sanarían, sin dejar cicatrices.

Sobre la mesa, el teléfono de Rachel volvió a sonar.

NÚMERO DESCONOCIDO

Ambos miraron la pantalla. Cuando Rachel lo miró, Matthew asintió con la cabeza. "Tengo la sensación de que ambos sabemos quién es." Pulsó el botón de recepción y puso el teléfono en altavoz.

"¿Aceptaré una llamada por cobrar del recluso Scott Davilla en la Prisión Estatal de Ware, Georgia?"

"Sí, lo haré," dijo Raquel. Le temblaba la voz, pero su resolución era firme. *La última vez. La última vez.*

"Bueno, ¿conseguiste el dinero?"

Tomó una respiración profunda y tranquilizadora. "No, no lo hice. No le pedí el dinero a Matthew, y nunca lo haré. Él lo sabe todo y está escuchando esta llamada."

Matthew deslizó su cálida mano sobre la de Rachel y le dio un suave apretón. Ella estaba muy agradecida por su consuelo. Y apoyo.

Hubo un silencio momentáneo al otro lado. Podía imaginar a su padre tratando de encontrar un nuevo ángulo para conseguir el dinero.

Matthew se aclaró la garganta. "Este es Matthew Royal. Sabemos sobre el pago del seguro a los clientes a los que defraudó."

Más silencio persistente.

"Mis abogados han investigado las cosas, e incluso con buen comportamiento, todavía tendrá que cumplir un mínimo de tres años antes de poder comparecer ante la junta de libertad condicional."

Rachel se armó de valor. "Trataste de sacarle dinero a Kellie y luego a mí, solo para llenarte los bolsillos. Tengo que preguntarte, ¿alguna vez nos ibas a decir la verdad?"

"Ahora. Ahora escuchen. Ese dinero es para ayudar a tu madre. Significa que no tendrá que depender de la caridad durante los próximos años. Lo hice por ella."

Más mentiras.

"Tenga la seguridad de que la mamá de Rachel será atendida. La familia cuidará de ella, y cuando se trata de la familia, no es caridad."

Matthew le soltó la mano, su lenguaje corporal era claro. Había dicho todo lo que tenía que decir. Ahora era el turno de Rachel. Confiaba en ella para que hiciera lo que había que hacer.

Si no pongo fin a esto, nunca me dejará en paz.

Rachel enderezó la espalda. Es posible que su padre no pudiera verla, pero finalmente se enfrentaba a él y a sus mentiras. Echó los hombros hacia atrás y habló con voz clara y uniforme. "Esta es la última vez que aceptaré tu llamada, así que no te molestes en volver a llamar. Estoy haciendo lo mismo que Kellie y sigo adelante con mi vida. Tú has tomado tus decisiones, y yo he tomado las mías. Adiós."

Pulsó el botón para finalizar la llamada. Recogiendo el resto de su panecillo, le dio un mordisco. A su padre se le habían dado todas las oportunidades para mostrar remordimiento por lo que había hecho. Se había elegido a sí mismo por encima de sus seres queridos.

Cuando Matthew la atrajo a sus brazos, la valiente fachada de Rachel se resquebrajó y ella lloró en su abrazo.

"Está bien, Rach. Te tengo."

CAPÍTULO SESENTA Y CINCO

*Una reunión extraordinaria del
Comité de planificación del consejo de Aspen.*

"Cuando la familia Brock les pidió a los dos que se pusieran en marcha en el sitio y elaboraran un plan de compromiso, esperábamos algunos ajustes, pero han hecho mucho más que eso, y en nombre de la junta, tengo que decir que esta propuesta es excepcional."

Rachel y Matthew intercambiaron sonrisas. La presentación había ido de maravilla. Al final de la misma, la gente del pueblo reunida en la sala de reuniones les había dado un estruendoso aplauso. Rachel tuvo una pequeña muestra de cómo debe sentirse ser una estrella del pop. Nunca sería Chloe, pero por lo que parece, la gente de Aspen era fanática.

Habían hecho la presentación juntos, pero ella había dejado que Matthew tomara la iniciativa en silencio. Después de la humillación que ella había hecho que él sufriera durante la última reunión, era importante que los Brock, el comité de planificación y, especialmente, la gente de Aspen, pudieran ver al verdadero Matthew Royal. Que apreciaran su trabajo.

Matthew volvía a vestir uno de sus trajes corporativos, pero parecía mucho más relajado que la última vez que se había enfrentado al comité y al público en esta sala. Sobre la mesa frente a ellos estaba el modelo de maqueta que habían armado en el albergue. Era duro, pero habían decidido llevarlo con ellos para mostrarle a la gente cómo sería el nuevo complejo.

A juzgar por las reacciones de la multitud y del comité de planificación, lo que realmente importaba era el hecho de que pudieran ver el antiguo edificio todavía en pie, aunque bajo una envoltura de plástico. El concepto de cúpula de cristal y entrepiso recibió una aprobación abrumadora.

La votación de la comisión fue unánime a mano alzada. Los Brock hicieron lo mismo. En el instante en el que Gary Brock levantó la mano, Matthew deslizó un brazo alrededor de la cintura de Rachel y le dio un beso en la mejilla.

"Un voto unánime. Enhorabuena, Rachel. Has salvado el viejo hotel," murmuró.

Ella se dio la vuelta y le plantó un beso en los labios. "No. *Nosotros salvamos* el albergue.

Ahora tienes que comprarlo y construir el nuevo complejo. Estoy muy orgullosa de lo que hemos hecho."

Este fue un resultado brillante. Los esfuerzos combinados de dos arquitectos con visión de futuro que pusieron sus corazones y almas para salvar a una gran dama de las montañas de Colorado.

El comité y los padres de Dan estaban ocupados felicitándose mutuamente por resolver finalmente el futuro del hotel. Rachel fue a alejarse y empacar sus cosas, pero Matthew no la soltó. "Ahora que la parte de diseño está casi terminada, me doy cuenta de que tengo otro problema nuevo. Uno realmente grande."

Rachel frunció el ceño. ¿Cuál podría ser su problema?

"Me quedaré en Aspen para ayudar a supervisar el proyecto, pero no puedo hacer todo el trabajo. Necesito una persona brillante e inteligente que asuma el cargo de arquitecto de desarrollo. ¿No conoces a ninguna arquitecta hermosa y talentosa que pueda estar buscando trabajo?"

Rachel parpadeó para contener las lágrimas. "Um, podría. ¿Aunque depende de lo que ofrezcas?"

Se dio la vuelta y le llegó un aliento caliente en el oído. Hizo que la lujuria se acelerara en todas las partes femeninas de Rachel. "Un paquete salarial de primer nivel. Fabulosos beneficios. Y una amistad especial con alguien llamado Mini Matt."

Ella se echó a reír. Era la entrevista de trabajo más extraña que había hecho en su vida. Rompía casi todas las reglas del libro de recursos humanos. Pero fue divertido, y muy Matthew. "Mmm. Su arquitecta necesitará un coche de empresa. Tal vez algo un poco más grande que su SUV actual, el tamaño sí importa."

Sus dientes le rozaron el lóbulo de la oreja. "Te daré lo que quieras, solo quédate conmigo. Mira qué cosas increíbles podemos crear. Te amo, Rachel."

"Yo también te amo. El trabajo suena maravilloso. De hecho, es perfecto. Perfecto porque no me voy a ir a ninguna parte, no sin ti."

La sonrisa que iluminó su rostro la dejó sin aliento. Ella captó el brillo travieso en sus ojos. *Apuesto a que planea llevar a cabo más negociaciones más tarde, cuando estemos desnudos, el hombre malvado.*

La gente se movía a su alrededor en el espacio de reunión, pero Rachel no le prestó mucha atención, estaba perdida en la mirada de Matthew. Salvar el antiguo albergue y conseguir un trabajo en una importante corporación turística eran grandes victorias para su carrera profesional. Pero este hombre, y la promesa de un futuro con él, lo significaba todo.

"Te amo, Matthew," susurró ella. Era su verdad, innegable.

A medida que la habitación se vaciaba lentamente, Dan y Kellie se acercaron. Rachel sonrió cuando su cuñado y Matthew se dieron la mano. "Bien hecho, ustedes dos. Espero que mi gente esté ansiosa por finalizar las cosas y sacar los contratos de venta del camino." Dan señaló a su

madre y a su padre que estaban hablando con los miembros del comité. "Saber que el albergue se ha salvado le quitará un gran peso de encima a mis padres. Gracias."

Se volvió hacia Rachel. "Espero que no estés planeando salir corriendo de Aspen demasiado rápido, Rachel. Estoy seguro de que habrá otros trabajos de diseño disponibles en la ciudad."

"No te vas a deshacer de mí en absoluto. Matthew me ofreció un trabajo. Voy a ir a trabajar con él en la remodelación del sitio."

Kellie rompió a llorar y la abrazó. "Oh, Dios mío, esa es una noticia increíble. Lo mejor."

Rachel le devolvió el abrazo. "Sí, lo es, ya es hora de que algo finalmente salga bien para nosotros." Su familia ya había pasado por suficiente.

Kellie y Dan se dirigieron a charlar con sus padres, y Rachel volvió al abrazo de Matthew. En sus brazos, ella estaba en casa. Jugando con la solapa de su traje hecho a medida, ella se burló suavemente de él. "Hablando de vuelos, Mister Royal. Una vez que estemos en Nueva York para encargar el nuevo modelo, ¿qué posibilidades hay de que tomemos otro vuelo al Caribe? Según mis cálculos, todavía me debes un día y medio al sol."

Puso su mano sobre la de ella. "Bueno, no soy contador." Ambos se rieron. "Pero con los intereses acumulados en la deuda, creo que tomará cerca de una semana hacer borrón y cuenta nueva."

Una semana en la isla de la familia Royal, con este hombre sexy. Eso sería una felicidad absoluta.

"Tú. Yo. Y la más grande de las habitaciones, Rachel. La que tiene la ducha de doble cabezal y más agua caliente de la que podemos necesitar."

Se acercó y le susurró al oído. "Hablando de diversión, ¿no crees que es hora de que finalmente presiones el botón de *compra* en tu carrito de compras?"

Sus ojos se abrieron de par en par en estado de shock. "¿Qué... ¿Qué?"

Se acercó y se apretó juguetonamente contra ella. "Dejaste tu computadora portátil abierta en esa página cuando fuiste a hacer café una mañana." Matthew le dio un beso en la punta de la nariz a Rachel. "Más de cuatro mil clientes satisfechos no pueden estar equivocados."

"Salgamos de aquí."

EPÍLOGO

Un par de meses después
Aspen

La casa era increíble. Pero, ¿realmente necesitaban ocho dormitorios? Y nueve baños. Rachel enarcó las cejas mientras Matthew continuaba recitando las características principales de la casa.

"Al estar en el centro de la principal zona comercial y de entretenimiento de Aspen, no tendremos que preocuparnos por conducir o tomar un taxi cuando salgamos. Y con el clima ahora cálido, podremos usar la barbacoa y el área de entretenimiento al aire libre que conduce a la sala de estar principal."

Ella le apretó la mano. "Podrías entrar en el negocio de los agentes inmobiliarios si alguna vez decides que el diseño de hoteles y resorts no es para ti. Compraría este lugar basándome únicamente en tu lanzamiento, sin verlo."

"Cuando pueda encontrar cuarenta y ocho millones de dólares de sobra, llámeme."

Wow.

No estaban comprando la casa, la iban a alquilar, pero a ese precio el alquiler mensual tenía que ser... Rachel no quería imaginarlo. Afortunadamente, Royal Resorts pagaba la factura para que ella y Matthew vivieran en Aspen durante la fase de construcción principal del nuevo complejo. Los mantendría en la ciudad durante la mayor parte del próximo año y medio.

Afuera, en el camino de entrada, había un par de SUV híbridos a juego para él y para ella. Habían sido un regalo de agradecimiento de la junta directiva de Royal Resorts por asegurar la aprobación del diseño y la venta del sitio del albergue. Como no quería que hubiera ningún pensamiento de conflicto de intereses, Rachel había esperado hasta después de haber terminado su contrato con la familia Brock para cobrar el suyo.

Un año y medio en esta lujosa casa de Aspen, además de tener su propio coche a su disposición, era un *buen* negocio.

"¿Estás bien?" preguntó Matthew.

"Sí. Me alegro de que ya no tengamos que vivir en el viejo albergue de esquí. Realmente no

soy una chica salvaje."

Le dio un beso en la mejilla. "Estar en la ciudad será genial. Y por los muffins de calabacín de Manhattan Escapee. Me preocupé por un momento. Pensé que tendría que llamar al chef de mamá y papá y pedirles una receta."

Matthew era mejor cocinero que ella, pero aun así le gustaba fingir que no tenía remedio en la cocina. Las últimas semanas en su apartamento de Nueva York le habían mostrado lo que le gustaba hacer cuando ella venía a *ayudarle* en la cocina. Se habían quemado un número vergonzoso de sartenes, además de haber recibido varios avisos de la administración del edificio sobre la prohibición de activar las alarmas de incendio.

Qué puedo decir, es un hombre al que le gusta tomarse su tiempo cuando me tiene inclinada sobre el mostrador.

La casa recién terminada en West Hopkins Avenue, con su cocina de chef completamente equipada, era simplemente *perfecta*.

Es posible que tenga que aprender a hacer algo más que tostadas y una pasta rápida.

"Vivian dice que quiere cocinar cuando ella y Bryce vienen de visita. Y Chloe y Jordan planean esconderse aquí durante unas semanas durante un descanso en la próxima gira de Chloe. Y Camille..."

Rachel soltó su mano de la de Matthew y le rodeó la cintura con los brazos. "Ahora entiendo por qué necesitamos ocho habitaciones. Es para todos los miembros de la familia Royal que planean venir aquí para quedarse."

El área de entretenimiento al aire libre tenía una enorme chimenea de roca, y las colinas nevadas cercanas estaban tan cerca que casi se podía estirar la mano y tocarlas.

"Y tu mamá. Querrá un lugar cuando venga a visitar a su nuevo nieto. Esta casa les dará a Kellie y Dan algo de espacio cuando lo haga."

Los futuros padres habían compartido la buena noticia una semana antes, y Rachel se había convertido en un desastre de emocionada futura tía. Ella sonrió, imaginando a Dan llevando a su pequeño en el helicóptero mostrándole el mundo.

"¿Qué más hay en sus grandes planes, señor Royal? Quiero decir, una vez que la construcción comience aquí, tendré una ráfaga de trabajo, pero habrá momentos en los que solo estaré sentada con los pulgares cruzados."

Tenía otros trabajos en la empresa familiar, pero su función actual se limitaba al proyecto de Aspen. Matthew se apartó y, metiendo la mano en el bolsillo de sus vaqueros, sacó una pequeña tarjeta de visita plateada. Se la entregó.

Designed from the Heart, una compañía de Royal Resorts.

"¿Qué es esto?" preguntó Rachel.

Señaló la tarjeta. "Esa es la compañía que estoy haciendo que los abogados de Royal Resorts

incorporen."

Designed from the Heart. Estaba creando una empresa de diseño separada bajo la corporación principal. El nombre era perfecto.

"Toda esta experiencia me ha hecho darme cuenta de que había perdido de vista mi pasión por el diseño. Eso fue hasta que te conocí. Tú, Rachel, me entiendes. Entiendes lo que se siente al crear cosas que importan. Por eso quiero que trabajemos juntos en futuros proyectos de diseño. No solo este."

Las cosas realmente estaban saliendo bien. Su vida personal y su carrera se dirigían en una nueva y maravillosa dirección.

Pero todavía había una pizca de duda en la mente de Rachel.

¿Cómo vamos a arreglárnoslas como pareja si Matthew es mi jefe de forma permanente?

Si llegara el momento, lo elegiría a él por encima del trabajo en Royal Resorts. Le rompería el corazón, pero lo haría.

"Matt, ¿cómo crees que vamos a trabajar juntos? Quiero decir que acostarse con el jefe podría ser complicado."

Vivian y Bryce parecían manejar su relación con éxito, pero no trabajaban juntos en el día a día.

"Pero yo no sería tu jefe. Serías mi igual."

Rachel sintió que él estaba reteniendo algo.

"Tú y yo figuraríamos como directores de la nueva empresa. Pero un pequeño detalle está retrasando el papeleo para el registro. Me preguntaba si podrías ayudarme a arreglarlo."

Con el corazón latiendo con fuerza en su pecho, Rachel miró la tarjeta que tenía en las manos. Diseñado por Royal Resorts. *Royal.*

"¿Y qué podría ser ese pequeño detalle?" Sus dedos engarzaron los bordes de la tarjeta.

"No estoy seguro de qué nombres deberían ir en el papeleo." Una amable sonrisa iluminó su rostro.

"Rachel, ¿crees que podrías pasar el resto de tu vida con un hombre que no siempre hace las cosas bien? Alguien que de vez en cuando necesita una patada en el trasero. Pero, ¿quién te ama y te mimará tanto como pueda?"

"No es necesario que me mimes."

"Sí, lo es. Necesito mimar a mi esposa más de lo que Bryce o Jordan lo harían con la suya. Es una cosa de hombres. Confía en mí." Del otro bolsillo de su vaquero, Matthew sacó una cajita roja. "Por supuesto, primero tendré que hacer que la chica diga que sí."

Se estaba emocionando rápidamente, la tarjeta se arrugó en su mano. Cuando Matthew se arrodilló, Rachel recurrió a aspirar grandes bocanadas de aire. *Esto está sucediendo realmente.*

"Te amo, Rachel. Eres la socia completa para mí en todo. ¿Me harás el hombre más feliz del mundo y aceptarás ser mi esposa?"

Su primer "sí" fue un chillido ronco, antes de que finalmente lograra: "Sí."

Se puso en pie. Dentro de la cajita roja había un antiguo anillo de zafiros y diamantes, que deslizó en su dedo. Sellaron su promesa con un largo y profundo beso.

"Rachel Royal. Guau. Me gusta mucho cómo suena eso, aunque Matthew y Rachel Royal suenan aún mejor," dijo efusivamente.

Echó un vistazo a su anillo de compromiso. Encajaba perfectamente. "¿Me mediste el dedo a escondidas mientras dormía una noche?"

Lanzó un juguetón jadeo de indignación. "No. Eso sería más que espeluznante. Aunque podría haber cogido uno de tus anillos una mañana mientras estabas en la ducha y haberlo escaneado en el AutoCAD."

"Oh, Dios mío, eso es inspirado y totalmente loco. Pero eso es lo que recibe una chica por aceptar casarse con un arquitecto."

Había llegado a Aspen, Colorado, para empezar su vida de nuevo. Aquel primer día en el aeropuerto, había conocido a su apuesto héroe. Él la había salvado. Ahora no podía esperar para pasar el resto de su vida con él.

"Te amo, Matthew. Juntos, tú y yo vamos a diseñar tantas cosas maravillosas desde el corazón."



Para consultar todos los libros de Jessica Gregory, visite www.jessicagregorybooks.com

OTRAS OBRAS DE JESSICA GREGORY

La Familia Royal - Hoteles América



La Familia Royal - Hoteles América

[El billonario Secreto](#)

[El Billonario y la Rockstar](#)

Planificando el amor con el billonario

Jessica Gregory

SASSY STEAMY ROMANCE

Jessica Gregory escribe comedias románticas. Le encantan las heroínas fuertes y hacer que sus héroes se arrastren.
Espera vivir algún día en el Planeta Billonario.

Jessica es el seudónimo de la autora de comedias románticas más vendida del USA Today, Sasha Cottman.

[Jessica Gregory Books](#)

"¿Lista para dar el siguiente paso conmigo, Vivian? Al Planeta Billonario."

[Instagram](#)





Mis libros de novela histórica

Una de las autoras más vendidas de USA Today, Sasha Cottman, nació en Inglaterra, pero se crió en Australia. Tener su corazón en dos lugares ha creado un amor por los viajes, que al final se contabilizó en más de 30 países. Siempre hay una guía de viaje en su montón de libros nuevos para leer.

Las novelas de Sasha se desarrollan alrededor del período de regencia en Inglaterra, Escocia y Europa. Sus libros se centran en los temas del amor, el honor y la familia.

Visite su sitio web en www.sashacottman.com



LIBROS DE SASHA COTTMAN

EL DUQUE DE STRATHMORE

[Carta de un Libertino](#)

[Un Partido Inadecuado](#)

[La Hija del Duque](#)

[Un Duque Escocés para Navidad](#)

[Mi Caballero Espía](#)

[Señor de la Travesura](#)

[La Reina de Hielo](#)

[Una Novia Fugitiva Para el Apuesto Señor](#)

[Cuando el corazón de una dama es engañado](#)

[Lord y Lady del mar](#)

LA FAMILIA KEMBAL

Amada por el Marqués Inglés

El Vizconde Vagabundo

LOS CINCOS PICAROS

[Picaro de Alquiler](#)

[Robada por el Pícaro](#)

[Cuando un Pícaro Cae](#)

[El Pícaro y la Joya](#)

[Rey de los Pícaros](#)

LOS NOBLES SENORS

[Lecciones de amor para el vizconde](#)

[Un lord con malas intenciones](#)

[Un lord seductor para Lady Eliza](#)

[Un duque inesperado](#)

WWW.SASHACOTTMAN.COM